

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGOGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”

**LA VENEZUELA DE LA EMANCIPACIÓN
DESDE LA MIRADA DE LOS LEGIONARIOS BRITÁNICOS
(1818-1821) Y SU APOORTE EDUCATIVO A LA HISTORIA DE
VENEZUELA**

Rubio, Julio de 2012

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”

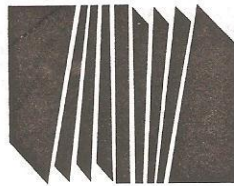
**LA VENEZUELA DE LA EMANCIPACIÓN
DESDE LA MIRADA DE LOS LEGIONARIOS BRITÁNICOS
(1818-1821) Y SU APOORTE EDUCATIVO A LA HISTORIA DE
VENEZUELA**

**Tesis Doctoral presentada como Requisito parcial para Optar al
Título de Doctor en Educación**

Autor: Juan Bautista Pernía Mora
Tutor: Arelys Flórez Villamizar

Rubio, Julio de 2012

TIMBRE
FISCAL




UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
SECRETARÍA

D-036007

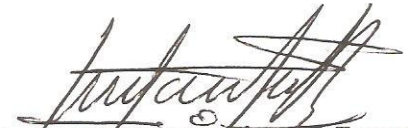
ACTA

Reunidos el día miércoles, veintisiete del mes de junio de dos mil doce, en la sede de la Subdirección de Investigación y Postgrado, del Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio," los Ciudadanos, Doctores: ARELYS FLÓREZ VILLAMIZAR, (TUTORA), GUDILA CARRERO DE SUÁREZ, JOSÉ GREGORIO BECERRA PARADA, LUIS EDUARDO SÁNCHEZ ZAMBRANO Y FREDELINO PÉREZ CARRERO, Cédulas de Identidad Números 13.038.520, 4.635.426, 9.464.105, 9.212.283 y 4.929.531, respectivamente, Jurados designados de conformidad con el Artículo 125, del Reglamento de Estudios de Postgrado Conducentes a Títulos Académicos, para evaluar la Tesis Doctoral titulada: "LA VENEZUELA DE LA EMANCIPACIÓN DESDE LA MIRADA DE LOS LEGIONARIOS BRITÁNICOS (1818 - 1821) Y SU APOORTE EDUCATIVO A LA HISTORIA DE VENEZUELA" presentada por el participante JUAN BAUTISTA PERNÍA MORA, Cédula de Identidad N° V.-6.427.432, como requisito parcial para optar al título de Doctor en Educación, acuerdan, de conformidad con lo estipulado en los Artículos 132 y 133 del Reglamento de Estudios de Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, el siguiente veredicto APROBADO, por ser un documento relevante en los procesos educativos de la enseñanza de la Historia de Venezuela, el jurado recomienda su divulgación y publicación, en fe de lo cual firmamos.


DRA. ARELYS FLÓREZ VILLAMIZAR
C.I. N° V.- 13.038.520
TUTORA


DRA. GUDILA CARRERO DE SUÁREZ
C.I. N° V.- 4.635.426


DR. JOSÉ GREGORIO BECERRA PARADA
C.I. N° V.- 9.464.105


DR. LUIS EDUARDO SÁNCHEZ ZAMBRANO
C.I. N° V.- 9.212.283


DR. FREDELINO PÉREZ CARRERO
C.I. N° V.- 4.929.531



DEDICATORIA

A Dios Todopoderoso...

**A María Mercedes mi madre, quien me crio en el amor a
la Historia,
Por sus oraciones y bendiciones....**

A mi padre, quien me transmitió el amor por el trabajo.

**A mis abuelos y tíos que llenaron mi vida de cuentos
maravillosos.**

**A Jesús Bernardo, Alexis y Antonio mis hermanos y Wilmer
Ávila, mi siempre amigo.
In memoriam...**

**A Zulay mi esposa, quien siempre tuvo palabras de aliento y
de apoyo,
por su comprensión...**

**A Jean Franco y rene Alberto,
mis dos hijos...
con la fe de ser para ellos un modelo de constancia y
superación,
que sirva de ejemplo en sus vidas.**

AGRADECIMIENTO

Quiero dejar constancia de mí agradecimiento, en primer lugar a Dios Todopoderoso.

A la Universidad Pedagógica Experimental Libertador por permitirme realizar el Doctorado en Educación.

Al Doctor Luis Sánchez Zambrano, mi amigo y profesor del doctorado, quien dispuso de su tiempo y entrega para la corrección del presente ejemplar y que con sus sabios conocimientos guio mi estudio por la senda del conocimiento científico.

A la Doctora Gudila Carrero, quien ha sido incondicional en sus aportes al presente trabajo, además de darme un constante ánimo en los momentos cuando más lo he necesitado, por su amistad y cariño gracias.

A los doctores: Enrique Guerrero, Alexis Martínez, Miguel Labrador y Libardo Flórez, por sus sabias orientaciones en la administración de cada uno de los cursos en los cuales fui formado durante mi doctorado.

A los doctores Fredelino Pérez, José Becerra, por las observaciones sugeridas a lo largo del desarrollo de esta investigación y por brindar sus orientaciones de manera desinteresada con el propósito de alcanzar una tesis de calidad.

A la tutora Dra. Arelys Flórez, quien asumió muy amablemente la tutoría y corrección de la investigación, sin su apoyo los resultados no serían los mismos,

A la Dra. Zulmary Nieto por el apoyo brindado, en cuanto a la prosecución de mis estudios de doctorado.

A los compañeros de estudio del Doctorado, con quienes compartí tan maravillosa experiencia formativa que implicó la interacción constante donde se generó intercambio de saberes y de experiencias, además de una sana amistad.

A la secretaria de la Subdirección de Investigación y Postgrado Sra. Matilde Mora por el apoyo brindado.

Y finalmente a la Sra. María de la Cruz Villamizar por el cariño y la comprensión en los momentos más difíciles para la realización de este trabajo.

A todos, mi eterno agradecimiento.

Juan Bautista.

“Cuando las presentes anotaciones de nuestras calamidades hayan perdido lo único que pueda darles una corta existencia: su novedad; cuando hayan sido hojeadas, dejadas a un lado y olvidadas; cuando hayan sido arrastradas por esa arrolladora corriente del olvido que borra tanto y perdona tan poco; cuando para quien aquí ha tratado de retener lo que ha visto y lo que ha sufrido hayan cesado todas las miserias y trabajos; cuando él haya pasado a esa tierra del olvido, “ese país desconocido de cuyo seno ningún viajero retorna”, le tocará al grupo de historiadores informar a las futuras generaciones de los horrores sin nombre de estos tiempos, pero tendrá que suavizar algunos pasajes de su relato, porque aun cuando se pudiera hacer una relación exacta de ellos, nunca se creería que tales escenas tan repugnantes para la humanidad pudieran haber ocurrido entre seres que llevan el sello de la naturaleza humana.”

J.H. Robinson

ÍNDICE GENERAL

	Pp
RESUMEN.....	x
ABSTRACT.....	xi
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULOS	
I. EL PROBLEMA.....	7
Planteamiento del Problema.....	7
Objetivos de la Investigación.....	13
Objetivo General.....	13
Objetivos Específicos.....	14
Justificación de la Investigación.....	14
II. MARCO TEÓRICO.....	18
Antecedentes de la Investigación.....	18
Referentes Teóricos.....	21
Guerra de Independencia.....	22
Memorias dejadas por los Legionarios Británicos.....	120
Orientación Onto-Epistémica del Objeto de Estudio.....	124
III. MARCO METODOLÓGICO.....	134
Visión Metodológica de la Investigación.....	134
Orientación de la Investigación.....	140
Tratamiento de Fuentes.....	145
Etapas de la Investigación Histórica.....	151
IV. ANÁLISIS TEÓRICO-ONTOLÓGICOS DE LA VENEZUELA DE LA EMANCIPACIÓN (1818-1821) DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS LEGIONARIOS BRITÁNICOS.....	159
Los Protagonistas.....	171

Los Próceres Venezolanos.....	174
El Pueblo, Las Mujeres, Los Llaneros y los Zambos.....	213
Otras Gentes.....	225
El Escenario Bélico-Geográfico.....	235
La Naturaleza y las Ciudades.....	238
La Economía en la Guerra.....	263
Un Mundo Exótico a los Ojos de los Legionarios.....	271
La Campaña Bélicas 1818-1821.....	291
Los Ejércitos, Organización y Efectividad.....	294
Formas y Maneras de la Guerra de Exterminio.....	315
V. ELEMENTOS EPISTEMOLÓGICOS PARA EL ABORDAJE EDUCATIVO DE LA HISTORIA DE VENEZUELA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS LEGIONARIOS BRITÁNICOS SOBRE LA VENEZUELA DE LA EMANCIPACIÓN (1818- 1821).....	327
Reducción de los Aportes.....	341
La Interdisciplinariedad y Transdisciplinariedad en la Enseñanza de la Historia.....	345
REFERENCIAS.....	352

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”

**LA VENEZUELA DE LA EMANCIPACIÓN
DESDE LA MIRADA DE LOS LEGIONARIOS BRITÁNICOS
(1818-1821) Y SU APOORTE EDUCATIVO A LA HISTORIA DE
VENEZUELA**

Autor: Juan Bautista Pernía Mora

Tutor: Arelys Flórez Villamizar

Fecha: Julio de 2012

RESUMEN

La revisión de la Historia es un proceso que permite evidenciar elementos significativos para la construcción de fenómenos históricos, en este sentido, es necesario plantearse como objetivo general el hecho de Valorar elementos teórico-ontológicos de la Venezuela de la Emancipación (1818-1821) desde la perspectiva de los Legionarios Británicos y su aporte epistemológico en el abordaje educativo de la Historia de Venezuela. Para ello se plantearon como objetivos específicos: Analizar los testimonios de los Legionarios Británicos acerca de la Guerra de Independencia. Interpretar críticamente la visión de los Legionarios Británicos sobre la Venezuela de la Emancipación (1818-1821). Aportar elementos epistemológicos para el abordaje educativo de la Historia de Venezuela desde la perspectiva de los Legionarios Británicos sobre la Venezuela de la Emancipación (1818-1821). Se desarrolló un estudio bajo los postulados del método científico, cuya perspectiva se orientó a una revisión cualitativa hermenéutica, bajo la óptica de la historiografía, a través de la revisión, análisis e interpretación del legado de los Legionarios Británicos, de allí que fue pertinente el empleo de la hermenéutica como estrategia de análisis de la información, ello permitió la definición del objeto de estudio, para el establecimiento de elementos teórico-epistemológicos de la Venezuela de la emancipación (1818-1821) desde la perspectiva de los Legionarios Británicos y su aporte a la Historia de Venezuela.

Descriptor: Venezuela de la Emancipación, Legionarios Británicos, Abordaje Educativo, Historia de Venezuela.

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO RURAL “GERVASIO RUBIO”

**THE VENEZUELA'S EMANCIPATION FROM THE VIEWPOINT OF THE
BRITISH LEGIONARIES (1818-1821) AND ITS CONTRIBUTION TO THE
EDUCATIONAL APPROACH OF THE HISTORY OF VENEZUELA**

Author: Juan Bautista Pernía Mora

Tutor: Arelys Flórez Villamizar.

Date: June 2012

ABSTRACT

The revision history is a process that allows evidence significant elements for the construction of historical in this sense phenomena, is necessary to pose as a general objective the fact assess elements onto-theoretical of Venezuela of the emancipation (1818-1821) from the perspective of the British Legion and its epistemological contribution in the educational approach of the Venezuela history. For this purpose were raised as specific objectives: analyze the testimonies of the British Legion about the war of independence. Critically interpret the vision of the British Legion on the emancipation Venezuela (1818-1821). Provide epistemological elements for the educational approach to the history of Venezuela from the perspective of the British Legion on the emancipation Venezuela (1818-1821). Developed a study under the tenets of the scientific method, which perspective focused on a hermeneutic qualitative review, under the viewpoint of historiography, through review, analysis and interpretation of the legacy of the British Legion, from there that was relevant to the use of hermeneutics as a strategy of analysis of information, this allowed the definition of the object of study, for the establishment of onto-theoretical elements of the Venezuela of emancipation (1818-1821) from the perspective of the British legionaries and their contribution to the history of Venezuela.

Descriptors Key: Venezuela of emancipation, British legionaries, Educational approach, History of Venezuela.

INTRODUCCIÓN

Las dimensiones de la Historia, como rama de la ciencia constituyen la formación de diversos acontecimientos pasados, ello concibe a la misma como una fuente única en la construcción de conocimientos acerca de hechos en los cuales el hombre de este momento no tuvo presente, de allí la necesidad de encaminar un verdadero recorrido desde la perspectiva científica porque ello permitió aclarar situaciones inherentes a la construcción de ese hecho histórico, en este sentido, hablar de Historia, es hablar del reconocimiento de una visión previa a la actual fue importante para la consolidación del presente.

Para efectos de la presente investigación se parte de la valoración general de la Historia de Venezuela, como campo de acción de un estudio reconstructivo de visiones existentes en torno a un hecho específico -La Guerra de Independencia-, específicamente el periodo desarrollado entre 1818-1821. Es importante señalar que la manera en que se conoce la independencia, y buena parte de la Historia del país, es consecuencia de una forma de comprenderla, enseñarla y utilizarla que se diseñó y se puso en práctica en el siglo XIX. Esta visión de la independencia está compuesta por una gigantesca producción de libros, manuales escolares, documentos oficiales, memorias y publicaciones de todo tipo, -algunas escritas por los más destacados hombres de letras del país-, que se conoce, en su conjunto, como la historiografía patria.

Esta historiografía generó una matriz conceptual que consagra una visión única del proceso independentista, marcada por un claro interés ideológico que ha sido refrendado a lo largo de dos siglos por organismos e instituciones del Estado, encargados de la

promoción, defensa y enseñanza de la Historia. En este sentido, nunca antes fue tan cierto el dicho que reza que la Historia la escriben los vencedores, quienes impusieron su versión, y utilizaron la Historia como basamento ideológico al servicio del proyecto político que defendieron, iniciando en el mismo momento en que vieron con claridad la oportunidad de separarse de España. Por tanto, la Historia patria cumple un papel ideológico puesto al servicio de los intereses del nuevo orden político que se estableció en Venezuela a partir del rompimiento del nexo colonial con España. Justificar el rompimiento con el pasado colonial fue la premisa fundamental que convirtió a la independencia en el mito fundacional de la nación venezolana y en el punto que marca el inicio de la Historia Contemporánea del país.

La ruptura, planteada como un corte quirúrgico, parte de la aplicación simple del principio de causa y efecto que determina el fin de un orden y el comienzo de otro, que da pie para proyectar la utopía de una sociedad nueva. El sentido de esta vuelta de página surgió ante la necesidad de reestablecer, por una parte, el orden que se perdió como consecuencia de más de 10 años de cruenta guerra y, por otra, en la necesidad de legitimar el proyecto de gobierno y del nuevo liderazgo que asumió la conducción de la recién creada república, que se concretó políticamente a partir de 1830.

Para alcanzar este fin los ideólogos de la Historia patria proyectaron muy tempranamente la idea de una unidad entre todos los factores que conformaban la sociedad, pues la unión era un requerimiento fundamental en la creación de la nacionalidad, base del proyecto político que iniciaba su curso. Un reto enorme sin duda, más aún proyectado para una sociedad formada a lo largo de 300 años de dinámica colonial, concebida y estructurada a partir de un sistema de valores fundamentados en la diferenciación, la

desigualdad y la división social, agudamente expresados en los aspectos económicos, políticos, sociales y étnicos.

La Historia patria representó una feliz síntesis que logró sobreponer a la marcada diversidad social la aparente solidez de una homogénea y hasta entonces desconocida unidad. De este principio surgió la noción de pueblo, prontamente convertido en el protagonista de la lucha por la independencia. La Historia cubrió del mismo sentido unitario otros aspectos de la vida pública, la integración territorial y sobre todo, la ideología que nutrió el proceso.

De tal forma la interpretación tradicional parte de la idea de que todos los venezolanos están unidos en favor de una sola causa. Supuesta unanimidad que a la voz de “todos juntos”, logró imponer la idea de dos bandos enfrentados, unos buenos y otros malos, amalgamados por el odio, el medio y el desprestigio del contrario. Por esto la Historia patria se caracteriza por un marcado maniqueísmo, pues centra la lucha y la proyección historiográfica de la misma, en la permanente contienda de dos bandos rivales, que enfrenta según sea el caso y el autor, a patriotas y traidores, a monárquicos y a republicanos, a conservadores y a liberales, a revolucionarios y a contra-revolucionarios, a bolivarianos y anti-bolivarianos en batallas políticas, económicas y sociales a lo largo de 200 años.

Como corolario de esta interpretación y utilización el pasado, el pueblo, la nación y la patria unida, fueron conducidos por los caudillos que emergieron de la guerra, lo que convirtió al campo de batalla en la base fundamental de interpretación de los acontecimientos históricos. Este carácter de la Historia patria logro desplazar las terribles consecuencias que toda guerra genera, como el hambre, la destrucción, la miseria y la relevancia social de los

civiles, por las hazañas de combate de un grupo de hombres que muy pronto se transformarían en héroes. Se impuso así una visión donde el valor, el heroísmo y la gallardía militar se convirtieron en premisas de la nueva sociedad, en la que los máximos atributos de gloria confluyen en la figura del caudillo, que llegó a convertirse en la representación del pueblo y en el garante de la ansiada y utópica unidad de la nación.

Los héroes de la guerra sobrevivieron en referencias absolutas que pronto abandonaron el mundo terrenal para elevarse a las alturas del Olimpo, más cercanos a los dioses que a los hombres. Deliberadamente esta versión romántica y heroica centró su discurso en la narración cronológica y detallada de batallas, avanzadas militares y sobretodo, en la exaltación de Simón Bolívar como el máximo y único líder -militar e ideológico-, del proceso del cual todos los venezolanos obtuvieron la libertad. Esta percepción es la base del culto que la historiografía oficial construyó alrededor del padre de la patria, que está sostenida por una enorme carga sentimental que genera emociones de todo tipo, lo que distorsiona la comprensión real, objetiva, e histórica, de su obra y avanzado pensamiento.

Por más de dos siglos las directrices trazadas por la historiografía patria, consistentes en legitimar la ruptura con el pasado, proyectar la noción artificial de unidad, glorificar las acciones militares y rendir culto a los héroes, han actuado como una camisa de fuerza que limita la comprensión del pasado y en consecuencia, desfigura la conciencia histórica de todos los venezolanos.

Se cree necesario que la Historia sea escrita, enseñada y aprendida con nuevos criterios desmitificadores. En tal sentido, contextualizar la Venezuela que luchaba por su independencia a través

de la mirada de los actores del proceso no del todo comprometidos con la causa independentista, permite aproximarse a una visión distinta y menos interesada de aquel momento histórico. Se hace interesante el uso extensivo a la historiografía, pesquisar y analizar los testimonios de los expedicionarios -mercenarios o voluntarios- europeos, en su mayoría británicos e irlandeses, que vinieron y posteriormente escribieron sobre sus vivencias en la Venezuela de Emancipación.

Es así como la necesidad de valorar los testimonios de los Legionarios Británicos acerca de la Guerra de Independencia, se hace ineludible debido a la perspectiva integral de la labor del historiador. Pues, al escribir sobre un hecho histórico, no se trata simplemente del análisis de ese hecho, sino que va más allá en la construcción y definición de fenómenos que conducen a la interpretación de éstos con una visión amplia en el conocimiento de los mismos. Ampararse en los legados de los Legionarios Británicos para tener otra visión de la etapa de Emancipación Venezolana, permite adentrarse en otra forma de pensar diferente a la de los pobladores de la región de esa época, y la visión presentada por las obras historiográficas de la Historia patria.

De allí la importancia de abordar las memorias de los Legionarios Británicos acerca de la Guerra de la Independencia, desde el amparo del método científico, porque ello permitió darle validez científica a todo el compendio de información presente en el estudio. Por ello, se sistematizó una investigación de carácter hermenéutica-bibliográfica, centrada en el desarrollo de cinco capítulos; el primero de ellos, denominado el problema, en este se esboza; el planteamiento del problema, los objetivos de la investigación y la justificación del mismo.

En el caso del capítulo dos; se expone el aspecto teórico, donde se plasman los antecedentes del estudio, el referente teórico y el referente epistemológico. El capítulo tres; donde se presenta el constructo metodológico, cuyo propósito fue el planteamiento de herramientas sustanciales propias de ser aplicadas al análisis de contenidos de hechos históricos. La definición del objeto de estudio, permitió la reconstrucción del momento histórico definido entre 1818-1821 en pleno proceso donde hay un cambio en el escenario en la Guerra de la Independencia, pasando de una guerra civil entre hermanos a una guerra internacional contra España.

Seguidamente se plantea el capítulo número cuatro, donde se aborda una serie de elementos teóricos de la Venezuela de la Emancipación desde la perspectiva de los legionarios, allí se desarrollaron aspectos tales como: los protagonistas, los próceres venezolanos, el pueblo, las mujeres, los llaneros y los zambos, otras gentes, el escenario bélico-geográfico, la naturaleza y las ciudades, la economía en la guerra, un mundo exótico a los ojos de los legionarios, la campaña bélica 1818-1821, los ejércitos; organización y efectividad, formas y maneras de la guerra de exterminio, todo esto permitió una reconstrucción de la visión de la Guerra de la Independencia, para posteriormente en el capítulo número cinco, generar una serie de aportes de la investigación a la Historia de Venezuela.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

Planteamiento del Problema

La realidad que enmarca al hombre actual ha sido producto de los constantes cambios que se evidencian a nivel histórico, desde esta perspectiva, la Historia es la ciencia que se caracteriza por el estudio de todos los eventos anteriores a la existencia presente del ser humano sobre la tierra y todo cuanto le rodea, de allí, la importancia de verificar la naturaleza de la palabra Historia, la cual deriva del griego *ιστορία* (léase historia, traducible por "investigación" o "información", conocimiento adquirido por investigación), del verbo *ιστορεῖν* ("investigar"). De allí pasó al latín Historia, que en castellano antiguo evolucionó a estoria (como atestigua el título de la Estoria de España de Alfonso X el Sabio, 1260-1284) y se reintrodujo posteriormente en el castellano como un cultismo en su forma latina original. (Ferrater, 1994)

Al revisar la constitución etimológica de la palabra Historia como tal, es necesario referirse a la investigación como fuente ineludible de adquisición de los conocimientos históricos, en ese sentido, el conocimiento que la humanidad guarda de sus antepasados, ha sido producto de esa investigación que de manera significativa se ha ido afianzando con el pasar del tiempo. De ello, se trata la Historia de fortalecer un evento, a través de diversidad de elementos que lo caracterizan, de allí, la posibilidad de introducirse en el mágico mundo

que encierra el estudio de la misma y el abordaje de opciones determinadas para su ilustración actual.

Como disciplina, la Historia aborda infinidad de contextos, desde niveles macros, hasta niveles micros, desde luego, esa consecución es la que permite la revalorización de elementos evidentes dentro de la constitución misma de la Historia. Para efectos de la presente investigación se parte de la valoración general de la Historia de Venezuela, como campo de acción de un estudio valorativo y reconstructivo de visiones existentes en torno a un hecho específico, la misma consiste en el estudio de los diversos eventos que han caracterizado la existencia pasada del devenir de Venezuela como nación, en este sentido, Brito (1966) señala:

La Historia de Venezuela, se encuentra dividida en varios segmentos históricos. La primera etapa es la precolombina, o anterior al descubrimiento de América por Cristóbal Colón en 1492. Las siguientes están definidas por los acontecimientos que marcaron cada periodo: descubrimiento, colonización, independencia, guerra civil y democracia. Cada sección lleva a otras donde los temas son ampliados con detalles o continuaciones.

En medio de estas etapas, se ubican infinidad de hechos que han formado parte de la Historia de Venezuela como tal, referirse a cada uno de ellos, sería descabellado por la variedad de características que convergen dentro de cada uno de los acontecimientos. Desde esta óptica, es ineludible referirse a hechos precisos que han sido parte importante dentro de las etapas previamente mencionadas, en este caso, la ubicación histórica, es la definida por el periodo desarrollado entre 1818-1821, donde se vivía la Venezuela de la Emancipación, es en este contexto preciso que el autor enfatizó en los testimonios ofrecidos de la misma desde la visión de los Legionarios Británicos, a través de las memorias.

Las memorias como fuentes para el estudio de la Historia constituyen testimonios dejados por las personas en el pasado, sean estos individuales o colectivos y de diferente naturaleza. En la medida en que permiten la reconstrucción histórica, la utilización de esas fuentes para la obtención de información y la verificación histórica, debe estar presente en la enseñanza de la disciplina, además constituye un aporte valioso de quienes fueron testigos presenciales de un hecho determinado, por ello, es pertinente referirse a las memorias propuestas por los Legionarios Británicos.

La Historia de Venezuela, en especial la referida a los años de la Guerra de la Emancipación, necesita ser revisada y escrita con nuevos criterios desmitificadores. En tal sentido, recrear a la Venezuela de la Independencia a través de la mirada de los actores del proceso no del todo comprometidos con la causa independentista, permite una aproximación a una visión distinta y menos interesada de aquel momento histórico.

Se hace entonces del interés del investigador, extensivo a la historiografía, pesquisar y analizar los testimonios de los expedicionarios-mercenarios o voluntarios-europeos como también se les llamo, en su mayoría británicos e irlandeses, que vinieron y posteriormente escribieron sobre sus vivencias en la Venezuela de la Independencia.

El tema de los Legionarios Británicos en la Guerra de Emancipación, si bien ha sido estudiado mayormente por historiadores extranjeros, como; Lambert (1995), en su obra *Legionarios Británicos e Irlandeses en la Gesta Bolivariana*, Hasbrouck (1928), escritor de la obra ya clásica *Foreing legionaries of spanish America* y Mondolfi (1992), *Testigos norteamericanos en la expedición de Miranda*, que es el estudio más reciente, ha sido poco tratado por los historiadores venezolanos.

Hasta el momento, sólo se han publicado como estudios del tema: la obra de Uslar (1998) *Memorias de Legionarios Extranjeros en la Guerra de Independencia*; anteriormente, había sido tratado por autores como Pi Sunyer (1978) en su ensayo; *La expedición de los Legionarios Británicos vista desde Inglaterra*, ensayo reproducido posteriormente en su *Patriotas americanos en Londres*; Fortique (1967) en su obra; *Médicos y medicina de nuestra Independencia*; García (1971) en su ensayo; *La Legión Británica en la Emancipación de Venezuela y Colombia*; y García (1938) en su libro; *Estudios de Historia Colonial Venezolana*.

En las referidas obras -salvo la de Uslar (1988), que es una antología de oficiales británicos y franceses- sus autores se limitan a reconstruir las peripecias de la formación de las expediciones, el inventario de los expedicionarios que vinieron y la descripción de su actuación en las diferentes campañas donde sirvieron. Por otro lado, las fuentes que hacen referencia a los Legionarios Europeos se vinculan a capítulos de las diferentes biografías de los próceres venezolanos de la época -en especial, Bolívar- y a las diferentes compilaciones sobre los ejércitos de Venezuela y sobre Simón Bolívar y la guerra; a ello se refieren las obras *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX* y a la reciente publicación *Bolívar y Europa en las crónicas*, el pensamiento político y la historiografía.

Además de estas fuentes de segunda mano, se encuentra en los repositorios bibliográficos y documentales una gran compilación de fuentes: memorias, cartas, documentos referidos a la contratación y a la situación de los legionarios. De allí, el establecimiento del propósito de la investigación del aporte brindado por los Legionarios Británicos a la constitución histórica de la Venezuela

de la Emancipación el interés se cifra en las memorias escritas por los legionarios.

Estas han sido abundantes, pero las que han sido traducidas son ciertamente pocas. Esta carencia ha obedecido, quizá, al criterio de rechazar todo aquello que de una manera denigre de la figura de Bolívar y los próceres -es interesante acotar, por ejemplo, que una obra tan importante y clásica como la de Hasbrouk (1928) no haya sido traducida-, por lo que obras tales como las Hippisley (1991), Chesterton (1853), Flinter (1838) y Cochrane (1825) no hayan llegado a los interesados en el tema y que las traducciones existentes se reduzcan únicamente a párrafos escogidos con criterios parciales en favor de los generales de la Emancipación.

Por otra parte, las memorias traducidas hasta el momento han sido el resultado de colecciones creadas, y posteriormente descontinuadas, por instituciones públicas como el Instituto Nacional de Hipódromos, la Presidencia de la República y la Academia Nacional de la Historia, las dos primeras en una colección titulada Viajeros y Legionarios han vertido al español las memorias de los ingleses Hackett (1966) y Brown (1996) y las de A. Alexander; la Academia de la Historia, por su parte, ha publicado las memorias de Vowell (1976) junto con su interesante novela referida al llano venezolano durante el período, Las sabanas de Barinas.

Conjuntamente con estas publicaciones de instituciones oficiales, se encuentran las iniciativas de editoriales particulares que han incluido algunas de las memorias en sus catálogos. Tal es el caso de las memorias de O'Connor (1977) publicadas por El Cid Editor en base a la edición que hiciera a principios del siglo XX Blanco (1931) para la colección Ayacucho, colección que igualmente tradujo la obra de autor anónimo titulada Recolección

sobre el estado de Colombia durante la Guerra a Muerte por un oficial de la Armada Colombiana y que editara nuevamente en 1977, en Caracas, Centauro Editores. Igualmente el Diario de J.H. Robinson publicado en corto tiraje por el Dr. Fortique (1967).

Los testimonios de muchos de los Legionarios Británicos, escritos como el recuerdo de sus aventuras en tierras exóticas, son opiniones valiosas, particularmente para estudiar la sociedad y el medio venezolano afectados por la Guerra de la Emancipación. Vale aclarar, sin embargo, que conscientes de la carga subjetiva de estos memorialistas, el tratamiento de los textos se hizo de manera crítica. Por otra parte, no puede ignorarse que algunas de esas memorias se hicieron con claras intenciones de favorecer o atacar tanto la contienda en sí como a sus protagonistas. Se encuentra, por ejemplo, las memorias de Hippisley, Hackett y Brown: el primero, si bien escribió una obra destinada a criticar a los próceres, en espacial a Bolívar, posteriormente moderó sus opiniones y hasta se retractó.

Se considera que a través de un exhaustivo estudio de las memorias y relatos de los legionarios, pueden recuperarse las entre líneas de aquellos elementos vinculados con lo cotidiano, tal vez sorprendentes, del conflicto y sus protagonistas. En pocas palabras, el estudio parte de la revalorización de estos testimonios como aporte historiográfico y como una constitución imparcial de la Historia de Venezuela durante la Guerra de Independencia.

La incursión en el tema propuesto promueve una antología de memorialistas británicos porque más que a una Historia lineal atienden a temas específicos más que a la sucesión de textos o capítulos, lo que sería una mera compilación. Reconstruir la mirada del otro desde la concepción de revisiones históricas propias de elementos definitorios de una realidad concebida bajo parámetros

imparciales permite una configuración real de los eventos sucedidos en la realidad a la cual se refiere la presente investigación.

De allí la necesidad de delimitar el estudio por medio de las siguientes interrogantes: ¿Cómo valorar elementos teórico-ontológicos de la Venezuela de la Emancipación (1818-1821) desde la perspectiva de los Legionarios Británicos y su aporte epistemológico en el abordaje educativo de la Historia de Venezuela?, ¿Cuáles son los testimonios de los Legionarios Británicos acerca de la Guerra de Independencia?, ¿Cómo interpretar críticamente la visión de los Legionarios Británicos sobre la Venezuela de la Emancipación (1818-1821)?, ¿Cuáles elementos epistemológicos aportar para el abordaje educativo de la Historia de Venezuela desde la perspectiva de los Legionarios Británicos sobre la Venezuela de la Emancipación (1818-1821)?

Estas interrogantes fueron el punto de partida para alcanzar la reconstrucción de los hechos desde la mirada de los Legionarios Británicos en relación a la Guerra de la Independencia, específicamente el período comprendido entre 1818-1821.

Objetivos de la Investigación

Objetivo General

Valorar elementos teórico-ontológicos de la Venezuela de la Emancipación (1818-1821) desde la perspectiva de los Legionarios Británicos y su aporte epistemológico en el abordaje educativo de la Historia de Venezuela.

Objetivos Específicos

Analizar los testimonios de los Legionarios Británicos acerca de la Guerra de Independencia.

Interpretar críticamente la visión de los Legionarios Británicos sobre la Venezuela de la Emancipación (1818-1821).

Aportar elementos epistemológicos para el abordaje educativo de la Historia de Venezuela desde la perspectiva de los Legionarios Británicos sobre la Venezuela de la Emancipación (1818-1821)

Justificación de la Investigación

Se considera necesario que la Historia sea escrita, enseñada y aprendida con nuevos criterios desmitificadores. En tal sentido, contextualizar la Venezuela que luchaba por su independencia a través de la mirada de los actores del proceso no del todo comprometidos con la causa independentista, esto permite aproximarse a una visión distinta y menos interesada de aquel momento histórico. Se hace interesante el uso extensivo a la historiografía, pesquisar y analizar los testimonios de los expedicionarios-mercenarios o voluntarios-europeos, en su mayoría británicos e irlandeses, que vinieron y posteriormente escribieron sobre sus vivencias en la Venezuela de Emancipación, para posteriormente compartirlo en los espacios académicos.

El aporte desde el punto de vista teórico radica, según conversaciones sostenidas con Velásquez, historiador (entrevista personal, enero de 2010), que a través de la realización de una antología, los relatos y opiniones de los legionarios, se amplía el horizonte de las informaciones que hasta el presente han quedado reducidas a la versión de batallas, héroes, fechas u otros datos

cronológicos. De acuerdo con esta importancia, es necesaria la producción de escritos científicos que le impriman significado al momento histórico de la Venezuela de la Emancipación, específicamente en el período comprendido entre 1818-1821.

Dada la evolución de los estudios históricos en Venezuela, se considera que ya es tiempo de conocer, analizar, enseñar y publicar aquellas páginas sobre la Guerra de Independencia que son testimonios de actores no del todo comprometidos con la lucha que se desarrollaba en Hispanoamérica; pues de esta manera, se logró una visión diferente del conflicto, de sus protagonistas, del escenario geográfico-militar teniendo en consideración la carga subjetiva presente en esas páginas, esto como una forma de superar lo que hasta la fecha se ha escrito de mencionado acontecimiento histórico.

Cabe destacar que la reconstrucción de la visión de los Legionarios Británicos acerca de la Guerra de la Independencia en Venezuela, permite descubrir novedosas descripciones de las costumbres, los elementos étnicos, la economía en la Guerra, vestuario de la época, juicios y descripciones acerca del paisaje geográfico, así mismo se incorporan aspectos anecdóticos sobre la “Guerra a Muerte”. Estos elementos fueron observados por los Legionarios Británicos, con natural carga de pasión y desconcierto por aquellos europeos, ante el tumulto del mundo tropical, quienes dejaron las únicas descripciones existentes de Venezuela durante el periodo independentista.

La importancia de la hermenéutica en la interpretación de las memorias de los Legionarios Británicos, radica en que permite al historiador mostrar el valor de la información contenida en esas fuentes históricas, que durante décadas permanecieron intocadas, casi vedadas, lo cual puede señalar una nueva etapa en el proceso de

los estudios históricos venezolanos, marcados por la tarea de revisión de fuentes y conceptos reclamados por el avance de los conocimientos científicos. Lo antes expuesto permite considerar que el presente estudio se convierte en un aporte en el campo de la Historia, particularmente para los docentes del área.

Desde el punto de vista metodológico, se considera un trabajo de relevancia, porque es una investigación que se centra específicamente en la historiografía con una base hermenéutica sobre las memorias de los legionarios, los cuales podrían ser un aporte desde la recopilación de los diversos autores cómo el uso de un método propio para el análisis histórico; el cual podrá ser consultado por investigadores interesados en el tema, además de la consolidación de un documento con visión científica que reoriente el estudio de la Historia de Venezuela, propiamente durante la Guerra de Independencia, en los años comprendidos entre 1818-1821.

Igualmente, servirá como antecedente para futuros estudios sobre el tema y así trascender en una educación de calidad desde la formación de un individuo crítico con un amplio manejo de su propio entorno histórico, del cual podrá valorar diferentes visiones dejadas por los historiadores de un mismo hecho histórico. Mantenerse inmerso dentro de la Historia de Venezuela, permitirá la formación de líneas de investigación que den pie a estudios enmarcados en la misma perspectiva y que fortalezcan la posibilidad de definición de los hechos relevantes en la historia venezolana.

Desde el punto de vista institucional, esta investigación permitirá incorporar estos recursos para el estudio de la Guerra de Independencia. Es decir, facilitará a los docentes de Educación Superior la incorporación de otros materiales de consulta y apoyo como las memorias, que le ayudarán a profundizar en su práctica y a

motivar a sus alumnos en la adquisición de conocimientos acerca de un proceso fundamental para la comprensión del desarrollo histórico de Venezuela como país. En la justificación social, la información contenida en el trabajo de investigación es un aporte que permite a los docentes de la asignatura de Historia de Venezuela, tener otra visión de lo acontecido bajo la mirada del otro, a través de las memorias escritas por los Legionarios Británicos sobre la Guerra de Independencia.

CAPÍTULO II

REFERENTES TEÓRICOS

Antecedentes de la Investigación

Los antecedentes de investigación, son situaciones formales que permiten el entendimiento del objeto de estudio desde diferentes perspectivas, es necesario revisar toda esa información, porque de allí el investigador fija su posible estrategia de trabajo.

De allí que entre las referencias se encuentra la investigación realizada por Uslar (1988) sobre las memorias de Legionarios Extranjeros en la Guerra de Independencia, el mismo ofrece una cuidadosa selección de memorias, donde cinco ingleses -Gustav Hippiisley, James Hakett, Charles Brown, Robert L. Vowell y el Capitán Cowe- y dos franceses -Ducoudray Holstein y Manuel de Serviez- dejan constancia, desde su muy particular perspectiva, de una época cumbre de la historia nacional, así como de su figura máxima, Simón Bolívar, especialmente en cuanto a la impresión que estos extranjeros tuvieron de él, ya que tales referencias directas suelen aportar detalles que no se encuentran normalmente en la “historia oficial”, ofreciendo así la oportunidad de construir un mejor y más completo relato del gran hombre.

En su recopilación Uslar, ofrece ocho fragmentos cuidadosamente bien seleccionados, debido a militares extranjeros que “presenciaron” este período de la Gesta Emancipadora considerada por la historiografía oficial el período más importante

de la Historia de Venezuela, constituye un viaje al pasado, pintura de una época distante y de un país muy diferente que, sin duda, sorprenderá a los lectores. Testimonios valiosos, ilustrativo complemento a la descripción de la Historia que no se halla en los textos oficiales.

Mondolfi (1992) en su obra *Testigos norteamericanos de la expedición de Miranda*, describe la primera expedición del precursor de la patria, quien trajo consigo cerca de doscientos norteamericanos. Señala que Miranda había estado en dos ocasiones en los Estados Unidos y colaborando activamente en su Guerra de Independencia; volverá por tercera vez en 1805 con el propósito de organizar y llevar adelante una invasión que desencadene el levantamiento de las colonias contra el imperio español. Con el apoyo tácito del gobierno norteamericano, Miranda recluta doscientos hombres, consigue barcos, armas y suministros, partiendo hacia Venezuela el 2 de febrero de 1808; el viaje se prolongará más de lo previsto a causa de las deserciones e intrigas de los oficiales, dando así tiempo a las autoridades españolas para prepararse. Sorprendidos en la Ensenada de Ocumare y las goletas *Bacchus* y *Bee* capturadas; sus tripulantes son enviados a las mazmorras de Puerto Cabello y diez de ellos condenados a morir en la horca.

Este trabajo es producto de la acuciosa investigación de Eduardo Mondolfi, quien recoge los testimonios, hasta el momento inéditos en español, de John Sherman, Moses Smith y Henry Ingersoll, quienes participaron en la expedición, construyendo un importante aporte al conocimiento de esta malograda aventura de los norteamericanos en las luchas emancipadoras de hipanoamérica.

El irlandés Lambert (1995), -poco tratado por los historiadores venezolanos- su monumental trabajo titulado

Voluntarios Británicos e Irlandeses en la Gesta Bolivariana, hace una importante contribución a la Historia poco conocida de los soldados británicos e irlandeses en la Guerra de Independencia de Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú. Lambert, se dedicó a investigar la Historia de los muchos voluntarios británicos e irlandeses que habían luchado con Bolívar durante la Guerra de Independencia. Trabajo impreso en tres volúmenes, por el cual el gobierno venezolano le concedió la Orden del Libertador, es importante señalar que la publicación de la obra encontró un gran número de detractores entre los historiadores de América del Sur, quienes sostenían que Lambert negaba el papel de los próceres de la Guerra de Independencia, al dejar en alto la figura de los voluntarios británicos, al señalar que los británicos e irlandeses habían liberado su continente del dominio español, lo cierto es que puso de manifiesto que los voluntarios extranjeros habían hecho una contribución importante al proceso independentista de la América Hispánica.

De igual forma, Mondolfi (2011), en su obra, El lado oscuro de una epopeya, relata la llegada de los voluntarios británicos que se incorporaron a la causa insurgente de Bolívar entre 1817 y 1819, lo que constituye un capítulo particularmente atractivo de la Guerra de Independencia. Aunque idealizado en el imaginario nacional como un contingente heroico y romántico formado por soldados profesionales y con un alto grado de disciplina, los testimonios directos de la época parecían dar cuenta de una realidad hasta cierto punto distinta.

En muchos casos fue una historia de sordidez y engaños, de donde la impericia y la rivalidad entre los efectivos británicos y los mandos criollos rebeldes terminaron configurando un cuadro explosivo para Bolívar y sus insurgentes. Las enfermedades,

deserciones y conatos de rebelión, entre otras adversidades que debieron afrontar los británicos, son aspectos que pretende abordar Mondolfi, en su obra -que es el estudio más reciente sobre el tema- junto con las denuncias de quienes, desde la propia Inglaterra, consideraban aquella recluta como una aventura irresponsable, al servicio de una causa dudosa y a merced de una guerra despiadada y sin normas en la América española.

Los estudios sobre los Legionarios Británicos y su papel en la Guerra de la Independencia, descritos en los apartados anteriores, aluden a toda una revisión de elementos que conducen a la descripción del papel de los Legionarios Británicos e Irlandeses en la Guerra de la Independencia, presentan caminos epistemológicos interesantes que permiten orientar este estudio y proponen elementos y criterios que podrían funcionar en el caso de la enseñanza de la Historia para producir la diversidad y complejidad del fenómeno a un nivel general y coherente

Referentes Teóricos

Los referentes teóricos constituyen un paso de marcada relevancia en una investigación científica, es todo lo propio que define el objeto de estudio en función de aquellos aspectos puntuales dentro de la misma, para efectos del presente estudio, se parte en principio de la definición de la Guerra de la Independencia como un momento histórico relevante, además de ello se definió de manera breve lo referente a los Legionarios Británicos y sus memorias.

Guerra de Independencia

En la América Hispana, a finales del siglo XVIII, una secuencia de hechos sociales y políticos viene a reconfigurar el orden colonial implantado por España durante tres siglos. Los movimientos de carácter independentista pasan del anonimato a la participación pública de los asuntos referidos a la lucha de los derechos del hombre y los ciudadanos, en virtud de la libertad, la igualdad, la ciudadanía y la independencia.

A partir de la división política de las provincias españolas en Ultramar y su anexión a las instituciones diseñadas para tales fines con el propósito de garantizar la hegemonía en el dominio de la Corona; los actores políticos marcaron una senda de conflicto armado que pasó de la retórica a la práctica, al notar cómo, entre otras cosas, los privilegios del Pacto Colonial y aquellos que establecían el Derecho Divino, se vieron amenazados ante el surgimiento de fuerzas revolucionarias decididas a romper con el nexo colonial y al establecimiento de la República. Para Pérez (1992):

En las décadas finales del siglo XVIII, tanto la doctrina del Pacto Colonial como la del Derecho Divino de los Reyes, recibieron duros golpes que hicieron tambalear al edificio sustentado sobre estas bases. La victoria de los colonos norteamericanos demostró que no sólo habían sido capaces de derrotar a los ejércitos ingleses, obligando a la metrópoli a aceptar el hecho cumplido de la independencia de los Estados Unidos, declarada en 1776, sino también que los colonos transformados en ciudadanos habían logrado organizar una república independiente y federal, sin afectar mayormente las bases económicas de su sociedad, y conservando el sistema esclavista (p.84).

La conservación de ese sistema esclavista, era diametralmente opuesta a los ideales que proclamaban otros pueblos del continente, en específico en América del Sur (caso Venezuela), los cuales manifestaban sus diferencias con los representantes de los intereses políticos y económicos de la Corona en persona de los capitanes generales, gobernadores de provincia y jefe de cabildos. A este grupo, dueño y señor de los medios de producción y amo de las fuerzas productivas constituidas por la mano de obra esclava; la estabilidad en lo económico y en el mantenimiento hegemónico de los privilegios emanados por los reyes daba al traste con las reformas borbónicas. Según Soriano (2003):

aquellos sucesos, como es sabido, estaban sin duda alguna emparentados con acontecimientos semejantes que paralelamente ocurrían en América, a todos los cuales se les reconocía una común filiación de hechos ocurridos a fines del siglo XVIII en Norteamérica y en Francia, y un desencadenante no menos común cuando, a partir de 1808 ocurrió la invasión napoleónica de España (p.17).

Sumado a esto, la crisis de la unidad hispánica, establecida en el seno de la Corona y el clero, degeneraba en un poder per sé que parecía eclipsarse ante el poder telúrico de los grupos sociales coloniales que reclamaban por la instauración de un régimen distinto al monárquico, el cual sufragaba sus economías con la producción y el intercambio de los rubros de producción agrícola que sostenían una incipiente economía colonial para los nativos y esclavos quienes se beneficiaban poco o nada del gran saqueo que los colonos y adelantados, hacían.

Esta situación fue el catalizador para la generación de un marco de conflicto entre los grupos y clases que integraban la estructura social colonial regida por la heredad, el linaje y la sangre; quienes vieron en la posibilidad de creación de las

repúblicas la consolidación de un sueño romántico inacabado, en el cual conspiraban los más sagrados intereses de los grupos políticos y económicos aliados a la Corona y a sus compañías de intercambio y exportación, caso de la Guipuzcoana.

La entrada en vigor del nuevo siglo XIX agudizó la crisis colonial, desde lo ético, lo político, lo filosófico, para Griffin (1965):

Las formas políticas de la Ilustración también se mostraron de un modo u otro, en los primeros años y en los últimos años de la revolución...estas influencias formaron parte de un gran movimiento que abarca todo un siglo entre 1750 y 1850. Durante este siglo, Hispanoamérica, territorio colonial y aislado de los Estado Ibéricos, se incorporó al gran mundo cultural de Occidente. De esta incorporación deriva la transformación económica y social que ininterrumpidamente y desde entonces se viene produciendo en Hispanoamérica. (p. 102).

A todo esto, el continente hispanoamericano, tenía el gran reto de transformar, desde las raíces, las condiciones sociales y políticas bajo el influjo y el yugo español. Sin embargo, las nuevas formas de hacer, impedían el modelaje de nuevas estructuras en la idea de constituir y fundar una república, a la par de los intereses más nobles, alimentados éstos por el siglo de las luces y la revolución haitiana, primera república negroide quien emulaba a la Francia.

Este marco de conflicto, entre los viejos saberes heredados de la Europa a la par del problema interno y los enfrentamientos protagonizados por los actores en conflicto, conducirá sin lugar a dudas, a los pueblos latinoamericanos (en específico a Venezuela) a un desacuerdo colosal en función de la garantía de permanencia de los privilegios políticos de los grupos asociados históricamente a la Corona, la pertenencia, uso y tenencia de la tierra en manos de los

blancos criollos y los sectores en conflicto desde la pugna en la lucha social colonial promovida por Gual y España, y agudizada por los negros bajo el sistema esclavista.

Este marco general del conflicto, aunado a las propuestas políticas de consolidar la utopía americana, como proyecto de las sociedades patrióticas, vendría a desembocar en una cruenta Guerra de Independencia, asumida ésta, de entrada, como un proceso de fractura y lucha armada en procura de obtener la independencia de la Corona española, conflicto liberado entre los años 1810 y 1823, por las fuerzas independentistas de Venezuela contra el imperio español para obtener la independencia del territorio de la Capitanía General de Venezuela que tendrá grandes repercusiones en los demás movimientos independentistas de América del Sur.

A mediados del siglo XVIII, las provincias que formaban la Capitanía General de Venezuela entran en un período de turbulencias y de crisis, también de desarrollo económico y afirmación nacional y cultural. Proceso que llegará hasta 1811 con la declaración de independencia. El mando civil político y militar estará en manos de los gobernadores y capitanes generales, en cada una de las provincias. La de Caracas en el centro-occidente, la de nueva Andalucía en el oriente, la de Mérida-Maracaibo en el occidente y dos islas que son a su vez provincias: Margarita y Trinidad. Con la llegada al trono de la poderosa monarquía de los Borbones en 1746, se introdujeron en América Hispana una serie de reformas que favorecieron la actividad comercial. Una de ellas fue la creación de la Compañía Guipuzcoana en 1728, ejercía un riguroso control sobre los precios del cacao, los productos manufacturados, las telas, el hierro y los alimentos que importaba para venderlos en Venezuela, compraba barato y vendía caro, esta compañía le dio a las autoridades españolas más problemas que

satisfacciones. No sólo por las revueltas y los movimientos armados en su contra, sino que hubo fuertes enfrentamientos entre los comerciantes y hacendados de las provincias por los abusos que causaron profundo malestar económico entre los hacendados y comerciantes lo que trajo como consecuencia que la Corona española cediera un poco las medidas restrictivas impuestas al comercio por la compañía, la situación se tornó más difícil, por lo cual la Corona española prefirió rescindir el contrato con la compañía, con lo cual quedo demostrado el poder de los hacendados y comerciantes criollos.

Una de las protestas armadas fue la rebelión dirigida por el canario y pequeño hacendado Juan Francisco de León, entre 1742 y 1749 contra la compañía, en Barlovento, quien logra formar un pequeño ejército y el solapado apoyo de los grandes terratenientes, puso en jaque a las autoridades al exigirles la expulsión de la Compañía Guipuzcoana de Venezuela. Se entregó en 1752, y fue enviado a Cádiz ese mismo año. No obstante, la raíz de la revuelta es económica con un marcado tinte anticolonialista, sin que ello signifique, que los insurgentes buscaran la independencia de Venezuela.

Desde el mismo momento de la llegada de los españoles a territorio venezolano, comenzó un proceso de fusión de culturas y de razas que culminó en un proceso de mestizaje, los diferentes grupos étnicos se mezclaron como en casi ninguna parte de América. No obstante, surgieron una serie de conflictos sociales relacionados con la posición social privilegiada de los blancos criollos, tanto desde el punto vista económico como social, era el núcleo de los principales conflictos con los otros grupos sociales durante la colonia. Los criollos se consideraban los auténticos herederos de los conquistadores, y por ello aspiraban a gobernar y

dirigir los destinos de las provincias. Para ello se apoderaron de los cabildos en cada una de las ciudades, desde los cuales se enfrentaron a las autoridades españolas en muchas ocasiones. Por su parte, la gran mayoría de la población, integrada por pardos, negros e indios, expresó a lo largo de todo el periodo colonial una pugna por mantener o por adquirir mayores privilegios. Durante la Guerra de Independencia estos enfrentamientos se hicieron más evidentes, pues muchos de estos grupos apoyaron a uno u otro bando de acuerdo con sus intereses.

Conjuntamente con el desarrollo de la sociedad colonial y el despertar del sentido igualitario de los primeros venezolanos, que originó una profunda crisis social que los llevó a emprender una guerra para lograr su independencia. Llegan muy lentamente a América las reformas económicas e institucionales promovidas por Carlos III, con la finalidad de ayudar al desarrollo económico a través de las cuales se buscaba aumentar la riqueza de los hacendados y comerciantes de la Capitanía General de Venezuela, y por ende, los ingresos fiscales de la Corona. Las de mayor trascendencia son las que buscaban concentrar en Caracas el poder económico, militar, político y eclesiástico, la primera de ellas fue La Intendencia de Ejército y Real Hacienda, creada por real cédula de Carlos III en diciembre de 1776.

En sus atribuciones estaba la recaudación de los ingresos de la Corona, y centralizar la administración de los recursos fiscales; ordenar los gastos de las tropas y establecimientos militares; promover las actividades económicas de las provincias. La creación de esta institución fue uno de los primeros pasos para el logro de la unidad territorial y política de las provincias, con la creación de la intendencia cuya sede era la ciudad de Caracas, donde por primera

vez un funcionario entró a gobernar todo el territorio venezolano en los asuntos fiscales, económicos y de fomento.

A principios del siglo XVIII, el territorio venezolano se encontraba dividido en diferentes provincias, que en un tiempo dependieron en lo judicial de la Audiencia de Santo Domingo y Santa Fe de Bogotá. A pesar de que cada una de las provincias contaba con su respectiva gobernación y capitanía general, el 8 de septiembre de 1777 el rey Carlos III, estableció la Capitanía General de Venezuela, medida unificadora que integro las provincias de Maracaibo, Guayana, Trinidad, Cumaná, Margarita y Caracas bajo una sola autoridad militar. Es decir, desde 1777 cada gobernador tenía mando político en su respectiva provincia, pero estaba subordinado en lo militar al capitán general caraqueño, esta integración del territorio significó la unificación del territorio y la definición de sus fronteras.

De allí que todas las constituciones de Venezuela establecen que el territorio de la República es aquel que le correspondió a la Capitanía General de Venezuela antes de las transformaciones políticas de 1810. Igualmente la Capitanía General de Venezuela inició el proceso de unificación de los venezolanos bajo una identificación nacional única que se reforzó durante la independencia y se ha proyectado hasta la actualidad.

Otro paso fundamental para la integración se da con la creación de La Real Audiencia de Caracas, creada el 31 de julio de 1786, con el objeto de atender directamente en Caracas los asuntos legales y de justicia que se presentaban en la provincias de Venezuela; actuaba como máximo tribunal de justicia y controlaba la actuación de los funcionarios coloniales españoles. Este organismo estaba integrado por el capitán general, quien ejercía la presidencia, un regente, tres oidores y un fiscal.

Con la creación del Real Arzobispado de Caracas el 24 de noviembre de 1803, llega a su fin el proceso de integración territorial; con la finalidad de unificar y centralizar todas las actividades de la Iglesia Católica; funcionaba desde la Catedral Metropolitana y contaba con la colaboración de los obispos de Mérida y Guayana. Con la llegada de los Borbones al trono de España se inició una política de mayor relación y control colonial hacia América, especialmente hacia Venezuela, a través de las diferentes instituciones creadas a partir de 1776 y 1804, económicas, políticas, militares, jurídicas y eclesiásticas que ayudaron a estructurar firmemente la Capitanía General de Venezuela como entidad geopolítica dentro del imperio español.

Cuya riqueza agropecuaria llamó la atención de los nuevos monarcas, el cacao, café, añil y tabaco renglones fundamentales de la economía colonial que impulsaron el desarrollo de Venezuela en la segunda mitad del siglo XVIII y le produjeron a los comerciantes españoles y a la Hacienda Real enormes beneficios. Para sostener este ritmo introdujeron en 1774 y 1807 unos 30 mil esclavos, la prosperidad señalada no era pareja se dejaba sentir más o menos en todas partes.

Todo ese proceso unificador señalado anteriormente dará cohesión, no solamente al territorio de la Capitanía General de Venezuela, sino a la conciencia de sus habitantes. Desde hacía ya tiempo, diversos movimientos sociales y políticos habían demostrado que la monarquía no era intocable, y algunos de ellos pretendieron objetar la legitimidad del régimen. Comenzaban tiempos de revolución, desde la Francia revolucionaria y libertaria, llegaban cuestionamientos al sistema monárquico, lo suficientemente radicales como para deponer al rey, y los

intelectuales franceses se habían dedicado a promocionar y justificar un nuevo régimen de “igualdad”.

Estos acontecimientos, comentados a escondidas en las casas de Caracas y en algunas del interior, lograron hacer reflexionar a los criollos y ponerlos a pensar en posibilidades reales de cuestionar el régimen español. A esto se sumó la invasión de los franceses a España, en la que el recién nombrado Fernando VII fue apresado, y al mando del gobierno quedó José Bonaparte, hermano del emperador Napoleón, quien se había adueñado de casi toda Europa. A lo anterior, se agregaron las reacciones de los criollos ante las medidas centralizadoras del comercio, así como los enfrentamientos contra las autoridades españolas en suelo americano, en Caracas, los sucesos marcharon muy rápido; un sector de los criollos pugnaba por el apoyo al rey cautivo y el otro, más radical, impulsó la separación definitiva de España. Los primeros pasos hacia la independencia de Venezuela; quien para ese momento se encontraba sumida en una profunda crisis estructural, producto de la desigualdad, la injusticia, la esclavitud. Propios del sistema colonial español, fueron fuertemente influenciados por diferentes crisis que sacudieron a Europa y Norteamérica, contribuyendo a la maduración de las ideas nacionalistas de estas naciones.

En Venezuela una serie de movimientos armados determinaron la inestabilidad del sistema, producto de la crisis estructural del mismo como lo señala Carrera D. (1985).

El enfoque de la crisis de la sociedad colonial como resultado de un proceso estructural que se desarrollaba al mismo tiempo a nivel mundial, a nivel latinoamericano y a nivel local en el seno de cada sociedad, sitúa este hecho en una perspectiva de análisis que se desentiende de los criterios de la “historia patria” (p. 19).

Logrando prender la idea de independencia en buena cantidad de ciudadanos. Entre estos destaca el movimiento de los Comuneros del Socorro, movimiento que se originó en el Virreinato de la Nueva Granada en 1781, y se trasladó al territorio de la Capitanía General de Venezuela, específicamente a Mérida y se extendió por casi toda la región andina, debido a los altos impuestos al estanco del tabaco. Sus propulsores protestaron en contra de los abusos de los funcionarios coloniales en cuanto a la recaudación de impuestos. El hecho tuvo fuerte repercusión en Caracas y fue aplacado por el ejército.

En Coro bajo la conducción del zambo José Leonardo Chirinos, se produjo un alzamiento en 1795, de grandes proporciones inspirado en el levantamiento de esclavos de Haití. A pesar de que la gran mayoría de la población mestiza se rebeló, esta revuelta fue controlada y sus dirigentes fueron ahorcados.

Desde la ciudad de la Guaira e inspirados en un levantamiento ocurrido en España el Día de San Blas, un grupo de blancos liderados por Juan de Picornell, José María España y Manuel Gual, comenzaron una conspiración contra el régimen monárquico y llegaron incluso a proponer la independencia de Venezuela y abolir las distinciones de clase. Este movimiento fue debelado, por lo cual fueron apresados los principales dirigentes, mientras que otros, como José María España, fueron ahorcados en la Puerta de Caracas.

Las expediciones de Miranda en 1806, fueron el intento más serio para derrocar la monarquía en los territorios americanos, en 1805 se trasladó a Estados Unidos, donde logro los recursos necesarios para su proyecto. Allí armó el buque “Lander” y reunió 200 hombres de diferentes nacionalidades, zarpando el 2 de febrero de 1806, de Nueva York con destino a Haití, donde el 12 de marzo izó por primera vez la bandera tricolor, allí consiguió las goletas

“Bachus” y “Bee” con las que continuó su viaje hacia Venezuela, aproximándose el 26 de abril a Puerto Cabello, siendo capturadas las goletas por barcos españoles frente a las costas de Ocumare, lo que obligó a Miranda a retirarse hacia Trinidad.

Lo que obligo a Miranda a retirarse a Trinidad. Donde organizó una segunda expedición con la ayuda de las autoridades inglesas de la isla, logrando armar 11 naves y reclutando 300 hombres, desembarcando el 3 de agosto en la Vela de Coro, donde tomó el fortín español de san Pablo, para luego marchar hacia la ciudad de Coro. Allí encontró que la ciudad había sido totalmente abandonada por sus habitantes, al no recibir el apoyo de la población y ante el eminente ataque de las tropas realistas Miranda se retiró a La Vela y de allí se embarcó hacia Aruba, desde donde siguió su viaje hacia Trinidad. Permaneciendo un año en esta isla y en enero de 1807 regresó a Inglaterra.

Dadas las características de Francisco de Miranda muy culto y bien relacionado con las grandes figuras de la ilustración y de distintos gobiernos, podía echar a andar un verdadero proyecto independentista, sus ideas fueron para los independentistas muy radicales. Conjuntamente con las expediciones mirandinas, cuyo objetivo fue adueñarse del poder para hacer libre e independiente a Venezuela. Surgió la conspiración de los mantuanos en 1808, quienes serán los precursores inequívocos del año diez. Quintero (2002), Señala en relación al complot de los mantuanos que:

El 22 de noviembre de 1808 un grupo de vecinos principales de la provincia de Caracas solicitó la elección de una Junta Suprema, la propuesta generó una rápida respuesta de las autoridades: fueron sometidos a prisión, juzgados y finalmente absueltos. El episodio se conoce con el nombre de la “Conjura de los Mantuanos” y una buena parte de la historiografía lo ha calificado como uno de los precursores de la Independencia (...). Los hechos

ocurridos en 1808 lejos de constituir un acto de rebelión, deben ser considerados como la última demostración de la lealtad a la Monarquía española por parte de quienes, dos años más tarde propiciaron la independencia (s/p).

A diferencia de Miranda intentaron apoderarse del poder desde adentro mediante un golpe de estado. Que les otorgaría el poder político, pues ya tienen el económico, independencia o autonomía regida de acuerdo a sus ideas.

Los acontecimientos se sucedían rápidamente, una nueva época de la Historia pugnaba por nacer, los protagonistas del movimiento se debatían entre diversas alternativas las discusiones se realizaban entre varias opciones fundamentales: de un lado, apoyar al rey cautivo y aceptar las nuevas autoridades impuestas en España; del otro la separación definitiva del reino y comenzar un nuevo tipo de gobierno, el republicano.

En 1810, el Capitán General Vicente Emparan, bajo la acusación de ser parcial con el gobierno francés, fue llevado al Cabildo de Caracas para una consulta; el pueblo que circulaba por la Plaza Mayor, comenzó a reunirse a las puertas del Consejo Municipal; Emparan, en alocución a la ciudadanía, decidió no seguir en el gobierno. Un grupo de mantuanos solicitaba la creación de una junta que decidiera los destinos de las provincias, que no estuvieran dirigidas desde España. Quintero (ob.cit) señala que:

El asunto se plantea nuevamente en los mismos términos que en el año 1808, con la diferencia de que, en este caso, el ayuntamiento ampliado con la representación del pueblo y constituido en junta Suprema, resuelve destituir al Gobernador y Capitán General, Don Vicente Emparan y ejerce inmediatamente funciones de Gobierno (...) Ya no se trata de convocar las autoridades para que participaran en la constitución de la Junta como se había intentado en

1808, la resolución en constituir un nuevo gobierno (p. 208)

Avanzado 1811, las tensiones se hicieron más fuertes. Los hombres que exigían la separación definitiva de España convencieron a la mayoría de los representantes de las provincias, y decidieron crear un nuevo gobierno, y como primer acto promulgaron la primera Constitución de Venezuela y con ella la Primera República. La Corona española reaccionó enviando al Capitán Domingo de Monteverde a perseguir los alzados dirigidos por el General Francisco de Miranda. La situación se tornó compleja, el pueblo no apoyó las acciones. Finalmente, Miranda se entregó en San Mateo y así terminó la sublevación y con ella la Primera República.

La caída de la Primera República, es el comienzo efectivo de la guerra, Carrera (ob.cit), al referirse a este hecho sostiene:

Que a lo largo de la etapa coexisten en el territorio de la Capitanía General de Venezuela dos regímenes políticos, es decir, el republicano y el monárquico. Este es un hecho que cuando lo vemos desde el punto de vista de una perspectiva integral, tiene una enorme importancia. Me refiero que al final de esta etapa, que culmina en 1812, se produce en Venezuela un vacío de poder legítimo. Esto quiere decir que el fracaso de la primera República significó, del lado republicano, un vacío de poder legítimo porque Miranda, quien había recibido una dictadura comisoria del Congreso para restablecer el orden con obligación de comparecer luego ante el Congreso, no firma la capitulación de San Mateo, es hecho preso por lo mismo no hay sucesor en el poder como no sea el propio Congreso, cuya reunión, de hecho no era posible. Por el lado del poder monárquico, metropolitano, el vacío de poder legítimo se produce en función del enfrentamiento entre Monteverde y el Capitán General don Fernando de Miyares, lo que determina la existencia de un poder de facto regido por Monteverde y la de un cascarón de poder legítimo, representado por Miyares. (p. 51)

El destacar de la figura de Simón Bolívar como dirigente del movimiento para refundarla. En 1812 se dirigió a Cartagena de Indias para solicitar apoyo a una invasión por los Andes y restituir el poder republicano. Desde la Nueva Granada se inició la Campaña Admirable, que recorrió gran parte de Occidente y culminó en Caracas; allí le fue conferido a Bolívar el título de Libertador en 1813. Lombardi (2006) expresa que:

La campaña Admirable de 1813 demuestra también la centralidad de Caracas para el movimiento independentista. El rápido avance de Bolívar desde los Andes, a través de los llanos y hacia la capital confirma la importancia de Caracas para el triunfo de la independencia. Mientras Caracas no estuviera en manos de los patriotas, sería imposible liberarse de España (p. 153).

En ese mismo año, en Oriente, Santiago Mariño emprendió una expedición armada. Estas acciones lograron dispersar las fuerzas de los españoles entre estas dos regiones. En agosto Bolívar logró endurecer la guerra y dictó un Decreto de Guerra a Muerte, como un acto que pretendía la definición de la población por alguno de los dos bandos. Respecto al Decreto de Guerra a Muerte, Lombardi (ob.cit), señala que:

Este recibió su nombre de las penas que estipulaban para los españoles de nacimiento que no dieran apoyo activo a los patriotas. Proclamaba la guerra a muerte contra tales individuos, garantizando la destrucción o confiscación de sus bienes en beneficio de los patriotas leales (p. 153).

En 1814, la guerra dio un importante giro: se incorporaron los llanos bajo el mando del español José Tomás, quien logro la retirada de las tropas de Bolívar de muchas ciudades, principalmente de Caracas, donde la población tuvo que trasladarse a Oriente en una penosa marcha de emigración, debido a las noticias

sobre el avance de Boves sobre la ciudad de Caracas, el 7 de julio de 1814 más de 20.000 emigraron hacia el oriente del país junto a Bolívar y sus tropas. Sobre este caudillo, Armas (1993) relata que:

José Tomás Boves, que era un improvisado, aparece con características singulares porque detrás lleva, cuatro o cinco mil lanzas. Además, su arrojo rivalizaba con su crueldad. Él estimuló en la masa apetitos que ningún otro caudillo -a excepción de Páez, años después- logró estimular. Comía y dormía entre los suyos y distinguió a los mulatos y a los negros. Odiaba a los blancos. (...) Boves estimuló el odio de los pardos contra los blancos e hizo fusilar a muchos blancos sin motivo alguno, sólo por el hecho de ser blancos. (...) El recuerdo de Boves, en el pueblo, a través del tiempo, quedó como si hubiese pasado un huracán dejando apenas las raíces: tal fue el impacto que sintió la sociedad ante su presencia. (p. 130).

En ese mismo año los esfuerzos de los patriotas se diluyeron, la pérdida era casi total, pocos sitios quedaron bajo su mando. En España los franceses fueron expulsados y el rey Fernando VII retomó la reconquista de las posesiones que se encontraban en conflicto en América. Con el triunfo otra vez del vil egoísmo, cae la Segunda República.

Después de la derrota de 1814, las tropas patriotas salieron en desbandada, y el movimiento de la independencia se creía eliminado. Una crisis económica se había producido por la guerra y la destrucción de los campos, además de la falta de apoyo de otras naciones para conseguir pertrechos y alimentos. Ese mismo año Fernando VII aplicó una serie de medidas para enfrentar con mayor énfasis las sublevaciones que en buena parte de América colonial se habían realizado en pro de la independencia y producto entre otras, de la profunda crisis estructural de los territorios coloniales en ultramar. Con ese fin llegó a Venezuela Pablo Morillo.

En 1815, la mayoría de los dirigentes de la revolución, entre ellos Simón Bolívar, se fueron al exterior para explicar la situación de la causa republicana y lograr con ello el apoyo de otros países. Bolívar se dirigió a la Nueva Granada, Jamaica y Haití; en este último consiguió apoyo del presidente Alejandro Petión y decidió invadir a Oriente en 1816, gracias a la reorganización del ejército de esa región. Surgieron nuevos líderes militares a lo largo del territorio: Santiago Mariño y Manuel Piar en Oriente; Carlos Soublette y Gregor Mac Gregor en el centro, y en los llanos José Antonio Páez.

Entre finales de 1817 y hasta 1820 desde las costas y puertos del Reino Unido (Gran Bretaña, Escocia e Irlanda) arribaron a Venezuela numerosos voluntarios extranjeros, para servir en las filas de los ejércitos republicanos que luchaban por la Emancipación desde 1812. Anteriormente, en los años de la primera y segunda República (1811-1812 y 1813-1814), y antes, en las expediciones precursoras de Miranda, habían participado voluntarios extranjeros¹.

Es de señalar que los cuerpos armados venidos a partir del año diecisiete, tuvieron la característica de no haber sido individuos inspirados en los conceptos liberales y libertarios de finales del siglo XVIII y principios del XIX, sino unidades de combate adiestradas y preparadas para cumplir trabajos de guerra por una paga establecida por los agentes de la naciente Tercera República de Venezuela.

El año de 1817 es el comienzo de una nueva -y definitiva- etapa de la guerra por la liberación de Venezuela; dos asuntos, uno

¹ Como respuesta al llamado que hiciera el Congreso de Venezuela de 1811, invitando a los extranjeros a servir a la naciente República encontramos a Jhon H. Robinson y a Sir Gregor Mac. Gregor quienes participaron activamente en la lucha por la independencia. Otro británico que participó en la revolución fue R. Chamberlain, muerto en 1816.

referido al orden social y otro al espacial caracterizarán el principio de la misma. El aspecto social está referido a la ampliación de la base social de apoyo de la causa Republicana como consecuencia de la actitud tomada por Pablo Morillo Jefe de los Ejércitos Expedicionarios Españoles, según Izard (1979), el oficial español:

... reprobó el cariz social que habían dado los realistas a la guerra, abominó de los saqueos y el pillaje como sistema, destituyó de sus cargos militares a buena parte de los llaneros y pardos ascendidos por Monteverde, Boves y otros caudillos godos, y envió contingentes enteros del popular ejército realista a luchar en Nueva Granada; y sobre todo, ni siquiera intentó llevar a cabo las promesas repetidamente hechas a pardos y llaneros de igualdad social, de reparto de bienes y propiedades de los mantuanos o de libertad de esclavos... (p. 154).

La política practicada por Morillo no fue más que el volver las aguas desbordadas por la guerra al antiguo orden monárquico basado en el equilibrio de las castas. Sin embargo, la experiencia de la guerra había convertido a los llaneros, negros y pardos en "...una nueva fuerza descontrolada y profundamente subversiva contra el orden establecido, dispuestas a dejarse arrastrar de nuevo por el primer caudillo que les ofreciera un cambio social..." (Izard, ob:cit). En efecto, esto fue lo que sucedió. La oferta de la libertad a los esclavos, a cambio de que tomaran las armas a favor de la República ofrecida por Bolívar en Ocumare y Carúpano en 1816, y aunado al carisma de hombres blancos, pero de extracción popular (José Antonio Páez es el mejor ejemplo) agruparon a los antiguos ejércitos realistas bajo las banderas republicanas.

En el aspecto espacial, la feliz estrategia escogida por el general republicano Manuel Piar de trasladar el escenario de la guerra de la región nor-oriental y central al sur-oriental de Venezuela cambió por completo la estrategia militar republicana.

En efecto, antes de la conquista de las Misiones del Caroní, afirmada por la batalla de San Félix, lo que permitió a los republicanos disfrutar de recursos para el asedio de la ciudad de Angostura, la estrategia de los rebeldes, partiendo desde su base en la Isla de Margarita, era liberar la parte nor-oriental del país para desde ahí avanzar hacia Caracas. Las sucesivas derrotas de las campañas expedicionarias venidas desde Haití, obligó a los generales republicanos a buscar la conquista de otros espacios estratégicos, por lo que Piar dirigió sus operaciones a tomar las misiones y ciudades de la provincia de Guayana, fecundada en recursos y fiel a la causa del Rey.

La conquista de Angostura entre el 16 de julio y el 3 de agosto del año diecisiete fue la más grande victoria de la lucha emancipadora, pues en 1981 La Sociedad Bolivariana de Venezuela señaló que:

Las ventajas que hemos reportado son incalculables por su número y su importancia. La comunicación libre y segura con los países extranjeros abierta y expedita para siempre; la línea de comunicación y contrata con los diversos cuerpos de ejército que obran sobre el Apure y Calabozo establecida sin interrupción ni dificultades, la puerta de la Nueva Granada franqueada a nuestras armas y al comercio por el caudaloso río Meta; un refugio y asilo que nos pone, por decirlo así, al abrigo contra los golpes de la suerte constituyéndonos fuera del alcance de nuestros enemigos; la felicidad, en fin, de nuestras relaciones comerciales con las naciones extranjeras, nuestra vecinas (p.335).

El dominio sobre la parte sur-oriental del país y el dominio de los llanos apureños y barinenses por parte de los republicanos al mando de Páez, convertían a los independentistas en fuertes opositores y con favorables condiciones materiales. Pero si bien disfrutaban de una nueva base y bienes para continuar con la lucha

libertadora, también era cierta la necesidad de contratar más ramas y oficiales veteranos preparados para adiestrar a las tropas republicanas en el uso de las mismas, a fin de convertirlos en cuerpos armados a la altura de los ejércitos españoles.

Este adiestramiento se hacía necesario si se considera que las tropas metropolitanas estaban integradas por profesionales y veteranos a la Guerra de Independencia española, lo suficientemente disciplinados para obtener la máxima efectividad a la hora del combate; pues si bien los republicanos eran una fuerza en el uso de la caballería y de la obediencia² (O'Leary, 1981:388).

Era evidente que sólo de la Europa post-napoleónica podían venir los oficiales, armas y pertrechos necesarios para adiestrar a los ejércitos de la naciente República de Venezuela, la cual ante "... todas las naciones comerciantes de Europa, excepto aquellas que creen vinculada su prosperidad a nuestras cadenas, jamás había sido tan popular nuestra causa como en este momento..." (Princep, 1975:63).

Las naciones europeas que luego de más de veinte años de guerra contra la Francia revolucionaria primero y napoleónica después, volvían al orden del Antiguo Régimen (al menos para los reyes coaligados contra el Corso); habían establecido acuerdos en la reunión de Viena y en posteriores Congresos (Aquisgran, Tropau, etc), no intervenir en el conflicto entre España y sus colonias de la América Meridional, sino más bien de ofrecerse de mediadores en la conflagración entre aquéllas y su metrópoli.

Si bien esta era la actitud asumida por los gobiernos de las potencias europeas, no era la de aquellos representantes del

² Sobre el ejército español escribió Bolívar a Bermúdez..." debe U.S. tener presente que los enemigos confían más en su disciplina que en su valor y que ellos nos suponen incapaces de obrar según los principios de la táctica (...) es preciso, pues que vean en el ejército de Oriente lo que en el de Occidente, valor, táctica y disciplina". S. Bolívar, a F. Bermúdez", 3 de junio de 1819.

comercio de las mismas quienes, beneficiados para la obtención de los productos del comercio de las provincias rebeldes, no verían con buenos ojos que el comercio de las mismas volviera al seno de la España fernandina³.

A la situación comercial expuesta se sumaba la creciente crisis económica, producto del fin del conflicto bélico, que arrojaba como una de sus mayores consecuencias el desempleo que los obreros que servían en una industria destinada a la guerra. También, se planteaban los problemas de qué hacer con el creciente número de soldados y oficiales que quedaron cesantes.

De todas las naciones europeas fue el Reino Unido (Escocia, Gales, Inglaterra e Irlanda) el más afectado por aquella situación, la cual fue aprovechada por los gobiernos insurgentes de la América Meridional para el provecho de sus ejércitos, en tal sentido Princep (ob. cit) señala:

... el bajo estado del comercio inglés que sólo podía llenar el desfaldo enorme de sus exportaciones con el libre acceso a los mercados de este Continente; y por otra, que aunque parcial no deja de ser importante, el gran número de personas de todos estados y profesiones y sobre todo militares, que en consecuencia de la últimas mutaciones en Europa se hallan sin patria y sin recursos y ven abrirse al otro lado del Atlántico un vasto campo en que ejercitar su industria y talento... (p.64).

El comisionado venezolano Luis López Méndez, ayudado por William Walton -un entusiasta de la causa venezolana, a la que daba publicidad gracias a su puesto como periodista en el Morning Chronicle-, logró la formación de cuerpos armados en Gran Bretaña

³ Sobre el tema véase las introducciones escritas por G. Kahle y M. Kossok a las secciones alemanas de Alberto Filippi (direc.), **Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía**. Véase también M. Kossok, **Historia de la Sta. Alianza y América Latina**.

dispuestos a servir en las filas de los insurgentes venezolanos. De manera paralela, Gregor Mac Gregor, quien había servido a las órdenes de Miranda (1812) y Bolívar (1816) se dio a la tarea de reclutar hombres en Inglaterra con el mismo objetivo sin la anuencia del agente oficial nombrado por la República de Venezuela.

Las gestiones venezolanas no pasaron desapercibidas ante los plenipotenciarios españoles en la Corte de St. James quienes hicieron todo lo posible por evitar el reclutamiento de oficiales y soldados británicos. Ante las demandas el gobierno inglés si bien mantuvo al principio una actitud esquivada basada en su política de neutralidad, la situación de rivalidad que le tocó sostener con Rusia entre 1818 y 1819 por establecer su influencia en el continente europeo, la obligó a la aprobación de una ley de alistamiento para los soldados británicos que se dispusieran a servir en las afueras del territorio inglés.

La ley dividió los intereses de las fuerzas vivas británicas quienes expusieron en el parlamento británico sus argumentos en pro y en contra de la citada ley. En el curso de las discusiones y antes del ejecutarse definitivo, partieron hacia las costas venezolanas las expediciones organizadas en Europa.

Las expediciones de origen irlandés en su mayoría -aunque participaron contingentes escoceses y alemanes- a su llegada a Venezuela recibieron un duro golpe al enfrentarse con una realidad diferente a la que ellos habían pensado encontrarse en América, como lo fueron: el clima, la ausencia de paga y de recursos alimenticios, así como el no reconocer los grados militares que muchos de los legionarios aspiraban disfrutar una vez incorporados a los ejércitos de la naciente república.

Esas realidades influyeron en el ánimo de muchos de los legionarios, quienes regresaron a sus tierras y se dedicaron a escribir en contra de la causa republicana y contra algunos de sus líderes. Pero así como muchos regresaron, un creciente número decidió permanecer. De esta manera participaron en las campañas bélicas entre 1818 y 1821 dentro y fuera del territorio venezolano (es necesario referirse a la Campaña de Nueva Granada en 1819 y la del Río Hacha en 1820) y a partir del año 22, en los diferentes escenarios bélicos de la América andina.

Más a pesar que los cuerpos armados sirvieron con honor en los ejércitos de la República, no puede negarse el enfrentamiento entre los oficiales nativos y los extranjeros durante el proceso de adaptación de los últimos a la realidad venezolana y americana, tanto en lo geográfico como en lo militar.

Las contrarias opiniones y quejas que los importantes jefes militares nativos tuvieron de los voluntarios británicos e irlandeses -sobre todo de los últimos-, aunado al testimonio dejado por algunos de sus compatriotas, dan prueba de las difíciles circunstancias de adaptación de los legionarios; adaptación que fue prosperando dentro de los propios oficiales extranjeros hasta llegar a formar parte de una élite protegida por el libertador.

El 22 de julio de 1815 Napoleón fue derrotado en Waterloo (Bélgica). Con su derrota terminaba el proceso histórico que enfrentó al antiguo y al nuevo régimen, que se había iniciado unos veinticinco años antes con la Revolución Francesa (1789) y que tuvo como principales líderes en el continente europeo a la Gran Bretaña y a la Francia revolucionaria y posteriormente napoleónica.

Del enfrentamiento entre los dos sistemas político-económico distintos, el francés -republicano liberal en sus inicios y luego imperial-monopólico- y el inglés -monárquico- parlamentario-

liberal comercial- la derrota del Corso aseguró la del segundo. La Academia Nacional de la Historia (1987) destaca que:

...Inglaterra a partir de 1815 aparece como la potencia que ha alcanzado una posición hegemónica de tal naturaleza de la Historia de Europa y del Mundo. La novedad más relevante implícita en hegemonía es que ésta se manifiesta con y en la conquista de todo el espacio terrestre... (p.385)

A pesar de la superioridad de la Gran Bretaña tenía que enfrentar los problemas internos propios del paso de una economía que había producido y obtenido ganancias para y por la guerra, a una economía que debía desarrollarse en los límites que ofrecía la paz. El resultado no iba a dejarse esperar. Connolly (s/f) señala que:

La paz privó a los agricultores de un mercado para sus productos (...) Desempleó a todos los barcos utilizados en abastecer las tropas, todos los astilleros requeridos para construirlos, equiparlos y repararlos, todas las industrias ocupadas en producir material de guerra... (p. 116).

Esta situación económica tuvo sus repercusiones sociales, pues la paralización de las industrias trajo el desempleo y el consiguiente descontento popular que empeoró cuando fueron licenciados los soldados de la guerra napoleónica, lo que "... lanzó a la deriva a decenas de miles de trabajadores civiles que habían alimentado, vestido y mantenido durante la guerra..." (Connolly, ob.cit:116).

En las calles de Inglaterra e Irlanda se vio el espectáculo de mendicidad ofrecido por aquellos veteranos y aquellos grupos de obreros cesados por las industrias. Estos grupos de indigentes, tanto militares como civiles, igualmente que los comerciantes, avizoraron una esperanza al difundirse las noticias relativas a las ofertas

ofrecidas a quienes sirvieran en Sudamérica, especialmente en Venezuela.

Las ofertas de contratas establecidas con los oficiales, en un primer momento, se reducían sólo al adiestramiento de las tropas nativas con un gran contingente de material de guerra: fusiles, municiones para los mismos, uniformes, entre otros. Sin embargo, y en aceptación a las proposiciones de algunos oficiales, el objeto inicial de los contratos se extendió a la creación de cuerpos armados. Quienes se enrolaron en éstos, buscaban un primer momento, sólo una paga superior a la media paga que estaban recibiendo. Su reacomodo con un rango mayor al que disfrutaban en aquel momento en Gran Bretaña dentro de las filas del ejército de la República de Venezuela.

En los años posteriores la oferta para el servicio no sólo ofrecía un rango superior, sino que sumaba al pago de los haberes, la adjudicación de tierras para la labranza, respondiendo a una política, por parte de la Tercera República para fomentar la inmigración y la labranza; debido al sin número de bajas que había dejado la guerra. Esta oferta llevó a la movilización, además de los oficiales y veteranos, de grupos de reclutas bisoños, obreros y jornaleros en su mayoría con sus respectivas familias esperanzadas en obtener en América un sitio donde vivir y morir.

La oferta de las tierras interesó especialmente a los irlandeses, pueblo que por razones político-religiosas mantenían una sorda pugna con el gobierno central y protestante ubicado en Londres. En efecto, los irlandeses se inmiscuyeron en la causa americana en la opinión que la libertad de estos territorios, más amplios que cualquiera nación europea, serviría a su vez para solucionar los graves problemas económicos y sociales del pueblo irlandés.

Hacia el año 1801 la población de la isla ascendió a 6.801.820 habitantes, lo que equivalía a la tercera parte de la población británica para aquel año. Los irlandeses se encontraban entonces en la encrucijada de bien optar por el camino de la rebelión o por el de la emigración. En un primer momento la situación de rebeldía tomada en 1798; cuando los irlandeses se apoderaron de la ciudad de Wexford; teniendo como objetivo: La superación de las desigualdades religiosas y la reforma parlamentaria; resaltando como consecuencia, el enfrentamiento con las tropas inglesas en Vinegar Hill, donde los irlandeses fueron derrotados. De la Torre (1961), indica que el hecho tuvo como epílogo:

...que Irlanda según experiencia que cada día nos da, no pueda gozar de tranquilidad en las presentes circunstancias, más aún cuando existen tantas personas en ella que han sufrido y todavía sufren severamente (...) los rigores acarreados por la insurrección han impresionado a los descontentos de tal forma que no puedan olvidarlos. Aguardan una oportunidad de venganza, se suceden frecuentes asesinatos y estos son seguidos de varias ejecuciones, cada una de las cuales produce nuevos actos de venganza, de modo que los ultrajes se multiplican a causa de medios usados para prevenirlos. Este pueblo no sólo ha resistido lo que es imposible para él olvidar, sino que también está obligado a vivir al lado de aquellos a quienes atribuye todos sus sufrimientos y para cuya destrucción conspira reconocidamente (p. 40).

Los irlandeses no sólo se encontraban en la situación de depender del gobierno inglés que los trataba como colonia, sino que también debían aceptar una fuerte discriminación por razones religiosas. En efecto, la mayoría de la población irlandesa era católica y la defensa de este credo se había convertido en uno de los puntos de honor de reivindicar y sostener ante el gobierno inglés de religión anglicana y por lo tanto hereje ante los ojos del subyugado

pueblo de Irlanda, el cual, por el derecho de conquista establecido desde la Edad Media y reforzado en el siglo XVII por Inglaterra, veía cercenados sus derechos a la propiedad por ser católicos a favor de aquellos ingleses o irlandeses practicantes del culto anglicano, a su vez religión del estado inglés.

La situación de indefensión ante un gobierno poderoso y despótico había llevado a varias rebeliones con relativos éxitos, pero, que en el fondo mejoraban la situación de los católicos irlandeses, quienes continuaron conspirando en contra de sus opresores ingleses, llegando a obtener acuerdos en Francia revolucionaria.

Al iniciarse el siglo XIX y como consecuencia de la situación en el continente europeo, Inglaterra a través de su Primer Ministro William Pitt reunió a los reinos de Inglaterra, Escocia e Irlanda en lo que se conoce hoy en día como el Reino Unido. Tal unión no era más que una estrategia geopolítica para impedir nuevas posibles alianzas con el enemigo de Gran Bretaña en aquel momento (Francia). El gabinete St. James y el primer Ministro habían tomado tal decisión para evitar que la nación francesa aprovechara las alianzas con los rebeldes irlandeses a fin de invadir a Inglaterra desde la Vecina Irlanda.

Para que fuera posible la unión, fue necesario otorgar a los irlandeses ciertas consecuencias en lo comercial y lo jurídico, sin embargo en lo religioso, sólo los protestantes obtuvieron beneficios al concedérseles en el palacio de Westminster, sede del Parlamento inglés, cuatro dignidades de Pares espirituales y veinticuatro de Pares temporales.

Con respecto al aspecto mencionado anteriormente, los católicos continuaban bajo las mismas leyes y prohibiciones establecidas en el siglo XVII por lo que su situación era la de vivir

en un país donde “...todas las cosas combinaban para hacer una patria odiosa e intolerable para ellos...” (De La Torre, 1961:41). También es importante destacar que “la única solución posible antes que sucediera una nueva situación de rebeldía contra el gobierno británico, era para muchos irlandeses, que se les proveyera rápidamente en otro territorio” (De La Torre, 1961:41).

Mientras en Europa duró la lucha contra Napoleón, el comercio, y por lo tanto la economía de Irlanda disfrutó, como el comercio británico, de un amplio beneficio, el cual acabó con la guerra. Las terribles consecuencias de la postguerra fueron muy superiores en Irlanda, en donde la crisis económica subsiguiente al fin del conflicto, aunada a las razones demográficas, ya citadas, arrojó una situación intolerable, con relación al número de trabajadores que quedaron cesantes.

En este contexto y en el de las guerras suramericanas, la necesidad de encontrar nuevas tierras, otro territorio para aquella gran cantidad de irlandeses en situaciones de miseria, movilizó a las fuerzas vivas católicas de Irlanda a apoyar la causa de los americanos del Sur, Daniel O’Connell (1775-1847) conocido por la historia de Irlanda con el título de “El Libertador”⁴, quien escribió sobre las potencialidades de su nación lo que a continuación se señala (citado por Lambert, 1995):

Irlanda no hay duda, podría suministrar diez legiones en lugar de una y si hubiese un hombre como el Coronel Hall a la cabeza de las cosas para regular todos los detalles,

⁴ Daniel O’Connell nació en el Condado de Kerry en 1775. Abogado desde 1798, empleó sus conocimientos jurídicos para oponer a la dominación inglesa en Irlanda. En 1823 fundó la Asociación Católica para luchar por la Emancipación de los católicos sometidos a la Ley de profesión de la fe; elegido al Parlamento en 1828 pero descalificado por la ley antes mencionada. En su apoyo el pueblo irlandés se rebela y esta agitación hizo temer al gobierno inglés una guerra civil y derogar la funesta ley dando libertad a los católicos para actuar dentro y fuera de su país. O’Connell fue llamado el Libertador por su gente.

podría enviarse un regimiento por semana (...) Colombia quiere soldados y colonos. Y ahí están los inmensos reinos de México para liberar y poblar con el quíntuple de lo que tienen ahora (p. 248).

La emigración se convertía tanto para irlandeses como para el resto de los habitantes de Inglaterra y Escocia en la única solución posible para afrontar la crisis que venía atravesando en aquellas regiones, como lo reseña el Correo del Orinoco (Nº 25):

... donde las consecuencias melancólicas de la falta de empleo en las más humildes clases: las contribuciones de cada parroquia para el socorro de los pobres han llegado a una altura enorme. Es más alarmante en Irlanda el estado del pobre; y en los distritos manufactureros del Condado del Lancaster las familias trabajando diariamente desde las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche no pueden ganar lo suficiente para comprar el más barato alimento... (p. 24).

Era de la consideración de la opinión pública que aquellos males: “no pueden ser remediados por el ejercicio de la benevolencia privada o por la tolerancia de que un tercio de nuestra población sea gravoso a los demás” (Correo del Orinoco: Nº25:24).

La única solución para el drama era buscar nuevas tierras para vivir y en tal sentido la opinión pública inglesa preguntaba si no era más eficaz para las individualidades y sociedades sensibilizadas por aquel drama social, promover la emigración que el “fabricar hospitales y casas de trabajo” (Correo del Orinoco: Nº25:24). América del Sur representaba para la opinión pública inglesa el lugar, el mismo Correo del Orino Nº25:24 plantea:

... más grande (...) más interesante en el momento presente (para) suministrar a nuestra población un asilo agradable, en donde los que emigraren puedan no solamente adquirir aquellos recursos para su familia, más también llegar a ser

algún día de conocida utilidad al país que les dio el nacimiento...

Era obvio que el enorme potencial de riquezas del continente era el otro objetivo en la mira de los ingleses e irlandeses. Particularmente interesados estaban los comerciantes, quienes aspiraban tomar ventajas para su provecho al involucrarse en el negocio del conflicto entre España y sus colonias rebeldes.

La formación de colonias inglesas e irlandesas, que posiblemente funcionarían como factorías, permitirían a la Gran Bretaña una mayor influencia a la hora de entablar negociaciones con los gobiernos de las noveles Repúblicas, las cuales comprometían todos sus recursos materiales en la contratación de suministros para los ejércitos que peleaban por la Emancipación como posteriormente sucedió una vez acabada la guerra en Sudamérica en 1824.⁵

Cabe resaltar, no obstante a la situación, que para los indigentes la única opción posible y muy lejana a los intereses de los gobernantes y comerciantes británicos, era la de venir a Sudamérica, por lo que no es de extrañar el masivo número de irlandeses y británicos que se presentó ante los agentes autorizados para el enrolamiento.

Es de notar que aquellos encargados de cumplir las contratas dieron prioridad a los veteranos seducidos por las ofertas y ofrecimientos del comisionado venezolano, por ello los "... militares, muchos de ellos condecorados con la medalla de Waterloo se presentan a los Agentes de la América del Sur en tan crecido sus servicios han sido desechados." (Correo del Orinoco, N° 25:15).

⁵ Es extensa la bibliografía sobre las relaciones entre América Latina e Inglaterra durante y después de la Guerra de la Emancipación.

No es de extrañar que en la mayoría de los casos, los miembros de las expediciones se hubieran visto en la necesidad de pagar para participar en las mismas como ocurrió con las de los irlandeses en 1819. El movimiento de reclutamiento no pasó desapercibido a los ojos de las autoridades españolas en Gran Bretaña, las cuales consideraron tal acto como una flagrante violación a la postura de neutralidad asumida por la nación británica.

A partir de 1815 esta política de neutralidad, como bien lo habían acordado las potencias en Viena, se deslizaba hacia la mediación en busca de una solución pacífica al conflicto que enfrentaba a España con las provincias rebeldes, como lo señalaba Betancourt (1981), para Inglaterra no era más que un:

... recurso que, si no arreglaba nada, impedía que las tensiones dentro del imperio español se manifestaran demasiado violentamente durante el período de duración de las guerras. Bajo su dirección (la de Gran Bretaña), la medición se convirtió, en otras palabras, en un conveniente instrumento para el mantenimiento de la buena voluntad colonial, para el alivio de los temores españoles y para la justificación del comercio británico... (p. 61)

Después de 1815, Gran Bretaña estaba más interesada en conservar los mercados obtenidos en el área del Caribe que devolverlos a España. Los comerciantes ingleses e irlandeses por su parte veían con mayor preocupación la pérdida de este comercio, el cual preveían podía pasar a manos de los agentes comerciales estadounidenses, quienes poco a poco, se iban introduciendo en el área con el objeto de controlar las rutas marítimas y el comercio, En tal sentido Jiménez (1979) menciona:

... con anterioridad a la guerra de 1812 entre los Estados Unidos y su antigua Madre Patria, se exacerbó la rivalidad existente debida al éxito de los estadounidenses en penetrar los mercados europeos durante las guerras napoleónicas, por su expansión de dominios de las rutas comerciales a la América española desde 1797 (...) Durante largo tiempo los ingleses habían considerado el Golfo de México y el Mar Caribe un Mare Nostrum para su comercio con el Nuevo Mundo pero los Estados Unidos habían eludido tan activa vigilancia y estaban vendiendo mercancías en el Caribe en cantidades que ascendían a 6.000.000 o 7.000.000 de dólares anuales, y lo que resultaba todavía más irritante era que los norteamericanos extraían grandes cantidades de dinero de dichas zonas (p. 200).

A la gran rivalidad norteamericana se sumaban el hecho que una vez liberada Europa de la influencia napoleónica, los países con posesiones en el Caribe buscaron también participar en los beneficios del comercio con las provincias en rebeldía, como los obtuvieron hasta que acabó el conflicto con las posesiones de la Corona sueca y danesa, Saint Thomas y San Bartolomé respectivamente y con poca fortuna las de la Corona holandesa: Curazao, Aruba y Bonaire.

Pesaba en el ánimo de los comerciantes ingleses e irlandeses el temor que si el gobierno británico apoyaba a la Corona española; los suramericanos que habían salido triunfantes en la contienda, abrirían sus puertos a los norteamericanos, suecos y daneses en detrimento del comercio británico e irlandés. De esta manera, al discutirse en el parlamento inglés el proyecto de ley que regularía el servicio de los veteranos británicos fuera del territorio -léase Suramérica-, los representantes del comercio expresarán en la prensa su oposición a tanta nefasta medida que afectaría su lucrativo comercio. Con referencia a lo descrito anteriormente Lambert, (1995) dice:

...la independencia de la América Española llamaría a la vasta maquinaria y el adormitado espíritu del comercio británico a la acción permanente y que en la triste y embarazosa crisis actual, los comerciantes de esta isla consideran ese acontecimiento como la manera más certera y rápida de escapar a la ruina que les amenaza. Deberíamos, por el momento, apartar los sentimientos (...) y considerar esta cuestión como cosa meramente de interés, de interés egoísta (p. 44).

Sobre la base de este argumento del interés egoísta, no era de extrañarse que los comerciantes británicos defendieran con celo a las misiones expedicionarias que partieron durante aquellos años; como tampoco que una vez hechas las contratas con el agente venezolano buscaran hacer factible el beneficio de cualquier manera “la consecuencia más importante de todos estos hechos fue el establecimiento definitivo de los comerciantes británicos en Venezuela, quienes desesperados por la falta de pagos, presentaron al gobierno peticiones de compra o arriendo en las agotadas tierras de Guayana” (Betancourt, 1981:54)

Las peticiones de británicos fueron aceptadas y la nación venezolana obtuvo beneficios de hombres y materiales para resistir con eficacia a los ejércitos del rey, pero con un desastroso resultado: “...las condiciones leónicas de la mayoría de transacciones hipotecaron al país a favor del capital británico y originaron una fuerte deuda que más tarde tendrían que subsanar los siguientes gobiernos nacionales. (Betancourt, ob.cit:54).

El logro de estas contratas en gran Bretaña, sólo pudieron hacerse posible gracias a la tesonera labor del comisionado venezolano radicado en Londres, Luis López Méndez, quien desde 1817 y durante nueve años llevo a cabo la empresa de enviar hombres y municiones a los insurgentes en Venezuela.

El 5 de enero de 1817 Simón Bolívar, líder de los ejércitos de la República de Venezuela, le escribe a los venezolanos Andrés Bello y Luís López Méndez, residentes en Londres, informándoles que mediante decreto autorizado por el Consejo Provincial de Estado se les nombraba comisionados especiales de dicha República ante el gobierno de su Majestad británica, la Sociedad Bolivariana de Venezuela (1974) indica que los agentes estaban autorizados, de acuerdo a su papel:

...para que con arreglo a las instrucciones que les encomendamos puedan otorgar jurídicamente todo género de escrituras y obligaciones a nombre de la República del modo y con las condiciones que les parezcan, en el concepto seguro de que estaremos literalmente a lo que conviniera, sin entrar en examen ni observación de las contratas que hicieren; pues todas las aprobamos anticipadamente en fuerzas de las facultades plenas, enteras y sin restricción alguna, que les concedemos para estipular y tratar en nombre de la República, hipotecando todas las propiedades, rentas, arbitrios y recurso que con preferencia toda otra atención, serán empleados en satisfacer los créditos contraídos por los expresados señores Comisionados... (p. 17).

Como puede entenderse de las instrucciones enviadas a los Comisionados nombrados en Londres -iguales instrucciones recibieron los Comisionados nombrados para los Estados Unidos- la naciente República de Venezuela, o más bien la República de Venezuela en su tercera etapa de existencia sacrificaba todos sus bienes territoriales en el empeño de la Emancipación, lo que explica el interés de los comerciantes británicos y los resultados obtenidos con el mismo a posteriori.

Es de acotar, sin embargo, que sólo la Gran Bretaña podía cooperar efectivamente con los patriotas venezolanos, por el hecho de disfrutar después del final de las guerras napoleónicas de la

hegemonía del poder naval en casi todo el planeta, evitando si era su voluntad, nuevas expediciones españolas. Y que por otro lado, no podía pasar desapercibido cómo el conflicto en Venezuela había afectado su comercio. Un estudio de la Editorial Edilex (1950) señala:

... el comercio británico ha perdido en Venezuela siete millones de pesos anuales a que montaban sus producciones en tiempos más calamitosos, ahora parece que volverá a ser privada la Inglaterra del comercio de la Nueva Granada, que ella ha hecho exclusivamente, y cuya exportación es en oro y en sumas muy considerables (...) pero la pérdida incalculable que va a hacer la Gran Bretaña consiste en todo el continente meridional de la América, que protegido por sus armas y comercio, extraía de su seno, en el corto espacio de sólo diez años, más metales preciosos que los que circulan en el universo... (p. 134)

En estas palabras escritas por Bolívar a Maxwell Hyslop el 19 de mayo de 1815 se hace evidente que no escapaba a los ojos de los republicanos, o al menos al jefe de los republicanos -y se refiere al momento más difícil de la lucha para aquel bando- que únicamente de la Gran Bretaña podían venir los recursos para el logro de la Emancipación y recuperar las ventajas que le ofrecía este comercio que, según Bolívar, iba a perder una vez finalizado el conflicto en Europa y que podía reconquistar, la Editorial Edilex (ob. cit) lo caracteriza por:

... lo más débiles medios: veinte o treinta mil fusiles; un millón de libras esterlinas; quince o veinte buques de guerra; municiones, algunos agentes y voluntarios militares que quieran seguir las banderas americanas; he aquí cuanto se necesita para dar libertad al mundo y poner al universo en equilibrio. (p. 134).

Este fue el principio básico que estableció el comisionado venezolano en Londres a la hora de establecer las contratas tanto militares como comerciales. Luis López Méndez (1770-1841) quien junto con Bolívar y Andrés Bello había conformado la primera delegación diplomática venezolana a la Gran Bretaña en 1810, acogió con entusiasmo la tarea encomendada como lo demuestra en carta a Bolívar escrita en junio de aquel año, citada por Princep (1975):

En cuanto a la comisión de V.E. me ha hecho la honra de encargarme, me lisonjeo el que mis incesantes esfuerzos en todos puntos a que se contrae, aún antes de que V.E. tuviese la bondad de conferírmela, serán el mejor garante del celo y esmero que dedicaré a su desempeño. En ellos he trabajado sin cesar y actualmente doy pasos que por su misma naturaleza no puedo individualizar y que me prometo no serán del todo infructuosos (p. 64).

En la misma carta el comisionado Venezolano le planteaba igualmente al Libertador las condiciones de seguridad que debían tenerse a la hora de realizar las contratas debido a los vaivenes de la guerra, con relación a esto cabe señalar lo expuesto por Princep (ob.cit):

... es fuerza indicar a V.E. que las frecuentes alternativas que son inevitables en una revolución y de que ningún país ha dado por desgracia tantos ejemplos como Venezuela, oponen por necesidad obstáculos insuperables a toda especie de negociación en que atraviesen intereses comerciales cuando estos no se hallan respaldados profundos cuantiosos existentes en manos seguras que no puedan ser afectados por los vaivenes revolucionarios. Si existiese, pues, una especie de punto intermedio entre el gobierno de Venezuela y esta país, donde el primero formarse un depósito de frutos y de dinero, manejados por una casa de comercio conocida y respetable, estoy seguro de que las dificultades que se tocan cesarían en gran parte

y de que las especulaciones mismas, como se disminuirían mucho sus riesgos, vendrían a sernos muchos menos costosas, y podrían en la misma proporción multiplicarse. San Thomas me parece el lugar más a propósito para un establecimiento de esta especie. (p. 67).

Hacia el mes de abril el comisionado López Méndez busco y logro entrevistarse con el oficial sustituto en Foreign Office del Canciller Lord Castlereagh Hamilton "... no se sabe a ciencia cierta que dijo López Méndez a Hamilton en aquella ocasión; pero es probable que la conversación haya sido sobre el tema de los auxilios de todo género que necesitaban los insurgentes..." (Parra, 1954:98) Hamilton, como buen diplomático, si bien mostró simpatías por las noticias las intenciones del gobierno de su Majestad de continuar sus gestiones como mediador para una salida honorable para ambas partes en conflicto.

Lejos de dejarse abatir por tal respuesta, López Méndez estableció y renovó contactos con William Walton, amigo de la causa de la Emancipación, quien se convirtió en promotor del reclutamiento y envió de militares británicos a Venezuela. En abril, el Comisionado de Venezuela inició el reclutamiento no sin ciertas limitaciones como explica Princep (ob. cit):

V.E. verá llegar de día en día oficiales de mérito que desean participar de la gloria y peligros de nuestros patriotas. A varios de estos ha dado recomendaciones. En cuanto a proporcionarles aquí otra clase de medios lo juzgaría, aun cuando me fuese posible, desacertado; lo uno, porque el número de los concurrentes se multiplicaría de manera que sería impracticable dar a cada uno ni aun la más moderada habilitación; y por lo otro porque no se podría tener seguridad alguna de su efectiva traslación a América. (p. 64).

Como acierta a decirlo en la carta citada, López Méndez inició el reclutamiento con cautela el día 20 cuando escribió una carta de recomendación al Alférez John Simpson Hughes, quien vía San Tomás se uniría al servicio. Posteriormente, nuevos oficiales recibieron idénticas cartas e iniciaron su periplo hacia las costas venezolanas. Esta situación cambió radicalmente en mayo de aquel año 1817.

El 14 de mayo el comisionado por Venezuela se entrevistó con el teniente de caballería británico Gustave Matthias Hippisley en el domicilio que ocupaba López Méndez en el N° 27 de Grafton Street. El resultado de aquella entrevista fue la autorización por parte del venezolano a Hippisley para que éste formara un cuadro de oficiales y suboficiales los cuales al llegar a Venezuela, adiestrarían a un regimiento de caballería que se denominaría el primero de Húsares Venezolano y el nombramiento del oficial británico como su coronel. El grupo en total estaría formado por 278 hombres: un Coronel; un segundo Comandante; 34 oficiales; 112 suboficiales; 12 artilleros; 47 sargentos; 32 Cabos; 16 Trompetas; 15 Herraderos; 3 maestros; 2 Cirujanos; 2 Asistentes de Cirujano; 1 veterinario; 1 Maestro de equitación; 1 Intendente, 1 habilitado y 1 ayudante. Lambert (1995) dice, que por su parte el gobierno de Venezuela:

... garantizaría a todos salarios equivalentes a los británicos y compensación en caso de inhabilitación; a los oficiales se le reembolsaría el pasaje y la alimentación a base de 200 pesos al desembarcar. También garantizaba pago, por medio de órdenes (del) Gobierno, a los comerciantes proveedores de equipo... (p. 48).

Las gestiones de Hippisley pronto fueron conocidas por los círculos de los veteranos del ejército y la reserva en Londres, lo que

trajo como consecuencia que un gran número de oficiales veteranos a media paga buscaran entrevistarse con el comisionado venezolano. Este, entusiasmado, accedió a contratar sus servicios, por lo cual al regimiento original propuesto por Hippisley se sumaron cuatro más: un regimiento a caballería -Los Húsares Rojos- bajo el mando del coronel Henry Crosdaile Wilson; un cuerpo de rifles -Primer Regimiento Venezolano de Rifles- mandado por el coronel Peter Campbell; un cuerpo de lanceros a las órdenes del coronel Robert Skeene y una brigada de artillería mandado por el coronel Joseph Albert Gillmore.

Los oficiales y sus subalternos recibirían una paga de 200 dólares una vez llegados a territorio venezolano, Lambert (ob, cit): “... con la condición de ser colocados en un grado más del que ahora tienen, debiendo aquél ser efectivo y con sueldo correspondiente (pues no hay entre los ingleses grado que no sea así)”. Esta última condición le parecía importante al comisionado López Méndez, Lambert (ob. cit), señala que:

... sólo el viaje a América siempre ha sido y es ahora un mérito para nuevo grado efectivo que se confiere antes del embarque por consideración a la distancia grande en que se pone al militar que su patria y familia y a los peligros y molestias de un nuevo clima. Si a las antecedentes consideraciones se agrega la de las actuales circunstancias de nuestra lucha que no presenta al extranjero sino la idea de un cúmulo de peligros con la incertidumbre de algún bien durable para él, no podrá negarse que es una fortuna grande hallar militares que vayan a servir entre nosotros en los términos expresados. (p. 98).

López Méndez no se equivocaba. Para la mayoría de los británicos la guerra que se desarrollaba en Venezuela y otros países de América del Sur no podía considerarse una verdadera guerra

européa sino una guerra, a los efectos Lambert (ob. cit) "... de saqueadores y bandidos, sin lugar para esperanza de gloria, u oportunidad alguna de mostrar los talentos militares...". Aun así, el reclutamiento continuó involucrando a mayor número de veteranos.

Dentro de los compromisos establecidos entre los oficiales y el Comisionado de Venezuela se encontraba que, el transporte de los regimientos o de los grupos de oficiales debía ser costado por estos últimos, en el entendimiento que el gasto hecho para viajar les sería reintegrado al llegar a los territorios controlados por los republicanos.

Una vez en territorio venezolano, los voluntarios entregarían a los oficiales encargados una carta escrita por López Méndez donde expresaba la profesión, rango y servicios del interesado, la colocación que se le había de dar y lo que se le debía abonar por el viaje. Para que estos requisitos fueran aceptados por las autoridades de la república, el interesado debía mostrar ante ellas los documentos que lo acreditarán como apto para el rango que se aspiraba.

Era de esperar que muchas veces, López Méndez debió asumir en nombre de la República el pago de los expedicionarios, pues éstos sólo pagaban una parte o nada del pasaje el cual equivalía a 120 pesos por personas. El comisionado consideraba tal medida necesaria para la solvencia y por consiguiente para el buen nombre de la República ante los británicos. El constante interés de López Méndez por adquirir recursos lo llevó a realizar contratas, Lambert (ob, cit) señala:

... sobre precios lo más equitativos de los que son corrientes, en que yo he de dar conformidad, y siendo todo de muy buena calidad, se ha de cargar el 40% sobre el importe principal y los gastos, y el valor que resulte se ha de pagar ahí por el gobierno en frutos del país a los

precios que en él sean corrientes, sin pagarse derechos ni por la introducción ni por la extracción. (p. 102).

La satisfacción inmediata de los convenios tanto con los veteranos, como con los comerciantes, era igualmente importante por las mismas razones que debían satisfacerse los convenios con los dueños de los barcos en lo relativo al pasaje de los voluntarios.

El 11 de noviembre de 1817 escribe el libertador a Francisco Bermúdez entusiasmado por lo que él considera el exitoso desempeño de López Méndez, en el tomo XII de la Sociedad Bolivariana (1981) se señala que:

... cuerpos enteros reclutados en Inglaterra, entre ellos unos 700 hombres, estarán armados, equipados y vestidos, cuya expedición costea una casa poderosa de Londres, y cuyos gastos debemos pagar cuatro años después de reconocida la Independencia de Venezuela. Si estos señores no estuvieran casi seguros de las disposiciones favorables de su gobierno hacia nosotros, no arriesgarían unas sumas tan enormes (p. 53).

Sin embargo, al enterarse de la llegada de los nuevos regimientos y los tratos que estableció el comisionado de Venezuela, Bolívar le gira nuevas instrucciones en carta con fecha del 21 de noviembre explicándose las razones por las que deba suspender la leva en Europa y concentrarse en el envío de municiones, la Sociedad Bolivariana (ob. cit) plantea:

... nuestra Hacienda se halla por el momento en el estado más deplorable. Todos los recursos de esta Provincia se han agotado para comprar a precios exorbitantes, armas, municiones y vestuario. Pero tenemos la satisfacción de que nuestra deuda pública es de poca o ninguna consideración, y contamos con los crecidos fondos que sabe V.S. pueden sacarse de las provincias de Barinas y Casanare, luego que tomado San Fernando de Apure quede libre la comunicación con ellas. (...). Abstengámonos pues

de contraer deuda hasta no tener seguros los medios de pagarlas. En esta atención prevengo a V.S. que se límite por ahora a las contrataciones de armas, municiones y vestuario, no empeñándose en mandar oficiales, ni soldados hasta que yo le avise (p. 54).

El fracaso de la campaña de los llanos al año siguiente obligó a Bolívar a realizar nuevas contrataciones con oficiales ingleses venidos en los primeros contingentes, esta vez la idea era formar cuerpos de oficiales y soldados armados y equipados.

En junio del año 1817, desde el cuartel general republicano de Angostura, el capitán George Elsom recibió las instrucciones por parte del Libertador (una vez aprobada la oferta que el británico le hiciera) para la contratación de voluntarios y suministros estableciendo igualmente las condiciones para los barcos que transportasen la tropa. Elsom recibiría por cada hombre que conformaran los cuerpos vestidos y armados para el servicio trescientos pesos; el batallón estaría conformado por quinientos o más hombres (el Libertador aspiraba que el número alcanzaría los mil) los oficiales del mismo serían nombrados por Elsom y recibirían un grado mayor del que disfrutaban sirviendo en el ejército inglés.

Es de destacar que para esa época, tanto oficiales como soldados servirían en las filas de la república por espacio de cinco años que comenzarían a contar a partir de su llegada a Venezuela, después de ese lapso los soldados podrían establecerse como ciudadanos del país gozando de plenos derechos y de cincuenta acres de tierra donados por el gobierno.

A juicio de la Sociedad Bolivariana (ob. cit), los oficiales disfrutarían de la misma oferta con la diferencia "... de que el número de acres que se les concederán, será proporcionalmente al grado que obtengan". En iguales condiciones se estableció una

contratada con el coronel James T. English. Ambas contratas se realizaron en Londres con la anuencia de López Méndez quien garantizó el dinero para las expediciones.

En el mismo mes Bolívar recibió una nueva oferta para el reclutamiento de voluntarios, esta vez de parte del irlandés John D'Evereux. Este proponía la creación de una legión Irlandesa compuesta por cinco mil hombres. El Libertador aceptó la propuesta hecha por el irlandés, por lo que éste pasó el resto del año en Irlanda en la búsqueda de voluntarios, quienes recibirían 60 dólares al llegar, durante el desempeño de las campañas se les abastecería con una libra de res o cochino, una libra de pan, una libra y media de papa, y un nolgin (medida líquida equivalente a 125 centímetros cúbicos aproximadamente) de Wiskey diarios. Durante el viaje se le daría harina de avena y mantequilla.

Por la participación de los legionarios en la contienda, se les ofrecía una parte proporcional de la tierra, bovinos y dinero incautado. Al contrario de los soldados y oficiales de Elsom y English, los voluntarios irlandeses recibirán 200 los sargentos; 350 oficiales abanderados y así sucesivamente en proporción. Estos tendrían licencia para enajenar la tierra otorgada con un pasaje gratuito a su lugar de origen si así lo deseaban. Para la obtención de tales beneficios debían servir durante cinco años, condición común a todos los legionarios extranjeros⁶.

Los esfuerzos D'Evereux se realizaron sin la autorización o instrucciones de López Méndez, quien no quedó plenamente convencido de la autenticidad de las credenciales que le presentara el irlandés “una simple carta particular nada circunstanciada de S.E. el Presidente Bolívar fue todo el fundamento; de suerte que obró sin la debida autoridad” (Lambert, 1995:41). Comentó el comisionado

⁶ Para la expedición de D'Evereux, véase Erick Lambert, **Ob. Cit.**, t. II

venezolano años después al referirse a las gestiones de D'Evereux, quien prosiguió con su plan de reclutamiento sin la mediación o ayuda de López Méndez, como lo indica en carta a Bolívar con fecha 1 de mayo del año 19 al decirle que toda misiva que se le enviase se hiciera "... a cargo de Mr. Walton, que ya es conocido de V.E. por sus incansables y meritorios esfuerzos en la causa (...) Os ruego no enviar nunca una sola línea relativa a mis asuntos al tal Méndez" (Lambert, ob.cit:41)

López Méndez continuó su labor con tensión, de tal manera que cuando llegaron a Londres los nuevos enviados del gobierno de Venezuela, Fernando Peñalver y José María Vergara con instrucciones para un nuevo empréstito y el reconocimiento por parte del gobierno británico, se encontraron con el hecho que el antiguo comisionado había agotado el crédito del país. Waddel (1992) menciona:

Esto no era sorprendente, ya que López Méndez, largo tiempo ejerciendo labores de agente, sabía que las remesas de pertrechos eran vitales, y desde el punto de vista de los proveedores británicos la empresa era altamente especulativa. Por lo tanto, tenía que aceptar contratos en los términos que fuesen, y muchos de éstos implicaban substanciales pagos al momento de la entrega en Venezuela, pagos que el presionado gobierno patriota no podía cumplir. De esta forma, nuevos contratos eran difíciles de obtener. (p. 73).

En estas circunstancias no era de extrañar que el Comisionado venezolano haya dado con su humanidad a parar a la cárcel. Doce veces le tocó a López Méndez visitar las prisiones británicas -una de ellas, Kingsbench- durante 6 meses. Aun así, López Méndez "... venciendo inmensas dificultades, y a fuerza de trabajos incesantes, [consiguió y recibió] los auxilios citados, [y] que el gobierno los

recibiese a tiempo de la mayor urgencia sin hallar en ellos defecto alguno” (Pi Sunyer, 1978:241).

A tal efecto Pi Sunyer, (ob. cit) señala:

El premio que recibió López Méndez a sus intentos fue el que se declarasen nulos todos los contratos por él establecido en el argumento de que éste no tenía autoridad para realizarlos por lo que se retuvo el pago de los géneros recibidos. Esta actitud, a juicio de López Méndez, perjudicaba tanto más el honor y crédito de nuestro Gobierno, cuando es incontestable que éste debe su subsistencia en mucha parte a los auxilios recibidos por los contratos hechos por mí en esta capital... (p. 241).

Lo cierto es que López Méndez no tuvo la anuencia de sus actos por parte de los nuevos comisionados enviados a Gran Bretaña por la nueva y flamante República de la Gran Colombia, Francisco A. Zea, primero, y José Rafael Revenga, después. Al regresar Revenga a Colombia denunció las actividades de López Méndez ante el Congreso de Colombia, obteniendo que el ejecutivo le retirara a éste sus atribuciones como representante del gobierno de Colombia, ordenándole regresar a la América -a Bogotá- para dar cuentas de sus actos. Exonerado, en 1822, es nombrado plenipotenciario ante las cortes de los Países Bajos, Francia y ciudades Hanseáticas. En 1826 regresa a América radicándose en el Perú. La muerte lo sorprenderá en Chile en 1841.

De la misma manera que López Méndez cumplió con celo la labor encomendada por los republicanos en Londres, el embajador del reino de España ante la corte de Gran Bretaña, el duque de San Carlos, el peruano José Miguel Carvajal y Vargas defendió la causa de su señor Fernando VII, para evitar el envío de armas y el reclutamiento de voluntarios.

En efecto, desde julio de 1817, el gobierno inglés tuvo noticias de las actividades de reclutamiento que sucedían en su territorio, gracias a la protesta que ante aquellas autoridades hizo el predecesor del Duque de San Carlos, Joaquín Campuzano. Waddell (ob. cit) señala:

Campuzano pidió al Gobierno que impidiera una inminente salida de Portsmouth del barco *Two Friends* que según él, contenía tropas y armas con destino a los insurgentes. Pocos días después, demandó al Gobierno inglés una declaración pública afirmando su desacuerdo con el enlistamiento de súbditos británicos a la causa rebelde y ordenándolos regresar con la consiguiente imposición de castigos de acuerdo a la Ley (p. 145).

A las denuncias de Campuzano, el gobierno inglés contestó previa investigación a la primera de las denuncias, la relativa al navío *Two Friends* -que se había hecho a la mar- que no existían suficientes evidencia de actos ilegales que pudieran promover un procesamiento. En lo que respecta a la segunda demanda, la referente al alistamiento de súbditos británicos, Waddell (ob. cit) sostiene:

... Castlereagh (Ministro de Asuntos Extranjeros) consultó al Primer Ministro, Lord Liverpool, quien arguyó que no consideraba un infringimiento de neutralidad el que oficiales ingleses sirvieran en las fuerzas armadas de países beligerantes con los que Inglaterra se hallaban en Paz... (p. 145).

A pesar de la opinión del Primer Ministro, Castlereagh llevó el caso ante los Fiscales de la Corona, quienes respondieron con el argumento que la ley aprobada en tiempos del reinado de Jorge II, aunque prohibía el alistamiento de soldados ingleses en fuerzas extranjeras, por ser una ley antigua, sus contenidos y artículos, no

eran aplicables a las circunstancias del momento, por lo cual la única sanción que la Corona podía aplicar sería la de destituir a los oficiales británicos envueltos en el asunto. El Ministro Castlereagh al considerar la poca conveniencia de un cambio en la actitud practicada hasta el momento, Waddell (ob. cit), plantea:

... intentó quitar importancia al asunto, asegurando a los españoles que ningún permiso especial había sido concedido a tropas inglesas para unirse a los insurgentes y que era poco probable que lo hicieran muchos, ya que en este caso, perderían el medio sueldo a que tenían derecho fuera del servicio activo. (p. 146).

Campuzano esperaba tal respuesta pues era del entendimiento “... de que las autoridades inglesas encontrarían cualquier excusa para evitar tomar medidas afectivas...” (Waddell, ob. cit:146), por lo que sugirió a la Corte de Madrid el reclutamiento de oficiales ingleses para servir a la Armada Real que no estuviesen disponibles para servir en las banderas de los insurgentes. Sin embargo, el Embajador español era de la opinión que “... las autoridades inglesas no podían actuar en contra de la opinión popular que era abiertamente anti-española y favorable a la independencia americana” (Waddell, ob. cit:146).

Hacia el mes de septiembre el asunto del reclutamiento, o más bien el alistamiento de voluntarios alcanzó un clima que superó las previsiones de Castlereagh, en lo que al número de aquéllos se refería. A comienzos de ese mes, varios oficiales habían solicitado permiso para residir en Suramérica.

La solicitud produjo serias dudas en el ánimo del Duque de York, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, quien solicitó la opinión del Secretario de Guerra y Colonia, Lord Bathurst, quien a su vez consultó a Castlereagh y a George Canning, Presidente del

Consejo de control de la India, directamente afectado por la situación, pues muchos de los oficiales servían en la tropa de príncipes hindúes.

Castlereagh contestó a Bathurst puntualizándole la diferencia que existía entre “no conceder permiso” y “prohibir”. A Canning, al igual que al Ministerio de Asuntos Extranjeros, les inquietaba la idea de prohibir a los oficiales desempleados contratarse para servir fuera de fronteras, así como mencionar específicamente a Suramérica al hablar de la prohibición. La decisión de Bathurst no pudo ser más salomónica, Waddell (ob. Cit), concluyó que:

... no conocía ninguna objeción suficientemente urgente que requiera la denegación de permiso para residir en Suramérica. Pero a continuación aclaró que los oficiales que recibieran este permiso no debían considerar que conllevaba o les daba derecho a alegar al permiso de su Majestad para tomar parte activa en el servicio de cualquiera de los contrincantes, y se expidieron advertencias de este tipo a varios particulares... (p.147).

A estas medidas sumó una advertencia pública, con fecha del 30 de septiembre, informando la pérdida del medio sueldo al que tenían derecho si se enlistaban en ejércitos extranjeros. La advertencia no sirvió de mucho, pues ésta era una práctica conocida por los oficiales.

En octubre de aquel año entra en escena el Duque de San Carlos, quien habiendo asumido su cargo de Embajador del Rey de España ante la Corte inglesa, el día 10, escribió a Castlereagh, 7 días después, para denunciar las actividades de López Méndez y la información de expediciones. En su carta, San Carlos alertaba de la creciente ayuda que el pueblo inglés daba a los insurgentes suramericanos para aquellos años de 1817, cuando en los años anteriores, si bien habían partido expediciones, éstas no habían sido

tan numerosas como las que para aquel entonces partían de las costas británicas, al respecto Parra (1954), señala:

En fin (escribía San Carlos), puede decidirse que todos los navíos que se expiden a San Thomas, Santo Domingo y otros puntos de las Indias Occidentales con cargamentos de armas y municiones o que llevan a bordo oficiales a medio sueldo, son tantos otros conductores de socorros para los insurgentes, puesto que ninguna necesidad hay de ellos en los lugares a que se les envía, ni los españoles realistas lo emplean de modo alguno. En consecuencia, si todo gobierno debe responder de las acciones de sus súbditos, las de los ingleses que son enteramente contrarias al estado de amistad y aun de alianza subsistente entre España y Gran Bretaña, no podrán menos de impedirse desde el momento en que se releva su verdadera naturaleza... (p. 469).

Las acciones que pedía el duque de San Carlos a Castlereagh era el seguimiento de los agentes de los insurgentes americanos en Londres por parte del Ministerio del Interior "... y que una vez que se compruebe que dichos pasos son contrarios a las leyes de este país, se les imponga la severidad de ellas" (Parra, Ob. cit:469). Igualmente solicitaba del Príncipe Regente la suspensión momentánea de la concesión de licencias en Consejo para la exportación de armas y municiones destinadas a la América meridional, así como los permisos a los oficiales de medio sueldo para realizar viajes, Parra (ob. cit) indica:

...Esto sería un favor de su Alteza Real que estaría dentro de las facultades legislativas, al menos mientras reúne el Parlamento, que podría entonces ser confirmado por un Acto de este último y que sería muy conforme a los principios de su Alteza Real y a las bases de la mediación que está dispuesta a ejercer para obtener la pacificación de América (p. 470).

Lord Castlereagh contestó a la vigorosa protesta del Embajador español y convocó a López Méndez a su presencia para informarle verbalmente la mediación de las potencias europeas en el conflicto entre las colonias insurgentes y su metrópolis, recomendándole abstenerse de continuar el reclutamiento y la contratación de armamentos para así permanecer en el país, de manera tal que observara los progresos en la mediación y contribuyera con sus informaciones al feliz término del proceso.

De no hacer lo antes expuesto, el gobierno conforme al Alien Act, -Acta que regía las actividades de los foráneos en el Reino Unido- se vería en la obligación de expulsarlos por poner en peligro la tranquilidad general. A la información verbal el Ministerio sumó un memorándum en el cual ratificaba lo dicho de palabra.

De aquel memorándum, San Carlos recibió copia. Sin embargo, para el embajador, el gobierno inglés sólo quiso: "...intimidar a los agentes mismos, en vez de embarcarse en medidas detalladas que sólo podrían servir para relevar su propia debilidad dadas las leyes existentes..." (Parra, ob. cit:471).

En realidad la situación no era nada fácil para el Ministro Castlereagh. Razones de política europea y de política interna lo obligaban actuar de manera vacilante. En primer lugar, las noticias recibidas desde España sobre la llegada de un escuadrón de barcos rusos para ser incorporados a la Armada española, corroboraban los informes de una alianza entre las Coronas de España y Rusia para que la primera reconquistara sus colonias en América meridional a cambio de la cesión de la isla de Monarca como base naval.

Aquella noticia se agregaba a los informes provenientes de París que hablaban de las intrigas de los embajadores rusos en aquella ciudad, lo que hacía pensar al gobierno británico la posibilidad que el zar pudiera estar actuando en contra de la alianza

formada por aquel país con Inglaterra, Prusia y Austria, al buscar estrechas relaciones con España y Francia “...cualquier cambio en esta dirección hubiera puesto en peligro el Concierto en la Europa de Castlereagh...” (Waddell, 1992:164).

Los temores de Castlereagh eran compartidos por los Cancilleres de Hardenberg y Metternicht, de Austria y Prusia respectivamente. Este último temía que el apoyo ruso a España condujera a la búsqueda de una solución no pacífica en la llamada “cuestión sudamericana”, situación por la cual hizo uso de todo el poderío de Austria para evitar conflictos bélicos entre Europa y América. En septiembre de 1817 Austria y Prusia firman el Memorándum Ancillon. El Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar (1986-1995) señala que este documento:

...testimoniaba la imposibilidad de toda tentativa de encuadrar el fenómeno de la revolución americana dentro de la estrechez doctrinaria del principio de legitimidad feudal-monárquico. En apoyo de una solución pacífica de la cuestión sudamericana, (...) se guio por estas referencias: a) que España no disponía de bases militares, marítimas y financieras para establecer su dominio colonial; b) que un compromiso generoso era la última posibilidad de salvar “ el beneficio del mundo civilizado” (...) y c) que sólo con la finalización de la guerra en Centro y Sudamérica podía llevarse a cabo la liberalización del comercio, deseaba de forma urgente por Prusia y también solicitada por Gran Bretaña (p. 578).

El hecho era que tanto Prusia como Austria y otras naciones europeas habían establecido vínculos con los insurgentes desde el comienzo del conflicto, como había sido el caso del estado alemán de Hannover, el cual mantenía un lucrativo comercio desde 1814 y que contribuyó con hombres y armas a la causa venezolana, así como obtenía beneficios del comercio del lino. Este comercio no era sino la salida elegida por estos países ante la crisis económica de la

postguerra, por ello se podía entender el apoyo de estas dos naciones de la Cuádruple Alianza a las medidas tomadas por la Inglaterra.

El 17 de noviembre Castlereagh recibió el anuncio oficial por parte de San Carlos de la salida de los buques de guerra rusos, junto con la garantía que el tratado entre Fernando VII y el Zar Alejandro I era puramente comercial. Sobre las complicaciones de aquel asunto, sucedió que los buques rusos eran poco aptos para la navegación por el Atlántico, lo que trajo como consecuencia la pérdida de la influencia que el Embajador de Rusia causó sobre el Rey de España y sus Ministros.

En segundo lugar, el Ministro Castlereagh insistía ante una España recalcitrante en la necesidad de la solución del conflicto entre ésta y sus colonias a través de la mediación; mediación a la cual Gran Bretaña se había ofrecido como parte imparcial entre las partes con conflictos y que consistía en un “...armisticio con los rebeldes, igualdad política, y libre comercio para las colonias, insistiendo que Inglaterra no toleraría bajo ninguna circunstancias, el uso de la fuerza...” (Waddell, 1992:146).

Para España tales concesiones eran inadmisibles y trató de hacérselo entender a Austria y Prusia. Estas se reunieron en Aquisgrán en 1818 junto con Inglaterra y Rusia y decidieron apoyar la propuesta británica dejando aislado al portavoz de las demandas de España: Rusia, España se negó a reconocer la imposición hecha por los Cuatro Grandes de Europa argumentando el hecho de no haber sido aceptada en el Congreso a pesar de ser la parte afectada, en Europa, del conflicto. Sobre la negación española a la mediación opinó Castlereagh en carta a Richard Wellesley, al respecto cabe citar a Parra (1954):

...es deplorable que (España) retarde manifestar por algún acto público sus propias intenciones hacia sus súbditos americanos. España puede estar segura de que, cualquiera que sea el resultado de la mediación el éxito de sus propias armas para suprimir la insurrección dependerá principalmente de que emplee para reforzar un sistema que aparezca al pueblo suramericano ya favorable ya contrario a sus propios intereses. (p. 473).

Castlereagh se debatía entre tomar una medida que por complacer a la Corona española fuera adversa a los insurgentes, quienes disfrutaban de la simpatía de gran parte de la opinión pública; la negativa de España de aceptar la mediación -salida diplomática bastante hábil de Gran Bretaña por las razones anteriormente descritas- era el mayor obstáculo, o continuar con sus vacilantes decisiones referentes a la cuestión del alistamiento de voluntarios, materia sobre la cual era bastante realista, como se lo expuso a Wellesley en carta del 2 de diciembre del año 17 “... es vano que España espere que éstas o cualquiera otras reglas que puedan establecerse impidieran efectivamente que hayan aventureros que se alisten en la causa de los insurgentes, o que éstos reciban abastecimientos ...” (Parra, ob. cit:474).

A las medidas tomadas por el Ministerio, Castlereagh respondía San Carlos, conocer que la opinión pública estaba en contra de la causa del Rey, que aquéllas eran “puramente cosméticas” contra los que ayudaban a la causa rebelde y eludían una declaración abierta a favor de la independencia.

En tercer lugar, para Castlereagh, instaurar procesos legales o pronunciamientos públicos podrían arrojar graves consecuencias. El asunto tenía un carácter legal y tenía que ver con la interpretación de las leyes de aislamiento existentes que prohibían en enlistarse con un príncipe, estado o potentado extranjero.

De lo anterior se deriva que el caso era que los gobiernos insurgentes suramericanos no tenían cabida en ninguna de estas categorías, en opinión de los Fiscales del reino; pero igualmente pensaban que los tribunales ingleses aceptarían comisiones de gobiernos insurgentes que albergaban en sus filas a súbditos británicos reconociéndolos como instrumentos de un poder soberano y así evitar que los portadores de dichas comisiones fueran considerados piratas.

Consultando el Lord Canciller Eldon sobre la opinión expuesta anteriormente, contestó que ambas posiciones eran inconsistentes y sugirió que un régimen insurgente sólo podía ser reconocido por el gobierno. Igualmente, Lord Eldon estaba consciente que el reconocimiento era un delicado asunto para la Corona Británica, pues al llevar a cabo tal acto rompía con la neutralidad asumida por Gran Bretaña. Lo mismo ocurrirá si se trataba como piratas a los súbditos británicos enlistados con los insurgentes, pero no con los españoles. Después de oír las opiniones y sugerencias de Eldon, Castlereagh concluyó que lo único que podía hacerse era redactar una nueva ley. Waddell (1992), indica:

...y hasta que reuniera el Parlamento en enero de 1818, sería contraproducente instigar procesos legales que inevitablemente conducirían a temas como el status de regímenes insurgentes o, en sus propias palabras, “el tipo de soberanía a conocer a las personas en ejercicio de poderes gubernamentales”, temas que sería inoportuno discutir en público mientras existiera la posibilidad de un acuerdo amistoso entre España y las colonias (p.147).

Mientras Castlereagh tomaba esta decisión, los enlistamientos continuaban al igual que las protestas del embajador español. El 27 de noviembre de aquel año 17, el Príncipe regente firmó una

proclama en la cual expresaba su deseo que ningún súbdito británico tomara parte en el conflicto de América del Sur bajo pena de castigo prescritos por la Ley. Demostró de esta forma a España, que el Gobierno británico no apoyaba a los insurgentes.

Para el embajador español San Carlos, tal proclama sólo había sido posible por el temor de la Gran Bretaña a una posible alianza hispano-rusa, y que si en verdad el gobierno hubiera decidido -y esta opinión era compartida por los periódicos ingleses partidarios de España- los enlistamientos se habrían prohibido y la supuesta neutralidad británica era sólo apariencia.

Las autoridades españolas vieron con buenos ojos la medida tomada -al menos oficialmente- en la consideración -y en esto estaba de acuerdo San Carlos- que estas muestras de neutralidad “...eran preferibles a una ruptura con Inglaterra y la política española seria la de mantener las relaciones e intentar atraer a Inglaterra por medio de la persuasión” (Waddell, ob. cit:148).

En 1818, Castlereagh, presionado nuevamente por San Carlos volvió a interrogar a los juristas del reino, sobre la posibilidad de tomar acciones contra los promotores y enlistados para los regimientos con destino a América. El Ministro planteó someterlos a la luz de las leyes existentes, o crear una nueva ley.

La contestación a la primera de las cuestiones consultadas fue que al procesar a los infractores no tendría resultados efectivos. Más feliz la respuesta al segundo punto al expresar la opinión que una nueva ley de neutralidad semejante a la que existía en los Estados Unidos, no presentaría dificultades. Ante tal situación, Castlereagh pidió que la redactaran. No obstante, la nueva ley no entró al Parlamento sino un año después, a mediados de 1819.

Dos hechos importantes sucedieron durante la redacción de la ley, esto impidió su entrada inmediata en el Parlamento para su

discusión. El primero, fue el temor de Castlereagh, que el debate abierto sobre el tema excitara más la opinión pública a favor de la emancipación de las repúblicas insurgentes.

El otro hecho, estaba relacionado con la espera de Castlereagh del acuerdo definido para la mediación, con el fin de introducir la ley con mayores ventajas. Sobre este punto, España con miras a obtener en el Congreso de Aquisgrán en ese año, moderó su opinión y el carácter absolutista de su régimen. Al ser excluida de la Reunión de los cuatro grandes, a lo que se sumó la derrota de su vocero: Rusia, reforzó su despotismo, con el consiguiente alejamiento británico de continuar con la propuesta de mediación hecha desde el inicio del conflicto.

Para el año de 1819 y ya completamente descartada la posibilidad de la mediación, el Gobierno inglés decidió realizar un acto que diera muestras a España de la sinceridad de la política neutral asumida. De esta manera, el 17 de febrero, el Gabinete decide puntualizar aquellos aspectos que la ley dejaba sueltos, en respuesta de las sucesivas transgresiones a la proclama real del 27 de noviembre del 17.

Entre los meses de marzo a abril, hubo gestiones entre Castlereagh y San Carlos con el fin de proponer una nueva ley de alistamiento ante el Parlamento británico con la aprobación de la Corona española, en el entendimiento que la presentación de la ley traería la consecuente oposición de la prensa, Waddell (ob. cit) señala:

...las instrucciones de Madrid llegaron a Londres el 17 de abril y conformaron que el Rey opinaba firmemente que las ventajas de la nueva ley sobrepasarían las desventajas de un debate público, y el 30 de abril, San Carlos pudo informar al Rey que esperaba que las nuevas medidas

serían presentadas al Parlamento en los próximos ocho o diez días (p. 148).

El 13 de mayo se presentó ante el Parlamento, el proyecto de ley “para prevenir el enlistamiento o Contrato de súbditos de Su Majestad en el servicio Extranjero, y el acondicionamiento o equipamiento de barcos con fines militares en los dominios de su Majestad, y sin licencias de su Majestad” (Waddell, ob. cit:150).

La Ley constaba de ocho cláusulas, en la primera de ellas revoco las leyes existentes sobre el tema que databan del tiempo de Jorge II. En la segunda guerra se establecía como falta condenable, el reclutamiento o enlistamiento de súbditos británicos para el servicio militar en la fuerzas de un Príncipe extranjero, Estado, Potentado o Personas, que pudieran ejercer o asumir el ejercicio de los poderes del Gobierno en, o sobre un país extranjero, sin el permiso de la Corona. La tercera cláusula constaba que la ley no era retrospectiva; la cuarta, quinta y sexta, estipulaban los enjuiciamientos de las ofensas, la detención de barcos que transportaban reclutas, y las multas para los capitanes o dueños de las embarcaciones. La séptima y octava alargaban la prohibición al agrupamiento o aumento del armamento de barcos de guerra para el servicio extranjero.

El propósito de la ley, como lo explicara el Fiscal de la Corona, Sir Manuel Sheperd, era aplicar la prohibición vigente sólo a los gobiernos extranjeros reconocidos, urgiendo la necesidad de tal reforma para mantener la neutralidad británica.

El tres de junio comenzó la discusión sobre la ley, la oposición no se hizo esperar para afilar sus baterías. Frederck Douglas (1791-1819), miembro del parlamento por Bambury, hijo de Lord Glenbervie y nieto de Lord North, Primer Ministro entre 1770 y 1782; se opuso a la ley con la idea que no estaba dispuesto a

consentir la alteración del curso político exterior británico, con el fin de amoldarla a las relaciones exteriores y que el principio que regía la ley estaba determinado por una serie de soberanos enemigos de la libertad y de la independencia.

Douglas, era de la idea que la medida tomada resultaría devastadora para los negocios y el comercio del país. De llevarla a cabo, se hundirían más ante la opinión pública, pues la ley, más que perpetuar el principio de neutralidad, por el contrario equivaldría a una intervención que no era deseada por la crisis que vivía el comercio y la industria británica, que había encontrado en Suramérica un paliativo a la misma.

Las ventajas del comercio con las repúblicas insurgentes no podían obviarse y en tal sentido, la ley de alistamiento, sólo empujaría a los sediciosos a abrir sus puertos al comercio norteamericano; para lograr una alianza de incalculable poder, por contar con amplio territorio apto para el comercio a gran escala. Esto evitaría que tal unión comercial fuera en detrimento del comercio británico. Según el Comité Ejecutivo de Bicentenario de Simón Bolívar (1986-1995), Douglas dijo:

...deberíamos estrechar con mayor fuerza los lazos de unión entre nosotros y los sudamericanos, permitiendo que aquellos que se han sacrificado al servicio de su patria y que ahora no tienen medios de subsistemas o empleo en su propio país, mediante nuestra ayuda, adquieran una experiencia aún mayor en el nuevo mundo, y promueven el progreso de la felicidad humana y de libertad (p. 396).

Por su parte Joseph Marryat, antiguo agente de Londres en Trinidad y portavoz de los intereses de los comerciantes en las Indias Occidentales, protegió igualmente los intereses del comercio inglés y sus relaciones con la América insurgente denunciando a

España como la única culpable de la prolongación del conflicto y de los males causados por el mismo al comercio británico.

El representante igualmente denunció que la ley era un instrumento que iba más allá de la estricta neutralidad que la nación británica debía conservar para su bienestar, pues el objeto primordial que debían tenerse presente, era el mantener el comercio con la América. Aprobar la ley equivaldría a darle un espaldarazo a España, cuya intransigencia con la finalidad de ceder la libertad a sus colonias, daba como resultado el daño a la prosperidad de todo el comercio europeo.

A esta calamidad, se sumaban que por la propia dinámica de la guerra, se había formado una raza de corsarios y piratas, que afectaban el libre tránsito de los navíos de las naciones neutrales en el conflicto; y la única solución era el establecimiento de la paz y el orden en aquella región del planeta.

Por último Marryat sostenía que España, desde que se practicaba el comercio con América, había servido sólo de intermediario entre las riquezas de las colonias americanas y las manufacturas de la industria europea, por lo que ambos continentes estaban unidos por una “cadena de oro” y “...España no tiene derecho a romper esta cadena con una guerra de devastación y exterminio, perjudicial a todas las naciones y ruinosas a ellas como a sus colonias...” (Comité Ejecutivo de Bicentenario de Simón Bolívar, ob. Cit:398).

Ambos voceros alegaban que el tratado suscrito con España en 1814, relativo a impedir el auxilio de armas, municiones y demás artículos militares a los insurgentes suramericanos, era más que suficiente prueba de la inclinación del gobierno británico para favorecer a la Corona española. Argumentaban que el régimen español era reaccionario y que no contaba con el apoyo de la

mayoría de la opinión pública y sugería como solución “...revocar las leyes existentes y permitir a los soldados desmovilizados y sin empleo elegir entre los caminos que le estuvieran abiertos” (Waddell, 1992:150).

La oposición, objetaba el Tratado de 1814; ya que el texto del mismo, nunca fue presentado en la Cámara de los Comunes, por que sólo existía un acuerdo formal entre ambas coronas. Aprobar la ley con la excusa de los suscrito por aquel convenio, no tenía ningún sentido para quienes representaban un obstáculo. Ante tal hecho acusaron a Castlereagh y a su Ministerio de ceder ante las presiones de España y se hacia eco de los poderes reaccionarios de Europa.

Conjuntamente con los actos de la oposición, los comerciantes tomaron acciones para protestar contra la ley. El 29 de mayo el Parlamento recibió una petición en contra de la ley precedida por un informe elaborado por una Junta de comerciantes y armadores interesados en el comercio con los insurgentes, el cuatro de junio, después de la segunda lectura, se presentó una nueva petición, al tiempo que se celebraron mítines en varios lugares de Inglaterra.

El 10 de junio se realizo el debate decisivo de la ley. Para esta ocasión la oposición cifraba sus esperanzas en Sir James Mackintosh, simpatizante de la causa de la emancipación, quien colaboró con López Méndez en lo referente a la contratación de suministros.

En el dilatado discurso que sostenía James, lleno de argumentos históricos y legales, aceptaba la primera cláusula en la que se revocaban las leyes existentes, pero denunciaba que el aprobar las cláusulas restantes era colocarse a favor del despotismo y de espaldas a la libertad, y que aunque la Gran Bretaña continuara con su política de neutralidad, los individuos que conformaban la

nación, nunca podrían asumir una postura de neutralidad entre el tiranía y la libertad. El Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar (ob. Cit), señala que:

...aceptar este proyecto de ley seria repetir, volver a pronunciar la sentencia de condena a la causa de las provincias españolas. Se ha afirmado que la ley se basa en el tratado ¡un sincero reconocimiento de su verdadero carácter! Porque ¿qué acción neutral puede emanar de una medida de tan notorio e inútil antineutralidad? El tratado defendía la observancia de la neutralidad por parte del Estado. La neutralidad en los sentimientos del individuo es imposible. En una lucha entre la superstición y la tiranía de un lado, y la esperanza e incluso la posibilidad de libertad en el otro ¡nunca podrá su corazón permanecer neutral!... (p. 398).

Si bien tales palabras produjeron aplausos de ambas partes de la Cámara de los Comunes, los argumentos de Mackintosh fueron refutados Por George Canning, quien como lo indica Waddell (1992):

...no intentó en esta ocasión, ni rivalizar en elocuencia con Mackintosh, ni disentir del sentimiento popular a que ésta había dado expresión. Calmadamente Canning explicó que lo que se dilucidaba no era la tiranía o la libertad, sino los cargos y obligaciones de Inglaterra como país neutral, que no se podían cumplir cuando las autoridades estaban incapacitadas para acabar con el reclutamiento de tropas o con el equipamiento de barcos en puertos ingleses destinados a la guerra contra países amigos... (p. 1151).

El discurso de Canning tuvo el efecto de influir en el ánimo de los miembros de la Cámara de los Comunes y se logró el triunfo del gobierno inglés a la hora de la votación. El 21 de junio concluyó el debate y se sometió a votación la Ley de alistamiento; el resultado fue de 190 votos a favor contra los 129 de la oposición. Una semana

después, la ley era presentada en la Cámara de los Lores, fue aprobada por éstos y entró en efecto el primero de agosto de 1819.

Para el momento en que la Ley de alistamiento se hacía efectiva, los ejércitos republicanos ya actuaban con participación de los veteranos alistados en la “Legión Británica”.

En Gran Bretaña el alistamiento continuó, a pesar de la Ley. También continuaron las protestas de San Carlos, a las que Castlereagh contestó “que el Gobierno no podía controlar el poder judicial, y que lamentaban no tener siquiera la autoridad constitucional para prevenir las sediciosas manifestaciones populares que, en 1819, estaban quebrantando la paz inglesa...” (Waddell, ob. Cit).

No obstante, el Gobierno Británico tomó medidas para informar a las autoridades judiciales de las nuevas leyes con el feliz resultado de reducir los problemas al mínimo. Sin embargo, la reducción de los enlistamientos no se debió a la aplicación de la ley. Fueron las propias victorias patriotas, en agosto de aquel año en la Nueva Granada (Colombia), cuya culminación fue el triunfo en la batalla del Puente de Boyacá el día 7, las que permitieron a los republicanos prescindir de nuevos voluntarios extranjeros.

Las Legiones Británicas fueron -como se ha visto- una empresa de tipo privado, producto de un convenio entre particulares, -oficiales británicos a media paga en su mayoría, asistido por comerciantes y armadores interesados en el conflicto suramericano-, y el o los representantes de los gobiernos insurgentes, dispuestos a pagar los servicios de los voluntarios, bien cuando llegaran a tierras suramericanas o bien cuando la lucha por la libertad hubiese concluido.

El carácter de empresa privada, era el argumento alegado por algunos comerciantes y empresarios para desconocer la ley o

cualquier intromisión que intentara el gobierno británico. Los periódicos irlandeses como el *Dublín Evening Post*, se hacían eco de los comerciantes cuando sugerían que no existían problemas para que partieran las expediciones irlandesas, pues sostenían, que lo que se prohibía era la marcha de soldados y no de colonos.

Hay que reconocer que el Gobierno Británico, hasta el momento de la aparición de la ley, si bien sabía de las gestiones de López Méndez y otros agentes, mostró tolerancia ante los enlistamientos. Sin embargo, los hombres empeñados en formar los cuerpos expedicionarios allanaron todos los pasos de la manera más secreta posible, mientras se sucedía la correspondencia entre San Carlos y Castlereagh.

De esta manera, mientras la primera expedición de legionarios fue conocida por todos, las expediciones posteriores se hicieron en reducido número de hombres y de barcos para escapar de los espías del gobierno británico y por supuesto del embajador español.

Las expediciones tenían dos rutas. La primera tenía como punto de llegada las islas de San Thomas y San Bartolomé, posesiones danesa y sueca respectivamente en el Mar Caribe. Hasta 1815, estos territorios habían sido posesiones inglesas debido a los vaivenes de la política continental europea extendida a las posesiones atlánticas. Después de la derrota de Francia habían vuelto al seno de sus antiguos soberanos y a reactivar el comercio con los insurgentes o con los realistas, para obtener su mayor beneficio.

En calidad de islas neutrales, es decir, en el hecho que a diferencia de las otras islas antillanas no españolas, las británicas: Jamaica, Trinidad y las Francesas Guadalupe y Martinica, cuyas autoridades guardaron la más estricta neutralidad, impidiendo la llegada de cualquier expedición o barco con suministros. Mientras

las autoridades de San Thomás y de San Bartolomé, en especial esta última, toleraron el tráfico de hombres y armas y colaboraron así al movimiento de emancipación. La segunda ruta era hacia la isla Tercia, posesión portuguesa en el Caribe y que se encuentra en ruta directa a Venezuela.

Para poder embarcar las armas y otros pertrechos, se justificaban que éstos iban con dirección a las posesiones británicas en la Antillas, o a los Estados Unidos de América, o a San Thomas o San Bartolomé. Cuando se prohibieron las licencias a éstas últimas islas, se buscó embarcar las armas y suministros (en teoría claro está) hacia Pernambuco o Río de Janeiro, para cuyos puertos no son necesarias licencias o desde Amberes y otros puertos flamencos y holandeses, para los cuales tampoco se requería.

Las expediciones comenzaron a llegar a Venezuela a principios del año 18. Primero hacían su desembarco en San Bartolomé y de ahí, desde el islote llamado Five Island, partían con los oficiales y barcos de la armada insurgente hacia su destino final.

Es necesario acotar que la primera de las expediciones tuvo conflictos con las autoridades de la isla sueca, debido al carácter belicoso de algunos de los miembros de la tropa, por lo que las sucesivas expediciones si eran toleradas no se realizaban en San Bartolomé, sino en el islote mencionado.

Otras expediciones llegaron directamente a la isla de Margarita, desde aquella isla pasaron a la capital del gobierno republicano de Angostura para ser despachadas a las diferentes localidades geográficas donde se efectuarían las nuevas campañas en las cuales los legionarios debían mostrar su efectividad.

En los llanos, de Apure y Barinas, en las tierras de oriente, en las montañas andinas y valles de la actual Colombia, los Legionarios Británicos vivieron la experiencia de la Guerra de

Emancipación suramericana. Esta experiencia causo un profundo impacto en el ánimo de los voluntarios, quienes se dieron de frente con una realidad y una idiosincrasia completamente diferente a la que los legionarios conocían y esperaban encontrar; lo que arrojó con evidente consecuencia problemas de adaptación, los cuales, se fueron solventando hasta la consecución de los batallones que rindieron importantes servicios en la lucha por la formación de los nuevos estados suramericanos.

Los británicos que vinieron a América seducidos por la oferta de mejoramiento de su calidad de vida tanto en lo pecuniario, como en el del rango militar, en donde esperaban el ascenso prometido. Sin embargo, algo que ni ellos, ni los armadores en Londres esperaban, era la situación económica del bando a cuyos servicios se enrolaron.

En efecto, la situación desde 1817 si bien había mejorado con la toma de las Misiones del Caroní, también era cierto que se había sucumbido al correr de ese año por los gastos hechos en las Antillas para la adquisición de armamento. Es por ello que en noviembre Bolívar escribió a López Méndez ordenándole la contratación de armas, pero que no más voluntarios.

Al llegar los contingentes se encontraron que medidas, tales como la de recibir su paga una vez de haber llegado a territorio venezolano, era prácticamente imposible. Lo cual pesó en el ánimo de muchos de los extranjeros, y en algunos de los que se quedaron, quienes llegaron a tener conductas rebeldes manifestadas en las ciudades donde esperaban las órdenes para salir en campaña y en el desarrollo de éstas, como sucedió en Cumaná y Río Hacha.

Los voluntarios británicos e irlandeses desconocieron a sus superiores paisanos y venezolanos y se dedicaron al pillaje; o renunciaron a la lucha alegando que se les pagaran sus sueldos y

fueran reconocidas las cláusulas de sus contratos. No puede ignorarse que los oficiales republicanos y autoridades civiles hicieron todo cuanto fue posible para que aquellos hombres no sufrieran penurias y aliviar las incomodidades.

El 12 de enero de 1819, en la sesión del Consejo de Gobierno, realizada en Angostura, ante la información del Gobernador de Guayana la Vieja, sobre la llegada el día 10 de una fragata de transporte con carga a bordo de 200 expedicionarios y la posterior llegada de otros 10 buques con 2600 hombres, los miembros del mismo ordenaron lo siguiente, (citado por el Archivo General de la Nación, “Acta del Consejo de Gobierno de Angostura 12 de enero de 1819”, Gobernación de Guayana, t. IX, fol. 6):

...se adquiriera por cuenta del Estado la harina, sal y arroz que se encontraran en la plaza, así como el ron necesario; se pidió al Comisionado General de las Misiones que remitiera, a la brevedad posible, todo el arroz y demás víveres pertenecientes al Gobierno, así como 100 reses; que en el pueblo de Caicara se hicieran salazones de carne y que enviaran ganado a pie; que en Soledad se embargara todo el ganado disponible; que se pasara noticias del arribo de la expedición extranjera a los Generales Zaraza, Monagas y Rojas, encareciéndole al primero de ellos la urgencias que se tenía de ganado para la alimentación de tan crecido número de soldados extranjeros repitiendo a estos altos oficiales la escasez de medios en Angostura para poder atender a los legionarios. Se pidió un donativo extraordinario a la población de Angostura, recogido de casa en casa por una comisión formada por los Señores Pedro Eduardo, Martín Tovar, Rafael Mejía y Miguel Maneyro. Se escribió al Almirante Brión y al General Arismendi, para que remitieran urgentemente la harina existente en Margarita, procedente de las presas hechas por los corsarios patriotas. (fol.6).

El 14 de abril, Arismendi desde Margarita informa que ha hecho lo posible por alimentar a los británicos, armonizando del

mejor modo las escaseces de la isla con el gusto de los europeos no acostumbrados a los alimentos del país, por lo cual tuvo que recurrir al auxilio que podía obtener de las islas extranjeras, pero advierte. "...tener harina y carne sólo para algunos días [pues] no existe un octavo en las cajas del Estado, ni en las del Almirantazgo, más que empeños y deudas" (Boletín de la Academia de la Historia, s.f:328).

Del mismo modo expresó Rafael Urdaneta en comunicación al Ministerio de la Guerra (Pedro Briceño Méndez), en oficio del día 30 del mismo mes, que la escasez es la regla, pues no hay dinero ni recursos de algún tipo, y que la deuda con los oficiales británicos aumenta día a día, como igualmente; diariamente ellos reclaman su paga (Boletín de la Academia de la Historia, ob. cit:328).

El 28 de agosto, el Almirante Luis Brión informa al Gobierno de Angostura sobre la llegada de tropas británicas en el bergantín "Bolívar" y expresa: "...la llegada de esta gente aumenta nuestros embarazos, pues apenas si tenemos un bocado de comida que darle, y ni un real para adquirirlo". Posteriormente en carta fechada el 30 de septiembre, escribe al Vice-Presidente Francisco Antonio Zea "van llegando tropas inglesas pero todas sin víveres, y ya aquí no hay sino arepas, casabe y pescado, cosas con las cuales nunca se puede contar" (Boletín de la Academia de la Historia, ob. cit:328).

A la situación vivida por los británicos respondió Bolívar con una serie de medidas; el 4 de febrero y desde Angostura escribe a Páez para informarle de la llegada de los primeros contingentes reclutados por Elsom y English, pidiéndole para los soldados "siquiera 600 arrobas de carne salada, pues la escasez de carne en esta ciudad es tan considerable que no se cómo proveer a la subsistencias de estas tropas. Antes de mi llegada hubo una especie

de conmoción entre ellas por falta de víveres y dinero...” (O’Leary, 1981:116).

Durante todo el año 19 parte de su correspondencia está dirigida a pedir alimentos y medicinas para los ingleses, en cuanto a la paga de los mismos, después de la victoria de Boyacá que abrió las arcas del Virreinato de la Nueva Granada a los republicanos para permitirles el disfrute de algo de dinero, Bolívar escribe el 21 de octubre al Gobernador militar del Socorro (provincia de la Nueva Granada) el reglamento de sueldos e indica “...todos los ingleses, sean oficiales, cabos y soldados, recibirán el préstamo entero para que se mantengan con el y evitar de modo quejas y faltas de parte de estos beneméritos extranjeros” (O’Leary, ob.cit:116).

Bolívar trataba de hacer comprender a los “beneméritos extranjeros” que las contratas realizadas por su agente en Londres se cumplirían y el gobierno daría todo de “...cuanto posee, de cuanto puede disponer lo consagra a los esclarecidos extranjeros que traen su vida y sus servicios a tributarios...” (O’Leary, 1981:363)

Muchos de los legionarios no entendieron, o no quisieron comprender la situación de penuria del gobierno republicano de Venezuela. Era razonable que incumplieran las ofertas y una vez vueltos a su patria escribieron cartas a los periódicos para denunciar la situación en que vivieron y Vivian los que quedaron en América. Otros como el caso de Hippiisley y de Wilson -el primero no recibió el grado que esperaba y el segundo (agente español) intento sublevar a Páez contra la autoridad suprema -al regresar a Gran Bretaña difundieron noticias contra la República y sus dirigentes.

Hippisley lo hizo a través de un libro: *Narrative of an expedition to the River Orinoco*⁷. Aunque se debe aclarar que al enterarse de los éxitos de Bolívar y los patriotas, le escribió a éste una carta llena de elogios y sincero arrepentimiento. Wilson por su parte, dejó destilar su hiel en los diarios ingleses defensores de la causa de España, pero, el aumento de noticias de información sobre los triunfos de los insurgentes pronto relegó al olvido las diatribas del oficial británico.

Los Legionarios Británicos, además de enfrentarse al enemigo español o realista, tuvieron que enfrentarse al paisaje, a la geografía, a un territorio inmenso con un clima completamente diferente al de Europa. Los oficiales y soldados británicos estaban henchidos de orgullo, vestidos con vistosos uniformes, no obstante lo que vino luego fue el enfrentamiento con una realidad inesperada.

Los combatientes sucumbieron a las enfermedades tropicales como la malaria, la fiebre amarilla y afecciones de la piel causadas por las niguas, así como las enfermedades que trajeron de Europa algunos legionarios y que se desataron en los navíos que los transportaban, como la fiebre Tifoidea, que invalidó a gran parte de los británicos.

A medida que pasaban los meses en espera de los navíos que los recogerían para marchar a los sitios donde entrarían en campaña; su vestuario y salud mermaban con rapidez. Sus uniformes se caían a pedazos, la falta de pago los obligó a vender su equipo para sobrevivir; y la dieta que ingerían consistente en: pedazos de tasajo, plátanos, algo de cazabe y agua de los ríos y caños, cuando se

⁷ Gustav M. Hipbpisley, *A narrative of the expedition to the Orinoco and Apure, in South America; which sailed from England in November 1817; and joined the patriotic forces in Venezuela and Caracas.* John Murray, Londres, 1819.

acababa la ración de ron, les produjo diarreas y otros males estomacales. Desnudos y con una salud precaria, a sus penurias se sumaba el hecho de descansar sus cuerpos no en cuarteles equipados con catres de campaña o algo parecido, sino en chinchorros o en duros cueros de res.

La situación vivida por los extranjeros no era distinta a la que padecían los venezolanos. Se trataba de un país en guerra donde, según Fortique (1989):

...los sueños de gloria y riqueza que traían de Inglaterra (...) las rosadas ilusiones que habían forjado y hacerles ver realísticamente, que lo de Venezuela no era misión de caballeros cruzados o alegre aventura en exóticos paisajes, sino guerra cruel, a muerte, liberada en un país destrozado que sin recursos de ninguna clase y en medio de las ruinas y la miseria general, luchaban empecinadamente por su independencia (p. 62).

Por último se encontraron con el hecho que la élite militar directora de la guerra no estaba conformada exactamente por militares profesionales, educados en escuelas para tal fin, en los rudimentos de las estrategias como lo eran los oficiales británicos, veteranos de las guerras napoleónicas, o nobles segundones, en fin europeos que habían buscado en la profesión de las armas como en épocas pretéritas el ascenso social.

Para los Legionarios Británicos, los próceres militares venezolanos; formados en una escuela de guerra, en la cual la táctica iba de acuerdo con la inspiración del oficial al mando, a su vez, conocer del terreno donde iban a realizarse las operaciones bélicas; las estrategias de Páez de quemar el pasto seco por el verano; o los famosos vuelvan caras realizados más de una vez en los encuentros de cabellaría durante la guerra; eran sólo actos de militares improvisados por hombre, que nunca habían sido otra cosa

que hacendados, comerciantes, leguleyos, bachilleres, peones o simples llaneros semibárbaros.

Estos fueron vistos por los británicos no sin cierto desprecio, pues los extranjeros se sentían superiores por el status profesional que tenían, (militares de carreras) a lo que sumaban su condición social (la mayoría eran o se consideraban aristócratas o gentiles hombres nacidos en Europa) y con una identidad ideológica (monárquicos en su mayoría y todos militaristas). Sin embargo, respetaban y obedecían a la oficialidad criolla, entre otros casos, porque desconocían el terreno de la contienda, las condiciones de la guerra y hasta el propio idioma.

El idioma era uno de los mayores obstáculos para el entendimiento mutuo entre extranjeros y nativos, tanto así, que Bolívar escribe a López Méndez el 12 de Junio de 1819, instruyéndolo para que contrate en Inglaterra, oficiales, cabos y sargentos españoles radicados en aquella nación “...infinitamente más útiles que los extranjeros que ignoran el idioma, y necesitan mucho tiempo para aprenderlo en cuyo intervalo no pueden servir (...) de resto, oficiales sueltos de distintos idioma (...) son más gravosos que útiles ...” (Editorial Lex, 1950:291).

El grupo de oficiales que permaneció en Venezuela pudo aclimatarse y poco a poco fue conociendo el territorio y ganando posiciones de importancia dentro del cuadro de oficiales del Libertador, quien, en la medida que se fue relacionando con ellos, los colocó en los puestos de los edecanes criollos.

Las razones de Bolívar para tal actitud, pueden explicarse por el carácter de estricta incondicionalidad que los Legionarios Británicos (y buena parte de los extranjeros) demostraron hacia la política de Bolívar, sin hesitación alguna, convirtiéndose a la larga, más en servidores del Libertador que de la República; llegaron al

extremo de ponerse por encima de la ley en defensa de su partido, más bien, del hombre que admiraban.

Lo anteriormente manifestado, no quiere decir que no admiraran a otros oficiales, el caso más particular es el de Páez a quien admiraron los legionarios y quien a su vez admiró y aprendió de los extranjeros. Sin embargo, en la medida que fueron transcurriendo los años y por las razones antes descritas referidas a los prejuicios sociales, en los testimonios de muchos de ellos, se encuentran juicios y anécdotas muy cargadas de una valoración negativa al referirse a los nativos. En tal sentido en las Ediciones Centauro (1997) se cita:

...muy raros eran los que demostraban consistencia en sus ideas y cuyos buenos propósitos quedaban desvirtuados por las intrigas y cual niños que sirvan en la oscuridad para calmar su miedo, así estos hacían mucho ruido para acallar la voz de la propia conciencia que clamaba su flaqueza... (p.213).

Tal afirmación fue escrita por uno de los legionarios sobre los oficiales venezolanos, a la hora de asumir decisiones políticas de envergadura. Otros legionarios como Charles Brown emitieron el siguiente juicio sobre la habilidad de los patriotas: “tienen armas en las manos, armas a las que no están acostumbrados y cuyo manejo ignoran por completo” (Brown, 1996:218).

Así como los legionarios juzgaron a los próceres militares, así estos juzgaron a los Legionarios Británicos. En efecto, en los documentos y memorias de los nacionales el autor de este recuento ha encontrado severas críticas a los extranjeros que vinieron a pelear bajo sus banderas.

Los oficiales criollos esperaban que las tropas organizadas en el extranjero y sus oficiales, estuvieran dispuestas a luchar hasta el

agotamiento, así era necesario, por la santa causa -al menos para los americanos- que representaba la emancipación, sin embargo, las tropas extranjeras venían por la oferta de paga y tierras de la cual se ha hablado en paginas anteriores.

Al sentirse defraudados por la situación descrita en los párrafos que anteceden, se sublevan en contra de los oficiales nativos, quienes sufrían las mismas penalidades de los británicos y cuyas exigencias causaron resquemor entre las autoridades “...por fin han acabado de irse los ingleses, después de habernos causado muchos gastos y molestias la ultima partida no quería irse, porque en toda la ciudad no se encontraba una frazada y ellos las exigían como condición indispensable...” (O’Leary, 1981, t. XVI, p.347).

Así escribía el Vicepresidente Francisco Antonio Zea, el 2 de Mayo de 1819, al Libertador; el 15 de Noviembre según el mismo tenor escribe Juan Germán Roscio a Francisco Xavier Yáñez, lo siguiente, reseñado por el Boletín de la Academia Nacional de la Historia (1912):

Aquí nos carcomemos con esas expediciones extranjeras contra lo estipulado en las contratas, arriban a la Isla de Margarita a traernos indecibles gastos y males. Sobre todo esa detención, donde no hay que comer, ni beber para tantos. Y sin embargo no hay palanca que los echen sobre la Costa Firme, a buscar que comer y a quitarle, con las armas en la mano, el país, el pan y la carne al enemigo. ¡Que diablura! (p.96).

No sólo la inmovilidad de los británicos causaba males a los venezolanos, también las capacidades militares de muchos de ellos. En Enero cuatro de 1820, escribe Luis Brión a Bolívar desde Juan Griego, comentándoles sobre el primer contingente de la recién llegada Legión Irlandesa a la Isla de Margarita: “La Legión Irlandesa me ha dado mucho que hacer, han venido casi tantos

oficiales como soldados, gran parte de aquellos han vuelto a Europa, pero nada hemos perdido porque la mayor parte eran hombres que nunca habían servido” (O’Leary, 1981:11).

Un diagnostico más duro lo da Mariano Montilla en carta al Ministro de la Guerra de igual fecha que O’Leary (Ob.cit) describe:

Por lo que toca a la instrucción y disciplina, puede calcularse nula la que tienen, pues no hay 100 soldados viejos en la Legión, y los demás son unos perfectos reclutas, que muy poca o ninguna han recibido desde que llegaron (...) Los jefes y oficiales, son todos los más, bisoños, si exceptuamos dos o cuatro de los primeros y tres o cinco de los últimos... (p. 15).

Soublette escribe a Bolívar desde Angostura el 12 de Agosto de 1820 criticando la abundancia de jefes y oficiales llegados de las Islas Británicas con flamantes uniformes y humos de superioridad, O’Leary (ob. cit) señala:

Ya no sabemos que hacer con tanto jefe que viene de Inglaterra: ¡que perspectiva tan halagüeña se presenta a todos nuestros compatriotas que sirven en el ejército desde la clase de coroneles para abajo! En días pasados llego el Coronel Power titulándose y aspirando al grado de General de Brigada; ahora tres días ha llegado también el Sr. Dolbert, con el titulo de General de Brigada; este y el antecedente son del cuño del General D’Evereux, y se nos anuncian dos más, porque parece son cuatro los generales que han creado en su División. Ayer ha llegado el Barón de Hebens, también General de Brigada, despachado por el Sr. Luis López Méndez; no va mal la mecha y el compromiso en que debe verse Ud. Y todo el mundo, con tantos grados superiores (p. 22).

Pareciera que los británicos no hicieron el esfuerzo necesario para ganarse la buena voluntad de los nacionales. Tampoco entre ellos mismos hubo intención de integrarse “...era realmente

perjudicial para el carácter nacional ver a los ingleses como bestias antisociales y salvajes gruñéndose unos a otros y andando solos por las calles de Angostura, o a lo sumo en grupos de dos...” (Alexander, 1978:24).

Escribe Alexander (ob. cit), uno de los legionarios que luchó en Venezuela sobre sus colegas y agrega sobre las penalidades que los británicos pasaron en Angostura:

...toda esta masa de sufrimientos habría sido más tolerable de haber los británicos sido unidos entre si; pero era todo lo contrario. Sólo animosidad reinaba entre ellos, y bajos, miserables celos por cuestiones de rango y precedencia. Habían traído sus nociones aristocráticas a este país... (p. 26).

Si bien muchos legionarios cumplieron con la labor para la que habían sido contratados, en el desenvolvimiento de sus campañas, prevalecieron en muchos de ellos, las pretensiones de los oficiales aspirantes a un mayor rango. Así se sucedieron conatos de rebelión como los de Margarita y Apure, motines como los de Barcelona y de Río Hacha y en fin los constantes reclamos de la tropa que no se adaptaban a las costumbres del país.

El 24 de septiembre de 1820, Bolívar envía al Vicepresidente de Colombia una comunicación donde le ordena no admitir en adelante ni tropas, ni oficiales extranjeros al servicio de la República y la no colocación de los oficiales llegados antes de la dicha comunicación, si su rango era superior al del Teniente Coronel que es la mayor que el gobierno podía admitir.

Esa resolución del Libertador fue tomada por el hecho que las fuerzas “... que vienen de los países extranjeros, además de ser extremadamente gravosos por los costos de su transporte u

habilitación sufren enormes pérdidas por efectos del clima...” (O’Leary. T.XVI, 1981:467).

Bolívar ordenó que el decreto que finalizaba con el alistamiento fuese transmitido a los Agentes y Enviados en los países extranjeros. En diciembre de aquel año el Ministro de Estado y Asuntos Exteriores de Colombia escribió al Representante de Colombia en Europa Francisco Antonio Zea al respecto cabe citar a Lambert (1995):

...los inconvenientes que acompañan a las tropas extranjeras que no tienen el mismo interés que nosotros en el éxito y prosperidad de nuestra causa, ha decidido a su excelencia el Presidente a no ordenar más, el decreto deja la puerta abierta a los voluntarios o aventureros para que continúen la carreras de las armas, pero pone fin a todos aquellos que actualmente están en camino y, por consiguiente se le ordena liquidar las cuentas de peticiones de esta clase al Gobierno... (p.32).

El número exacto de los europeos que lucharon en las legiones extranjeras en la Guerra de Emancipación no es desconocido. Protagonistas de la lucha, como Cochrane, en sus memorias⁸ calcula el número de legionarios en cuatro mil.

Historiadores contemporáneos al periodo como Mariano Torrente⁹ elevan el número de nueve mil. El historiador norteamericano Hasbrouck, quien hiciera el primer estudio en el siglo XX de los legionarios¹⁰, arroja la cifra de seis mil europeos de los cuales más de la mitad eran ingleses, dos quintas partes irlandeses, trescientos alemanes y el resto se dividía en franceses,

⁸ Charles Stuart Cochrane, **Journal of a resident and travel in Colombia during the years 1823 and 1824.**

⁹ Mariano Torrente, **Historia de la revolución hispanoamericana.**

¹⁰ Alfred Hasbrouck , **Foreing legionaires in the liberation of Spanish South America.**

italianos, polacos, rusos, suecos y algunos españoles adversos al absolutismo; los norteamericanos que participaron prestaron servicio en la pequeña, pero efectiva, marina de guerra venezolana.

En su estudio sobre la participación de los Legionarios Británicos e irlandeses, Eric Lambert calcula en base a los documentos consultados, en cinco mil quinientos el número de voluntarios que partieron de las costas británicas e irlandesas a Venezuela. De éstos, sólo cinco mil tocaron tierra venezolana, del número total de legionarios que arribaron al país, mil quinientos sesenta eran irlandeses.

En un primer momento, el alistamiento de los legionarios se hizo en Gran Bretaña donde funcionaron las principales oficinas de reclutamiento y en la Isla de Helgoland, hoy territorio alemán, y en aquel tiempo posesión inglesa. Posteriormente la leva de voluntarios se extendió al continente y obtuvo como resultado la creación de cuerpos armados en Hannover y en otras localidades de Alemania, como Hamburgo, Cuxhaven, Ritzabuttel, entre otras¹¹.

De Gran Bretaña partieron entre finales de 1818, y hasta principios de 1820, cuatro expediciones con destino a Venezuela. La de Gustavus Mathias Hippius entre noviembre de 1817 y abril de 1818, las de George Elsom y James Toer English, entre noviembre y diciembre de 1818, para llegar en abril de 1819 y la de la “Legión

¹¹ El reclutamiento de los alemanes comenzó de Bruselas por obra del coronel Streeruwitz quien alistó a húsares y lanceros de aquella nacionalidad. En Hamburgo Friedrich von Clauditz dirigía la oficina de reclutamiento; en Ritzabuttel la hacía un sargento de apellido Knitter; a cada soldado se le ofrecía “después de 5 años, 500 táleros españoles y 50 acres de tierra más casa y granja (...) El sueldo es un tercio más grande que el inglés y a partir del día de embarque, cada hombre recibiría raciones inglesas. El sueldo comenzará (sic) a pagarse sólo en América. El sueldo mensual de un soldado era de 10 piastras (10 pesos de plata); en un teniente recibía entre 30 y 40 piastras mensuales, un capitán 60 y un coronel 200. Entre los reclutadores alemanes Clauditz parece haber sido exitoso”... Gunter Kahle, **Bolívar y los alemanes**.

Irlandesa” de John D’Evereux entre septiembre y diciembre de 1819 que alcanzó las costas de Margarita entre abril y mayo de 1820.

La primera de las expediciones, más que la expedición de Hippisley, es decir, más que una legión armada y comandada por él, era la suma de los regimientos reclutados por Wilson Skeene, Campbell, Gilmore y el propio Hippisley.

El primero de los barcos de la expedición que zarpara de las costas inglesas fue el “Two Friends”, el llevaba a bordo el 1er, cuerpo de lanceros de Venezuela a las ordenes de Donald McDonald, que zarpó el 27 de julio. Este, antes de zarpar, encargó a Hippisley que completara el número de los hombres del cuerpo.

El día 24 de noviembre, el segundo cuerpo de zarpar fue la unidad de Rifles dirigida por Peter Campbell a bordo del navío “Dowson” llevando a casi doscientos hombres, comprendía treinta y dos oficiales, veinte cornetas y veintisiete músicos.

A “Dowson”, se unió posteriormente el “Indian” y tenía a bordo el 2º de Húsares, formado originalmente como 2º de Lanceros, al mando de Robert Skeene. Este regimiento tuvo el infortunio de hundirse junto con su navío al naufragar cerca de la isla de Ushant en las Costas francesas.

El 3er. Cuerpo en partir fue el regimiento de Artillería de Joseph Albert Gilmore, quien zarpó el 3 de diciembre de 1817 del puerto de Gravesend -de donde salieron las otras expediciones- en el navío “Britannia” transportó a bordo, diez oficiales, ochenta subalternos, un armero, cuatro artesanos y un impresor¹².

¹² Tomas Proctor con el objeto de “...agregarse al ejército de Bolívar, para cuyo uso se había enviado en el Britannia uno de lo más costosos y completos aparatos de imprenta (James Hackett, “Relato de la expedición salida de Inglaterra a fines de 1817...”, en **Narraciones de dos expedicionarios británicos de la Independencia**, p. 26). Proctor venía con una carta de presentación de López Méndez en la que decía que el costo de su pasaje era por cuenta del gobierno de Venezuela y así mismo la imprenta debía ser

Lo hizo igualmente de Gravesend el 24 de noviembre, el cuarto navío en zarpar, el Prince con 18 oficiales británicos y cerca de 55 suboficiales que incluían a prucianos, flamencos y franceses a las ordenes de Henry C. Wilson y conformaban el cuerpo de Húsares Rojos. El último navío en zarpar fue “El Emeral”, trasladó a Hippiisley y a los 42 oficiales y 124 suboficiales que conformaban el 1º de Húsares este partió también de Gravesend.

Como se ve, Gravesend era el punto de reunión de las expediciones. De allí partieron, pero los fuertes vientos del invierno obligaron a buscar refugio en los puertos de Gran Bretaña. El prince, el Emerald y el Dowson se dirigieron a Dungeness y el Britannia a los Downs, mientras el Indian se refugió en la isla de Wight. En medio de este inestable clima, el Indian aprovechó que el viento amainó y zarpó para naufragar el 8 de diciembre con sus 193 pasajeros. Es a principios del año 18, cuando comenzaron a zarpar desde los distintos puertos las expediciones.

Las expediciones llegaban a la isla de San Bartolomé, punto de reunión fijado por el comisionado de Venezuela, entre finales de enero y febrero del nuevo año. Por su parte el Two friends con los hombres de Mc Donals llegaron a St Thomas donde no fueron bien recibidos por el Gobernador de la isla. Al final McDonald y parte de sus hombres fueron abandonados en la isla por el capitán del navío, quien condujo al resto de los voluntarios, que habían quedado en el Two friends, a la isla de Margarita en donde no tuvieron una buena acogida por parte de Arismendi.

Llegados el 22 de enero los barcos Britannia, Prince y Esmeralda, mientras esperaban noticias de los representantes

exonerada de impuestos de entrada tanto si el Gobierno empleaba a Proctor como si éste se instalaba por cuenta propia. La carta agregaba que la imprenta había sido adquirida por el impresor a un precio de 349.106 d. libras por la cual éste tenía derecho a un 40% sobre este precio.

venezolanos, quienes no estaban esperándolos como se había acordado, muchos de los legionarios dieron por ciertas las noticias propagadas por los agentes de España sobre la derrota de los republicanos, y el control completo del territorio por parte de las fuerzas del Rey, lo cual causó la desbanda del Primer Regimiento de Rifles y de muchos legionarios, quienes se trasladan a otras islas de las Indias Occidentales para regresar a Europa.

De las expediciones sólo un pequeño grupo se arriesga a continuar la jornada hasta su destino final. Hippiisley con un reducido número de sus Húsares se traslada a la isla de Granada para embarcarse en el navío insurgente “El Tigre” que lo lleva hasta Angostura a finales de marzo. Tiempo después llegaba Wilson igualmente con un reducido número de hombres de regimiento de los Húsares Rojos.

El regimiento de Rifles llega a Angostura con sólo 25 hombres a las órdenes del mayor Robert Pigott por renuncia del coronel Campbell. Del cuerpo de artilleros de Gilmore arriban a la capital de los insurgentes 4 oficiales y 20 soldados incluyéndolo. De la primera expedición conformada por 800 voluntarios, sólo 240 arribaron a las costas venezolanas.

La expedición de George Elsom comenzó con su llegada a Londres, en agosto de 1818. la intención del londinense era formar un cuerpo mayor de 500 hombres. El alistamiento de Elsom se hizo con prisa, debido a la desmovilización de las tropas británicas en Francia y Bélgica, por lo que consiguió soldados y oficiales licenciados en Londres, Liverpool, Manchester y en otras ciudades inglesas y del Continente en especial Hamburgo.

Para su trabajo, George Elsom, contó con la ayuda de Joseph Farrar, López Méndez y varios contratistas en Gran Bretaña y con militares alemanes -Jhon Uslar y Friedrich Von Clauditz-, que

habían servido bajo los ejércitos británicos contra Napoleón y que hicieron trámites para reclutar voluntarios en las ciudades alemanas.

Con la ayuda de los militares alemanas Elsom logró formar un regimiento de alta calidad formada por lo menos por 50 oficiales y 700 de otros rangos, la gran mayoría británicos, a quiénes seguían un gran número de hannoverianos y otros alemanes, quiénes habían servido durante las guerras napoleónicas en la desbandada “Kings German Legion” del ejército Británico.

Para mediados de octubre, la expedición parecía estar lista. El 23 de octubre. La firma contratista de la expedición; Hurry, Powles and Hurry escribió a Bolívar, lo señalado por Lambert (1995) a continuación:

Con respecto al contrato de Elsom, tres o cuatro buques zarparán del Támesis dentro de un plazo de diez a catorce días con destino a las bocas del Orinoco. Los capitanes llevan instrucciones de seguir las órdenes recibidas en cuanto a lugar de desembarco y, en su defecto, de dirigirse a angostura, los barcos usarán el sistema de señales que sigue al pie de esta carta. No llevan armas –que vendrán en otro buque de Hamburgo- así que no los dejen atracar en donde no puedan proveerse de armas (...) Los buques irán al Continente para embarcar a algunos hombres y armas suficientes. Preferimos usar los medios más seguros que significan barcos desarmados y armas aparte desde Hamburgo. Van desde este último puerto, 330 barriles de pólvora y 640 rifles, que deben llegar al Orinoco aproximadamente al mismo tiempo que los hombres de Elsom (p. 227).

No fue sino a finales de noviembre cuando zarparon los dos primeros buques de la expedición. Estos eran el bergantín “Tartar” con 5 oficiales y 154 hombres a bordo, al mando del capitán Thomas

Manby; y la fragata “Perseverante” con 8 oficiales y 145 voluntarios a postestad del Capitán Bunburry.

El 30 de noviembre zarpó el “George Canning” con 6 oficiales y 109 hombres bajo las ordenes del capitán Bernard, y 51 marinos a cargo del Piloto John Dillon, ex – guardia de la marina de la Armada Real.

El 7 de enero de 1819 zarpó el “Hero” buque de gran porte, con 12 oficiales y 170 hombres que seguían instrucciones del Capitán James Farrar, quien los había reclutado personalmente. Algunas semanas después, lo siguió el “Plutus” llevando 100 voluntarios, 300 barriles de pólvora, ropa para los 1000 hombres de Elsom y 113 voluntarios alemanes.

A principios de abril partió el buque de suministros “Gambier” con una gran cantidad de pólvora, diez toneladas de plomo y ocho oficiales, y en mayo partió el “Peggy” con 35 hombres de tropa, ropa y suministros.

A fines de julio, Elsom se hizo a la mar en el bergantín “Hussareen”, con un contingente de 20 oficiales y 100 hombres, con provisiones para 90 días, vestimenta y equipo de caballería, camas, frazadas, almohadas y una imprenta portátil.

Desde enero y hasta abril llegaron los barcos de la expedición de Elsom. El día 10 de enero lograron llegar hasta Angostura el “Tartar” y la “Perseverance”; el 14 de febrero arribó a dicha ciudad el “George Canning” y el 4 de abril tocaron costas de la isla de Margarita el “Plutus” con los alemanes de Uslar. El 12 de abril, el “Hero” llegó a Angostura.

En los primeros días de junio, el “Gambier” se hundió frente a las bocas del Orinoco, afortunadamente sin pérdida de vidas. A mediados de julio, “Peggy” alcanzó la isla de Margarita. El 19 de ese mes Elsom llegó en el “Hussarem” a las bocas del Orinoco, pero

no fue sino hasta el día 3 de agosto a causa de las fuertes corrientes del río, que desembarcó en Angostura.

La expedición de 872 hombres pronto fue puesta en campaña, muchos de los que la conformaban fueron víctimas de la paupérrima situación que vivía la República y en mayor parte de la fiebre amarilla. Una de las víctimas fue el organizador de la expedición George Elsom, quien sucumbió ante el mal, del 13 de septiembre de 1819 cuando marchaba a incorporarse a su regimiento.

En la misma época que Elsom organizaba su expedición, James T. English preparaba la suya. Al igual que la de su colega inglés, la de este irlandés debía alcanzar el número de 1000 hombres, para tal fin regresó a Inglaterra el 7 de septiembre de 1818 con un contrato firmado por el Vicepresidente Francisco Antonio Zea, refrendando por los comerciantes británicos locales, John Princep y James Hamilton.

Ubicado en Norfolk Street y apoyado por López Méndez y la firma Herring and Richardson, de Coptahall Buildings, Elsom inició el alistamiento a los pocos días de su llegada y al igual que English no tuvo problemas en reunir un buen número de hombres por la razón anteriormente descrita que le permitió reclutar sus expediciones.

Durante ese proceso militar, English, como Elsom se supone, fueron espiados por el Departamento de Extranjeros. El 23 de septiembre Henry Clive, director encargado del Home Office, Despacho de asuntos internos del reino, recibe un informe escrito por el jefe del Departamento Benjamín P. Capper -encargado de vigilar las actividades de los extranjeros y sus relaciones con súbditos de la Corona-, en el cual informó sobre el agente reclutador, lo descrito a continuación según Pi Sunyer (1978):

Ha traído dinero para fletar buques que sirvan de transporte para sus tropas, y ha comprado una goleta norteamericana, que deberá zarpar pronto con algunos oficiales de su Estado Mayor; este buque tiene escondidos varios cañones que figuran como lastre, pero dispuestos para montarlos inmediatamente que se hayan alejado de la costa inglesa. Un edecán de English, un pariente suyo llamado mayor Eccles, y que es un teniente a medio sueldo, es el designado para ir con esta expedición. English y Eccles son ambos irlandeses. Si se cree conveniente el descubrir este cargamento en el río después de despachado de aduanas, puedo comprometerse a hacerlo (p. 270)

A pesar de los informes English continuó organizando su expedición, a la que buscaban sumarse, además de los veteranos militares, gran cantidad de campesinos irlandeses obligados a dejar sus tierras por las razones ya expuestas. Logró embarcar 571 hombres en cuatro navíos: “Melachton”, con 129 oficiales e individuos de tropa; “Suffolk” con 150 oficiales e individuos de tropa; y el “Duchess of Bedford” con 144 oficiales e individuos de tropa a las órdenes del Teniente Coronel John Blosset.

Los navíos zarparon el 8 de diciembre, Támesis abajo, entre el 21 y 22 de diciembre llegaron a Gravesend, donde English ordenó a los capitanes que los comandaban a dirigirse a las costas de Guiria, lugar en el cual recibirían instrucciones. A fines de diciembre los barcos partieron sin contratiempo para los días 10 y 11 de febrero a Juan Griego en Margarita.

English zarpó de Londres el 29 de enero de 1819 a bordo del navío “Francis and Eliza” a quienes seguían el “Ducombe” y el “Jupiter” con los 561 hombres restantes de la expedición; el 12 de marzo zarpó el “Henrietta” el último navío de la expedición llevando los pertrechos, cuatro oficiales y setenta marineros para la Armada Patriota.

Salvo por la epidemia de tifus que causó un considerable número de muertos, la expedición de English no tuvo ningún inconveniente y llegó a Trinidad el 30 de marzo, luego partieron hacia la isla de Margarita y llegaron el día 4 de abril. El número de hombres se redujo a 450 producto de la enfermedad que los acometió.

English fue ascendido a General de Brigada y se le encomendó ponerse a las órdenes de Rafael Urdaneta para participar en la Campaña de Oriente. Partió con sus tropas el 14 de julio de Pampatar y llegaron a Barcelona el día 16, después de la campaña. English, quien enfermara en Cumaná regresó a Margarita, en la isla murió el 25 de septiembre de 1819.

La última de las expediciones fue la de Jhon D'Evereux, quien organizó la legión Irlandesa la cual iba a estar formada por cinco mil hombres. Esta no contó con la anuencia de López Méndez, en ella se enrolaron no sólo veteranos, sino también jóvenes nobles irlandeses.

El primer barco de la expedición, el "Charlotte Cambier," partió el 21 de junio desde Liverpool con ciento cincuenta hombres de Rifle Regiment al mando del Coronel Meade. A este navío le siguió el "Laforey" o "LA Foret" que zarpó del mismo puerto el 4 de julio. Con 199 fusileros, 30 oficiales, 11 mujeres y seis niños, bajo el mando del Teniente Coronel Robert James Young. Al día siguiente zarpó el William llevando el primer destacamento de Lancer formando por treinta y dos oficiales y veintitrés hombres bajo el mando del mayor Antony L'Estrange¹³.

¹³ Sobre la salida de los navíos con los expedicionarios, véase. Carlos Py Sunyer, **Ob.cit.**; Héctor García Chuecos, **Historia Colonial de Venezuela**, t. II; Charles Brown, **Ob. cit.**; A. Hasbrouck, **Ob. cit.** Y Erick Lambert **Ob. cit.**

Obligado a acelerar la salida de los barcos, debido a la aprobación de la ley de alistamiento en junio, de la que ya se ha hablado en párrafos anteriores, puesta en efecto a partir del 1° de agosto, el 26 de julio partió “Hannah” de Dublín, en el navío, bajo el mando del coronel Aylmer, siendo sus segundos, el Mayor Minchin y el Capitán Francis O’Connor. Además iba un destacamento de los Lancer formado por 200 hombres.

Al “Hannah” lo siguió el “Countess Chischester” con el resto del regimiento de los Lancer a las ordenes del teniente Coronel Harvey y M.T.H. McLoghlan, conformado por treinta y dos oficiales, cuatro sargentos y un soldado raso a bordo. El 8 de agosto levaron anclas, el “Sally” y el “The Rwo Brothers” con dos contingentes de la infantería ligera de Cundinamarca.

En el “The Two Brothers” iban al mando del Teniente Coronel Lucke Burke 25 oficiales y 95 hombres; en el “Sally iban 34 hombres y 30 oficiales del mencionado regimiento a la órdenes del Capitán William C. McDermont. Ambos navíos partieron ya puesta en vigencia la Ley de Alistamiento. Posteriormente, el 10 de octubre zarpó el “Boreón” de Dublín 238 hombres del 2° de rifles al mando de un Mayor de apellido Foster.

En abril partieron el bergatín “Norr” llevando a los “Fusilleers” bajo el mando del Coronel William Lyster y el “Nicolasi Palovitch” con el 1st Light Infantry a las órdenes del Coronel William Midleton Power. Ambas naves partieron de Dun Leary, cerca de Dublín el 17 de diciembre de 1819 llevando un total de 141 oficiales y soldados y 11 mujeres.

Las primeras expediciones fueron llegando a partir de mediados de septiembre a la Isla de Margarita en donde fueron recibidos por Arismendi y English. En la Isla los irlandeses asumieron una actitud irresponsable originada, como se afirmó en

páginas anteriores, por la falta de pago, víveres en la zona y la falta de adaptación al clima, que reprocharon tanto los naturales como algunos de los legionarios de otras expediciones británicas.

Alexander Alexander y el autor anónimo de la recollection, comprueban que la legión Irlandesa que habitaba en la Isla de Margarita, fue puesta a las órdenes de Mariano Montilla para obrar en la Campaña de río Hacha, donde un grupo de la misma se declaró en franca rebeldía contra el jefe patriota. Las dos últimas expediciones llegaron directamente a Angostura siendo enviados a servir a los llanos de Apure y Barinas.

D'Evereux llegó en junio de 1820 a Venezuela después del motín en Río Hacha. Al enterarse de lo sucedido en aquella región de Colombia partió hacia Kingston capital de la isla británica de Jamaica a averiguar lo sucedido con los miembros amotinados de su legión. Posteriormente fue a Margarita y a Cúcuta, y se las arregló para que Bolívar lo recibiera cordialmente en Barranquilla y lo absolviera, de culpa por el motín en río Hacha.

Durante dos años permaneció al servicio del gobierno colombiano y logró que se le restituyera parte del valor de las municiones traídas por su expedición. En diciembre de 1823, fue representante de Colombia ante las corte del norte de Europa por lo que abandonó definitivamente el territorio americano sin haber combatido ni desempeñado un servicio activo.

Los Legionarios Británicos e irlandeses participaron en siete grandes campañas; cuatro en el exterior, específicamente en: Nueva Granada (1819), Río Hacha (1820), Ecuador (1822) y Perú (1823 – 1824); y tres en el territorio venezolano: Los Llanos (1818), Oriente (1820) y Carabobo (1821).

En la primera de las campañas venezolanas, en las de Nueva Granada hasta Ayacucho, participaron los hombres de la expedición

de Hippiisley; en las de Nueva Granada y Ecuador, los hombres traídos por Elsom; en las de oriente participó English con sus hombres y los hannoverianos de Uslar. En la de río Hacha los contingentes de la legión Irlandesa de D'Evereaux.

En Carabobo, la particularidad esencial, fue que los sobrevivientes de las expediciones británicas antes de 1821 –sin contar los batallones Albión y Rifles que obraban en nueva Granada- conformaron el Batallón de Cazadores Británicos que tuvo un sin igual desempeño en la batalla que selló la emancipación venezolana.

De los regimientos que conformaron la expedición de Hippiisley se organizaron cuerpos combatientes al mando de James Rooke, Wilson y Hippiisley, el primero de los cuerpos incluía oficiales y sub-oficiales de los venidos voluntaria e individualmente, los otros cuerpos incluían a los expedicionarios llegados en marzo y algunos otros extranjeros que habían servido en los llanos de Calabozo.

El primero de los regimientos fue el Primero de rifles, el cual fue reorganizado con tropas nacionales, pero, con oficialidad británica, al mando del coronel Arturo Sandes; participó en las campañas de Boyacá, Carabobo, Bomboná y Ayacucho y perduró hasta 1830 cuando fue desarticulado definitivamente, para ese entonces contaban tres oficiales británicos únicamente.

Los regimientos comandados por Wilson y Hippiisley después de la renuncia del segundo y la expulsión del primero, fueron reorganizados por Bolívar en un destacamento llamado “Dragones de la Guardia de Bolívar”, al mando de James Rooke y del mayor John Mackintosh. A éste se sumaron los hombres de la expedición de Elsom y se formaron los regimientos 1º y 2º de flanqueadores a

las órdenes de Pigott y Mackintosh y la artillería bajo la dirección de Farriar.

Estos regimientos conformaron la Legión Británica que marchó con Bolívar en la Campaña de Nueva Granada. El 18 de septiembre los Legionarios Británicos fueron homenajeados, junto con el resto de los ejércitos republicanos en Bogotá. La legión en esa oportunidad estaba al mando de Thomas Manby, pues James Rooke, primer jefe de la misma sucumbió por heridas sufridas en la campaña, como muchos otros británicos, que habiendo sobrevivido al paso de los Andes, rindieron su vida en la lucha.

Aquel día los bogotanos vieron a los británicos “...soldados con andrajosos uniformes y casi descalzos –varios llevaban alpargatas-, pero a tambor batiente, desfilaban por las calles de Cundinamarca, entre las aclamaciones de la multitud que quería testimoniar su regocijo y gratitud” (García, 1971:370).

Los restos de la primera Legión Británica fueron reorganizados en el batallón “Albión” al mando del Coronel James Mackintosh. El nuevo batallón sirvió en los tres años subsiguientes, primero a las órdenes del general Valdé y luego a las del general Sucre y participó en la Campaña de Ecuador, en la jornada de Pichincha. En octubre de 1822, el batallón fue disuelto y los pocos sobrevivientes fueron distribuidos entre otras unidades o licenciados con honores.

English y sus expedicionarios, una vez llegados a Margarita, fueron puestos bajo el mando de Rafael Urdaneta. Esta zarpó el 14 de julio arribando a la ensenada de posuelos, cerca de Barcelona, tres días después. En Tierra firme Urdaneta organizó sus divisiones, García (1971) expone:

La caballería (desmontada) a las ordenes del teniente coronel Stopford; la infantería a las del teniente coronel Blosset, y la de artillería a las del teniente coronel Woodberry. Un batallón mixto de criollos y alemanes va al mando del capitán Uslar (p. 371).

Al ocupar a Barcelona, los legionarios de English pronto dieron muestras de insubordinación por falta de pagos y el abuso que hicieron de alcohol, tal actitud que se describe en la próxima idea, puso en peligro la campaña y sólo la ayuda prestada por Uslar y sus hombres permitió controlar la situación que a English, jefe del regimiento, se le había escapado de las manos.

Replegados hacia Cumaná, los británicos se empeñaron en tomar el castillo de la ciudad a pesar de la renuencia de English, quien accedió ante la insistencia de su gente. El asalto terminó en el más completo fracaso –un centenar de británicos cayeron en la acción- y English fue culpado del mismo por sus propios hombres.

El flamante jefe de la expedición, ya enfermo regresó a Margarita por disposición de Urdaneta, por considerar el general venezolano que el británico “...carecía de las cualidades necesarias para reprimir las insubordinaciones de sus soldados y ser su presencia más embarazosa que benéfica en la expedición...” (García, 1971:372). Los 400 sobrevivientes de la Legión llegaron el 24 de agosto a Maturín y fueron siendo puestos a las órdenes de Santiago Mariño.

En igual fracaso, y por las mismas circunstancias, terminó la campaña de Río Hacha en donde participó la Legión Irlandesa. Esta había sido dispuesta a las órdenes de Mariano Montilla quien la organizó en tres batallones: “Tiradores” formado por 144 hombres; “Lanceros” por 274 y “Cundinamarca” por 232. A éstos se agregaban un Grupo de artillería formado por 25 hombres para hacer un total de 678.

La expedición zarpó el 6 de marzo en 6 bergantines, 5 goletas y un falucho, llegaron el día 22 al puerto de Río Hacha. El inicio de la campaña no tuvo inconveniente. Abandonada la ciudad por los realistas, Montilla con los irlandeses y 100 soldados nativos avanzaron hacia Valle de Upar.

Al no lograr comunicación con otras fuerzas republicanas en el territorio, el general venezolano decide regresar a río Hacha el 18 de mayo. En la ciudad se prepara para realizar la defensa al enterarse del avance de los 1000 realistas. En aquel difícil momento los oficiales irlandeses del “Triradores” y “Cundinamarca” se amotinan exigiendo su paga. Convencidos por Montilla, colaboran en la defensa y logran rechazar al enemigo, sin embargo, una vez acabada la acción vuelven por sus reclamos y exigen regresar a su patria.

Montilla accede hacerlo, pero en el intervalo, los irlandeses se amotinan y saquean la ciudad. Al final son reducidos debido a la ayuda prestada por el regimiento de “Lanceros” y su oficial al mando Francis Burdett O’Connor.

Los “Lanceros” continuaron a las órdenes de Montilla y participaron en el sitio de Cartagena; posteriormente algunos de los oficiales sobrevivientes pasaron a formar parte del batallón Rifles. El resto de la legión, los que no habían sucumbido a las enfermedades, los que se amotinaron, fueron despachados a Jamaica, de esa isla partieron hacia Terranova y Canadá.

Los grupos irlandeses que vinieron posteriormente a la partida de la Legión Irlandesa, más los restos sobrevivientes de los Legionarios Británicos de Elson, English, y los que habíanse quedado con Páez, sin participar en la campaña de la Nueva Granada, conformaron el núcleo del batallón de “Cazadores Británicos“. Estaba formado por 400 hombres organizados así; John Blosset, comandante en feje; John Deighton, comandante de

caballería; Thomas Farriar, comandante de la infantería; Brook Young, comandante de la infantería ligera; y William Power, comandante del escuadrón de irlandeses, que fue el que participó en la jornada de Carabobo.

Para el momento de la batalla, su jefe era Thomas Ferriar – Blosset había muerto en duelo sostenido con Power- y el número de efectivos era de 324. Páez (1973), cita que en la acción bélica:

Estos valientes, dignos compatriotas de los que pocos años antes se habían batido con tanta serenidad en Waterloo, estuvieron sin cejar un punto, sufriendo las descargas enemigas hasta formarse en línea de batalla. Continuose la pelea, y viendo que ya estaban escasos de cartuchos, les mandé cargar a la bayoneta. Entonces éstos, el batallón de Apure y dos compañías de Tiradores (...) obligaron al fin al enemigo a abandonar la eminencia (p.120).

El “Cazadores Británicos” perdió 95 hombres en aquella jornada: un oficial y 29 clases y tropa muertos en el campo de batalla y 9 oficiales y 56 clases y soldados heridos (hay mucha y), de ellos 2 oficiales y 10 soldados murieron a causa de sus heridas. El batallón que había constado de un primer momento por 285 hombres se reorganizó en seis compañías y fue rebautizado con el nombre de “Carabobo”. Con su nuevo nombre participaron en las campañas de 1823, y partieron luego al sur del Continente; el Quito permaneció hasta 1830 cuando fue disuelto al desmembrarse la Gran Colombia¹⁴.

Los Legionarios Británicos al llegar a Venezuela se encontraron con el hecho de la República no podía cumplir con las ofertas que se le habían hecho en Europa. A esto se le agregaron las enfermedades y carestía que habían causado penalidades, tales, que

¹⁴ Hay que agregar que en el “Cazadores Británicos” también se encontraban alemanes.

un miembro del batallón Carabobo escribió el 29 de septiembre de 1821, según Lamber (1995):

Sé que a duras penas podrán creer que voy a decirles, pero juro por Dios que es verdad; por espacio de dos años no me he quitado la ropa para dormir ni una sola noche. La verdad es que si fuera a describir las fatigas que he pasado les haría estremecer y quienes no hayan sido testigos de las miserias de las campañas no dudarían en considerar mentira lo que afirma (p. 330)

El autor de la carta fue uno de los tantos legionarios que se quedaron, de aquellos que una vez pasaba la etapa de adaptación vieron brillo a los cuerpos expedicionarios en las sucesivas campañas. Sin embargo antes de que esta adaptación se diera, hubo de pasar por conflictos y enfrentamientos de la lucha.

Algunos de los oficiales británicos no sentían mucho respeto por los militares venezolanos. Estos juntos con sus tropas causaron desmanes que a la larga produjeron roces con los patriotas y algunos casos dieron al traste en las campañas organizadas.

Los primeros conflictos están relacionados con Hippisley y Wilson. Ambos oficiales se habían encontrado con el Libertador en san Fernando, y quedaron en aquella población a las órdenes de Páez. Después de una desavenencia con Wilson, Hippisley regresó a Angostura y en oficio con fecha 3 de junio, le informa a Bolívar su desacuerdo con Wilson, pero al mismo tiempo, le pide se le ascienda al grado de General de brigada y otras formulaciones y reclamaciones a la que Bolívar contestó con una rotunda negativa por considerarlas injustas.

A partir de aquel momento se inició un dialogó de oficios que concluyó con la renuncia de Hippisley acepta por el Libertador¹⁵.

¹⁵ Véase S. Bolívar, **Obras Completas**, vol. I, pp. 289-301.

Hippisley regresó a Europa y escribió su libro ya citado en contra de Bolívar, hecho del cual se retractará posteriormente¹⁶.

Muy distinto fue el caso de Wilson, quien fue acusado posteriormente por aquellos que han estudiado a la Legión Británica, de ser agente de España su atención fue promover en San Fernando un movimiento que desconociera la autoridad de Bolívar, para colocar en su puesto a Páez. Para tal fin recopiló la firma de varios oficiales en un acta fantasiosa con la que partió hacia Angostura, donde pensaba encontrar más prosélitos.

Enterado el Libertador de la conjura, hizo arrestar a Wilson y lo deportó a su país. Ya en Inglaterra, Wilson intentó demandar a López Méndez, y éste, a su vez, lo acusó de espía. Uno de los mayores inconvenientes con los ingleses e irlandeses, además de ciertas acciones vandálicas en las calles de Angostura que motivaron a una serie de reclamos por parte de los habitantes de la ciudad¹⁷, fue el desmedido gusto por las bebidas alcohólicas. Si bien es cierto que el vandalismo de los mismos, no era otra cosa que la respuesta al no cumplimiento de su exigencia, la embriaguez de

¹⁶ Hippisley escribió a Bolívar el 29 de octubre de 1826: “En el año de 18 propagué la que era entonces mi opinión de V.E. (...) estoy ansioso de retractar aquellos sentimientos, reconociendo mi error solemne y sinceramente, de cuyo error en lo adelante voy a dar pública retractación”... “Hippisley a S. Bolívar 29 de octubre de 1829”, en: “Correspondencia de Extranjeros notables con el Libertador”, Daniel Florencio O’Leary, **Memorias del General O’Leary**, t. I, p.87.

¹⁷ El 1 de mayo de 1819 el Comandante de las fuerzas sutiles del Orinoco escribe al Gobernador de Angostura, reiterando su petición de traslado de los ingleses, pues: “para el cortísimo número de ingleses enfermos, matan diariamente dos reses”. El 8 de ese mes varias familias venezolanas se quejaban que los ingleses mataron una res en plena calle y después de vender su carne en partes llevándose lo que quedaba a su alojamiento prácticamente, informaban, que ocurría a menudo. El 20 el jefe de la marina fluvial que los ingleses residen en la Casa del Arsenal: “la están destruyendo, pues ya han arrancado las ventanas para leña y hasta los puntales empiezan a destruirlos”. Archivo General de la Nación, Gobernación de Guayana, t. VIII, fols. 243, 415 y 423.

aquellos llevo a poner en peligros situaciones de guerra, como la campaña de Oriente dirigida por el general Urdaneta.

Rafael Urdaneta, quien había hecho todo lo posible para armar su expedición se encontró, según la Sociedad Bolivariana (1987), una vez desembarcadas las tropas y tomada la ciudad de Barcelona, los:

...ingleses encontraron mucho ron en toda la ciudad, se desbandaron ya antes de una hora no se podía contar con un soldado que no estuviese borracho y los más de ellos tendidos por las calles y las casas (...), algunas horas después insistió Urdaneta de mandar auxilio al Morro, y en efecto reunió 400 hombres de los que parecía haberse refrescado ya y los puso en marcha (...) pero se le volvieron en el camino, diciendo que no emprendía nada antes de saquear la ciudad que era suya y en este proyecto los acompañaron algunos oficiales (...) Urdaneta se negó a permitirles el saqueo, y les contestó que si estaban dispuesto a pasar, él estaba dispuesto a impedirles el paso. Detúvolos esta respuesta, y como estaban fatigados y cargados de licor se fueron (en la formación misma) sentados y durmiendo hasta al otro día (p.160)

Además de la borrachera e indisciplina de la tropa, Urdaneta tuvo que hacer frente a la deserción de algunos ingleses, en respuesta a la proclama de Morillo, quien había a los insurgentes abandonar el servicio. De esta forma Urdaneta, se vio obligado a aplicarle la ley marcial a muchos de ellos al sentir que no contaba con English para contener los desórdenes de sus gentes, cuando los mayores Davy Roberston y algunos subalternos, hacían lo posible para evitarlo.

En iguales circunstancia se vio Montilla con los irlandeses. O'Leary (1981), señala que el venezolano partió a la campaña no sin cierto recelo pues consideraba que las:

...topas extranjeras sin una fuerza nacional que las contengan y pongan en respeto expondrá reveses a las

armas” de la República, destruirán la buena opinión que tengas de ella los pueblos, que se ocupen y arruinaran la reputación militar de él que los mande... (t. XVII, p.23).

Montilla no se equivocó, así lo indica Blanco y Aizpurúa (s/f), porque a pesar de hacer todo lo posible por tener contentos a los irlandeses y luego acceder a su petición de embarcarlas a Jamaica, los irlandeses:

...se dieron al desorden mayor, empezando a saquear las miserables reliquias que dejaban en sus casas los habitantes del Río de el hacha, por entregarse a la embriaguez con algunos licores que habían quedado en las casas, y acabando de incendiar toda la población sin que ninguna providencia del gobierno, ni media de sus jefes, pudiese contenerlos (...) ellos hicieron armas contra algunos oficiales de graduación, y no ceso el desorden hasta que no se logró ponerlos a bordo. La ciudad quedó reducida a ceniza por estos malvados, el 5 de junio se embarcaron 60 hombres que habían en el Castillo después de haberlo volado (...) fue necesario amenazarlos en la bahía con echarlos a pique para entregase los fusiles que querían llevarse consigo (t. VII, p.332).

Además de la borrachera e indisciplina de la tropa, Urdaneta tuvo que hacer frente a la desertión de algunos ingleses, en respuesta a la proclama de Morillo, quien había llamado a los insurgentes a abandonar el servicio. De esta forma Urdaneta, se vio obligado a aplicarle la ley marcial a muchos de ellos al sentir que no contaban con English para contener los desordenes de su gente, cuando los mayores Davy Roberston y algunos subalternos, hacían lo posible para evitarlo.

En iguales circunstancias se vio Montilla con los irlandeses. O’leary (1981), señala que el venezolano partió a la campaña no sin cierto recelo pues consideraba que las:

...tropas extranjeras, sin una fuerza nacional que las contenga y ponga en respeto expondrá a reveses a las armas” de la República, destruirá la opinión que tenga de ella los pueblos, que se ocupen y arruinarán la reputación militar de él que los mande... (t,XVII, p.23)

Montilla no se equivocó, así lo indican Blanco y Aizpurúa (ob. cit), porque a pesar de hacer todo lo posible por tener contentos a los irlandeses y luego acceder a su petición de embarcarlos a Jamaica, los irlandeses:

...se dieron al desorden mayor, empezando a saquear las miserables reliquias que dejaban en sus casas los habitantes del Río hacha, por entregarse a la embriaguez con algunos licores que habían quedado en las casas, y acabando de incendiar toda la población, sin que ninguna providencia del gobierno, ni media de sus jefes pudiesen contenerlo (...) ellos hicieron armas contra algunos oficiales de graduación, y no cesó el desorden hasta que no se logro ponerlos a bordo. La ciudad quedo reducida a cenizas por estos malvados, y el 5 de junio se embarcaron 60 hombres que habían quedado en el castillo después de haberlo volado (...) fue necesario amenazarlos en la bahía con echarlos a pique para que entregasen los fusiles que querían llevarse consigo (t. VII, p. 332).

La actitud de la legión irlandesa trajo la censura, tanto de los representantes del gobierno británico en las Islas Caribe, como de los militares venezolanos, colombianos y extranjeros no británicos. Por su parte, los miembros del futuro batallón de cazadores británicos escribieron al Libertador desde Achaguas, el 25 de agosto, una representación en donde censuraba la felonía cometida por los irlandeses en Rio Hacha.

Los que firmaron esta representación, fueron aquellos que quedaron, los que participaron con sus cuotas de sangre en la lucha emancipadora y cumplieron las expectativas de López Méndez y

Bolívar. Este último escribiría en fecha de 15 de diciembre de 1827 al rey Jorge IV sobre aquello. La editorial Lex (1950) señala al respecto:

Colombia desmerecía todos los gozes y un gobierno propio si al disfrutar de tan preciosos bienes pudiese olvidar la cooperación que obtuvo de algunos denodados amigos de la humanidad oprimida. Es imposible recordar los auxilios que nos prestaron extraños, sin excitar nuestro reconocimiento la resolución de muchos súbditos de nuestra majestad que impedidos exclusivamente de su noble generosidad, vinieron a participar de nuestra fatiga, de nuestras privaciones y de nuestra suerte. Impusieronse severos sacrificios, permaneciendo al lado de nuestros compatriotas; y entre ayudarnos o abandonar la causa de todo un hemisferio no dudaron sus corazones virtuosos... (t.II, p. 225).

Tras las repetidas victorias de los patriotas en Oriente, se logró reunir un Congreso en Angostura en 1819, donde fue refundada la Republica el Ejército se reunificó y amplió con la llegada de los neogranadinos, y los pertrechos y legionarios enviados por López Méndez desde el Reino Unido, representante plenipotenciario antedicha corte. Reorganizándose las tropas para la liberación de la Nueva Granada y el territorio venezolano, Ecuador, Perú y el Alto Perú o Bolivia.

Luego de la intensa ofensiva patriótica que libertó gran parte del territorio venezolano en la zona suroriental, específicamente en la ciudad de Angostura, hoy Ciudad Bolívar, se instaló el nuevo Congreso Republicano. Desde allí se oían las voces de muchos hombres, entre ellos Simón Bolívar, que solicitaban que el proceso de liberación se extendiera hasta los territorios del Virreinato de la Nueva Granada. Uslar, (1980) señala al respecto:

Bolívar, con su ingenio incomparable, comprende que para imponerse a José Antonio Páez, señor de los llanos, y a los caudillos recalcitrantes que le rodean en Angostura, tiene que hacer algo digno de su espíritu de gran hombre. Sorpresivamente organiza la expedición libertadora a Nueva Granada. Atraviesa las altas montañas de los Andes, heladas y sin habitaciones, seguido de un ejército casi desnudo y harapiento, compuesto por hijos de las ardientes llanuras de Apure o de las riveras del Orinoco. Mesmo los oficiales británicos, acostumbrados a climas fríos, se resisten en aquella aventura que no tiene paralelo en la historia militar y humana del mundo. Cae por sorpresa en Nueva Granada y después de varios triunfos espectaculares e inesperados, destroza los españoles en Boyacá, el 7 de agosto de 1819. (p. 109)

La exitosa campaña militar que dirigió Bolívar hacia la Nueva Granada permitió que este sueño de integración pudiera hacerse realidad y comienza a llevar a cabo su sueño de formar una sola República centralizada con dos países hermanos, para tal fin convoca un Congreso en Cúcuta para 1821, que establezca las bases de la unión, el Libertador retomó el nombre que el precursor Francisco de Miranda había propuesto para la patria continental hispanoamericana Colombia, el ideal mirandino, al fin comenzaba a ser realidad. Liberada Venezuela, después de la Batalla de Carabobo, y afianzado el poder patriota en el territorio neogranadino, se decidió legitimar el nuevo estado republicano mediante la creación de leyes. Por tal motivo, en 1821, en la fronteriza villa del Rosario de Cúcuta, se instaló un Congreso Constituyente compuesto por diputados que representan a ambas entidades; allí se establecieron por primera vez las bases de una sociedad unida bajo un solo territorio y con una legislación única, La gran Colombia, Sueño de Bolívar y de muchos otros patriotas que duro once años, desde 1919 hasta 1830, cuando los países que

integraban la gran Colombia decidieron dividirse en repúblicas autónomas y con intereses propios.

Legionarios Británicos (1818-1821)

En los testimonios de los Legionarios Británicos se observa de manera exclusiva que reúnen una larga serie de elementos para acercarse a la Venezuela que luchaba por su Emancipación, la percepción que realizaron a través de sus ojos, su idiosincrasia y su carácter inglés; médicos y militares afines a un mundo en cierta forma novedoso en cuanto a ciencias militares y médicas se refiere.

Para la Europa del siglo XIX el relato de sus jornadas por América del Sur, estaba destinado, más que a especular sobre el futuro de la guerra a dar una idea del presente al pueblo británico interesado en las noticias, la información veraz, y si se quiere la justificación de su actuación en la conflagración que se vivió en aquella parte del mundo. Por lo cual, al realizar el estudio crítico de los testimonios, el investigador tomó en cuenta hacia quién iba dirigida la obra escrita, es decir a cuál público.

Si bien es cierto, que en un primer momento estaba dirigido a la propaganda a favor o en contra de la causa de Emancipación, a posteriori, cuando las repúblicas suramericanas se independizan y se consolidan, sirvieron para poder entender a aquellos mercenarios quienes junto a sus líderes habían logrado alcanzar un lugar entre el concierto de las naciones como lo comenta el anónimo autor de la *Recollection of a service of three years during the extermination*. (1977).

No apreciando debidamente el interés que el público británico siente por la lucha que por su libertad de independencia sostienen los países de Sur América, poco se la ha ofrecido, hasta hoy, que pueda darle una

adecuada información de los sufrimientos y sacrificios por los cuales esos pueblos han tenido que pasar para el logro de sus nobles aspiraciones. Esto se debe seguramente a que pospone esta labor para cuando los personajes que han intervenido en aquellos terribles acontecimientos disfruten de la necesaria serenidad de ánimo para dar a la publicación informes, memorias y relatos que documenten los trabajos que se ofrecerán al interés público. También la falta de sosiego para practicar las requeridas investigaciones, la compulsión de documentos y demás trabajos preliminares, han determinado este vacío que se observa. Pero ni siquiera aquel terrible conflicto ha dado tregua a sus actores, totalmente dedicados a la acción, para dar a la publicidad someras narraciones de los sucesos. Es cierto que no desconocemos que la propia naturaleza de estos acontecimientos determina un compás de espera para su debida apreciación, como lo comprobamos recordando como apenas ahora comenzamos a tener una clara noción de la guerra en la península española (...) De aquí que nuestra narración no tenga otro mérito que el ofrecer detalles y circunstancias ilustrativas de los trece años de revueltas y vicisitudes que han tenido como término feliz la emancipación de las colonias americanas del yugo español (p. 9).

Los testimonios de los Legionarios Británicos, a diferencia de los viajeros que vinieron desde finales del siglo XVIII y comienzos del XX, pueden calificarse de referencias más objetivas; es decir, el viajero se coloca como observador más bien científico, recopilando o dando datos de la producción económica, la población y sus costumbres, como sucedió con Humboldt (1985), Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804, Depons (1930), Viaje a la parte oriental de Tierra Firme y otros, y una vez que Venezuela es república, Duane(1968), Viaje a la Gran Colombia en los años 1822-1823 (De Caracas y La Guaira a Cartagena por la Cordillera hasta Bogotá, y de aquí en adelante por el río Magdalena).

Rosti (1968), *Memorias de un viajero por América*, Appun (1961), *En los Trópicos*, y Gesthaker (1968), *Narrative of the expedition which sailed from England in 1817, to join the South American patriots; comprising every particular connected with its formation, History, and fate; with observation and authentic information elucidating the real character of the contest, mode of war, state of the armies, &c.*" en: *Narraciones de dos expedicionarios británicos de la independencia*, a pesar de que no dejan de lado el aspecto subjetivo.

Se encuentra, por escrito, en las memorias dejadas por los Legionarios Británicos y en todos aquellos extranjeros que vinieron a luchar en la Venezuela de la Emancipación, los recuerdos de sus vivencias donde se aprecia el hecho de que además de ser observadores fueron partícipes, testigos y protagonistas de los acontecimientos en los cuales ellos participaron.

La utilización de las memorias dejadas por los Legionarios Británicos pueden brindar al docente otra visión de la Guerra de Independencia, la utilización y el manejo de lo que dejaron por escrito los extranjeros que vinieron a luchar en Venezuela, no es más que sus vivencias en donde se aprecia el hecho que además de ser observadores fueron actores.

Sin embargo, el acercamiento a los testigos tiene sus dificultades, siendo las más importantes aquellas referente al juicio que estos realizan "el testigo presencial puede parcializarse y transmitir sus experiencias bajo los efectos de un prejuicio personal, distorsionando los acontecimientos, viendo sólo lo que quieren ver, cediendo a un cuadro sombrío y poco acorde con la verdad para la satisfacción de algún oculto resentimiento" (Uslar, 1980:7).

A pesar de esta afirmación bastante cierta en algunos de los legionarios, la calidad del testigo como fuente principal para el estudio de la Historia, permite apreciar un hecho o proceso completo de una manera directa y no de terceros por lo que “una frase corta de un testigo tiene más valor que varios documentos secos y sin vida, pues el hecho presenciado es vida misma, imprescindible para escribir la Historia y transmitir los conocimientos” (Uslar, 1980:9).

Es necesario aclarar, que las fuentes, es decir, los testimonios de los legionarios, son todavía muy escasos, pues hasta el momento se tiene un corto número de autores traducidos, obras como las de Chersteston (1853), *War, peace and aventure in Suramerican* y la de Hippiisley (ob. cit.), *A narrative of the expedition to the river Orinoco and Apure, in South America; which sailed from England in November 1817, and joined the patriotic forces in Venezuela and Caracas*, han sido traducidas en forma parcial, para antologías. Los fragmentos que llegan al investigador son sólo una mínima parte de la obra entera, por lo que se hace difícil, si no imposible, el análisis crítico porque se desconoce su opinión sobre los otros temas, que no sean de los escogidos por quienes han hecho la selección para su traducción.

Esto puede observarse en el libro de José L. Busaniche, (s.f) *Bolívar visto por sus contemporáneos*, donde se encuentra la visión que sobre el Libertador tenían Chersteston, y en la obra dirigida por Filippi (ob. cit.), *Bolívar y Europa en las crónicas*, el pensamiento político y la historiografía, volúmenes primero y segundo, donde también existe una selección bastante corta, de algunos Legionarios Británicos y el resto de Europa.

Las obras escritas por los legionarios pueden ubicarse dentro de lo que Carrera (1985), ha clasificado como historiografía

venezolanista; en otras palabras referida a los escritos sobre Historia de Venezuela por autores foráneos. Aquí hay que hacer una especificación obligada en el hecho de que los testimonio de los británicos se corresponden con lo que el mismo autor designa como historiografía de la Emancipación, en su primer momento; es decir, la historia patria escrita por los protagonistas del proceso, por lo que los relatos de los legionarios deberían considerarse como historiografía venezolanista de la Emancipación.

No parece haber demasiadas dudas sobre el hecho que la mayoría de las personas aprenden Historia fundamentalmente a partir de las llamadas fuentes secundarias, aquellos registros de contenido histórico que son fruto de una o más elaboraciones realizadas por otras personas. Se podría afirmar que la fuente primaria es la que constituye el inicio del resto del pasado en estado puro o por lo menos tal como ha llegado al autor de las memorias dejadas por los legionarios.

Si el aprendizaje de la Historia de Venezuela, se realiza primordialmente a través del uso y proceso de fuentes secundarias, lo ideal sería la utilización de las fuentes primarias dejadas por los distintos autores en los diferentes periodos históricos del país, lo cual “podría significar la apertura de caminos para la consideración de fenómenos históricos no suficientemente estudiados o tangencialmente abordados por la historiografía” (ob. cit.).

Orientación Onto-Epistémica del Objeto de Estudio

El conocimiento de la ciencia, resulta comprensible en cuanto a la interpretación de elementos epistemológicos, ontológicos y axiológicos, y su impacto en la estructura sistema de lo social que

asume el sujeto y el objeto, por ello, es pertinente mencionar a Sánchez (2009) quien plantea:

Observé que la visión epistemológica esta entrampada en el modelo dialéctico “sujeto-objeto”, lo ontológico en la visión de sistemas y lo axiológico en las valoraciones que el sujeto social o individual le da a las cosas a favor o en contra. (p.104).

De acuerdo con lo anterior, la perspectiva de toda investigación emerge desde una orientación epistemológica y ontológica, además de axiológica, en el caso propio de la interpretación de las memorias dejadas por los Legionarios Británicos en relación a la Guerra de la Independencia (1818-1821), el autor se concentró en demostrar la consistencia ontológica del objeto de estudio como base para generar un conjunto de aportes e que impacten en el abordaje educativo de la Historia de Venezuela.

Esta connotación de trascendencia de los estudios investigativos en la realidad, se afianza en lo expuesto por García (1977): “Los tipos de estructuras capaces de reformar un material naturalmente dado: físico, aritmético, social... de manera que resulte cognoscible teórica, ontológica, verdadera, objetiva y sistemáticamente” (p.23). De manera que la revisión de los testimonios de los Legionarios Británicos acerca de la Guerra de Independencia (1818-1821), supone la generación de una estructura lógica y sistemática, ambas premisas permiten que el objeto de estudio abordado sea entendido y aplicado dentro de la Historia de Venezuela, la cual requiere de manera urgente el impacto de la ciencia.

De acuerdo con lo anterior, es ineludible mencionar lo expuesto por García (1977), quien planteó la existencia de por lo menos cinco modelos, definidos por el mismo autor como:

“principios, causas, elementos, abstractos y artefacto” (p.104). En consecuencia, los primeros cuatro se relacionan directamente con el objeto de estudio abordado, debido a su naturaleza flexible y común dentro de un sistema, además de valorizar esa naturaleza como fuente fundamental del hacer epistemológico que emergió del objeto de estudio, además de considerar un impacto en el mundo, que tiene valor, sentido y significado por ella y en sí misma.

Todo objeto de estudio posee una relación implícita y explícita, y la Guerra de la Independencia (1818-1821) desde la mirada de los Legionario Británicos, no es la excepción, por lo tanto se asume el principio de “todo elementos”, porque se ajusta a las intencionalidades del investigador, ello se sustenta en lo definido por García: (1977) como: “Elemento es una cosa de que precede un todo del cual tal cosa resulta ser parte” (p.58). Desde esta perspectiva se asume un sistema complejo de manera integrado, el cual subyace de la composición de un sinfín de pequeños elementos que se requieren en la constitución del objeto de estudio. Esta situación, encuentra su configuración en lo mencionado por el mismo autor, quien manifiesta: “Elemento y todos, son tan indisolubles correlatos como son mayor-menor, padre-hijo” (p.58). Esta aseveración, permite asumir que ninguno de los elementos se gesta en el mundo de la ciencia de manera aislada, y ello se demuestra en la procreación plasmada en el ejemplo de la correlación padre-hijos.

En suma, García (1977) sostiene que dentro del modelo del todo elementos resulta insostenible, conceptualizar sus partes por separado: “Así que comenzar por parte o por todo es una arbitrariedad tan sin sentido, y tan sin consecuencia” (p.58). El todo está constituido de manera integral y holopráctica en su máxima esencia, pues tiene una totalidad constituida por N parte de

elementos, N elementos, partes del todo y N cosas sueltas ya, todas y cada una de ellas, actúan como una sola unidad indisoluble y a su vez se desenvuelven inter-dependientemente. Es decir que son un conjunto en su totalidad y no se pueden soslayar, mucho menos estudiar por separado, porque su valor y naturaleza sólo tiene sentido como unidad total.

Por lo tanto al asumir el modelo del “todo elementos”, el investigador tiene la posibilidad de ofrecer una reconstrucción de las memorias ofrecidas por los Legionarios Británicos, en relación a la Venezuela de la Emancipación (1818-1821), todo ello con miras a generar elementos teórico-epistemológicos de la Venezuela de la Emancipación (1818-1821) desde la perspectiva de los Legionarios Británicos y su aporte a la Historia de Venezuela. En fin se tomaron las memorias y se les realizó un estudio hermenéutico que condujo a establecer un criterio propio acerca de la Guerra de Independencia.

Una vez sustentado el modelo a seguir en la temática de investigación, se hizo necesario dilucidar lo paradigmático de la investigación, lo cual está constituido por lo ontológico y epistemológico, cuya totalidad, configuro la visión, el camino a seguir, la sistematización científica del autor en el trayecto del estudio para el logro de los propósitos del estudio. Cuya disquisición hermenéutica, permitió una aproximación teórica al objeto de estudio y de sus constructos fundamentales.

Estas ideas sobre la orientación de la investigación, permite adentrarse en el plano ontológico, por ello, es necesario referirse a lo expuesto en el Diccionario Slaby, Grossmann, Illig (citado en Sánchez 2009):

En primer caso “ontogenie” que en biología significa ontogenia o embriología: ciencia que estudia el embrión desde su cigoto hasta su nacimiento y más, promedio de

vida 70 años. En el segundo caso “ontogene’tisch” que también en biología significa ontogénico: pertenece a la ontogenia, fundamentado en las características morfológicas visibles sin tener necesariamente una relación natural evolutiva; se refiere al proceso de crecimiento de un organismo y los cambios por los que atraviesa. En tercer lugar “ontologie” que en filosofía significa ontología: parte de la metafísica que estudia el concepto del ser y sus propiedades. Y finalmente onto/lo’gisch, que en filosofía significa ontológico: y que este es para Heidegger el conocimiento que se refiere al ser y a su sentido. (p. 105).

La interpretación de lo anterior, conduce a asumir la ontología como el conocimiento del ser y a su sentido, es decir, trata de la extrapolación de la realidad en el entendido del objeto de estudio, desde esta perspectiva, emerge dentro de las investigaciones históricas la posibilidad de entender el objeto de estudio desde las connotaciones del ser como elemento necesario de la constitución histórica. Por ello interpretar las memorias de los Legionarios Británicos en relación a la Guerra de Independencia (1818-1821) constituye relegitimar la acción del ser en principio como creador de acciones y en segundo lugar como generador de conocimientos. De acuerdo con Martínez (1999):

En la medida en que el elemento o fenómeno a estudiar pueda ser descontextualizado de la estructura o sistema personal o social sin que pierda su esencia o desvirtué su naturaleza, las técnicas matemáticas actuales pueden ser usadas eficazmente; en la medida, en cambio, en que el aspecto o fenómeno que se va a estudiar forma parte constituyente de la estructura dinámica o queramos conocer el esquema interno de esa realidad, los métodos cualitativo-sistémicos se hacen indispensables. (p.172).

La Guerra de la Independencia (1818-1821) vista desde los Legionarios Británicos, guarda su sentido ontológico en el hecho de

que se valoraron esas memorias a través de un proceso hermenéutico, esto permitió mantener el objeto de estudio dentro de su estructura propia, para ser analizado e interpretado y que esto permitiera la emergencia de nuevos conocimientos en función de lo establecido en las memorias y de esta manera formular un aporte teórico-epistemológico a la Historia de Venezuela.

Entendida la ontología como la conservación de la estructura del objeto de estudio para mantener su estructura vital, es pertinente abordar también la epistemología como ciencia del conocimiento que permite desde el punto de vista de la interpretación histórica, la generación de conocimientos valiosos dentro de la constitución del mundo actual, es así como todos los referentes que se poseen de los antepasados y del comportamiento del hombre en el devenir del tiempo, son el resultado de una revisión histórica emprendida por la revisión de diversas fuentes que permiten el establecimiento de un pasado que ha sido relatado por alguien que no estuvo presente en él, pero que cuenta con las herramientas necesarias para fijar dichas perspectivas.

De allí la necesidad de abordar la definición de epistemología ofrecida por Padrón (2008):

Del griego, episteme, 'conocimiento'; logos, 'teoría' Rama de la filosofía que trata de los problemas filosóficos que rodean la teoría del conocimiento. La epistemología se ocupa de la definición del saber y de los conceptos relacionados, de las fuentes, los criterios, los tipos de conocimiento posible y el grado con el que cada uno resulta cierto; así como la relación exacta entre el que conoce y el objeto conocido.

De acuerdo con lo anterior, la epistemología es la base de todo conocimiento científico que se gesta dentro de la realidad de la mente humana, y a ello no escapa el conocimiento histórico. Por

ello es pertinente adentrarse en la percepción del conocimiento por parte del hombre, el mismo se hace desde tres niveles: sensible, conceptual y holístico. En relación al nivel de conocimiento sensible, es aquel que capta el hombre, a través de los sentidos, así como imágenes, gustos, olores, entre otros elementos, en este caso, este nivel de conocimiento se hace presente dentro de la historia debido a la interpretación de las imágenes ofrecidas por los documentos que definen determinado evento histórico.

En relación al segundo nivel de conocimiento evidente dentro de la tónica epistemológica, es necesario hacer mención al conocimiento conceptual, el cual a juicio de Padrón (ob. cit) “consiste en representaciones invisibles, inmateriales, pero universales y esenciales”. De manera que se está en un nivel universal de un hecho determinado, en este caso, es necesario referirse a la Historia como tal, como una ciencia universal, sin embargo los eventos que allí se analizan son singulares, por lo tanto se está en presencia del nivel sensible del objeto de estudio.

Seguidamente y en un tercer nivel, se hace presente el conocimiento holísticos, el cual a juicio de Padrón (ob. cit) “llamado intuitivo, con el riesgo de muchas confusiones, dado que la palabra intuición se ha utilizado hasta para hablar de premoniciones y corazonadas”. En relación a la Historia, el conocimiento es holístico, porque integra un todo de situaciones específicas, para la comprensión de un evento macro, en el caso específico de la presente investigación, se parte del abordaje de las memorias dejadas por los Legionarios Británicos, en relación a la Guerra de la Independencia, entre 1818-1821, se trabaja así porque en él se conjuga no sólo la guerra como evento, sino todo los aspectos que inciden en la misma y a través de su interpretación, se

logró una reconstrucción de la visión de la Guerra de la Independencia en el periodo definido entre 1818-1821.

Por lo tanto resulta complejo, establecer un conocimiento histórico, porque es una tarea laboriosa, debido a que como ciencia, no es una ciencia hipotético deductiva con modelos de interpretación preestablecidos, al contrario, esto le permite al investigador, establecer sus propios parámetros estructurales para el entendimiento de su propio objeto de estudio. La producción del conocimiento en Historia, parte de un dato específico sobre la descripción del pasado, para posteriormente reconocer e interpretar el comportamiento del mismo en relación a la existencia humana, esto genera la deducción de un modelo lógico que permita a nivel empírico ejecutarlo, es así como, Pastrana (2009) señala:

La Historia ha pasado de ser un relato erudito del pasado a ser una explicación de cómo vivían las sociedades antiguas, que aclara cómo se vive en las sociedades actuales. La Historia es fundamentalmente un instrumento ideológico que permite analizar lo que pasa en nuestro mundo actual. Este instrumento es de vital importancia hoy en día, ya que Internet es un medio de difusión de la información que no está filtrado por nadie, y por lo tanto todos debemos tener una herramienta que nos permita diferenciar entre los mensajes válidos y los que no lo son. (p. 98).

En el caso de la investigación histórica en la producción de conocimiento el tratamiento es totalmente diferente a otras ciencias sociales, donde se trabaja sobre postulados preestablecidos, sin embargo es un medio que permite un compás de apertura en relación al conocimiento del mundo razonado. Como referente teórico la Historia del conocimiento histórico, el cual inicia con Herodoto y Tucídides, quienes comprendieron que el conocimiento histórico era algo más que un simple relato de hechos pasados.

Tucídides buscó analogías entre los hechos históricos del pasado y los del presente, formulando su teoría de los ciclos. Pero lo más importante de esto es que la Historia servía para algo, dejaba de ser un cuento y comenzaba a ser interpretación. Sin embargo, hasta el siglo XIX la Historia será fundamentalmente una colección de datos. Se cuentan y explican los hechos de los grandes hombres y las instituciones, y se describen cómo son los pueblos que se conocen. (Pastrana 2009:109).

En este sentido, la reconstrucción de un hecho histórico genera un conocimiento holístico evidenciado en la interpretación de las memorias de los Legionarios Británicos, lo cual conduce a un establecimiento único de un conocimiento científico, ello sirvió de base para la contribución en la reconstrucción del plano de la Guerra de la Independencia entre el periodo de 1818-1821.

El problema del conocimiento histórico es, en principio, un amplio y confuso problema o apartado que hay que definir y aclarar puesto que ya la misma utilización del concepto presenta ciertos altercados que en la ejecución de la investigación se deben disipar a fin de obtener un conocimiento propio del objeto de estudio y de esta forma mostrar su relevancia epistemológica en la situación abordada. El conocimiento de la Guerra de la Independencia vista desde la interpretación de los Legionarios Británicos surge de la esencia misma de estas memorias.

El producto de esta investigación se orientó desde dos perspectivas: los referidos al objeto de estudio propiamente dicho y los referidos a los marcos conceptuales del sujeto atinentes al objeto de estudio; a los primeros dio paso la metódica, a los segundos la metodología. El fin original perseguido por el investigador es el primero, pero no puede darse sin la consecución simultánea del segundo: son las dos caras de una misma moneda y

se presentan en la realidad en forma conjugada y difusa, de ahí la complicación que representa su diferenciación.

CAPÍTULO III

CONSTRUCTO METODOLÓGICO

Visión Metodológica de la Investigación

El conocimiento de los seres humanos, se expande día con día en razón del desarrollo de la ciencia, como rama de la imaginación, es por ello, que la misma ha nutrido el campo del saber desde tiempos remotos, de allí su importancia, el mundo científico es tan grande y flexible que en la actualidad no existe ninguna rama del conocimiento humano que lo haya sustituido por algún método más poderoso que este, por ello, la incursión en la ciencia como parte del conocimiento histórico, es imprescindible para la formación de mencionado conocimiento, de allí la importancia del rigor metodológico del presente estudio.

No obstante, el problema de la “metodología” de la Historia está estrechamente ligado al del sentido mismo de la disciplina. Así, se ve que paralelamente al proceso evolutivo de ésta ha ido refinándose la otra, y ello debido a algo perfectamente claro: la Historia (como disciplina) ha transitado por el camino de la curiosidad por el pasado, y por el presente, en un principio con intenciones más o menos destacadamente literarias pero en la medida en que el hombre ha ido comprendiendo en forma más compleja y profunda la naturaleza y la sociedad ha ido llegando, necesariamente, cuestiones sobre ésta y sobre sí misma más complejas. Es obvio que a medida, también, que el hombre logra un conocimiento en todo caso una concepción más racional de la

realidad, las distintas disciplinas que surgen de la necesidad de comprenderla van a tomar supuestos y ribetes más racionales.

En el curso que ha seguido la evolución de la Historia como disciplina se ha ido, por tanto, sucediendo no sólo nuevas interpretaciones de lo que es y debe ser, sino también se han ido encontrando respuestas a problemas que corresponden al mundo de la ciencia y que fueron largamente vedados a este campo del conocimiento. Asimismo, la adecuación continúa y constante que sufre cualquier disciplina al mundo que lo rodea, y del cual surge, ha ido propiciando la aparición de instrumentos y de técnicas de capacitación de información de las fuentes históricas que representan y presentan cada vez en forma más destacada nuevos retos a superar, dando a la Historia el dinamismo típico de toda disciplina científica.

Por lo tanto, la Historia es una disciplina que ha variado con el paso de los tiempos: se ha pasado de la Historia tradicional, unilateral y metafísica en su esencia, pero con técnicas de alto valor instrumental, a la positivista, en la que se añaden ideas y conceptos más científicos y sólidos, para llegar a la Historia actual, explicativa y totalizante, integrando categorías, conceptos y perspectivas que le dan al hecho histórico la dimensión de lo social integral.

De manera que la concepción de la Historia como disciplina y de los métodos empleados para la investigación histórica están necesariamente ligadas en forma estrecha y condicionante, se puede perfectamente suponer que lo que hoy día se concibe y se comprende por ellas no es sino un eslabón más de la cadena que la comprende; hoy se ve que el sentido de la Historia como disciplina está taponando aperturas que van a estar presentes en la práctica histórica misma; se habla así, no de la Historia comparada, sino de

socio-historia, de Historia-ítems, entre otras, y con ello debido a que la versión actual de lo que es Historia, que descansa sobre la tradicional, haciendo énfasis en lo diacrónico y lo superlativiza en el estudio de los procesos históricos, sin por ello negar todos los logros referidos a los estudios de infraestructura.

Desde luego que la perspectiva fundamental de la Historia es la diacrónica, temporal, pero un excesivo celo puede dejar huérfanas a muchas iniciativas que tienden hacia la conjunción, no de técnicas ni de métodos, sino de concepciones y planteamientos, problemas e hipótesis, entre la sociología y la Historia. Por otra parte, es necesario aclarar, o por lo menos discutir, el problema en sí de la metodología como eslabón de la cadena (compleja y poco concreta) teoría-metodología-investigación, a fin de aclarar siquiera un vocabulario coherente pues, como sucede con la palabra Civilización que Braudel (1970), discute en una conocida obra, no todo el mundo está hablando de lo mismo aunque habla lo mismo.

Esta conciencia que se expone, la cual se constituye en el nivel más elemental del conocimiento, articulada en todo con las variantes que surgen de la experiencia humana, forman una unidad que se llamaría “concepción del mundo”, que desde luego está histórica y socialmente determinada. Con relación al aspecto biológico, es común en su acción y su importancia orientada tan solo a casos específicos o aislados con lo que, sin ser desdeñables se pueden obviar. Esta concepción del mundo individual y colectivamente, tomar tres distintas formas, en principio: cultura, ideología y teoría; los dos primeros se presentan a un nivel de racionalidad, mientras que el tercero se presenta a otro nivel.

Se evidencia en estas tres vías de apreciación de la realidad, se presentan en forma conjugada, confusa e imbricada en una sociedad como la actual, en la que los intereses grupales y

personales entorpecen el desarrollo de la teoría; desde luego son instancias diferentes entre sí, pero pertenecen a un mismo fenómeno. En este sentido, se entiende por cultura, lo expuesto por; Linton (Citado por Enber C, Enber M, 2006):

La cultura se refiere al estilo completo de vida de una sociedad, y no simplemente a aquellas partes de ella a la que esa sociedad considera como más elevadas o deseables. Esta cultura, cuando se aplica a nuestra vida cotidiana, no tiene nada que ver con tocar el piano o leer a Browning. Para los científicos sociales tales actividades son simplemente elementos dentro de la totalidad de nuestra cultura. Esta totalidad también incluye actividades tan mundanas como fregar los platos o conducir un automóvil, y para los fines de los estudios culturales, ese apartado que supone las cosas más delicadas de la vida. En consecuencia para el científico social no existen sociedades incultas y ni siquiera individuos. Cada sociedad tiene una cultura, no importa como de simple pueda ser esa cultura, y cada ser humano es cultural, en el sentido de que participa en una u otra cultura (p. 258)

Si algo diferencia radicalmente el siglo XIX del siglo XX, en lo que se refiere a la investigación en la Historia, es el carácter endógeno de los problemas planteados en el primero, y del cada vez más exógeno del segundo, siendo el parámetro de dicha distinción la atención a las fuentes históricas. Así el siglo XIX se presenta como el de la depuración de la crítica de los testimonios o de las fuentes, mientras que el siglo XX se presenta como el de la ampliación o universalización de los conceptos de testimonio y fuente. Esta diferenciación desde luego, sigue presente hoy día y plantea las dos grandes orientaciones de los estudios históricos contemporáneos que de hecho se oponen, así como, es necesario aclararlo, es muy cierto que la misma periodización planteada es sumamente elástica sin por ello dejar de ser caracterizante.

Es de notar, que se puede diferenciar el siglo XIX y el XX en que en el primero este sobretodo definido por la búsqueda de un instrumental que permita utilizar y evaluar las fuentes históricas, mientras que el segundo ha tendido la vía a la ampliación de la curiosidad histórica llevándola a lugares inimaginables. En este último han sido capitales las infiltraciones de las distintas disciplinas y corrientes científicas, especialmente las provenientes de la sociología que ya desde comienzos del XIX, comenzaron a fermentar en infinidad de direcciones, traspasando inevitablemente en el beneficio propio, la rígida y cerrada frontera de la curiosidad histórica.

En torno al análisis histórico es necesario centrarse en la reconstrucción de la guerra de la independencia en base a las memorias de los Legionarios Británicos. Las memorias como fuentes para el estudio de la Historia constituyen testimonios dejados por las personas en el pasado, sean estos individuales o colectivos y de diferente naturaleza. En la medida en que permiten la reconstrucción histórica, la utilización de las fuentes primarias para la obtención de información y la verificación histórica, debe estar presente en la enseñanza de la disciplina. El docente de educación superior tiene el compromiso de usar y manejar las fuentes orales y escritas, primarias o secundarias, para ofrecer una visión auténtica del hecho histórico.

Trepat (2000), sostiene que el tratamiento de las fuentes primarias debe usarse en la enseñanza de la Historia y no descartarse en la educación superior por razones como su alta fiabilidad; pues representan un testimonio inapreciable para reconstruir la Historia de los anónimos y a pesar de la dificultad para su uso en los ambientes educativos, podrían sustituirse por fuentes secundarias. Cabe destacar, que por la importancia que

representa, al docente le corresponde fomentar e incluir el uso y manejo de las mismas en los programas con el fin de promover en el alumno un abordaje diferente de los procesos históricos. A tal efecto Carretero, Pozo, y Asensio (1997), plantean que en el alumno este tipo de fuentes permiten que desarrolle un sentido crítico, valore las fuentes primarias y así obtener información de primera mano.

El conocimiento histórico es indirecto y se obtiene de la información que el investigador logre de diversas fuentes históricas que son según Topolsky (1982), “todas las fuentes del conocimiento histórico, es decir, toda la información sobre el pasado humano, donde quiera que se encuentre esa información, junto a los modos de transmitir esa información” (p. 23). Es importante que todo lo que el hombre ha realizado sea utilizado no sólo por el historiador en su trabajo de producción de conocimiento histórico, sino también por el docente para enriquecer sus conocimientos y a su vez confrontar las diferentes vías por la que le llega la información para la planificación de las actividades en las aulas de clase.

Medina (s.f) afirma que “las fuentes son el (...) registro de aquellos procesos que hacen cronistas, narradores e historiadores” (p. 4), ejemplo de ello son las memorias dejadas por los viajeros y legionarios a finales del siglo XVIII y principios del XIX que permiten al historiador desmontar y reconstruir conocimientos de procesos que hoy caracterizan la constitución de la Guerra de Independencia venezolana, desde una perspectiva ajena a la venezolana, específicamente entre el período 1818-1821.

Orientación de la Investigación

Partir del aprecio científico de un objeto de estudio como tal, implica el planteamiento de una investigación desde una perspectiva que le imprima validez al mismo, de allí la necesidad de manifestar que el presente estudio se enmarcó en los postulados de la investigación cualitativa, la misma permite la interpretación de situaciones, hechos, acontecimientos propios del objeto de estudio, se trata de trascender de lo simple a lo complejo, de entender el objeto de estudio como un todo y no como algo específico.

En la investigación cualitativa es esencial el compromiso del investigador en el discernimiento del objeto de estudio, es así como adentrarse en la misma sugiere un proceso complejo, en razón de toda la información que se manejará y que requiere ser tratada de manera imparcial, sin permitir la presencia de prejuicios, ni de otras situaciones que puedan incidir en la definición del objeto de estudio a nivel interno. Por ello, fue necesario generar un abordaje cualitativo de las memorias dejadas por los Legionarios Británicos, en razón de la Guerra de la Independencia venezolana, específicamente en el período comprendido entre 1818-1821, en este caso.

Es preciso definir la investigación cualitativa que según Martínez (1999) "...trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones". (p.173). Según Strauss y Corbin (2003) la investigación cualitativa es un proceso de análisis a la vida de las personas, de las experiencias vividas, de comportamientos, del funcionamiento organizacional, o de la interacción entre naciones, es un asunto donde se tiene en cuenta el proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito

de descubrir conceptos y relaciones en los datos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico (p.12).

En este sentido, Martínez (2006) define: “en sentido propio, filosófico la que se usa en el concepto de metodología cualitativa, se trata del estudio de un todo integrado que forma o constituye una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es” (p. 56). De acuerdo con lo anterior, se partió por comprender e interpretar todas las cualidades que caracterizan el fenómeno a estudiar, para construir un conocimiento de la realidad social. La investigación cualitativa, centra su atención en elementos definitorios de una construcción de lo real en base a situaciones que como en la Historia se desprenden de la interpretación, en este sentido, el hecho de abordar situaciones previas permite la obtención de un claro significado del objeto de estudio.

De acuerdo con Carrasco y Calderero (2000), la investigación cualitativa: “Consiste en búsqueda, recopilación, organización, valoración, crítica e información de datos bibliográficos” (p. 134). En este sentido, en la presente investigación se reconstruyo a través de una revisión bibliográfica la otredad en los Legionarios Británicos sobre los hechos históricos ya mencionados, aportando además una posición crítica por parte del autor.

De acuerdo con las definiciones anteriores, la investigación cualitativa en el presente estudio guarda su razón en el hecho de valorar las experiencias vividas por los Legionarios Británicos, quienes generaron una serie de memorias acerca del proceso de la Guerra de Independencia en Venezuela entre el período concebido entre 1818-1821. De allí la importancia de adentrarse en el entendimiento, análisis e interpretación de mencionadas memorias, con el propósito de reconstruir esas memorias y lograr la

constitución de un documento con una visión imparcial acerca de los hechos acaecidos durante 1818-1821.

Esta investigación se apoya en un estudio documental, este tipo de investigaciones lo cual permitió el análisis claro de componentes teóricos que sobre la base del conocimiento se han generado, con el propósito de valorar; las experiencias y vivencias ofrecidos por los Legionarios Británicos en relación a la Guerra de Independencia, es así como se logra interpretar el objeto de estudio y la proposición de una reconstrucción de esa visión que ha trascendido las fronteras del tiempo, este tipo de estudio es definido por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL:2010), como:

El estudio de problemas con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza, con apoyo, principalmente, en trabajos previos, información y datos divulgados por medios impresos, audiovisuales o electrónicos. La originalidad del estudio se refleja en el enfoque, criterios, conceptualizaciones, reflexiones, conclusiones, recomendaciones y, en general, en el pensamiento del autor (p. 20).

Por ser una investigación de carácter histórico, cuyo único mecanismo de ejecución, es la revisión documental de fuentes primarias, en este caso las memorias de los Legionarios Británicos, se parte del empleo de la hermenéutica como herramienta de análisis colaborativo y sustancial en el aprecio de mencionadas fuentes.

La Historia como ciencia social, permite la interpretación de documentos dejados por otros en épocas anteriores al presente, se trata de interpretar hechos pasados desde la perspectiva presente como miras a la explicación de los mismos, en el caso propio de la presente investigación, se partió en primer lugar de la comprensión

de las memorias ofrecidas por los legionarios, para posteriormente ser contextualizadas de acuerdo a los evidenciado en la Guerra de Independencia y posteriormente lograr una reconstrucción imparcial de esa realidad pasada.

Es así como la hermenéutica se convierte en un valioso aliado para ejecutar las investigaciones históricas, porque va más allá del simple relato de un hecho específico, al contrario se genera un aporte desde la perspectiva del investigador y de esta forma se logra dilucidar un pasado que impacta en el comportamiento del presente y por ende en la formación del futuro, a los efectos Bartolomé (2002) señala:

La investigación histórico-hermenéutica. Se refiere al esfuerzo que se realiza con el propósito de establecer sucesos, ocurrencias o eventos en un ámbito que interesa al historiador; se entiende por metodología el modo en que se enfocan los problemas y se buscan las respuestas. Cuando el esfuerzo que se realiza es sistemático, partiendo de un problema se proponen hipótesis, las cuales son verificadas a partir de datos primarios a fin de formular generalizaciones o conclusiones, se puede decir que la investigación histórica se ubica en el ámbito de la ciencia. (p. 322).

La interpretación que se generó de la revisión histórica, siempre fue un antecedente porque es desde allí de donde se puede establecer una cosmovisión, integrando sucesos epistemológicos y ontológicos que permitan la constitución de un evento debidamente conformado. Si bien es cierto que los estudios investigativos, en la realidad actual, asumen una perspectiva real, los estudios históricos también pero desde el abordaje documental de un hecho real que sucedió en el pasado y que requiere ser revisado, analizado e interpretado, para lograr el entendimiento de los sucesos que ocurren en el presente y como el pasado ha influido en los mismos,

de manera que para llevar a cabo una investigación hermenéutica-histórica, es necesario adoptar una interpretación documental de los hechos evidenciados.

Además del empleo de la hermenéutica como aporte dentro del estudio, es necesario partir de la contribución que la teoría crítica le da al estudio, la misma es definida por Adorno (2003) como: el rechazo por la justificación de la realidad sociohistórica presente por considerarla injusta y opresora (“irracional”), postulando en su lugar, la búsqueda de una nueva realidad más racional y humana. De acuerdo con esta definición, la investigación precisamente persigue una reconstrucción de la realidad sociohistórica, de allí la insistencia del investigador por emplear esta teoría.

Adentrarse en la realidad de los Legionarios Británicos sobre la Venezuela de la Emancipación, constituye una revisión crítica de las memorias ofrecidas por este grupo, a la época mencionada, pero más que una revisión, es una reconstrucción de esos documentos. La racionalidad crítica, se eleva pues, en un punto intermedio entre el idealismo de la razón hegeliano y el irracionalismo. Se trata de una teoría que aspira a denunciar la irracionalidad en la Historia y en la sociedad, para el establecimiento de nuevos patrones que generen un conocimiento nuevo en razón de hechos existentes.

El estudio va más allá de una simple conceptualización de la realidad, se trata de una reconstrucción de la identidad de la Guerra de Independencia en razón de lo expuesto en las memorias de los Legionarios Británicos, es aquí donde la teoría crítica conduce al establecimiento de parámetros dialécticos, que definen la existencia de la interpretación en mencionadas memorias. Es tener la plena conciencia de que en base a lo existente se puede generar un compendio que sea el punto de partida para la reconstrucción del objeto de estudio

Tratamiento de Fuentes

El conocimiento de los hechos históricos, se realizó a través del manejo y uso de las fuentes, bien sean documentales o de otra índole. Para Medina (ob. cit.) las fuentes se convierten en una motivación para el estudio de la Historia debido a los distintos registros que existen con relación a la información. Sin los documentos aportados por los grupos humanos, el trabajo del historiador se convierte en un ejercicio imaginativo, por lo que las fuentes constituyeron en un recurso valioso para el estudio de la Historia.

El mismo autor sostiene que “las fuentes son la materia prima del historiador y éstas pueden ser: fuentes escritas (documentos, prensa, memorias, correspondencias, literatura, entre otros.), iconografías (gráficas u obras plásticas), fuentes varias” (p. 4). Éste hace referencia a la existencia de diferentes tipos de fuentes que aportan datos sobre los hechos de manera más objetiva. Delgado (1999), sostiene que la clasificación de las fuentes se distinguen en primarias, secundarias y terciarias:

Hay diversas clasificaciones de las fuentes utilizadas por los historiadores, de las cuales las tres siguientes se han considerado como las más importantes siendo posible la combinación entre ellas: (a) la que distingue entre fuentes primarias (o directas) y secundarias (o indirectas); (b) la que las divide en escritas (las de mayor uso en la investigación histórica) y no escritas (arqueológicas, iconográficas, orales, etcétera); (c) la que diferencia entre testimonios voluntarios e involuntarios (p. 23).

De acuerdo con lo señalado por el autor se puede decir que entre las fuentes históricas se encuentran las memorias, que de acuerdo con Delgado (ob. cit), se considera material de primera

mano relativo a un fenómeno que se desea investigar, un ejemplo de ellas son las dejadas por los legionarios, considerados por Bartolomé (ob. cit) como:

Una élite de unidad militar cuyo entrenamiento se focaliza no sólo en habilidades militares tradicionales, también en el edificio de un fuerte "espíritu del cuerpo" entre miembros. Cuando sus hombres vienen de países diferentes con culturas diferentes, esto es una solución extensamente aceptada para reforzarlos suficiente en trabajar como un equipo particularmente en este trabajo se precisan las de los británicos, escoceses e irlandeses (p. 32).

Dichos testimonios son parte de las fuentes primarias y por su contenido histórico fueron estudiados, de ahí el valor que representan para la enseñanza y el aprendizaje de la Guerra de Emancipación, específicamente entre el período comprendido entre 1818-1821, donde se definen situaciones diferentes a como se ha escrito ese momento histórico y que se requiere de su reconstrucción para lograr un entendimiento científico del mismo.

El valor de las fuentes radica en que permite avanzar en el estudio de un hecho histórico, específicamente en cuanto a las memorias de los Legionarios Británicos en relación a la guerra de la independencia (1818-1821).

Además de ampliar y profundizar un gran número de habilidades y técnicas, le permiten al investigador diseñar actividades de interpretación para desarrollar capacidades de análisis y síntesis, diferenciar los tipos de fuentes históricas, realización de la crítica histórica, dominar un vocabulario básico histórico, discernir lo fundamental de lo secundario, interpretar esquemas, elaborar fichas de vocabulario técnico, confeccionar fichas de bibliografía y temática, potenciar hábitos de lectura,

ampliando el ámbito de su especialización, despertar interés por la investigación, justificar las propias opiniones, desarrollar la capacidad de situarse en un punto en evolución, comprendiendo los problemas que se plantean.

Con esta práctica, se pretendió generar un compromiso por parte del investigador en una forma de dialogar con las fuentes de primera mano. Analizar una fuente histórica es comprender una época pasada o el momento presente, a partir de elementos que la propia fuente proporciona, para ello fue necesario situarse como investigador en el contexto histórico, comprometerse con examinar los hechos que se exponen en el mismo, que conozca el autor, la época y el pueblo al cual corresponde, instruirle para que evite prejuicios o valoraciones que incidan en la contextualización real del hecho.

La importancia de las memorias reside en que las mismas permiten obtener información de manera fiable del hecho histórico, por ello se plantea la utilización del material dejado por los Legionarios Británicos como fuente de análisis para comprensión de la Guerra de Independencia, específicamente en el período comprendido entre 1818-1821, convirtiéndose éstas, en base fundamental para la investigación en relación a dicho proceso.

Las memorias como parte de las fuentes primarias pueden ser utilizadas como estrategias para la búsqueda de información y pueden someterse a técnicas de análisis como lo señala Medina (ob. cit.):

Las fuentes históricas son una motivación para su estudio, pero pretender quedarse sólo allí es no profundizar en la verdadera ciencia histórica, señala, como lo afirmó Wilhem Bauer, que las fuentes deben ser sometidas a la heurística, la crítica externa, la crítica interna y a la

preparación que debe cumplir cada historiador dependiendo de la naturaleza de cada una de ésta (p. 5).

De esta manera se afirma que las memorias no sólo sirven para el trabajo del historiador, sino que además se logra un discernimiento interpretativo y así lograr prácticas documentales que se realizan en los archivos para la comparación y verificación de los contenidos con las fuentes secundarias.

Por lo ya expuesto, este trabajo propone la investigación de los testimonios dejados por los Legionarios Británicos para la reconstrucción de un momento histórico, como es el caso de la Guerra de Independencia entre los años de 1818-1821, ya que contienen una gran riqueza de datos valiosos para el conocimiento y la reconstrucción de un proceso histórico, el cual se ha venido desarrollando básicamente con fuentes secundarias que han representado visiones parceladas y hasta tergiversadas de la Guerra de Independencia.

Para la interpretación de las memorias dejadas por los Legionarios Británicos, en relación a la Guerra de Independencia, fue preciso un estudio razonado de las mismas, cuyo objetivo principal es extraer de ellas toda la información que puedan aportar para su conocimiento, así como de la realidad histórica a la que se refieren; al respecto González y Herrero (2004) consideran que es: “sobre las personas, los acontecimientos, las instituciones, las ideas, las circunstancias económicas, los supuestos políticos, los factores culturales, las mentalidades, etc.” (p. 50)

Las fuentes pueden tener múltiples características, procedencias e intencionalidades, “pero, en cualquier caso, siempre serán un instrumento para la formación de personas que estudian e investigan la Historia y una invitación al análisis reflexivo de la misma” Bermejo (2000:49).

Aplicar el análisis crítico a una fuente es profundizar en el conocimiento de la Historia, supone la comprensión de todos los matices que presenta, no sólo de aquellos que se descubren en una primera lectura, sino también aquellos que no se ponen de manifiesto, puesto que la Historia ha sido escrita por personas, y conviene desentrañar lo que dicen, cuándo, por qué y dónde. Así se llega a conocer los acontecimientos del texto para poder interpretar y comentar lo escrito.

Para incorporar el método hermenéutico en la dinámica de la Guerra de la Independencia entre los años 1818-1821, el investigador tuvo que tener en cuenta; que el ejercicio que aquí se propuso fue complejo, porque leer a fondo un texto y analizarlo supone interpretar la vida, lo cual requiere de un desarrollo lógico y unos conocimientos asertivos, en relación al objeto de estudio.

El ejercicio investigativo requiere de un desarrollo lógico y unos conocimientos significativos por parte de quien ejecuta ese ejercicio. Por lo que se hace necesario, llevar a la práctica un proceso de iniciación para el comentario de textos históricos, con la finalidad de llenar ese vacío conceptual y metodológico, el cual permitió al investigador, nivelar y avanzar en el conocimiento sobre las fuentes, el tratamiento y análisis de las mismas, además de profundizar en un gran número de técnicas necesarias para tal fin.

En definitiva, con esta práctica investigativa se pretende incursionar en el análisis e interpretación a nivel crítico de las memorias ofrecidas por los Legionarios Británicos, en cuanto al proceso de la guerra de la independencia, entre los años comprendidos entre 1818-1821. Ello permitió una evidencia significativa, sin parcelaciones, ni sesgos en el tratamiento de la información presente en las memorias.

Aplicar la hermenéutica a una fuente para la definición de un hecho histórico determinado, es comprender una época pasada, o el momento presente, a partir de elementos que el propio texto proporciona, para lo cual es necesario situarse en el contexto al que se refiere la fuente, examinar los hechos que se exponen en el mismo, conocer al autor, época, y pueblo al que corresponde y evitar prejuicios o valoraciones propias de una mentalidad contemporánea.

Al promover el análisis documental dentro de la presente investigación y ligada a la hermenéutica, hay que instruirlo y luego exigir unos pasos metodológicos que deben ser amplios y claros para no tener que hacer variaciones, ya que requieren como lo señala Páez (2003) “de técnicas específicas que se identifican como crítica externa y crítica interna” (p. 512).

La presente metodología no es más que una sistematización que a nivel histórico se realiza para con la comprensión e interpretación de sucesos pasados, a la hora de enfrentarse con el análisis crítico de un texto o fuente escrita, el objetivo que se propone es exclusivamente analizar y comprender una serie de situaciones evidenciadas en la guerra de la independencia, los cuales fueron tratados por los Legionarios Británicos y ofrecidos en un conjunto de memorias que se conjugan en la actualidad como una herramienta única en la obtención de una reconstrucción imparcial de los hechos.

Es importante señalar que se aspira a través del análisis de las memorias dejadas por los Legionarios Británicos, una reconstrucción del pensamiento histórico venezolano, en relación a la guerra de la independencia entre los años 1818-1821, como una forma de aplicar los procesos de interpretación dentro de la investigación histórica: “hija de la deducción o intuición, pero

necesaria para llegar a definir la esencia y el alma de una fuente” Carretero (1999:55).

Etapas de la Investigación Histórica

I Etapa: Comprensión del texto: Enumerar las líneas de la fuente que se va a estudiar es preferible hacerlo al margen izquierdo, lo que permitirá al investigador hacer referencia exacta e inmediata sobre cualquier concepto o palabra ubicada a lo largo del texto, si es muy largo se pueden enumerar los párrafos.

Primera lectura de la fuente: Se lee por completo el texto que debe examinarse, buscando comprender el primer sentido del texto, aun cuando permanezcan oscuros algunos detalles, teniendo presente el título de la fuente, pues él motiva a determinadas expectativas y el lector debe ser consciente de ellas. Subrayar todas las palabras cuyo sentido o significado se desconozca y finalmente se señala con un signo convencional al margen derecho del texto, aquellos conceptos que no entiende y metáforas, que considere que no puede descifrar. Despejar todas las incógnitas: Las palabras cuya significación o sentido desconozcan, así como los conceptos dudosos, se debe de clarificar: primero a la luz del contexto; y segundo por medio de las ayudas instrumentales como son los diccionarios especializados.

Segunda lectura de la fuente: Despejadas todas las incógnitas se procede a desmontar la estructura del texto, a fin de ordenar sus ideas y después su contenido, es decir, sintetizar sus ideas principales, buscando descubrir el tema o idea fundamental.

Pasos para abordar la estructura y el tema de una fuente: Se podría sintetizar en dos los pasos: literal y lógico; que sirven para

abordar la estructura de cualquier texto o fuente como lo señalan Fink, Trate y Rose. (2002)

Literal: que consiste en ceñirse al orden dado por el mismo texto y lógico: cuando el texto no sigue un desarrollo literal ni orgánico, el estudiante debe ir agrupando los temas afines según contenido a fin de conseguir un orden secuencial, de acuerdo a los reagrupamientos establecidos. Donde no sólo interviene la deducción sino también la capacidad de creatividad del estudiante (p. 95).

De acuerdo con lo anterior, es necesario asumir la creatividad como rasgo fundamental dentro de la comprensión y manejo de las fuentes, en este sentido se prevé el empleo de las mismas para el fortalecimiento de las capacidades tanto de análisis como de interpretación y de esta forma valorar la importancia educativa de las fuentes.

II Etapa: Fase de análisis de la fuente: Naturaleza de la fuente: Una vez “comprendida” la fuente se impone un segundo paso, para ello Gallo y Minetto (1997) señalan que: “profundizar en el análisis de su contenido: quién la escribió; con qué fines; a qué lectores la dirigió; en qué fecha y en qué lugar” (p. 23). Constituyen maneras de analizar las fuentes, estas interrogantes se pueden desarrollar de dos formas:

A) Examen de la fuente en sí: su naturaleza, su procedencia y su destino, su cronología, su lugar de composición.

B) Examen del autor: el estudiante deberá ubicarlo dentro de las coordenadas habituales de espacio y tiempo, cuanto más completo y exacto sea el análisis, tanto mayor garantía habrá en la crítica e interpretación de la fuente.

Procedencia de la fuente:

1. Lugar de redacción: aunque a primera vista el lugar de redacción de una fuente pueda aparecer como insignificante, sin embargo, conviene llamar la atención del estudiante sobre el hecho de que en ciertas ocasiones aportara importantes sugerencias que arrojen luz y abran caminos a interrogantes de una investigación
2. El autor: Existe el peligro de que el análisis de la fuente absorba toda la atención del estudiante y que la figura del autor pase a un segundo plano, hecho en sí explicable, ya que la fuente siempre puede estar a mano del estudiante y por ende es susceptible de reiterados análisis, mientras que el autor de la misma es un desconocido para quien trabaja la fuente en la mayoría de los casos, es necesario llegar a la persona y a la mente del autor a través de sus escritos: a) Si la autoría ofrece dudas conviene recopilar la mejor información sobre el autor: a) Medios: Consultar los Diccionarios biográficos tanto generales como especializados. b) Objetivos: Ofrecer una breve información biográfica y cultural del autor. Según el género del texto examinado es conveniente conocer sus ideas, sus vinculaciones ideológicas, políticas, religiosas, entre otras.

III Etapa: Crítica de la fuente: Crítica externa: Consistió en establecer la autenticidad de una fuente en lo relativo a las circunstancias conectadas con su origen. El objetivo último de esta fase consiste en dar una adecuada explicación del texto, como lo señala Páez (ob. cit)

Se refiere a los aspectos externos del documento: a) texto del documento, b) autenticidad, c) originalidad. Este análisis se explica respondiendo a una serie de preguntas clásicas, entre las cuales se mencionan: ¿El documento es realmente del autor que se presume? ¿Es auténtico? ¿Fue escrito para publicación? ¿Es original o una copia? Si no es original: ¿Cuál es su contexto histórico? ¿Fue revisado por el autor? (p. 51)

A través de este procedimiento se pretendió fijar la fuente en su integridad primigenia ya que ha podido sufrir eventualmente modificaciones. De esta manera se consigue probar que la fuente es íntegra y se conserva sin ninguna modificación.

a) Texto del documento: Dada la gran variedad que hay de textos, fue importante fijarse su naturaleza, es decir, en la forma que ha adoptado el testimonio que contiene: narrativa, epistolar jurídica, y si se refiere a hechos sociales, económicos, políticos, entre otros, para esta parte conviene que el docente proporcione la información correspondiente sobre la fuente es decir, la referencia.

b) Autenticidad: El conocimiento del autor y sus circunstancias biográficas dieron para comprender el texto. Del autor sólo interesan aquellos datos biográficos que resulten esclarecedores para la interpretación del texto. Lo importante es conocer las circunstancias y el medio cultural en que las escribió. Eso ayudará a comprender su mentalidad y actitud respecto al tema sobre el cual escribe.

En el caso de que el texto no tenga autor definido, basta señalar las circunstancias en que se escribió, indicando su procedencia u origen. Todo ello llevará a una cultura o civilización, a un ambiente político, militar o religioso.

c) Originalidad: En cuanto al origen de una fuente, se trata de averiguar si procede del ámbito público, con trascendencia nacional o internacional, o procede del ámbito privado, como son los

testamentos, las memorias, biografías, cartas, entre otras. Y si pertenecen realmente al autor de la fuente.

Cuando el texto es anónimo o el nombre del autor aparece bajo pseudónimo, señala Carretero y otros (ob. cit.) que:

Debemos investigar la auténtica paternidad del texto, aunque esta tarea resulte laboriosa. Más difícil es cuando la firma del texto es falsa. En cualquier caso, el examen interno y externo del documento dará las pistas que ayuden a situarlo dentro de una escuela o tendencia concreta. (p. 95)

Crítica interna o hermenéutica: Consistió en establecer la veracidad y exactitud del contenido de las fuentes (aún en el caso de que sean auténticas, pueden no contener datos veraces). Su aplicación es esencial puesto que trata de lograr el juicio definitivo sobre el verdadero significado de los datos reunidos y de interpretar posiciones que brotan del análisis textual, su finalidad es averiguar la veracidad de los hechos.

Al realizar la crítica interna se tomó en cuenta el valor que se le da a cada una de las fuentes; lo cual determina la comparación del contenido de las mismas, pero no necesariamente todas, sino de aquellas especialmente problemáticas, debido a que contengan datos contradictorios, como el hecho de que exista una excesiva semejanza entre las afirmaciones y también que exista un sólo testimonio sobre un hecho.

Para realizar la crítica interna o hermenéutica, el autor consideró que no hay fórmulas, sino el desarrollo de la capacidad crítica y el sentido de lo histórico, lo que requiere una constante asimilación de instrumentos de trabajo. A través de este procedimiento se analiza la fuente a partir de su lectura. Páez (ob. cit.) señala que comprende:

Cuatro aspectos: a) la intención, b) el lenguaje, estilo y fuentes, c) el contenido y d) la valoración. La crítica interna se aplica a varias preguntas que, a diferencia de las anteriores, tienen mayor complejidad: ¿Cuál es la verdadera intención del documento? ¿En cuál lenguaje está escrito? ¿Cómo es el estilo del autor? ¿En cuales fuentes se sustenta el autor? ¿Cuál es el contenido (esquema), implícito o explícito del documento? ¿Cuál es el valor que este documento tiene para la investigación que se realiza? (p. 52)

a) La intención: Se descubrió la relación entre el texto y el autor, es decir, la credibilidad de aquello que se dice y de averiguar, si es posible, lo que se silencia. Es evidente que en todo texto histórico, el autor pudo equivocarse o pudo deformar su narración, consciente o forzado a ello, buscando la verdadera intención del documento.

b) El lenguaje, estilo y fuentes: Fue conveniente analizar los recursos gramaticales y literarios que aparecen en la fuente puesto que cada tipo de documento supone un estilo, hay que aprender a diferenciar dos estratos en cualquier fuente: lo que dice el escrito que se está analizando y lo que quiere decir.

A veces coincidieron, pero generalmente se observan matizaciones cuyo descubrimiento acerca al lector a lo que en realidad quiso decir el autor de la fuente, es importante diferenciar siempre el sentido literal es decir, lo que expresa la simple lectura gramatical y lingüística de la misma y el sentido real lo que quiso decir el autor mediante la palabra escrita, en cuanto al estilo los siguientes autores Fajardo, Briceño y Sifontes (2005) señalan que:

Aunque el idioma es uno para todo el universo de sus hablantes, sin embargo, al concretizarse en una persona o en una región geográfica, o en un tiempo determinado, o en área específica del saber humano adquiere formas de expresión propias que pueden llegar a caracterizar a la

persona que escribe, a la región donde se redactó la fuente, al género literario al cual pertenece el documento y al tiempo en que fue escrito. (p. 42)

También debe hacerse referencia a la lengua en que está escrito, si es traducción o textual. Puede ser apologético o no, oficial o privado, entre otros. Se tendrán las expresiones o rasgos lingüísticos que aparezcan en el texto y que puedan ayudar a la clarificación de aspectos como la ubicación y la datación.

Con relación a las fuentes, que el autor las utilizó para su escrito algunas fuentes históricas, es conveniente detectar cuáles fueron y que credibilidad merecen. El cotejo de fuentes históricas dará pistas acerca de la veracidad o error de la fuente, al tiempo que corroborará el hecho de que ningún documento es suficiente por sí mismo para probar nada, sino que debe ir siempre complementado por el testimonio de otros.

c) El contenido: de una fuente está estructurado por un esquema dividido en ideas principales y secundarias, un tema o idea fundamental, que fue necesario desmontar, a fin de ordenar sus ideas y después su contenido, se debe tratar de establecer su estructura, es decir, sintetizar sus ideas con la finalidad de descubrir el tema o idea fundamental mediante la abstracción, debido a que el esquema de una fuente puede estar implícito o explícito.

d) La valoración: El valor de la fuente radicó en la relevancia que tiene para la reconstrucción del hecho histórico, pues la Historia fundamenta su discurso en el uso de fuentes, testimonios e indicios que han llegado hasta estos días y que pueden hablar del pasado, y en consecuencia permiten reconstruirlo.

Comentar la fuente: Se trata de relacionar el contenido de la fuente con la situación histórica que lo ha producido. Esta relación

debe establecerse bajo un doble criterio: a) Interpretar la fuente a partir de la situación histórica en la que se ha producido. Para ello el estudiante debe poner en juego sus conocimientos del contexto histórico (geográfico, económico-social, político-ideológico y científico-cultural) de ese momento histórico. b) Interpretar la situación histórica a partir del texto. Determinados aspectos de la fuente pueden hacer comprender mejor al estudiante la organización social, económica, política, ideológica, de un momento histórico.

En el comentario de la fuente se tomo en cuenta el orden, las referencias textuales, la bibliografía y la crítica.

- 1.Orden. El comentario debió seguir un plan que, aunque no tiene que coincidir con el establecido en la fase de análisis, resulta el más lógico. Para quienes se inician en la técnica de la interpretación de textos, puede ser útil el llamado método literal que consiste en comentar la fuente por párrafos, aunque las limitaciones son evidentes, porque de este modo no se establecen relaciones de conjunto.
- 2.Referencias textuales. Se hicieron referencias textuales con relativa frecuencia evita un comentario despegado del texto.
- 3.Bibliografía. Se manejó una bibliografía o unas fuentes de información adecuadas al tema.
- 4.Crítica. A lo largo del comentario se incluyó la crítica o expresión de alguna opinión personal sobre el contenido del texto, sin dedicarse a un apartado especial. Aunque así se hace el comentario más espontáneo y flexible, no conviene hacerlo demasiado personalizado.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS TEÓRICO-ONTOLÓGICO DE LA VENEZUELA DE LA EMANCIPACIÓN (1818-1821) DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS LEGIONARIOS BRITÁNICOS

Los testimonios de los Legionarios Británicos, a diferencia de los testimonios de los viajeros que vinieron desde finales del siglo XVIII y comienzos del XIX,¹⁸ pueden calificarse de referencias más objetivas; es decir, el viajero se coloca como observador más bien científico, recopilando o dando datos de la producción económica, la población y sus costumbres, como sucedió con Humboldt, Depons y otros, y una vez que Venezuela es república, Duane, Bache, Rosti, Appun, Gesthaker, etc., a pesar de que no dejan de lado el aspecto subjetivo. Se encuentra en los Legionarios Británicos, y en todos aquellos extranjeros que vinieron a luchar en Venezuela, que dejaron por escrito el recuerdo de sus vivencias en donde se aprecia el hecho de que además de ser observadores fueron partícipes, testigos y protagonistas de los acontecimientos en los que participaron y de los cuales escriben.

Sin embargo, el acercamiento a los testigos tiene, y es necesario aclararlo, sus dificultades, siendo la más importante aquella referente al juicio que estos realizan pues Uslar, (1980), describe: "el testigo presencial puede parcializarse y transmitir sus experiencias bajo los efectos de un prejuicio personal,

¹⁸ Si bien existen traducciones de las obras de los viajeros extranjeros por Venezuela, remitimos a dos obras en especial: la primera es la compilación hecha por Elías Pino Iturrieta y Pedro Calzadilla, **La mirada del otro. Testimonios de Viajeros** y la clásica obra de Pascual Venegas Filardo, **Viajeros por Venezuela en los siglos XIX y XX**.

distorsionando los acontecimientos, viendo sólo lo que quiere ver, cediendo a un cuadro sombrío y poco acorde con la verdad, para satisfacción de algún oculto resentimiento." (p. 32)

A pesar de ésta afirmación, bastante cierta en algunos de los legionarios, la calidad del testigo como fuente principalísima para el estudio de la Historia, esto permite apreciar un hecho, o un entero proceso de una manera directa y no por terceros por lo que Uslar (ob. cit) sostiene: "...una frase corta de un testigo tiene más valor que varios documentos secos y sin vida, pues el hecho presenciado es vida misma, imprescindible para escribir la Historia y para transmitir los acontecimientos".¹⁹

En el caso que se estudia, los testimonios de los Legionarios Británicos exclusivamente; se encuentra que las obras por ellos legadas, reúnen una larga serie de elementos para acercarnos a la Venezuela que luchaba por su emancipación a través de sus ojos y su idiosincrasia y carácter inglés; médicos y militares afines a un

¹⁹ Es necesario aclarar, que las fuentes, es decir, los testimonios de los legionarios, son todavía muy escasos, pues hasta el momento tenemos un corto número de autores traducidos (los cuales utilizamos en nuestro estudio); obras como las de George Laval Chersteston, **War, peace and aventure in Suramerican** y la de G. M. Hippisley, han sido traducidas en forma parcial, para antologías. Los fragmentos que llegan al investigador son sólo una mínima parte de la obra entera, por lo que se hace difícil, si no imposible, el análisis crítico porque desconocemos su opinión sobre otros temas, que no sean los escogidos por quienes han hecho la selección para su traducción. Esto puede observarse en el magnífico libro de José L. Buisabuche, **Bolívar visto por sus contemporáneos**, donde encontramos la visión que sobre el Libertador tuvieron Cherstenton, y en la obra **Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía**, volúmenes primero y segundo, donde también encontramos una selección, bastante corta, de algunos legionarios británicos y el resto de Europa. Por otra parte, las obras escritas por los legionarios pueden ubicarse dentro de lo que Germán Carrera Damas ha clasificado como historiografía venezolanista; aquella referida a los escritos sobre Historia de Venezuela por autores foráneos. Aquí hay que hacer una especificación obligada en el hecho de que los testimonios de los legionarios se corresponden con lo que el mismo autor designa como historiografía de la emancipación, en su primer momento; es decir, la historia patria escrita por los protagonistas del proceso, por lo que los relatos de los legionarios deberían considerarse como historiografía venezolanista de la emancipación.

mundo en cierta forma novedoso en cuanto a ciencias militares y médicas se refiere: La Europa del siglo XIX. El relato de sus jornadas por América del Sur, estaba destinado, más que informar al futuro, dar una idea del presente, a su presente, al pueblo británico interesado, en las noticias, la veraz información, y si se quiere la justificación de su actuación o no, de la guerra que se vivió en aquella parte del mundo. Por lo cual, al realizar el estudio crítico de los testimonios, el investigador debe tener en cuenta hacia quién iba dirigida la obra escrita, es decir a cuál público.

Es cierto que en un primer momento estaba dirigido a la propaganda en favor o en contra de la causa de la emancipación, pero a posteriori, cuando las repúblicas suramericanas se consolidaban, sirvieron para poder entender a aquellos guerreros quienes junto a sus líderes habían logrado el alcanzar de éstas a un lugar entre el concierto de las naciones como lo comenta el anónimo autor de la *Recollection of a service of there years during the extermination* (1977):

No apreciando debidamente el interés que el pueblo británico siente por la lucha que por su libertad e independencia sostienen los países de Sur América, poco se le ha ofrecido, hasta hoy, que pueda darle una adecuada información de los sufrimientos y sacrificios por los cuales esos pueblos han tenido que pasar para el logro de sus nobles aspiraciones. Esto se debe seguramente a que pospone esta labor para cuando los personajes que han intervenido en aquellos terribles acontecimientos disfruten de la necesaria serenidad de ánimo para dar a la publicación informes, memorias y relatos que documenten los trabajos que se ofrecerán al interés público. También la falta de sosiego para practicar las requeridas investigaciones, la compulsión de documentos y demás trabajos preliminares, han determinado este vacío que se observa. Pero ni siquiera aquel terrible conflicto ha dado tregua a sus actores, totalmente dedicados a la acción, para dar a la publicidad someras narraciones de los

sucesos. Es cierto que no desconocemos que la propia naturaleza de estos acontecimientos determina un compás de espera para su debida apreciación, como lo comprobamos recordando como apenas ahora comenzamos a tener una clara noción de la guerra en la península española (...) De aquí que nuestra narración no tenga otro mérito que el ofrecer detalles y circunstancias ilustrativas los trece años de revueltas y vicisitudes que han tenido como término feliz la emancipación de las colonias americanas del yugo español. (p. 9)

La apreciación del autor de la *Recollection*, es interesante, al entender éste, que recién formadas las naciones americanas, como estados independientes. Estas y su lucha aun no eran conocidas en el mundo europeo al menos en el aspecto de su Historia, y se anhelaba saber más de quienes, dirigieron la lucha ¿y quienes participaban en sangrientos combates, donde toda piedad se alejaba del espíritu humano? Creía el autor de la *Recollection* que mientras se organizan estas naciones, no se escribiría su Historia, o que alguna Historia escrita no se traduciría, sino después de mucho tiempo. Por lo que se decidió a escribir el relato de sus vivencias en América del Sur.

Muchas de las obras escritas por los legionarios se hicieron en años inmediatamente posteriores a la muerte de Bolívar, únicamente en el caso de los llamados "detractores bolivarianos" las obras aparecieron al año de su regreso a Londres, y en la ya mencionada *Recollection* publicada estando aún en vida el Libertador, pero ya acabada la guerra suramericana, una relativa contemporaneidad con los sucesos; por lo cual al acercarnos a los testimonios de los británicos, se debe clasificarlos para evitar malentendidos.

En base a las lecturas, se ha clasificado en tres tipos los testimonios de los Legionarios Británicos: a) panegíricos; b) detractores c) imparciales.

Del primero, los panegíricos, a aquellos legionarios quienes habiendo continuado en Venezuela y participado en las campañas de liberación a la larga formaron parte de la élite de los legionarios extranjeros; el personaje más representativo de este grupo lo es sin duda, el archiconocidísimo Edecan Daniel Florencio O'Leary autor de una narración que abarca tres tomos la cual acompaña con veintinueve tomos de documentos sobre el proceso de emancipación y Gran Colombia. Lo sigue en menor grado, pero con igual admiración por el Libertador Francis Burdett O'Connor.

En la segunda categoría se encuentran todos aquellos legionarios que escribieron criticando todo lo que veían; ésta incluye a un grupo de legionarios encabezados por Hippisley seguido por los relatos de Charles Brown, James Hackett y George Laval Chesterton. En la última categoría están los memorialistas que simplemente narraron sus vivencias en tierra americana de manera neutral, sin apasionarse demasiado, sino más bien de forma mesurada como se puede apreciar en los relatos de Richard Vowell, Alexander Alexander y el anónimo autor de la *Recollection*.

Al revisar las dos primeras categorías se encuentra que ambas se sostienen por las características historiográficas planteadas por Carrera Damas referido al "Culto al Héroe".²⁰

En efecto, si se hace una somera revisión de los historiadores bolivarianos y algunos independentistas, se nota que éstos clasifican los relatos de los legionarios o alaban a los mismos en función de los juicios y posturas que estos tienen sobre la figura de Bolívar por sobre la de los otros próceres, que incluso criticados - como sucede con O'Leary con respecto a sus juicios sobre Páez,

²⁰ Sobre el "culto al héroe" véase Germán Carrera Damas, **Historia de la historiografía venezolana** (textos para su estudio), y su ya clásico estudio **El culto a Bolívar**. Igualmente es útil para profundizar en el tema su ensayo **Historiografía de la Independencia**.

Santander y Sucre- son perdonados, actitud que no ocurre cuando se trata de la figura del "Padre de la Patria" quienes critican su figura son calificados como hombres, Jiménez (1979) señala:

... En muchas ocasiones dejaron ellos pruebas suficientes de su incapacidad para adaptarse al medio, del descontento por las condiciones económicas, de su desprecio por los soldados nativos y por muchos de los jefes patriotas, de su falta de espíritu militar.

Aunque Hackett y Brown no son exactamente de los detractores de Bolívar, los libros de éstos no ocultaron sus intenciones de denunciar o dicho de otra manera informar a la Inglaterra sobre lo que acontecía en América como lo expresa en el prefacio a su obra Charles Brown, Jiménez (ob. cit):

...El autor advierte que su intención ha sido elaborar una escueta narración de los hechos para someterla a la consideración de todos aquellos que estén interesados en los asuntos de la América española, y para información particular de quienes hayan podido abrigar la intención de unirse a la causa de los independientes. Cree el autor que es un deber suyo ante sus compatriotas el contribuir con sus humildes esfuerzos al propósito de alertarlos, por todos los medios a su alcance, para que no se precipiten en ese abismo de miseria del cual él mismo ha logrado desenredarse después de un tedioso período de sufrimientos. Tales son los motivos de la composición de este relato que el autor espera sea elegido con criterio indulgente.

Los relatos de los llamados "detractores bolivarianos" pertenecen al primer momento de los legionarios, a la etapa que se llamó de adaptación y tienen la virtud de ser lo suficientemente contemporáneos a los hechos por los cuales regresaron a Inglaterra; y lo qué sucedió en Margarita y posteriormente en los Llanos y

Angostura, como lo hace Hippiisley en su relato informa lo que aconteció en la campaña de los llanos o del Centro en 1818 y en donde el juicio que éste hace sobre la capacidad como estrategia militar de Bolívar -que si tiene la buena fe de creer en su relato lo oyó de English o como dice Lecuna en su obra²¹ de los acólitos de Páez- se convirtió en el argumento -aunado a el descontento del inglés por las razones ya conocidas- para la crítica a la obra por parte de los panegirista bolivarianos.

Pasado el tiempo y consolidada la emancipación, el juicio que a posteriori se tuvo de este grupo de memorialistas, fue el de considerar que estos no tuvieron el valor suficiente ni para entrar en acción, ni para llegar hasta el final en una causa que tenía la más amplia simpatía en Gran Bretaña; por lo cual Lecuna (1956) "individuos que habían salido de Europa con el beneplácito de las gentes honradas llenas de vergüenza ellas mismas por el trato con esos inicuos desertores" (p. 88) Por lo cual Jiménez (ob. cit) plantea:

Los relatos publicados fueron, sin duda, escritos con el fin de ofrecer disculpas por el inesperado regreso al hogar, o para dar desahogo al despecho, la malevolencia y el rencor hacia personas de quienes pretendían haber recibido agravios. (p. 10)

Frente a éstos se encuentran como la otra cara del espejo los relatos apologéticos cuyo máximo desideratum se encuentra expresado en la advertencia que hace O'Leary (ob. Cit) en el primer tomo de su Narración:

Desde mi llegada a América a principios de 1818, comencé a reunir datos y documentos que tuviesen relación con la

²¹ Vicente Lecuna, **Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar**, t.II pp. 88-91.

guerra de Independencia y con la vida del hombre extraordinario que la dirigía (...) Muerto el Libertador y destruida su gran obra, me retiré a Jamaica, y allí me dediqué a arreglar los papeles y a escribir mis Memorias. Los albaceas del Libertador me dieron su archivo; y Soubllette, Salom, Urdaneta, Flores, Montilla, Héres, Lara, Wilson y otros muchos amigos se apresuraron a enviarme datos que les pedí, para publicar durante mi permanencia en aquella isla los que yo había reunido, y que, apoyados en mis documentos y en autoridades tan respetables, sirvieran para confundir a los detractores de Bolívar, tanto en América como en Europa.

Ahora bien antes que O'Leary concibiera o transformara el destino final de sus memorias, éstas estaban destinadas en un principio, como lo indica O'Leary (ob. Cit): "transmitir a mis padres y a amigos en Irlanda las impresiones de mi viaje a regiones para ellos y para mi desconocidas"

Como se ve, la intención de O'Leary así como la del anónimo memorialista autor de la *Recollection* como lo hicieron Hippiisley, Hackett y Brown fue la de informar a un público escasamente -por no decir nunca- enterado de lo que sucedía en aquel extremo del planeta. Sin embargo tanto en uno como en el otro grupo se encuentra que sus relatos arrojan luces y sombras sobre los protagonistas principales y secundarios, sobre el escenario y la acción, debiendo el investigador saber estructurar los claroscuros del entero proceso para dar un cuadro lo más veraz posible del mismo.

En este aspecto, es donde se le da la importancia al tercer grupo de memorialistas, a los imparciales, quienes escribieron el relato de sus vivencias más como el recuento de las peripecias de sus vidas que otra cosa. En efecto, si se revisa las noticias referentes a las memorias de Alexander Alexander, se encuentra que la parte dedicada a Venezuela en su narración es de apenas cuatro

capítulos, en el segundo volumen del par que la obra entera, que fue publicada en 1830, y en donde Alexander relata sus peripecias destacándose el hecho de que Tello (1978), plantea:

La ingenuidad misma del relato, el candor con que cuenta todas sus peripecias hace este texto algo eminentemente creíble y confiable, y como tal de gran interés para conocer la pequeña Historia de los terribles días de la lucha emancipadora. (p. 7)

Por su lado las obras de Vowell -quien escribió además de sus memorias una novela sobre los llanos venezolanos durante la emancipación Las sabanas de Barinas- fueron publicadas en 1831, sin que se conociera el nombre del autor hasta bien entrado el siglo XX en donde, sea dicho de paso se tradujeron al español, el hecho de que el relato de Vowell esté exento de apasionamientos y por lo tanto de juicios de valor hace que los apologistas de la emancipación, y más de la emancipación de Bolívar juzguen, como lo señala Vowell (1976):

Tal es la impersonalidad de la narración; tal es la carencia de juicio global sobre las audaces y trascendentales campañas que el autor iba realizando a las órdenes de Bolívar, de Valdés, de Sucre, que uno se pregunta e insiste en preguntarse si aquel oficial se percataba, no ya de la magnitud y trascendencia de la obra que estaba contribuyendo a realizar, sino de las mismas operaciones militares en su conjunto

Para los que han leído la obra de Vowell, ésta es una obra amena en la cual se destaca la descripción que hace de la naturaleza, en esto hay que resaltar lo que a juicio del autor hace que su prosa resulte distante; para ello Vowell era más que soldado un escritor, y como los escritores europeos del momento, su estilo

se ceñía al canon impuesto por los escritores románticos en donde aventura y exótismo iban de la mano para el disfrute y sueño de los pueblos del viejo continente; se asevera lo anteriormente dicho, no por sus memorias; sino por los dos volúmenes que completan sus obras; las ya mencionadas *Las sabanas de Barinas* y *El terremoto de Caracas* consideradas por Sánchez (1996) en su *Bibliografía Venezolanista*: "tan atractivas por la curiosa trama, como por los múltiples datos históricos, las canciones de la época y las entretenidas anécdotas que les dan valor positivo." (p. 42)

Por lo que dentro de su obra, se debe considerar que sus memorias -y esta es una hipótesis a comprobar con fuentes documentales en Londres- pudieron servir de preparación para sus posteriores libros. No sucede lo mismo con la obra J. H. Robinson: *Journal of an Expedition 1400 miles up the Orinoco and 300 up the Arauca*, publicada en 1822, dos años después de la muerte del autor, médico que vino a éstas tierras en el "Dowson" y que después de realizar su periplo entre Guayana y los Llanos murió de fiebre en Angostura; su relato escrito con el seudónimo de J. H. Robinson es a juicio de Fortique (ob. Cit):

...interesante por su rareza, por lo completamente desconocido que ha sido tanto para la bibliografía nacional médica como histórica, sino también porque revela con detalles minuciosos la guerra de exterminio que asoló a Venezuela, las escenas de extraordinario sufrimiento del pueblo y del ejército, el odio y la ferocidad de ambos bandos, la crueldad con que se trataba a los prisioneros, las enfermedades y las epidemias que se abatían sobre las poblaciones del país, y los hechos públicos más destacados ocurridos desde 1818 hasta 1821.

En esta obra el autor registra como testigo, sin tintes y apasionamiento, tal vez por que era médico, (es decir científico) el

relato es más imparcial que el resto. El registro de lo que vio y vivió el autor estaba, según sus propias palabras, destinados a la posteridad, al uso del historiador de una manera mucho más sincera que la intención de los detractores o la de los apologistas; su obra es minuciosa porque la intención del autor es que sirva de fuente verdadera, sin tintes, para el conocimiento de un capítulo de la Historia de las naciones y más aún, a tratar de mostrar una faceta de la naturaleza humana completamente ajena a la más simple norma de humanidad, así lo expone Fortique (ob. Cit):

Cuando las presentes anotaciones de nuestras calamidades hayan perdido lo único que pueda darles una corta existencia: su novedad; cuando hayan sido hojeadas, dejadas a un lado y olvidadas; cuando hayan sido arrastradas por esa arrolladora corriente del olvido que borra tanto y perdona tan poco; cuando para quien aquí ha tratado de retener lo que ha visto y lo que ha sufrido hayan cesado todas las miserias y trabajos; cuando él haya pasado a esa tierra del olvido, "ese país desconocido de cuyo seno ningún viajero retorna", le tocará al grupo de historiadores informar a las futuras generaciones de los horrores sin nombre de estos tiempos, pero tendrán que suavizar algunos pasajes de su relato, porque aun cuando se pudiera hacer una relación exacta de ellos, nunca se creería que tales escenas tan repugnantes para la humanidad pudieran haber ocurrido entre seres que llevan el sello de la naturaleza humana. (p. 127)

Es necesario acotar, que lo que caracteriza estas palabras de Robinson es su estado depresivo, en efecto, esta fue su última anotación ante de fenecer en Angostura, cuando el ideal romántico que lo había llevado a enrolarse había perecido como producto del choque con una realidad que jamás había imaginado.²² Sin embargo,

²² Leyendo el relato de Robinson, no puede dudarse de los ideales románticos que lo empujaban a la lucha. Véase por ejemplo su primer acto al llegar a Venezuela al entrar al Orinoco: "Nunca antes había visto un río

su obra no es la de un detractor, ni mucho menos la de un apologista; es la de un idealista que se encontró con el otro yo, con el otro mundo salvaje, exótico, carente de los "sublimes" ideales de un guerrero por la libertad; su viaje entre el Orinoco y el Arauca fue un viaje alucinante y enajenador semejante al del personaje de la novela de Conrad *El Corazón de las Tinieblas* por los ríos africanos. El interesante registro de lo que ve, a diferencia de la creación literaria del polaco-inglés, es real no del todo despojada de prejuicios, que le permite filosofar a Robinson como individuo sobre la naturaleza humana.

Lo que interesa destacar en este estudio es el registro de lo que vieron los Legionarios Británicos, su testimonio de aquel otro mundo diferente al europeo, a la forma en que se hacía la guerra, las costumbres, cómo funcionaba la economía, quienes conformaban los ejércitos y quienes los dirigían; entendiendo que estos eran militares o nobles oficiales -el científico, o mejor aún el único de formación científica fue Robinson- que tomaron notas y forjaron sus recuerdos para informarnos sobre la Venezuela republicana que luchaba por la independencia. Su virtud se encuentra, como se menciona anteriormente en su calidad de testigos y la relativa contemporaneidad de la publicación de sus escritos con respecto al proceso entero de emancipación; pues, si los detractores escribieron al año siguiente o en el mismo año de abandonar el servicio, y los panegeristas lo hicieron treinta o cuarenta años después.²³ Los

de tal majestad. Tomé una copa y bebí de sus aguas brindando por la libertad e independencia de Venezuela", en: José Rafael Fortique, **Médicos y medicina de nuestra independencia**, p.116.

²³ Es curioso observar que tanto la obra de O'Leary como la de O'Connor se escribieron la primera en 1840 siendo publicada en 1883 y la segunda a mediados del siglo pasado. Es decir, entre 10 y 20 años de finalizado el proceso de emancipación; es posible que la tardía relación se deba al largo servicio que ambos panegiristas hicieron al servicio de Venezuela y Bolivia, respectivamente.

imparciales lo hicieron a pocos años de finalizado el proceso. Su idiosincracia europea, británica les permitió acercarse al proceso como protagonistas, pero también desde la lejanía, los memorialistas miraron el proceso, más que el proceso a los actores del mismo, desde la perspectiva que ofrece el microscopio, pero con el juicio que ofrece el telescopio; es decir, aunque compartieron sufrimientos, penalidades, y muchas cosas más, en sus mentes no abandonaron la rígida formación sajona; en otras palabras a pesar de ser oficiales del ejército de Venezuela, nunca dejaron de ser -ni siquiera los que se quedaron aquí en América- lo que eran antes de llegar: "Británicos".

Los protagonistas

¿Cómo eran los primeros venezolanos?, ¿Cuál era la forma y hábitos de vida de esta gente?, ¿Acaso sería semejante a la de los españoles de Europa?. Éstas serían algunas de las preguntas que se hicieron los legionarios, cuando en las naves que los transportaban, venían al escenario de la guerra, o quizá, cuando vieron los carteles de los contratistas que ofrecían las magníficas ventajas si se incorporaban al servicio; si bien los círculos cultos liberales o conservadores obtenían información de los sucesos a través de la prensa, ésta se reducía a informar sobre los triunfos y victorias de ambas partes en contienda sin ahondar en el carácter de los protagonistas de la misma. Esto al menos sucedió hasta el año 17; a partir de las ofertas de reclutamiento las noticias aparecidas en los periódicos amigos o no de la causa ilustraban, a veces con tintes despreciativos, a los protagonistas a la contienda que Rosas (1964) la describe:

Los regimientos rebeldes están compuestos, creo, de la hez de todos los países. Hombres, que puedo asegurarles, no merecen la menor confianza. Tranquilamente se sublevarán contra quienes les conducen posiblemente a la victoria. Por otra parte, las noticias de sus progresos y de sus triunfos deben ser recibidas con precaución. Llegan de San Thomas, establecimiento danés, y son transmitidas por personas interesadas profundamente en propagar sus falsos informes, por gentes que está dispuesta, en todo momento, a sacrificar las consideraciones de una consecuencia mucho mayor a sus especulaciones personales, y a la esperanza de su propia ventaja. Los aventureros que se embarquen en esta empresa desesperada, deben hacerlo bajo este principio: "tanto de rapiña, tanto de paga". ¿Cómo podría el generalísimo, por cuyo engrandecimiento van a aventurar sus vidas, satisfacer a sus partidarios en caso de una derrota?, ¡cuando el pillaje es el fin, se considera raramente la ruina! En lugar de independientes tienen gente a sueldo. La totalidad no es más que una banda de pícaros. Un ejército de bandidos. Mientras más avancen, más difícil encontrarán su obra. Los que por desgracia poseen un cerebro vacío, muestran su estupidez al caer en todos los charlatanismos (...) Yo agregaría solamente que Bolívar, el impostor, como Bonaparte, el usurpador, vería luego con sospecha a los que hayan servido más eficazmente en su elevación (si por azar sus proyectos ambiciosos triunfaren) y por pronto encontrarían un pretexto para deshacerse de sus partidarios extranjeros. (p. 195)

En estos términos se manifestaba Blennerhassef Fairman conocedor de los sucesos acaecidos en Venezuela y de la gente que militaba en las armas insurgentes, por formar parte del ejército británico destacado en Curazao a los informes que le pidiera un entusiasta oficial que buscaba enrolarse en los cuerpos expedicionarios. Aunque el mencionado Blennerhassef no era partidario de la emancipación, como el mismo decía en su carta, así como tampoco lo eran la mayoría de los gobernadores británicos en

cargos en las islas británicas en el Caribe,²⁴ la carta publicada en el *Curier* con todos y sus juicios de valor, trataba de responder al interés inglés, y europeo, por saber sobre los ejércitos insurgentes y sus dirigentes, en especial Bolívar, cuya figura era comparada o bien con Napoleón, como ya se ha visto por los detractores, o bien con la de Washington por los círculos liberales amigos de la causa de la emancipación, Blanco y Azpurúa (ob. Cit) señala:

...Bolívar no es un aventurero; él es natural de Venezuela, hombre de vasta fortuna, de conocimientos extensos, de honor elevado, de noble disposición, de grandes virtudes públicas y privadas, sincero en sus promesas, fiel observante de sus obligaciones, jefe de un bello ejército, y ahora el legítimo Gobernador Ejecutivo de Venezuela, tan firme y tan incuestionable como lo fue siempre Washington de los Estados Unidos de América. (p. 716)

Esta era la opinión que la prensa y los círculos irlandeses que apoyaban la expedición de D'Evereux, tenían de Bolívar y la causa que dirigía, opinión que estaba en favor de los insurgentes, así como la de Blennerhassef era contraria. Existía una gran diferencia entre ambas opiniones, mientras Blennerhassef vio con sus ojos a los hombres y generales del ejército insurgente de Venezuela, la de los irlandeses no era más que la aceptación de la imagen de un hombre (Bolívar) que luchaba contra un gobierno despótico, con el cual los cristianos de Irlanda se identificaban. El elogio del Libertador se hacía por las noticias que de él regalaban los agentes de la revolución hispanoamericana por Europa. Noticias procedentes de las islas neutrales, San Tomás y San Bartolomé por parte de

²⁴ Sobre el apoyo británico en las Antillas, D. Wadell concluye en su ensayo que mientras hubo un apoyo casi incondicional de los almirantes de las flotas británicas en el Caribe, no sucedió lo mismo con los gobernadores de las islas. Véase: "Las relaciones británicas con Venezuela, Nueva Granada y la Gran Colombia, 1810-1829", en **Bello y Londres**, t. I. pp. 83-125.

comerciantes ingleses... "muy respetados y muy estimados, como dice The Morning Chronicle; pero que el resto de la prensa no era de fiar, pues los términos eran sinónimos de "aventureros comprometidos con el partido de los insurgentes; por lo tanto las noticias que dan no deben recibirse sino con cierta precaución." (Rosas, ob. cit:198)

La aparición entonces de los testimonios de los legionarios permitió al público interesado en conocer sobre aquellos tipos humanos tan extraños a la idiosincrasia y mentalidad inglesa y a cuyas simpatías o aversión estaba inclinado el pueblo británico. El tener noticias algo más verdaderas, permitía en primer lugar saber de aquellos generales que dirigían la guerra con verdadero tesón, los llamados a ser héroes. Los próceres de la historia venezolana. Y en segundo lugar acerca de aquellos a quienes dirigieron; a los que hicieron posible el logro de la libertad, el resto del pueblo, los hombres y mujeres que marcharon en los ejércitos y sufrieron las acciones y consecuencias de la guerra.

Los Próceres Venezolanos

Simón Bolívar, Juan Bautista Arismendi, Rafael Urdaneta, José Tadeo Monagas, Tomás y Mariano Montilla, Antonio José de Sucre, Carlos Soublette y José Antonio Páez. A las órdenes de estos próceres venezolanos sirvieron los Legionarios Británicos, y sobre ellos escribieron descripciones físicas y juicios valorativos contrastantes en sus testimonios. Los juicios sobre estos venezolanos abarcan un espectro que van desde la admiración más sublime con todos sus tintes brillantes, al desprecio más absoluto, con su buena dosis de oscuridad, juicios que al ser comparados, permiten captar a estos hombres, colocados en el pedestal de los héroes de la patria, Herrera (1983) señala:

...en su dimensión humana (lo que nos permite acercarnos a ellos) sin esquemas preestablecidos; colocándonos en situación de duda universal; dejando que los hechos y las palabras hablen por ellos mismos; sin forzar correlaciones: que su imagen fluya espontánea, absteniéndonos del menor esfuerzo por encauzarla...

A Simón Bolívar (1783-1830) jefe y líder de la causa de la América que se independizaba, fue visto por primera vez por los legionarios en los llanos -por Hippiisley, O'Leary y Vowell - en Angostura, -por Alexander Alexander, el anónimo autor de la *Recollection*, Robinson y Brown- y en Perú -Francis Burdett O'Connor- Para ellos el encuentro o bien los llevó a admirarlos (Alexander, O'Leary, Vowell u O'Connor) o desilusionarse como en el caso del autor de la *Recollection*, en lo que concierne a Hippiisley y Brown, el primero no lo juzgaría con mucha justicia, mientras que el segundo hace un leve esbozo del mismo pues su intención es otra. De una manera o de otra manera, todos describen el personaje físicamente y reúnen puntos en común sobre la figura del Libertador, en cuanto a su conocimiento de otros idiomas, su vivacidad y sus costumbres.

Brown (ob. Cit) lo describe así, después que lo recibiera en Angostura:

...Bolívar es de estatura mediana y de figura imponente; su semblante es adusto y muestra un marcado sello de ansiedad; sus ojos tienen una penetración poco común. Proviene de familia noble y es uno de los hombres más ricos de Caracas. Bolívar recibió educación en Europa y ha viajado a través de la mayor parte de ella; es un hombre culto. Domina varios idiomas, entre ellos el inglés aunque no trata de practicarlo en sus conversaciones para no verse molestado continuamente por las quejas de los oficiales

que ni tienen conocimiento alguno de la lengua española.
(p. 156)

A pesar de la crítica final hecha por Brown en su descripción, se advierte en ella una correcta información sobre el mismo, como ocurre con Alexander Alexander (ob. Cit), quien lo describe en forma más amplia:

Él es nativo de Caracas, donde tenía propiedades ahora en manos de los españoles. Su altura es mas o menos de cinco pies ocho pulgadas (1.73 metros), y es bien proporcionado. Aunque es completamente blanco, su rostro estaba bronceado o curtido por la intemperie, pero muy inteligente, lleno y redondo con una sonrisa natural que lo hacía agradable sin afectar ese aire de superioridad que emanaba de sus ojos negros e inteligentes, cuya mirada enfurecida era aplastante. Sus ojos daban vivacidad a un rostro de apariencia estudioso y meditativo, que no puedo decir si era natural o adquirida. Parecía ser un perfecto caballero en todos sus actos. Bailaba estupendamente el vals. Era de hábitos sobrios y abstemios, y hablaba con gracia y precisión; sus proclamas eran numerosas y bien adaptadas a su objeto. Hablaba poco en compañía, y detestaba a los bebedores, charlatanes, vagos, jugadores y duelistas. Permitía a los ingleses batirse, pero cualquier americano que lo hiciera era fusilado. Hacia mucho ejercicio; pues caminaba y cabalgaba a menudo. Quería mucho a los ingleses, hablaba a menudo de Inglaterra, y depositaba gran confianza en los británicos, dando mucha libertad a todos los aventureros, pero dando al mismo tiempo una orden general de que ningún extranjero podría ser retenido contra su voluntad, y que a todos debería devolverse su pasaporte para regresar a su país cuando así lo escogiera. Por política y consideración a Inglaterra perdonó a muchos villanos, dándoles pasaportes y raciones hasta que se embarcaban, e incluso dinero; sin embargo otros que dejaron el país tuvieron que arreglárselas como mejor pudieron... (p. 20)

Esta descripción y características con mayor detalle, por haber permanecido con Bolívar hasta el final de sus días las hace O'Leary (ob. cit):

La frente del (General Bolívar) era muy alta pero no extraordinariamente ancha. Tenía muchas arrugas. Sus cejas eran espesas, pero bien formadas; sus ojos eran oscuros y penetrantes; su nariz era larga y fina. En el centro de ella tenía una pequeña excrescencia imperceptible hasta el año 1820, cuando le causó alguna intranquilidad, pero ésta le pasó porque la verruga no creció. Sus pómulos eran salientes, las mejillas hundidas desde que lo conocí (mayo de 1818). Su boca era fea, siendo sus labios gruesos, el superior saliente. Sus dientes eran regulares blancos y hermosos. Tenía particular cuidado de ellos. Los huesos de su mandíbula y mentón eran grandes. Su cabello, en 1818-19-20-21, que usaba largo (hasta que comenzó a tornarse gris, en 1822), era extremadamente negro y crespo. Sus patillas y bigotes eran ligeramente claros. El bigote lo afeitó en Potosí el año de 1825. Era de mi misma estatura. No se cuál será en la actualidad entre 5'6 y 5'7, en medidas inglesas (entre 5 pies y 6 pulgadas y 5 pies 7 pulgadas). Su pecho era estrecho y toda su figura delgada, particularmente las piernas. Su piel era oscura y áspera, sus manos y pies admirablemente bonitos y pequeños. (p. 73)

Además de la descripción física, de aquel pequeño hombre, líder de los ejércitos que luchaban contra el imperio español y la naturaleza, como supo anotar en su narración. O'Leary (ob. Cit) describe con carácter magnificente sus hábitos en cuanto al comer y beber:

Su semblante era agradable cuando estaba de buen humor. Cuando irritado era feroz. El cambio era increíble. El (General Bolívar) era de buen apetito y aunque también era capaz, tanto como cualquier otra persona que yo haya conocido o conozca, de vivir con cualquier clase de dieta, le gustaba la buena comida cuando la había y le hacía cumplida justicia. Era sobrio. Los vinos que más le

gustaban eran los graves y la champaña. Cuando tomaba más que fue en 1822-1823, nunca tomaba en la comida más de media botella (una pinta) de los primeros o dos vasos de la segunda. Siempre que llenaba su vaso, servía también a quienes estaban a su derecha e izquierda. (p. 78)

Igual de los elogios, por parte de O'Leary (ob. Cit), son las actividades que desempeñaba en la acción física (montar a caballo, tiempos de descanso) como en los asuntos de administración:

El (General Bolívar) acostumbraba siempre hacer mucho ejercicio y pocos hombres eran capaces de soportar más la fatiga. Generalmente dormía seis horas de las veinticuatro. Era muy osado aunque no apuesto jinete. En el despacho de los asuntos civiles, que nunca descuidaba, aun en campaña, era rápido. Sentado en su hamaca, escuchaba a su secretario leer los miles de memoriales que nunca faltaban y en un instante dictaba sus órdenes, que generalmente eran irrevocables. (p. 82)

El Bolívar que describe O'Leary esta ausente de defectos, se nota en sus líneas una total admiración por el Libertador; dejando para la posteridad el paradigma que ha alimentado el culto que en la Historia tomaría forma a partir de los años 40 del siglo XIX. F. Burdett O'Connor (ob. Cit) por su parte, da en sus memorias una descripción, aunque apologética, algo pintada de contrastes:

...el Libertador, (...) era un hombre de poca paciencia, muy nervioso y de primeras impresiones (...) Su talento era elevado y poderoso, su genio extraordinario, sus conocimientos profundos, notable su saber y su elocuencia; inmenso su patriotismo y heroica su abnegación. Templaba siempre la justicia con la clemencia, y era tan grande en el terreno de la diplomacia como en los campos de batalla. El mundo era su patria, y los hombres de todas las naciones sus conciudadanos; la justicia su ídolo, y la libertad su culto. (p. 72)

Lo interesante de la semblanza de O'Connor, es que fue realizada 50 años después de que lo conociera, al contrario de las notas de O'Leary quien las redactó en el tiempo que marchara junto a Bolívar. Para el momento en que O'Connor elaborara sus recuerdos, en los años 70, ya Bolívar era para algunos en la América hispana el "héroe inmortal", el paradigma de un época gloriosa, en la cual el irlandés participó y sobre la que escribió para ennoblecer sus actos, su vida, ante sus familiares y el resto de los americanos, O'Connor (ob. Cit) señala:

Era de talla esbelta y de temperamento nervioso. Su metal de voz, suave y agradable, era áspero en sus momentos de mal humor y parecía adquirir el fragor del trueno cuando proclamaba o daba voces de mando en el campo de batalla. Va hacer medio siglo que vi por última vez a este héroe inmortal, a este genio extraordinario, y todavía al recordarlo, en los postreros días de mi existencia, me parece que mi oído escucha su acento, y que mi alma se baña en los efluvios de su mirada de fuego, altiva y penetrante. (p. 75)

Vowell (ob. Cit) en su obra Memorias de un Oficial de la Legión Británica. Campañas y Cruceros durante la Guerra de Emancipación -más conocida como Campañas y Cruceros- da igualmente una descripción de Bolívar, rodeada de elogios pero algo inexacta en cuanto a los detalles de la vida del prócer:

...Hacía tiempo que deseábamos ver a este hombre célebre, cuya energía y perseverancia extraordinaria, triunfando de todos los obstáculos, ha efectuado, al fin, la emancipación de la mayor parte de la América del Sur. No hay duda de que estas inmensas regiones estarían aún en manos de los españoles si el invencible patriotismo de ese general no le hubiera sostenido en medio de numerosos fracasos que sufriera, y no le hubiese decidido, al final de su tarea, a conducir sus veteranos al Perú, cuya emancipación realizó

como ya había realizado la independencia de Colombia. Bolívar, por la época de que hablamos, tenía unos treinta y cinco años, si bien parecía de siete a ocho más. Su rostro era delgado y expresaba paciencia y resignación, virtudes de las que dio suficientes pruebas durante su larga carrera política, y que le honran tanto más cuanto que su carácter era muy imperioso. Rodeado por los hombres a los que era superior por su nacimiento y educación, no tenía mucho que hacer para que sus maneras pareciesen elegantes; pero una prueba mejor de que era distinguido es que, a pesar de las prevenciones que la corte de Madrid abrigaba contra los criollos de sus colonias de Ultramar, cuando, en su juventud, fue enviado a la corte para perfeccionar su educación, Bolívar se conquistó el amor de la hija del marqués de Ustáriz, con la que se casó. (p. 38).

En la semblanza de Bolívar que hace Vowell, puede verse que la admiración que este siente por el Libertador, esta mediatizada no sólo por el aura de la leyenda que lo rodea Sino por lo que Vowell percibía como el don de mando y superioridad que emanaba de la persona de Bolívar, de un carisma que había permitido al caraqueño en su juventud, ascender a la nobleza hispana a través del supuesto matrimonio con la hija del Márquez de Ustáriz. Supuesto pues como se sabe el Libertador casose con María Teresa Rodríguez del Toro, amigo del Marquez de Ustáriz en cuya casa vivió Bolívar mientras estuvo en España.

En su relato, Robinson no hace una descripción física del Libertador, más bien hace una reminiscencia del mismo llena de simpatía y admiración que Fortique (ob. Cit) describe de la siguiente manera:

El Jefe Supremo y el Gral Urdaneta se dirigieron a Angostura a recibir los refuerzos; dejaron el comando de la caballería a Anzoátegui. Cuando nos dejó él, el jefe estaba de buen humor y nos aseguró que había suficiente pan en las despensas para que durara hasta su regreso. Su partida, como en anteriores ocasiones, fue la señal para el

comienzo de una gran confusión y para que aquellos en quien él más confía se volviesen en su contra. Dondequiera que él está siempre reina el orden, de una manera u otra. Rodeado sin embargo, por una perfidia tan grande que cada quien se esfuerza en ganarle a su vecino en la más afrentosa y desvergonzada injusticia, él considera necesario ocuparse de todo: desde la distribución del artículo más banal hasta la regulación de los más elevados cargos del Estado. (p. 124).

Los recuerdos de Hippiisley y el autor de la *Recollection*, no discordan demasiado de los de los autores anteriormente descritos, aunque cargan las tintas contra el personaje que ocupa al autor. Hippiisley, al igual que Vowell, lo describe como un hombre que físicamente aparentaba más edad que la que realmente tenía, Uslar (Ob. Cit) indica:

Observé con atención al General americano mientras le hablaba a mi intérprete; según lo que yo había oído decir de él se me hacía difícil identificarlo con el hombre que se hallaba ante mí en aquel instante. Bolívar es un hombre de estatura pequeña, aparenta cincuenta años de edad aunque sólo tiene treinta y ocho. Mide cinco pies y cinco pulgadas; está delgado y pálido, y su rostro alargado presenta síntomas de la preocupación, de la ansiedad y hasta podría agregarse del desaliento y de la desesperanza. Parecía haber pasado muchas fatigas. Sus ojos negros antaños brillantes, lucían en aquel momento opacos y cansados; sus cabellos negros iban atados con una cinta en su nuca; tenía grandes bigotes negros (...) Toda su apariencia correspondía muy poco con la idea que yo tenía del General Jefe de los independentistas. En el centro de la habitación estaba colgada una hamaca, en la que Bolívar se sentaba, se reclinaba o se acostaba mientras hablaba; rara vez permanecía dos minutos en la misma posición... (p. 143)

La misma desilusión ante la imagen y carácter de Bolívar la tuvo el autor de la *Recollection* quien da la descripción más

diferente de las que hasta el momento se han citado, si bien en ella se encuentran aspectos en común, difiere -sobre todo con respecto a la de O'Leary- en cuanto algunos aspectos físicos, así como, de modales y costumbres en Bolívar. Aunque tiene a su favor el reconocer el desencanto que le produjo el conocimiento del personaje de quien -al igual que Hippiisley (ob. cit)- se hizo grandes expectativas:

...Bolívar, quien al otro extremo de la habitación se encontraba sentado en una de esas grandes camas suramericanas que están colgadas en el techo. Para evitar los inconvenientes del calor, se encontraba completamente desnudo y sin ninguna cobija o ropa. Con la ayuda de una pequeña cuerda de "coquita", amarrada a una argolla en la pared fronteriza, se mecía impetuosamente. Así, en aquella curiosa posición, alternaba su dictado a O'Leary con el silbido de una marcha republicana francesa, la cual acompañaba de vez en cuando haciendo chocar sus pies, lateralmente (...) saltó de la cama y procedió a abrazarme, según la costumbre del país: me apretó entre sus brazos y me besó la mejilla. Aquella prueba de cariño no resultaba muy aceptable en mi sentir, sobre todo cuando ella me la tributaba una persona en total estado de desnudez. Confieso que la decliné en forma no muy gentil, por lo cual él me miró con un gesto de desagrado y volvió el rostro hacia su secretario con evidente muestra de sorpresa. El coronel O'Leary que podía comprender mi íntimo sentir le explicó que aquella costumbre era muy extraña para sus compatriotas y que esperaba que me perdonara la manera poco gentil con que le había respondido. Su excelencia tuvo entonces una simpática sonrisa y me extendió la mano con sincera cordialidad y marcada consideración. Le demostré mi reconocimiento por ello y él se volvió a la hamaca. (p. 177)

A La primera impresión, bastante desagradable por el extraño hábito del Libertador de andar sin ropa, se suma posteriormente, la actitud de Bolívar en el banquete que le ofreciera, la cual es descrita por Hippiisley (ob. cit):

A la hora indicada aparecimos en la cámara en que se servía el banquete (...) El recibimiento afectuoso que nos hiciera su excelencia fue muy halagador para nosotros, especialmente para mi a quien concedió el honor de sentarme a su lado y durante el curso del banquete me dirigió la palabra con frecuencia (...) Bolívar que ya estaba afectado por las copiosas libaciones, se delizó hacia una conversación sólo remarcable por su obscenidad. Aquellos modales suyos tan delicados, eran ahora bruscos y su manera de expresarse ruidosa. Cuando llegó la hora de retirarse, que sería como las doce de la noche, se levantó y brindó: "Por los virreinos españoles: Venezuela y Nueva Granada, bajo un solo gobierno". Así diciendo estrelló su copa, siguiendo su ejemplo todos los presentes, produciéndose una lluvia de cristales. (p. 179)

Es posible que a este oficial inglés, quien se autodenominaría como un gentleman, acostumbrado a la flemática conducta social inglesa. Los actos del Libertador, del líder de la guerra, admirado por los románticos, y liberales europeos, semejantes a los de un jefe de bárbaros, provocará en el legionario una desilusión que ha de señalar Hippisley (ob. cit):

La verdad es que me sentía bastante desencantado con respecto a su excelencia y era, acaso, la causa de este desencanto aquella aureola de gloria con que constantemente lo rodeaban al nombrarlo sus amigos de Venezuela. Para ellos, todo lo que hacía Bolívar, aun la más pequeña acción en su vida privada, era magnífica. Aseguraban que sus modales, su conversación, en fin, nada era trivial. Todo estaba lleno de colorido. Naturalmente yo esperaba encontrar algo muy por encima de la mediocridad. Arismendi me había asegurado que, acaso, me parecería muy orgulloso; mas, este concepto lo atribuí al natural prejuicio del hombre que desde niño ha llevado una vida de lucha y privaciones en contraste con el elegante y fácil vivir de los otros. (p. 181)

El anónimo autor de la Recollection de seguro esperaba a un ser superior en cuanto a los otros oficiales venezolanos, en base a

lo que estos, le habían referido de Bolívar. La extrovertida personalidad del Libertador no agradó al británico quien no encontró en él al majestuoso y nobilísimo director de tan terrible guerra de independencia, de quien sus paisanos hablaban. No sólo su carácter no lo satisfizo, su físico es descrito por el legionario en términos que rayan en lo despectivo y que Hippisley (ob. cit) lo presenta como:

Bolívar es más o menos de cinco pies y siete pulgadas de alto; pero su cuerpo es desproporcionado; así que en la vida común y privada, su figura en vez de infundir respeto, podría mover a risa. Su cabeza es grande en exceso y cubierta de un cabello muy rizado, duro y negro. Sus facciones son marcadamente masculinas y cuando le vi su barba estaba bastante crecida. Tiene los ojos oscuros y cuando mira de frente, su mirada parece penetrar; pero en general sólo da ojeadas sobre la persona con quien conversa, mientras sus ojos reposan en los objetos inanimados, como abstraídos y su cabeza se inclina hacia un lado. Desde los hombros hasta la cintura tiene una buena proporción para su altura; pero las piernas son en exceso delgadas y mal torneadas y las caderas son estrechas. Esta desproporción de sus piernas con el resto del cuerpo, la hace él más conspicua al vestir frecuentemente "culotes" rojos profusamente decorados con galanes de oro y grandes botas de dragón que, por supuesto, quedan a medio llenar. (p. 182)

El legionario, no paso más allá de este encuentro. Si bien acompañó posteriormente a Bolívar y le rinde tributo a su actuación, como se vera más adelante, este no tuvo tiempo de un conocimiento mayor del Libertador, se dejó llevar por las primeras impresiones redactando un juicio contundente sobre el líder de aquella revolución, que describe Hippisley (ob. cit) como:

La conversación de Bolívar tampoco me satisfizo porque esperaba encontrarla más elevada; por otra parte, su

condescendencia y aun su aplauso para las conversaciones y gestos obscenos que ocurrieron durante el banquete, me desencantaron. Aquello estaba en desacuerdo con lo que yo esperaba y con la idea que me había formado de su carácter. En pocas palabras: todas estas circunstancias hicieron que fuera para mí motivo de desencanto el ser presentado a tan distinguida personalidad. (p. 183)

A pesar de esta descripción física el autor de la *Recollection* no deja de enfatizar, como lo hicieron todos los legionarios, salvo Hippiisley, en la impresión que le hiciera la mirada de los ojos de Bolívar, rasgo único, que destaca de la descripción que hace del Libertador, de su espejo de fuerza y carácter, alabada por O'Connor y Alexander.

De Antonio José de Sucre (1795-1830) los testimonios de los legionarios son muy pocos. Sucre no participó ni en la Campaña de los Llanos, ni en las de Nueva Granada y Carabobo. No fue sino hasta la Campaña del Sur que los legionarios ingleses lo conocieron. De los memorialistas que utilizan para este estudio, sólo dos lo conocieron de trato y sirvieron a sus órdenes: O'Connor y O'Leary.

Ambos dejaron retratos del cumanés que contrastan con el carácter que del mismo han querido dar los historiadores oficiales en cuanto a sobriedad y modestia, aunque alaban sus dotes militares. De ambas descripciones se encuentra que la que O'Connor (ob. Cit) hace en sus *Recuerdos* es la más imparcial:

Salía de Huaráz (...), en compañía del benemérito general Antonio José de Sucre, y llegamos sin novedad al pueblo de Huamachuco, en donde nos alojamos juntos en una misma casa. A la noche siguiente a nuestra llegada, vino mi paisano el coronel Arturo Sandes a visitarme y estando en conversación con él, entró a mi cuarto el general Sucre y dijo al coronel Sandes que marchaba un oficial en comisión a Quito y que él estaba escribiendo a un amigo

suyo en aquella ciudad. "Sandes -le dijo-, sé que usted tiene allí dada palabra de matrimonio a la hija del Marqués de Solando (sic) yo deseaba casarme con esta señorita, y me permito proponer a usted que confiemos a la suerte nuestros deseos; tiremos un peso al aire para ver quien gana la mano de la marquesita, y si usted la pierde yo mando mi poder ahora mismo a Quito, para casarme con ella". "Convenido -respondió Sandes-; y por otra parte, quién sabe si volveremos otra vez a Quito, o si moriremos en alguna acción de guerra". Me nombraron entonces a mí por testigo, yo tiré el peso al aire y ganó el general Sucre, quien efectivamente se casó con la señorita de Solando, (sic) a su regreso a Quito, cuatro años después. (p. 69).

Escrito cincuenta años después de acaecidos los sucesos, es interesante observar como esta anécdota difiere en cuanto al carácter de sobriedad que la memoria histórica ha dado a la persona del Mariscal de Ayacucho. Es posible, dado el aura de tragedia que acompaña a la vida privada del Mariscal de Ayacucho, además de su bien ganado lugar entre los libertadores, no se aceptará ese tipo de insolitas anécdotas, que dan un carácter más humano al ilustre cumanés, la cual no desmejora su actuación en la Historia.

En cuanto a su desempeño O'Connor, al igual que lo hace con Bolívar, deja un carácter apologético a las actitudes de Sucre que contrasta con la anécdota anterior, O'Leary (ob. Cit) manifiesta:

El joven general Sucre (...) por cierto que era infatigable; pasaba algunas noches escribiendo sin descanso, el mismo, de su propio puño, a las autoridades locales, a los curas, etc., etc., y su actividad y laboriosidad nos tenían a todos admirados. Nada faltaba a la tropa (...) me complacía en admirar las simpáticas figuras de los dos grandes capitanes americanos: Bolívar y Sucre. Este era un joven muy animoso y de gran inteligencia, vivo, enérgico, audaz, muy afable y político con todos y muy querido por cuantos le conocían. Su modestia era tan grande como su abnegación y talento. Con razón se le ha llamado el soldado filósofo. Era la encarnación de los más avanzados principios

republicanos, y el más completo caballero. Una sola pequeñez pude notar en él: cierto espíritu provincialistas. Tenía una predilección exagerada por todo lo que era colombiano. (p. 56)

O'Connor, describe a Sucre como lo han hecho los historiadores y como se ha percibido en las cartas que el Mariscal de Ayacucho escribiera de su puño y letra. Sin embargo, no entendió O'Connor, lo que sentía él por Colombia, como proyecto político nacido en 1819 (O'Connor llegó en 1820), república que exportaba la independencia fuera de sus fronteras, cuyo modelo era digno de imitar por países menos liberales como Perú y Bolivia.

Con ciertos atributos comunes a la imagen que ofrece O'Connor, pero también contrastando bastante, se encuentran las descripciones, recuentos y opiniones que sobre el Mariscal de Ayacucho hace O'Leary (ob. Cit).

El Genl. Sucre me pareció a mí el mejor general de Colombia. Tenía una bravura personal, un excelente coup d'oeil (tener buen ojo), y era infatigable. Hacía todo él mismo, escribía su propia correspondencia, examinaba cada cosa, conducía el espionaje, hacía reconocimientos, visitaba día y noche las avanzadas, examinaba incluso las raciones que se daban a la tropa. Y aun así no gozaba de mucha simpatía en el ejército. Sucre había leído poco, y aunque tenía una brillante imaginación, escribía mal. Sin embargo, era un hombre de talento y de buen sentido. (p. 56)

Es risible la apreciación de O'Leary en cuanto a lo que se supone era la ortografía del Mariscal, hecho, el cual, por lo que escribe el irlandés, era un gran defecto en un hombre como Sucre, un hecho que lo opacaba. Es curioso ver igualmente en O'Leary (ob. Cit), su anotación en cuanto al cambio de carácter y su aprecio por el Libertador: "Él fue un idolatra de Gl. B. (Bolívar) y continuó

siéndolo hasta que fue herido en Chuquisaca. Desde entonces desnotaba de él y lo acusaba de ser el autor de los desastres que sufría Colombia” (p. 57).

Este apunte del Edecán del Libertador contrasta con la entrañable relación que ha dado la historiografía bolivariana, entre Bolívar y Sucre. Un examen de las cartas de Sucre en la época posterior a Chuquisaca, así como en los relatos de contemporáneos, de ambos personajes, no apoyan la opinión del irlandés, quien relata otras anécdotas y actitudes del Mariscal Sucre, que difieren del personaje conocido como el Abel de Colombia, O'Leary (ob. Cit) sostiene:

Sucre era un hombre muy vanidoso, pero tenía razones para serlo. Era superior a la mayor parte de los hombres públicos que conocí en América. En sus principios era liberal, pero no republicano. Las últimas palabras que él me dijo a mí fueron; "Dígale al Libertador que concentre todas las tropas de que pueda disponer y que no permita que nadie le imponga nada. Dígale que ahora es el momento de salvar al país y que si él piensa que la forma monárquica es la que requiere Colombia, que lo diga y que no le faltarán hombres que lo apoyen". Cuando se decidió la batalla de Tarquí en nuestro favor, el General Sucre me propuso proclamar a Florez "Príncipe de Tarquí". Él pensaba dictar un decreto a tal fin, como recompensa a los servicios de Flores. "Es lo mismo que el título de "Gran Mariscal de Ayacucho" que el Perú me dió a mí, y sería un buen modo de sondear los sentimientos del pueblo... (p. 58)

Se cree que la anécdota y los atributos de carácter que escribe O'Leary acerca del Mariscal de Sucre es equivocada. En la extensa correspondencia escrita por Sucre, no se encuentra ninguna opinión favorable a la monarquía; por el contrario, su rechazo a tal sistema es tajante. Cuesta pensar que un hombre como O'Leary llamado por los historiadores patrios: "El Evangelista del Libertador" existía

malintención y ánimos de difamación contra aquellos que ocupaban un sitio de referencia en el afecto de Bolívar.

Otro de los próceres que luchó por la emancipación, Luis Brión (1782-1821), aunque no era originario venezolano, sino curazoleño, su actividad como Almirante de la flota patriota, estuvo estrechamente vinculada a los Legionarios Británicos quienes tuvieron trato con él; los juicios sobre este nativo de la vecina isla a las costas occidentales también son contrastantes si bien O'Leary (ob. Cit) lo consideraba un hombre: "De buena familia, rico, honesto y de buena índole" (p. 82) y para O'Connor (ob. Cit) el almirante tenía entre sus virtudes su dominio del:... "francés, inglés, castellano y otras muchas lenguas vivas" (p. 9) Este nombre quien Vowell (ob. cit) sólo describe de pasada como:

...un hombre de edad media, de unos cinco pies y medio de alto, de constitución delgada pero musculosa; era muy moreno y llevaba grandes bigotes negros; su cara tenía mucho parecido con la de los israelitas en general, y estaba muy picada de viruela. (p. 16)

Alexander no lo conoció y Brown sólo describe las acciones y decisiones que tomó Brion durante el tiempo que el inglés estuvo a su servicio, aunque no deja de lado la crítica sobre la demagogia de los oficiales republicanos que toca a Brion en el episodio que relata Brown (ob. Cit) a continuación:

...El almirante Brion, que se hallaba por ese tiempo en Norte (Isla de Margarita, Santa Ana del Norte) me hizo el honor de visitarme, y al entrar al cuarto y observar mi lamentable situación, exclamó con asombro aparente: ¡Santo Dios, capitán Brown!, ¿no tiene usted como cama otra cosa que esa pésima estera?, ¿Es este el lugar adecuado para un inválido, un oficial al servicio de la República?, ¿no le han enviado vino y otras cosas

necesarias, tan esenciales para usted, por orden del General Arismendi?. Respondí negativamente a estas preguntas y él manifestó su pesar por este abandono, y prometió que me enviaría una hamaca y una provisión suficiente de lo necesario para mi restablecimiento. Como yo no abrigaba la menor duda sobre el cumplimiento de su palabra, hice un esfuerzo para expresarle mi respetuosa gratitud por su bondad; sin embargo, tan pronto como salió del cuarto, olvidó la angustiosa situación en que me había dejado, y no se manifestaron los sentimientos humanitarios, ni se cumplieron las promesas de proveer a lo que era un deber para con nosotros aunque no lo hubiera prometido. Hasta el momento yo había tenido a Brion en muy buen concepto, pero esta conducta y la que observó después, me hicieron cambiar de opinión y me confirmaron la creencia de que no se podía tener confianza en sus solemnes promesas. (p. 195)

En todo el relato de Brown, se puede percibir un dejo de superioridad, que lo disminuye en cuanto a testigo. Su narración es sólo un largo memorial de agravios contra los oficiales patriotas. En su corta estadía, no llegó a comprender del todo la situación que se vivía, aunque la vio con sus propios ojos. Hombres como Brion, ocupado en más de una actividad y ante la falta de recursos, no le permitía cumplir con todas las promesas que hacía. Su falta, por no existir hamacas, o por omisión no podía ser tan duramente juzgada por Brown, quien, por otra parte, estaba convencido, como muchos legionarios, que merecía ser complacido en todas sus peticiones.

Por su parte Hippisley, además de darnos una descripción de Brion semejante a la Vowell agrega:... "sus cabellos, que lleva cortos, son negros como sus ojos, los cuales revelan una gran penetración; tiene modales sueltos, y habla bien el inglés, el español y el francés..." (Uslar: ob.Cit:122). La semblanza más contratante e interesante del Almirante la da el oficial autor de la *Recollection* quien se titulaba oficial de la marina y por consiguiente se siente con el derecho de juzgar al curazoleño de

igual a igual. Su primera impresión fue negativa, semejante la tuvo al ver a Bolívar, agravándose cuando escucho de labios de Brion su opinión sobre los oficiales navales extranjeros quienes a juicio de Hippisley (ob. Cit):

A principios del mes de octubre, el almirante Brión llegó de Angostura (...) El general Arismendi, que había estado esperando aquella oportunidad para conseguirme un comando fue en seguida a bordo del buque insignia para invitar al Almirante a comer a su casa aquella noche. Todas mis esperanzas para conseguir un cargo en la marina de la República se fundaban en aquella diligencia; así, aguardé la presentación con ansiedad. No hube de esperar mucho para convencerme de que mis esperanzas eran vanas, ni necesité mucha sagacidad para convencerme de que el Comandante sentía gran aversión por los extranjeros, no importaba el país de donde fueran nativos. Durante las dos o tres horas que duró la conversación de sobremesa, se complació en lanzar constantes invectivas contra los oficiales ingleses y reprobando duramente las costumbres de algunos jefes patriotas de encomendar a los extranjeros comisiones. (p. 37)

Más duro y con aires de superioridad se presenta el legionario autor de la Recollection cuando describe físicamente a Brion y sus actitudes para ejercer el mando de la flota patriota, aunque no deja de reconocer el amor que tuvo el curazoleño por la causa de la emancipación, Hippisley (ob. Cit) lo describe:

El almirante Brión era nativo de la isla de Curacao y descendía de holandeses. Su fortuna era cuantiosa. Cuando entró por primera vez al servicio de Venezuela tenía cuarenta años y un completo desconocimiento de la ciencia náutica, pues nunca había estado en el servicio ni hecho estudios. Su principal objeto fue adquirir renombre y prestigio y a esto se debió que ofreciera equipar la flota por su cuenta si se le permitía comandarla en jefe con el grado adjunto de almirante del Estado. La proposición de constituir una flota, que la república necesitaba tanto, ya

que sólo contaba con algunas goletas, indujo al gobierno a aceptar la oferta de Mr. Brion. Por mi parte estoy convencido de que al almirante fue siempre un caluroso amante de la causa de la independencia y que siempre obró de buena fe, hasta donde sus capacidades se lo permitieron y con la mayor prudencia y más puras intenciones para con la causa sagrada que defendía. Pero esto no deja de invalidar su notoria falta de capacidad para el mando, del temple requerido y la ciencia necesaria indispensables en un almirante que debía luchar con la bien organizada flota española al mando de veteranos del mar. (p. 42)

El legionario, no esta lejos de la verdad en cuanto a Brion. Este fue un comerciante acostumbrado a navegar en el Caribe, a partir de 1816 se convierte en jefe de la flota independentista hasta llegar a ser su máxima autoridad. Su estrategia naval por tanto, como le sucedió a la mayoría de los oficiales patriotas, fue fruto de la experiencia, más que del conocimiento académico. A pesar de esta larga semblanza de la cual Brion no sale bien librado, el autor de la *Recollection* a fin de evitar opiniones que lo califique de difamador, aunque atribuye rasgos de locura a Brion (Ob. cit), escribe:

Tengo el temor de que se piense que esta opinión mía es hija de la mala voluntad o de la venganza por la antipatía que siempre me demostró el almirante. Hace ya mucho que dejó de mortificarme aquella sevicia con que el almirante me persiguió tratando de destrozar mis aspiraciones juveniles. Y si lo recuerdo es con aquella especie de benevolencia que se va adquiriendo con los años para disculpar los errores ajenos, tan inevitables entre humanos, entre los cuales me cuento yo mismo. Además, el almirante murió hace mucho tiempo y mi animosidad, de haber existido, hubiera sido enterrada en su propia tumba. La muerte del almirante se debió a un desorden mental, desorden que no dudo influyó mucho en las acciones de su vida. Sin embargo, no puedo decir que cuando estuve bajo sus órdenes, notara tal desequilibrio de su mente. (p. 45)

Y acto seguido relata una anécdota, que asegura conocen otros compatriotas suyos radicados en el Reino Unido, que afirmarían a un público curioso, que las opiniones suyas acerca de Brion no eran mal intencionadas, ni llevadas por el ánimo de calumniar, Hippisley (ob. Cit) sostiene:

Para demostrar que mis apreciaciones sobre el almirante Brión están totalmente alejadas de mi resentimiento personal hacia él, relataré un incidente que pueden certificar muchas personas residentes hoy en Inglaterra y que estuvieron al servicio de Colombia. En cierta ocasión el almirante, al frente de toda la flota de la independencia, llegó a Cumaná, cuando el escuadrón español estaba anclado en aquella bahía en la más fácil condición de ser atacado por sorpresa. Gran parte de la dotación se encontraba en tierra y los que quedaron a bordo no eran los más capacitados para la defensa, además de hallarse en evidente estado de embriaguez, como se podía comprobar por sus ademanes, gritos y cantos. Uno de los buques de la flota independiente se acercó tanto al enemigo que estuvo a punto de abordarlo, pero una señal del buque Almirante lo obligó a virar y volver a nuestro lado. Nuestra sorpresa y desencanto no tuvo límites. La orden de retirada fue cumplida de mala gana por los nuestros. Más tarde se nos informó que la orden obedecía al temor de que las baterías de costa dañarían nuestra flota. El capitán Chitty, un bravo oficial inglés que comandaba en aquel momento del buque almirante, le rogó al señor Brión que le permitiera iniciar el ataque, a lo que éste se negó rotundamente. Así dejamos a los españoles donde los encontramos, tranquilamente, con gran sorpresa para ellos que podían ver desde sus barcos las damajuanas de vino y succulentos pavos que el almirante había ordenado subir a cubierta para obsequiar a la tripulación y que indudablemente haría pensar a los españoles en la gran vida que nos dábamos a bordo. Habiendo disparado veintiún cañonazos, nos retiramos de Cumaná sin probar quien era mejor en la batalla. Como recuerdo de aquel incidente, durante mucho tiempo la marinería llamaba al almirante el "gallipavo". (p. 46)

Mayor estima y simpatía tiene el autor de la *Recollection* por el margariteño Juan Bautista Arismendi (1775-1841) en las páginas que le dedica en su obra, se hace evidente no sólo el respeto y la simpatía por el personaje, sino hasta la justificación por sus actos de crueldad por los cuales fue conocido en Europa. En efecto, en las reseñas que se hacían en la prensa sobre los dirigentes de la guerra, cuando se hablaba de Arismendi le daban el calificativo de "mulato feroz" y describían sus actos de crueldad. (Rosas, ob.Cit:237)

Es posible que la admiración por Arismendi, se deba al trato que éste dio a los ingleses cuando comenzaron a llegar a Margarita en especial el trato de amistad que el margariteño llegó a tener con el autor de la *Recollection* (ob. cit) el cual éste no llega a ocultar:

El general Arismendi es el jefe y el ídolo de los isleños, y en verdad que el celo que ha demostrado y los sacrificios que ha realizado por la defensa de la isla, lo hacen acreedor a la gratitud y cariño de aquellos habitantes. Es, Arismendi, mitad criollo y mitad indio; sus facciones son de lo primero y sus cabellos de lo último. Su cuerpo es ancho, musculoso, atlético, aunque muy lejos de ser grueso. Parece imposible que pueda resistir tantas y prolongadas luchas. Debe tener unos cincuenta y cuatro años, aunque aparenta más. Constantes sufrimientos, una vida de trabajos rudos y varias terribles heridas que ha recibido han sido la causa de su feroz continente. Las arrugas que surcan su rostro contribuyen a darle mayor adustez y aunque su sonrisa es franca, no por ello consigue restar ferocidad a su expresión. Su risa no es completa ni plácida; al reír, su rostro toma un extraño parecido a la mueca peculiar de la hiena. Su contrariedad la expresa por medio de un gruñido gutural que recuerda el rugir de un tigre. En aquel momento sus ojos brillan enconados, vengadores y es de temer que si el objeto de su ira se encuentra al alcance de su mano no podría escapar de la muerte. (p. 30)

La descripción de Arismendi no se aleja mucho de la que daban los diarios europeos. Sin embargo, hay una lejana aura de bárbaro

caudillo musulmán, salido del desierto en las líneas que hace el autor de la *Recollection* (ob. cit) quien continúa su semblanza, explicando los motivos del porqué de la ferocidad del caudillo margariteño.

De su apariencia, un observador superficial, podría deducir que el general es un hombre temible y que las escenas de horror y sangre le agradan más que le disgustan. Sin embargo, mi opinión es totalmente contraria. Creo que las sanguinarias medidas que ha tenido que adoptar contra los enemigos de Colombia, han sido más bien motivadas por el sufrimiento que le ha causado mirar el terrible dolor que padecen sus hermanos y compatriotas. Si el general hubiese actuado en tiempos normales su conducta no habría merecido reproche; antes bien su vida hubiese sido modelo de la sociedad en que le tocara vivir. Durante muchos años el general tuvo como constante ocupación la pesca, llegando a conseguir gran caudal en esta empresa. Vivía dedicado a este tranquilo menester, en paz y retiro, con su familia en Juan Griego, cuando estalló la revolución. Su espíritu combativo despertó entonces y sus cualidades de jefe comenzaron a manifestarse bien pronto, para terror y duelo de los españoles. Sin hacer alarde de sus servicios ni deseo de engrandecimiento personal, ha prestado sin duda alguna, ingentes servicios a la República de Colombia como quizá sólo puedan haberlo hecho algunos pocos de los restantes jefes patriotas. Su modestia no ha permitido que se estimen en lo que valen sus servicios y su gran patriotismo... (p. 31)

Descrito el carácter del guerrero nacido por causa del conflicto de emancipación, quien lo arrastro de su tranquila vida a ser jefe de hombres. El legionario pasa a elogiar su carácter y simpatía por los ingleses, así lo expone *Recollection* (ob. cit)

Mientras viví con el general tuve la ocasión de observarlo detenidamente. Su carácter era abierto y sincero, enérgico, bravo y generoso. Su simpatía por los ingleses

era muy grande y mostraba por ellos un marcado aprecio y respeto. Con gran sencillez les ofrece cuanto pueden necesitar o serles agradable y se muestra resentido si no aceptan sus ofrecimientos. Gústale mucho informarse sobre nuestras costumbres, gobierno, estado del ejército británico y marina, y parece complacerse en escuchar relaciones sobre batallas y combates. Yo he visto su duro rostro iluminarse de entusiasmo mientras se le cuentan proezas del Duque de Wellington y, acaso, inconscientemente su mano se apoya firmemente sobre la espada. Recuerdo que uno de aquellos días en que estuve en la isla, se volvió hacia mí y me dijo: Tal vez usted se ría de encontrar tan romántico a un hombre de mi edad; pero lo cierto es que mi corazón sigue siendo tan ardiente como lo fue siempre. (p. 33)

Además de anotar sobre la admiración del margariteño por los ingleses. El autor de la *Recollection* (ob. cit) se explaya en la personalidad de Arismendi, describiéndolo como un hombre sencillo y hasta superior como persona en contraste con Bolívar.

El General Arismendi es un hombre hospitalario y su casa permanece abierta para todos sin que medie previa invitación (...) Los modales y costumbres del general son sencillos; su conversación es concisa y más bien prefiere ir derecho al asunto que andarse con rodeos. Casi nunca promete nada por temor de no poder cumplir su palabra; sin embargo le gusta ayudar y servir en lo que puede a todo el que a él recurre. Todos los que acuden a él en demanda de algo justo, quedan encantados de sus buenas prendas y excelentes cualidades que se esconden bajo la ruda corteza exterior. En la amistad es firme y sincero; puede darse el caso de que los amigos lo olviden, pero nunca que éstos dejen de ser recordados por él con complacencia y no importa cuán lejos se hallen para que él siga fiel a su memoria, y les sirva en lo que sea dado con la mejor voluntad. Sus facultades naturales son extraordinarias, pero es evidente que no han sido cultivadas debidamente. Tiene un elevado concepto del honor, lo que muchas veces ha sido causa de que resulte perjudicado en su trato con otros jefes menos escrupulosos. Para concluir diré que es el mejor de los

amigos y el más implacable y formidable de los enemigos; pero su enemistad con los enemigos de su patria no tiene límites. Creo que tan sólo un español puede arrepentirse de haberse encontrado con Arismendi. (p. 35)

No sería de extrañar que tan maravillosa semblanza de Arismendi se diera por el desmedido anglofismo que debía tener el caudillo margariteño. Arismendi es uno de los próceres que si bien han escrito mucho sobre él, aun espera un estudio profundo de su actuación. Es posible que su aprecio a los ingleses estuviera condicionado, a un sentimiento de minusvalía respecto a los ingleses, como aconteció con el otro gran dirigente de tipo popular José Antonio Páez, pues curiosamente, los legionarios se expresan muy bien de ambos, contrariamente a aquellos hombres quienes veían a los legionarios extranjeros como iguales.

En sus Memorias sueltas. O'Leary no apunta absolutamente nada sobre el margariteño, Vowell, O'Connor, y Hippiisley no lo conocieron, en cambio Brown si tuvo trato con él. En la semblanza que de Arismendi hiciera en su narración destaca el carácter implacable del mismo en relación al episodio de la captura de su esposa Luisa Cáceres, Brown (ob. Cit) señala:

...En un ataque hecho por los realistas en Margarita, la esposa de Arismendi (de veinte años de edad en ese tiempo) cayó en poder del enemigo cerca de la ciudad y junto con algunas otras mujeres. Simultáneamente, un distinguido coronel realista fue hecho prisionero por los patriotas. Morillo propuso un canje, y Arismendi envió la respuesta así: que rechazaba las condiciones y que, antes del amanecer, la cabeza del coronel realista sería expuesta frente a las tropas independientes; amenaza bárbara que fue ejecutada. Sin duda alguna esperaba Arismendi que su esposa sufriría el mismo destino, pero la revancha no fue de carácter sanguinario. La esposa de Arismendi fue enviada como prisionera a España(...) teniendo en cuenta el carácter corriente de Arismendi, podemos sacar la

conclusión de que su acto fue más bien el resultado de un deseo de satisfacer su propensión a la crueldad y su odio a los españoles, que celo por la causa de la República. (p. 191)

Más adelante reitera este odio implacable de Arismendi hacia todo lo español, explicando como ha afectado la carrera del margariteño y describiendo ciertas referencias de esta animadversión a lo hispano, Brown (ob. cit) manifiesta:

Su disposición sanguinaria es tan conocida de Bolívar que le ha asignado el mando de Margarita, para prevenir en cuanto se pueda, que Arismendi siga cometiendo esas crueldades, que Bolívar evita en lo posible. Nunca se ha oído que Arismendi haya perdonado a un enemigo, y es una suerte para los españoles el que no se halle en servicio actual. Frecuentemente se ha dirigido a nosotros en los siguientes términos: "Nunca presten oído compasivo a la voz suplicante de un enemigo; antes bien, hundan la espada inexorablemente en el pecho de todos cuantos tengan relación alguna con Fernando (VII), sin detenerse ante las lágrimas de la viuda, la madre o la prole de un realista". Otra prueba de su implacable odio hacia los realistas, es el siguiente juramento espantoso y blasfemo que constantemente pronuncia; dice que si en el cielo hubiera de encontrarse con uno de ellos, pediría inmediatamente su pasaporte para otro mundo, pues, agrega, donde haya un español debe reinar el más absoluto de los infiernos. (p. 192)

No puede negarse el carácter feroz de Arismendi; del cual da muchas pruebas la Historia, sobre todo en los años 13 y 14 (recuerdese la matanza de prisioneros españoles apresados en la bóvedas de La Guaira). El episodio que describen Brown, también es descrito por el autor de la Recollection en un tono más heroico con la intención de elevar y justificar ante los lectores a Arismendi pero, sin retocar el aspecto sanguinario del episodio, y aportando

otra versión sobre la respuesta de los españoles al acto del general, descritos por el autor de la *Recollection* (ob. cit):

...La matanza fue terrible y al retirarse Arismendi llevaba ciento sesenta soldados prisioneros y un coronel. Este coronel había sido el más implacable enemigo de los nativos de Margarita y Arismendi (...) Al ser informado al jefe español de lo ocurrido envió con un muchacho nativo un mensaje al general patriota, proponiéndole canjear a la señora Arismendi por el coronel y los soldados españoles. Cuando Arismendi recibió el mensaje ya los soldados españoles habían sido fusilados, pero aún vivía el coronel. Su respuesta a Morillo fue la siguiente: "El general Arismendi no hace la guerra a las mujeres sino a los españoles, que son los enemigos de su patria y la vergüenza de la humanidad. El general Morillo puede proceder como le plazca contra la esposa del general Arismendi; aunque le es muy querida, se siente obligado a proceder así, porque sobre él pesa la responsabilidad de salvar la libertad de su patria. Así jamás devolverá al monstruo por cuya culpa ha corrido la sangre de los habitantes de esta Isla". Escrita esta carta y sellada, los hijos de Arismendi ejecutaron inmediatamente al coronel español en presencia del pequeño emisario, que corrió, por su orden, a dar tal noticia a Morillo. El furor del Pacificador no tuvo límites y dió la orden para que la bella dama fuera ejecutada; pero algunos de sus oficiales, compadecidos de sus lágrimas y del estado en que se encontraba, rogaron a Morillo le conmutara la sentencia. Efectivamente la señora Arismendi, fue enviada prisionera a España y allí encerrada en la fortaleza de Cádiz... (p. 32)

Posteriormente en su relato, Brown cuenta el episodio de su desaveniencia con Arismendi certificando algunos de los rasgos del carácter del general Brown (ob. cit) lo describe:

Mi sorpresa e indignación tenían que ser muy grandes cuando Arismendi, quien vió ahora en sus manos pruebas suficientes para autorizar el pago de una suma de dinero (aunque fuera a cargo de la cuenta particular de Brión y sin mención de mi justo reclamo a la República), declaró

que no podía siquiera concederme el pasaporte y que yo debía dirigir un memorial de solicitud al Jefe Supremo (Bolívar) en Angostura. Estas palabras, pronunciadas con una sonrisa socarrona, como si se deleitara en la desventura de un hereje, fueron como una sentencia de muerte(...) Regresé al Norte y me dirigí a la vivienda del coronel G., quien me manifestó su pesar y su indignación por la manera como me habían tratado y declaró enérgicamente que si mi pasaporte no era otorgado, él pediría el suyo, pues era este un caso que interesaba a todo inglés. A pesar de todo Arismendi continuó inexorable y, desde el momento que solicité mi pasaporte, mostró hacia mí el mayor aborrecimiento, aunque en época anterior había tenido para mí rasgos muy definidos de afabilidad y aprecio... (203)

Sin embargo, puede observarse que, el aprecio que Arismendi tenía hacia los ingleses, no toleraría que estos abandonaran la causa sin aceptar sacrificios. Si se observa el trato que éste dio a los ingleses, se nota su interés por que estuvieran en buenas condiciones. Por otro lado, como lo indica el autor de la *Recollection*; Arismendi amaba la causa de la emancipación, y a quienes peleaban por ella. No estaría demás considerar, que su actitud cambiaría cuando percibió que algunos de los legionarios eran sólo mercenarios, preocupados por su paga, más que por la causa que Arismendi ardorosamente defendía.

Es José Antonio Páez (1790-1873) la personalidad quien disfruta de un consenso casi total por parte de los memorialistas británicos en cuanto a simpatía y admiración se refiere. Se dice casi total, porque únicamente O'Leary (ob. cit) pone en entredicho las cualidades de éste:

...El General Páez estaba entonces allí. La fama de su bravura no tenía rival (...) pocos días después cenó con el Coronel Wilson en un gran cobertizo frente a la casa de éste. Wilson le prodigó elogios de manera repugnante. Sin

embargo, el general, parecía no disgustarle, o más bien los aceptaba como genuinas alabanzas que él verdaderamente merecía... (p. 60)

Esta anotación de O'Leary, es apreciable pues marca el inicio de una animadversión que a la larga, el irlandés sentía por Páez, cuyo carácter regionalista contrario a la idea continental de Bolívar expresa en la siguiente anécdota O'Leary (ob. cit):

...En Mantecal, alrededor del 22 de mayo (1819) (...) Páez recibió órdenes de preparar caballos y ganado en Arauca. A los jefes no les gustaba la idea de abandonar Venezuela. Anzoátegui no estaba en absoluto complacido. Trató de inducir a Páez quien habría consentido en cualquier cosa. Ya se había intentado una vez deponer al Gl. B- y nombrar a Páez como Jefe. Rangel y otros no estaban dispuestos a entrar en la conspiración. (...) En Guasqualito fue informado el ejército sobre su destino. (cruzar los Andes y llegar a Nueva Granada) La noche anterior a la marcha, el regimiento de Húsares desertó. Se creía que Páez estaba de acuerdo con el delito. Es bien sabido que esta desertión nunca fue castigada (...) Páez recibió órdenes de invadir a Cúcuta que nunca cumplió. En lugar de cumplir esas órdenes, atacó unas compañías del batallón Barinas que estaba situado en La Cruz. Este pequeño cuerpo hizo una resistencia de la más heroica, y después de sufrir algunas pérdidas se retiró. Las pérdidas de Páez fueron grandes. Después de la acción de Vargas (Pantano de), cuando el Gl B- fue informado de que Páez no había cumplido sus órdenes, le escribió haciéndole responsable por cualquier desastre que pudiera ocurrir al ejército. La victoria de Boyacá puso todo en orden y la desobediencia de Páez fue pasado por alto. (p. 62)

Más adelante O'Leary (ob. cit) diserta sobre la culpabilidad de Páez en el descalabro de la Gran Colombia la magna obra construida por Bolívar a su juicio, el caudillo llanero era sólo un juguete de las circunstancias:

Cuando fui enviado por el Gobierno en julio de 1826, a inducir a Páez a abandonar su empresa de rebelión, lo encontré en Achaguas, la capital de Apure, en la casa del Col. Muñoz, sentado en una banqueta tocando el violín. Un negro ciego estaba frente a él sentado en una silla. Páez me recordó a Nerón tocando el laúd cuando Roma ardía en llamas. En las varias entrevistas que tuve con él, parecía encontrarse en un agitado estado mental. Creo que él lamentaba haber desencadenado una revolución que se daba cuenta de no tener capacidad para conducir. Si Peña le hubiera aconsejado entonces ponerse de acuerdo conmigo, estoy convencido de que él habría aceptado cualquier arreglo que yo le hubiera ofrecido. Páez era entonces sólo un instrumento entre las manos de una facción. (p. 63)

Por último, O'Leary (ob. Cit) pone en duda el valor de Páez, en el combate, valor y temeridad que ha sido motivo de exaltación por parte de una historiografía patriota e independentista, que no vacila en reconocer la audacia y bravura del caudillo llanero en sus lances en pro de la emancipación. Es necesario recordar que O'Leary se apartó muy pronto de los llanos donde Páez fue jefe y que este último no participó en la campaña de Nueva Granada. Lo curioso es que el irlandés no reconociera la labor desplegada por Páez en Carabobo y que al hacer sus anotaciones escribiera:

Páez ha sido considerado siempre como un hombre valiente. De lo que he oído, me atrevo a decir que merecía la fama en el comienzo de su carrera; pero, por mi propia parte, decir que nunca fui testigo de ninguna acción distinguida que me autorizará para confirmar en la opinión general. Por el contrario, he visto a Páez constantemente deseoso de cuidarse de accidentes. En la Gamarra, puedo atestiguarlo, desplegó muy poca valentía, cuando su presencia habría cambiado materialmente la suerte de la primera parte del día. Nuestras pérdidas fueron severas, a pesar de que el número de nuestras tropas era infinitamente superior a las del enemigo y todo el ejército patriota (5.000) estaba a la mano. (p. 64)

Puede explicarse la animadversión de O'Leary a Páez por lo que el primero considerara, (y con la actitud tomada por el General llanero en 1826 y la posterior acción política de 1830 que acabaron con la obra de Bolívar lo corroboró), que este fuera un traidor al Libertador desde los años de 1818, la postura tomada por Páez con respecto a las proposiciones de Wilson de sustituir a Bolívar en el mando supremo, actitud no apoyada por O'Leary, lo empujaría a desconfiar del caudillo llanero anotando lo que se cita anteriormente, es cierto que Páez, tomó sus propias decisiones las cuales muchas veces desobedecieron las dictadas por Bolívar. Las denuncias hechas por Restrepo y otros historiadores sobre su actitud corroboran estos hechos.

Si se revisa críticamente la Autobiografía de Páez, se encuentra en ella una larga justificación de sus actos. Sin embargo, si al remitirse a la larga cita que se ha tomado de O'Leary referida a Sucre se encuentra también, aunque no con la crítica tan dura que le hace a Páez, que el cumanés tampoco es un personaje de su simpatía evidentemente, porque Sucre fue y era en aquel momento, el mejor general de Colombia, y el posible sucesor de Bolívar; y para la élite de los oficiales extranjeros, Sucre (quien según O'Connor, su único pecado era ser provinciano), no debía ser el candidato perfecto para la sucesión del hombre fuerte de Colombia a quien, de paso, los extranjeros le eran extremadamente fieles.²⁵ De tal manera que ambos venezolanos, a los cuales O'Leary conoció durante y en la postguerra y que de una u otra manera fueron junto a Bolívar, los hombres más importantes de Venezuela; eran la antítesis (Páez) y el

²⁵ Para las características de la élite de los legionarios extranjeros, véase la Idea I.B.

complemento (Sucre) del Jefe Supremo de la Revolución, pero, no eran dignos de ser iguales a Bolívar.²⁶

El resto de los legionarios que conocieron a Páez lo hicieron en su época de jefe de las montoneras llaneras, cuando un aura de fama e invencibilidad lo rodeaban a él y sus huestes. Los legionarios que dejaron testimonio sobre él lo conocieron entre 1818 y 1821. Sirvieron a sus órdenes (Vowell, Alexander, el autor de la *Recollecion* etc.) en sus memorias existen aspectos comunes como el de su temeridad, su crueldad, su reciedumbre y sus padecimientos epilépticos. Alexander (ob. Cit) los describe así:

Páez es un hombre fuerte y pequeño, muy activo, con un rostro agradable y expresivo; es buen músico y bailarín, sin miedo y valiente en exceso, pero temerario hasta el límite, lanzándose al combate en desorden, sin otra idea que aplastar a cuantos se le opongan por pura fuerza animal. Sin embargo sus sentimientos eran muy agudos; se lamentaba mucho de una masacre, incluso de sus enemigos, y sufría severos ataques epilépticos. Había combatido muchas batallas con éxito, pero no podía calcular el efecto de evoluciones como Bolívar. No era un político, sólo un soldado sencillo y batallador, cuyo talento consistía en lanzarse a la batalla. Era muy ignorante, ya que no sabía leer ni escribir. Con mucho cuidado lograba apenas medio escribir P-á-e-z en los despachos oficiales que se le presentaban; pero su alma y corazón en la causa que había escogido. (p. 41)

En su relato Brown hace un leve esbozo que corrobora la anterior cita de Alexander, salvo por el hecho de darle otro color a la piel del general llanero, Brown (ob. Cit) señala:

²⁶ En el libro **General O'Leary íntimo (Correspondencia con su esposa)**, de Diego Carbonell, encontramos pruebas de lo anteriormente descrito. En carta del 14 de marzo de 1830 habla de sus disputas con Sucre y en la del 15 del mismo mes dice: "Sucre siguió hasta Bailadores, pero siempre tendrá que volver; éste se habrá desengañado, pues él creía componerlo todo, y sacar mucho partido para sí. Se equivocó a medias."; p. 228.

Este general Páez era antes un arriero de mulas, pero por su arrojo y conducta valerosa fue elegido para el mando de cuatro o quinientos guerrilleros indios (...) Páez es un zambo de poca estatura pero de aspecto agradable, y gobierna en la provincia de Barinas (...) No ha recibido educación y apenas sabe escribir su nombre y su firma es requisito imprescindible en los pasaporte de quienes pasan por la provincia... (p. 290)

En su obra, Hippisley no oculta su admiración por Páez, al que considera Rosas (ob. cit): ..."el más distinguido como militar entre los insurgentes" (p. 290) Su descripción, tomada de lo que él vió y de lo que le dijeron los otros británicos que al momento de su llegada servían a las órdenes del llanero, lo llevan a cubrirlo de un halo de gloria y de superioridad sobre Bolívar, que le trajo la anatемización por parte de los cultores bolivarianos en especial Lecuna (ob. Cit):

...(Páez) era un hombre de unos cinco pies y siete pulgadas de alto, algo grueso y rechoncho, con un rostro redondo y bastante agradable y un aspecto amable (...). Cuentan diversas anécdotas sobre Páez que parecen ser auténticas y de las cuales dan fe varios ingleses. Aun cuando haya sido nombrado General casi por propia autoridad, es tan poderoso que ni Bolívar podría poner ese grado en entredicho, y en todo caso lo ha reconocido plenamente. Páez no debe su fortuna a nadie más que a si mismo; surgió de repente en el transcurso de la revolución, antes de la cual era un desconocido. Cuando empezó a sobresalir, llegó rápidamente a encabezar un cuerpo considerable, sirviendo con lealtad a la causa republicana. Su valentía, su intrepidez, sus éxitos reiterados y la cantidad de hombres que lo seguían, lo dieron pronto a conocer. La rapidez de sus movimientos, el ímpetu con el que perseguía al enemigo cuando éste huía, las batallas en las que participó, y las conquistas que hizo ya sea colectivamente ya asea individualmente, le han valido la admiración de sus partidarios, y el terror del enemigo que se espanta al sólo oír su nombre, cuando avanza por los llanos o las sabanas. (p. 89)

Hippisley (ob. Cit) se admiraba del trato y ascendente que el caudillo llanero tenía entre sus tropas y el sentimiento de fidelidad que estas tenían hacia él, quien le daba un sentido a su vida dentro del mare magnum de la guerra. Sin embargo, dentro de su admiración no deja de cargar sus tintas contra Bolívar:

...Cuando las tropas toman un rato de descanso para reponerse del cansancio de una marcha larga y veloz, se suele ver a Páez bailar con sus soldados, fumar con ellos, beber la misma copa y encender su cigarro con el que está fumando cualquier simple soldado. Cuando le notifican la llegada del enemigo (pues dispone de exploradores y nunca ha sido sorprendido en su puesto), le basta pronunciar estas palabras: "Venid a mi, mis valientes", y en pocos minutos todos están listos, y, encabezados por este héroe, se sienten invencibles. Se dice que Páez nunca ha sido derrotado cuando le ha tocado el mando, y que sólo ha sufrido reveses cuando ha peleado bajo las órdenes de Bolívar. (p. 148)

La admiración de Hippisley por Páez, se deja entrever en la entereza con que este, llevaba a cabo sus acciones de guerra. Igualmente que Alexander, Hippisley (ob. cit) anota sobre los ataques epilépticos del caudillo, y como estos eran tratados por sus paisanos:

El General Páez es extraordinariamente activo (...) Páez cubrió la retirada a petición de Bolívar, impidiendo con dos o tres cargas que la infantería quedará completamente aniquilada. Después de la última carga, conducida por el mismo, se hizo a un lado, desmontó de su caballo, y sufrió un ataque que tenía características epilépticas, cayendo al suelo y echando espumarajos por la boca. El General English, quien relata este hecho, fue testigo de ello. Se acercó entonces a Páez, aunque varios oficiales independentistas le aconsejaron que dejara quieto al general. "Se le pasará en seguida -le dijeron- suele ponerse así a menudo, y ninguno de nosotros se atreve a

tocarlo hasta que se levanta". Sin embargo el Coronel English se acercó hasta él, le roció la cara con agua, echándosela dentro de la boca; Páez se repuso enseguida, dándole cordialmente las gracias, explicándole que se había sentido agotado por los esfuerzos de la jornada, durante la cual había matado con su lanza a treinta y nueve enemigos; acabada de traspasar el cuadragésimo cuando se sintió mal... (p. 149)

La misma elogiosa admiración y respeto por las hazañas y la actividad física de Páez se lee en la obra de Robinson (ob. Cit):

La habilidad extraordinaria de este hombre es casi sobrehumana. Los españoles decían que conocían a muchos generales patriotas por sus espaldas, pero que a Páez lo conocían por su cara. Permanentemente a caballo (...) parecía estar presente en todas partes. Animado por este ardiente espíritu e inigualable intrepidez que se hace más osado y desesperado en proporción a los peligros que lo rodean, estaba constantemente galopando de división en división. Su conducta no solamente le ha ganado, sino que se le conservará el respeto, la admiración y la incondicional obediencia de cada uno de sus hombres. (p. 125)

Si bien Vowell (ob. Cit) lo describe de pasada en sus memorias, como un hombre de piel blanca; lo hace protagonista de su novela Las sabanas de Barinas dándoles ribetes de héroe romántico, casi mítico:

...¡Páez, el terrible jefe llanero, no revelaba en su franca expresión huella alguna de la ferocidad que se le ha atribuido!. El pelo corto y crespo caíale sobre la alta frente, y usaba pequeños bigotes negros, pero no barba; únicamente sus ojos, también negros, daban indicios de aquellos arrebatos que solían impulsarle a actos de riesgos excesivos, -para calificarlos del mejor modo posible-, aunque en su caso bien pudieran atenuarse alegando el derecho de represalia. Sus carrillos algo pálidos por lo regular, encendíanse ahora por causa del esfuerzo

realizado y de la exaltación que le producía su enardecimiento ante un combate inminente con los enemigos de su país. Cabalgó paso entre paso reconociendo con calma las filas realistas sentado a la mujeriega (usual posición en tales circunstancias) con una pierna cruzada sobre el arzón de la silla. Aunque Páez se hallaba con su Estado Mayor a unas cien yardas del bosque, la infantería española no le apuntó siguiera un fusil, pues una intensa curiosidad y acaso un sentimiento de respeto por su actitud tranquila y resuelta, fijaban la atención del enemigo en los movimientos de este hombre extraordinario. (p. 33)

Por su parte la semblanza que hace de Páez el autor de la *Recollection* difiere en sus juicios de las opiniones de O'Leary y continúa con la admiración expresada por los memorialistas anteriores, en la *Recollection* (ob. Cit):

Este hombre heroico y de noble mente, recibió sus ideas y virtudes de la propia naturaleza, ya que nació y creció en una tierra perfectamente salvaje. No tuvo la ventaja de un nacimiento de alcurnia ni de fortuna y todos sus méritos radican en su propia obra. Su fuerza, su coraje, su gran voluntad para sobreponerse a todos los inconvenientes que encontró en su camino, cuando marchaba al frente del más efectivo y eficiente cuerpo del ejército patriota, son prueba evidente del tesón y del valor que lo adornan. (p. 306)

Al hablar de su lugar de nacimiento el legionario cae en errores geográficos, sin embargo, no se equivoca al describir el ascenso de Páez entre los llaneros que lo proclamaron su líder, el autor de la *Recollection* (ob. cit) lo describe:

Nativo de llanos de Capac (sic) descendiente de esa raza que forma hordas de llaneros que han vivido en aquellas planicies en una forma semisalvaje, cuando estalló la revolución era un hombre joven todavía, un simple soldado raso de una banda de lanceros de esos que parecían brotar

de los llanos. A pesar de su humilde condición encontró manera de destacarse por su extraordinario coraje y su fuerza física, fuerza de la cual el llanero se siente muy orgulloso y trata de acrecentar por medio de su típica gimnasia, el uso de la lanza lo que llegó hacer a Páez temido de los suyos, ya que era capaz de dominar al más diestro cuando se suscitaba un altercado y le tocaba dirimirlo con las armas. Mientras su valor le creó una aureola de prestigio y el creciente respecto de los que lo rodeaban, su carácter noble, su dulzura y su absoluta sencillez le ganaron cariño y la amistad de muchos. Nunca aparentó tener ambiciones personales, ni deseo de engrandecimiento, ni en aquel período de sus comienzos, ni después. Su conducta es caracterizada por su desinterés por todo lo que pudiera representar mejoras personales. Esta actitud fue siempre norma en su vida. La fe que inspira a sus compañeros y la estimación que por doquier le demostraban en jefe a la muerte del comandante de la banda, proclamándolo por líder todos los hombres unánimemente. (p. 306)

Igualmente no se equivoca, el autor de la *Recollection* (ob. cit) al afirmar que la participación de Páez y sus llaneros a favor de la emancipación, fue uno de los factores que incidieron para que la misma se llevara a cabo: “...Creemos ser justos al decir que a Páez y sus hombres se debe en gran parte la independencia de esa región de Colombia, aunque también ayudó en la independencia de Nueva Granada” (p. 306)

Se vuelve a notar en el *legionario*, su aprecio por aquellos oficiales criollos que demostraran más que su simpatía su minusvalía ante lo que representaban los oficiales ingleses que vinieron a servir aquí; es preciso oír el relato de su encuentro con Páez al que se puede calificar de providencial pues parte de su formación cultural se debe a los británicos, el autor de la *Recollection* (ob. cit) señala:

Cuando yo conocía a Páez no sabía ni leer ni escribir y cuando los ingleses llegaron a los llanos todavía no sabía comer con cubiertos. Su vida ruda no le había dado lugar para ello. Pero era Páez un hombre que se adaptaba rápidamente, de suerte que tan pronto como comenzó a mezclarse con la oficialidad, aprendió buenos modales y hasta copió en parte los uniformes de los soldados de la Legión. (p. 306)

Por último su descripción física y su carácter, contrastan con las que hace de Bolívar en cuanto armonía de las formas y buen carácter e inteligencia es de notar, sin embargo, un aprecio a un personaje de modales simples que al respeto por un líder de hombres, el autor de la *Recollection* (ob. cit) sostiene:

Tiene el general Páez unos cinco pies y nueve pulgadas de altura; su complexión es fuerte, ancho su esqueleto y todo cubierto de grandes músculos, pero dentro de una magnífica proporción de formas. Su fuerza y destreza son enormes. Su rostro es hermosamente varonil. Tiene abundantes y rizados cabellos negros. Su temperamento es sanguíneo. Páez es generoso y afectuoso hasta el mayor extremo. Su mente, aunque no cultivada, es rica en natural talento y cuenta con todas aquellas virtudes que hacen encantador a un hombre. Su carácter franco no le permite nunca pensar mal de nadie. Resultando, por esta razón, un amigo perfecto. Jamás se mezclan en su conducta bajos intereses ni mezquinas pasiones. (308)

Como se menciona en referencia a O'Leary, Páez era la antítesis de Bolívar, era el elemento telúrico y guerrero que en un conflicto de exterminio como sucedió en Venezuela hasta 1820, impresionó a los ingleses con su fuerza y las cargas de sus huestes sobre los ejércitos del Rey de España (a quienes hay que reconocer a su favor que más de una vez las rechazaron). Su extremo localismo, su humilde origen contrastaba con la universalidad y nacimiento en el seno de una nobleza del Jefe Supremo Bolívar

quien, aunque por las circunstancias se vio reducido a conducir montoneras reunidas en lo que se llamó ejércitos, no dejó sus modales como lo describe Vowell (ob. Cit):

...Encontramos al Jefe supremo sentado en una hamaca sombreada por unos árboles próximos. Nos recibió con la cortesía de un hombre que ha vivido en sociedad. Después de haber comentado ligeramente las pocas comodidades que se encuentran en el servicio de Colombia, expresó su contento por ver al fin en su ejército a europeos que podrían disciplinar a sus tropas y ayudar a los oficiales bisoños con su instrucción y su ejemplo. Nos hizo sobre diferentes asuntos varias preguntas que demostraban lo bien que conocía el estado de los asuntos de Europa, y, al despedirnos, nos recomendó individualmente a los cuidados particulares de algunos de los oficiales de su estado mayor. (p. 40)

También es cierto que el sentimiento de minusvalía que debió sentir Páez ante los modales y maneras de los británicos, les hizo ver a éstos la capacidad de manejarlo a su antojo, como lo trató de hacer Wilson, en efecto, si se hace un recorrido por la carrera del general llanero se encuentra que no es sino hasta 1827 que éste no reacciona contra Bolívar cuando ya cuenta con la ayuda de los doctores valencianos y caraqueños y la obra del Libertador se derrumbaba; si se ha de creer a la tradición histórica, la famosa frase que Páez expresara al saber de la muerte de Bolívar: "Ahora la patria soy yo", es la mejor prueba de que el primero se sentía liberado de una insigne sombra.

Es evidente que las simpatías de los británicos hacia los jefes independientes dependían del trato que éstos, o alguno de ellos le diera a los británicos. Brown quien mientras recibiera de los oficiales patriotas parte de su sueldo los consideraba dignos de su amistad y respecto, cuando no encontró más deferencia por parte de

ellos cambiaba su estima y aprecio -como bien puede leerse en las citas anteriores- y generalizaba amargas opiniones como está después de su impase con Arismendi, Brown (ob. Cit) señala:

...Así ocurre con la mayor parte de los caracteres nativos de la República: mientras un inglés quiere mantenerse esclavo de su capricho y tiranía, se dignan a veces saludarlo con una sonrisa, si bien no cabe esperar de ellos nada más... (p. 203)

Otro ejemplo puede verse en la *Recollection*, cuando el autor, quien, como se ha visto, no tuvo una buena impresión de Bolívar, emite el siguiente juicio cuando compartió con él las penalidades de campaña en los llanos, el autor de la *Recollection* (ob. Cit) describe:

...Los esfuerzos del presidente Bolívar por darnos la mayor comodidad, aunque en apariencia menos ostensibles, siempre nos beneficiaron en mucho. Debo aclarar que en toda oportunidad se mostró ansioso por complacernos y que muchas veces se privó de sus haberes para cedernos, aunque éstos formaran parte de sus provisiones privadas. El presidente es muy generoso y un extremo liberal y creo que sufría intimamente las privaciones de sus soldados, como si las pasara él mismo. (p. 317).

Como puede observarse la faceta que el autor de la *Recollection* hace del Libertador en el llano, enmienda aquella relativa a su primer encuentro; éste reconocimiento es consecuencia del perdurar en el servicio activo de la República, como lo hicieron O'Leary, Vowell, Alexander y O'Connor, este continuar a pesar de las privaciones les permitió dar un juicio acertado y contrastante (en el caso de O'Leary y el autor de la *Recollection*) de los dirigentes de la Guerra de Emancipación; en el caso de Brown y

Hippisley es posible que las primeras impresiones hubieran cambiado si hubieran continuado al servicio, (recuerdese la disculpa de Hippisley al Libertador), de la República. Aunque, en su favor, se debe considerar que éstos se sintieron traicionados por las autoridades republicanas en cuanto a sus ambiciones.

El Pueblo, las Mujeres, los Llaneros y los Zambos

El cuadro de los protagonistas de la gesta emancipadora realizado por los memorialistas, no quedaría entero, sin plasmar las impresiones que los mismos tuvieron de los hombres quienes: por el deseo de obtener algo del pillaje, el sentido de la patria, u obligados por la recluta, formaron parte de los ejércitos republicanos.

Los hombres de los llanos de Apure, Barinas y Oriente, los que poblaban las ciudades y selvas de Guayana, y de la Isla de Margarita, fueron quienes junto a los británicos compartieron las fatigas y peligros de la lucha. En los testimonios de los Legionarios Británicos se encuentra, como en el caso de los dirigentes de la guerra, juicios de valor y aprecio. La mayor de las veces lo suficientemente admirativos en cuanto al valor, carácter y estoicismo de los mismos.

Las Mujeres

Curiosamente, sólo Hippisley, Alexander y el autor de la *Recollecion* describen a las mujeres venezolanas. El primero sólo a las féminas guayanesas, y el segundo a las del llano y Caracas; el tercero hace un juicio general de las "colombianas". El resto de los memorialistas no les dedican siquiera una líneas. Hippisley elogia

la belleza de las mujeres de Guayana, sin embargo, acota sobre sus hábitos diferentes a los de las europeas; en cuanto su trato hacia los caballeros, Uslar (ob. cit) indica: “Las mujeres de Angostura son, en general, muy bellas y llenas de gracia; sus trajes son opulentos debido a la gran cantidad de encajes y bordados que los adornan. Con pocas excepciones, prodigan sus favores...” (p. 137)

El mismo carácter de livianidad que Hippisley da a las mujeres de Angostura, lo comparte y describe el autor de la *Recollection* al referirse a las colombianas de origen patricio venezolanas (recuérdese que la República de Colombia fue la unión de tres países: Colombia, Ecuador y Venezuela; el autor de la *Recollection* sólo anduvo por el primero y el último de aquellos) salvando de tal carácter a las neogranadinas. Aunque alaba su belleza, para él, ésta es efímera debido a la alimentación que ingiere, y deja entrever ciertas dudas sobre la higiene de las damas, El autor de la *Recollection* (ob. cit):

Las mujeres de la alta clase en Colombia sin en extremo afables; amabilidad que parece ser innata más que proveniente de la cultura que han recibido. Las de Nueva Granada, como han tratado menos a los extranjeros, son más reservadas o, lo eran cuando yo estuve allí. La mayor parte de las colombianas son muy bellas y atrayentes; pero esta belleza dura poco, se ajan muy rápidamente; se les dañan los dientes por el constante abuso de dulce; cuando llegan a los veintiocho o treinta años tienen ya un aspecto de edad avanzada. El cutis y su color varía con las regiones; pero en general tienen largos y hermosos cabellos, ojos grandes y brillantes; pero no puedo decir que estas damas que sean tan pulcras y aseadas como la generalidad de las mujeres de otros países. (p. 371)

El autor de la *Recollection* (ob. Cit) igualmente crítica el nivel cultural de las mujeres de Colombia, a su juicio, en base a sus observaciones, las damas de la nueva república son simplemente

superficiales; no existen a su parecer, grandes damas, parecidas a aquellas que en Europa presidían las tertulias de los intelectuales y otros personajes de la época. Sólo mujeres dedicadas al chismorreó y la rivalidad por ocupar del primer lugar en los salones de la sociedad colombiana; sin embargo, alaba la belleza de las extremidades inferiores de las féminas:

En Colombia la educación de las mujeres es totalmente descuidada, siendo raras las que sepan escribir o leer a la perfección. Su deporte favorito es el baile y por cierto lo hacen muy bien; creo que nunca vi a una criolla, alta o baja, que no supiera bailar, haciéndolo todo con gran elegancia. Sus restantes diversiones son de carácter sexual. Así viven sin mayores preocupaciones intelectuales (...) Suelen aquellas damas pasarse todo el día charlando; siéntase en mullidos sofás; cruzan las piernas a la turca y arréglense las faldas en forma que se le van los tobillos que, así como sus pies, suelen ser lindos y bien torneados; no faltan las que llevan ajorcas y un poco más arriba llevan ligas adornadas con cintas y colgantes que ellas se ingenian para mostrar de vez en cuando(...) Viven estas damas pendientes de no dejarse eclipsar por otras en cuanto a lujo; allí estriban esas faltas que la fragilidad femenina produce. Cuando se imagina que otra mujer puede convertirse en una peligrosa rival, lanzan sobre ella sin ningún escrúpulo cuanto se les cruza por la imaginación hasta conseguir aniquilarla. (p. 331)

El recuerdo que da Alexander de las mujeres venezolanas, está ligado al llano y a Caracas; el memorialista describe a las llaneras elevándolas al mismo carácter recio de los hombres de aquellas tierras, apreciándose en el relato un dejo de admiración por las hembras del llano. En cuanto a las caraqueñas su opinión sobre ellas es contraria a la de Hippiisley y el autor de la *Recollection*, alaba su belleza y recato. Sin embargo, a nivel general, le parecía jocosa la libertad y carácter de las damas venezolanas ante los hombres, Alexander (ob. Cit) indica:

...las mujeres siempre adelante con uno o dos atrás; mujeres trajeadas como hombres, con sus musculosas piernas y rostros atezados, luciendo un sombrero, camisa y pantalones de hombre, cortado a la altura de las rodillas (...) las mujeres de los soldados negros e indios cabalgando y caminando entre los hombres (...) las mujeres de Caracas con aire modesto, los rostros inclinados al suelo, limpiamente vestidas; no hay esa miradera por todas partes como en Europa. Las mujeres son las más hermosas que jamás haya visto, de contextura fuerte, y notablemente graciosas, el pelo ricamente trenzado y adornado (...) Les gustaban los extranjeros (...) me divertía a menudo con la libertad de las damas que venían a tratar asuntos; no se dejaban contradecir, sino que le increpaban /a Soubllette/ y continuaban así hasta que le ganaban la discusión. Las mujeres aquí, y en todo el país, ejercen gran influencia sobre los hombres y le temen menos que en ninguna otra parte en que yo haya estado. (p. 48)

De los testimonios de estos tres legionarios, es interesante advertir, dos lecturas diferentes, las cuales a su vez, da una imagen casi total de las mujeres venezolanas. Para Hippisley y el oficial autor de la *Recollection*, las mujeres venezolanas que conocieron pertenecientes a la oligarquía criolla, eran sólo objeto de adorno, en cambio para Alexander, quien estuvo al lado de las mujeres del pueblo que acompañaban a sus hombres en los avatares de la guerra, y vio a las caraqueñas discutir con el encargado del gobierno para aquel momento (Soubllette), deja entrever la actuación y participación activa de las féminas, en la vida militar y política del territorio de una manera bastante diferente a como lo hacían las europeas de la época, quienes esperaban en sus residencias el desenlace de los acontecimientos bélicos de aquel siglo.

Los Llaneros

Los personajes que mejor impresión causaron a los memorialistas fueron los llaneros, hombres de a caballo que formaron los ejércitos de las sabanas, como escribió Brown (ob. Cit):

...Los hombres de la provincia del General Páez son gente valiente, robusta y recia; han tomado el nombre de Guerrillas (sic) y, hasta hace poco, no habían tomado parte en la revolución; pero son las únicas tropas con quienes los realistas temen encontrarse, debido a que sus caballos son tan veloces que sorpresivamente atacan al campo enemigo durante la noche, cuando se les suponía a leguas de distancia, no obstante rara vez se empeñan en un combate regular ya que en este caso pueden sufrir una derrota con frecuencia. Contra las tropas disciplinadas del rey, su temeridad y coraje resultarían fatales, pues se lanzan a la pelea de modo irregular, esforzándose cada quien en sobrepasar a los demás. (p. 159)

Alexander no hace ninguna semblanza de los llaneros en su Autobiografía y curiosamente Vowell (ob. Cit) tampoco hace una descripción de estos en sus memorias. Sin embargo, lo hace con aspectos casi antropológicos en su novela:

Los llaneros, -hombres de las sabanas- raza sencilla y pacífica, vivían en familias separadas, cada una bajo un jefe común, a usanza de los antiguos patriarcas. Habitaban hatos remotos, o granjas, de ordinario situados a muchas leguas unos de otros con el objeto de que sus respectivos rebaños tuviesen mayor extensión de pastos y al propio tiempo para evitar la intromisión dentro de los linderos del vecino, cosa que no podría impedirse de otro modo en un país donde las cercas y aun las marcas de límites son del todo desconocidas. Las ocasiones de choque entre los peones de las diversas familias eran por consiguientes raras en extremo, mientras la inagotable abundancia de

ganado salvaje y la facilidad con que en todo tiempo podían obtenerse caballos y vacas para el uso y subsistencia de los habitantes, no daban lugar a piques ni móvil para actos de agresión o violencia. Por lo demás resultaba evidente para un observador atento que la templanza de costumbres, característica de los llaneros de Barinas, no obedecía a apocamiento de espíritu, sino que era consecuencia natural del constante trato en que los jóvenes vivían con los mayores de su familia, a quienes estaban acostumbrados a rendir obediencia implícita y en cuya presencia adoptaban habitualmente una actitud respetuosa y tranquila. (p. 184)

Después de describir el ambiente natural y cultural en el cual se educan y provienen los llaneros, Vowell (ob. cit) pasa a describir, igualmente parecido a un naturista, las cualidades de los hijos de las llanuras, cualidades que aplicadas a la dinámica de la guerra, los convirtieron en los formidables soldados que causaron la admiración de los legionarios extranjeros:

Aunque usualmente se le llama pastores y se les considera como tales, sus hábitos y sistemas de vida eran en realidad los del cazador, porque siendo del todo salvaje el ganado que constituye su única riqueza, el trabajo requerido para recogerlo y arrebatarlo en la vecindad del hato era necesariamente violento e incesante. Constante ejercicio a caballo; noches pasadas en vela para guardar el ganado, proteger los becerros y potros contra los rigores del tiempo, todo ello había contribuido ya para prepararlos para la igualmente ruda profesión de las armas. Por de contado, al interrumpir la guerra la comunicación entre los Llanos y la costa marítima de Caracas, quedando paralizado su tráfico habitual de mulas, cueros y sebo, sintiéronse inquietos e impacientes por su desacostumbrada inactividad... (p. 188)

Hippisley también quedó admirado por la valentía de los llaneros, especialmente de los mandados por Cedeño, sin embargo, para el inglés, el único defecto de las mismas, compartiendo la

opinión de Brown (ob. cit), era que: "...sólo carecen de disciplina y ponderación, y sus oficiales no tienen ni experiencia ni talento para conducirlos. (p. 148). Un cuadro entusiasta y parecido al de Vowell, lo hace el autor de la *Recollection* (ob. cit) al referirse a los llaneros:

Casi todos los llaneros son nativos de Capac (sic) y Apure. Los entrenan en forma de milicias, pero no reciben sueldo sino una participación en el botín que consignan, que dividen equitativamente entre ellos. El montar a caballo es para los llaneros una segunda naturaleza; las marchas interminables que hacen los convierten en la más resistente caballería del mundo. Los caballos que montan están tan adiestrados que parecen formar un solo cuerpo con su dueño de suerte que la menor indicación del jinete basta para advertirles la maniobra que deben realizar. Al verlos marchar parece que una misma voluntad moviera al jinete y su cabalgadura: la sagacidad del uno se anticipa al deseo del otro. La indumentaria de llanero es pobre, casi tanto como la de otros guerrilleros (...) pero aquellos jamás podrían competir con éstos en bravura. Tienen una notable agilidad y ejecutan cualquier maniobra con una rapidez prodigiosa; su única arma es la lanza. (p. 310)

El autor de la *Recollection* (ob. cit) se explaya igualmente en detalles en cuanto a la educación del llanero y su profundo sentimiento de igualdad social, que no hace distinción entre los llaneros y los oficiales que los dirigían, llaneros que habían conquistado sus rangos por la temeridad que presentaban a la hora del combate:

...cuando apenas caminan estos niños (llaneros), van sobre el caballo al campo; allí pierden todo temor y es por esto por lo que he podido admirarlos saltando precipicios, galopar sobre rocas y hacer diabluras que podrían pavor en el corazón más templado. Entre los llaneros no existe el rango, pero en cambio prestan una obediencia escrupulosa al ejecutar las órdenes que reciben de sus jefes, no ignoran

que un descuido, un contratiempo cualquiera puede acarrearles la muerte; creo que es en esto donde reside la disciplina de este cuerpo, pues, si lo consideramos fuera del combate, a sus oficiales, que a la verdad, no se diferencian gran cosa de ellos, los tratan sin ningún respeto ni consideración. Era lo más corriente ver a uno de aquellos rufianes acercarse al general Páez a pedirle algo y llamarle "tío", "compadre" y seguro que la generosidad del general no le negaría nada. Si por casualidad no le encontraban era cosa curiosa verlos ir por todas partes gritando su nombre hasta que lo hallaban. Durante las comidas, cuando alguno de ellos se le antojaba un pedazo de tasajo u otra cosa que estuviera comiéndose el general, venía por detrás y se lo arrebatava con gran rapidez, mientras el buen general, exclamaba sonriendo: ¡Animo Justo! (p. 311)

Describe y justifica el autor de la Recollection (ob. Cit) igualmente el carácter vengativo del llanero, colocándolos en el estadio de la barbarie. Aun así, siente simpatía hacia aquellos hombres de carácter franco y abierto, explicando de qué manera expresa sus sentimientos:

...si alguno de sus oficiales los ofende son capaces por venganza de entregárselos al enemigo. No debe culpárseles, pues la forma semisalvaje en que viven desde la niñez, sin ningún contacto con la parte más civilizada de la nación, les crea un hábito de pillaje y un espíritu sanguinario. El gobierno parece no tener manera de controlar la vida de aquellos llanos interminables, y acaso algún día se lamentará de ello. Los llaneros expresan sus sentimientos, especialmente el del amor, en coplas que cantan a contratiempo. Tocan una especie de guitarra rústica con la cual se acompañan cuando van a cantarles serenatas a su amada, pero el que las oye siempre sufre la impresión de que van fuera del compás. (p. 312)

Sin embargo, no deja de anotar el carácter de saqueadores que tienen los llaneros, quienes no consideran robo encontrar un caballo en la inmensidad de las sabanas, más cuando, éste animal es pieza

imprescindible en la vida de los llaneros, al ser su herramienta de trabajo amen de su único medio de transporte, el autor de la *Recollection* (ob. cit):

Estos hombres no sienten escrúpulo alguno al apoderarse de lo ajeno; acaso por la forma en que se han criado y les extrañaría si se les castigara por ello. (...) La destreza de los llaneros para robar no tiene límites (...) Locura sería pensar en recuperar un caballo que se roban los llaneros, porque ellos conocen mil escondites donde guardarlos. (p. 313)

Por último, el autor de la *Recollection* (ob. Cit) hace una descripción física y de carácter de los mismos, sentenciando la fuerza de estos hombres fieles únicamente a su jefe:

El llanero es más bien blanco, alto, muy musculoso y cuenta con una gran capacidad para resistir la fatiga; por lo general son abstemios, muy astutos, socarrones y propensos a la venganza; para satisfacer esta última pasión tienen una enorme paciencia. Si no fuera por el ascendiente que el jefe (Páez) suele tener sobre ellos, hace rato que los llaneros se habrían apoderado de la riqueza de los hombres acomodados del país... (p. 313)

Es evidente que el autor de la *Recollection* ignoraba los sucesos de 1813 y 14, en donde los hombres por él descritos habían acabado con los ejércitos republicanos. Lo cierto es, que tanto para el autor de la *Recollection* como para Vowell y otros legionarios ingleses, incluso para los jefes enemigos,²⁷ estos hombres de las sabanas eran en América, en el exótico otro lado del mundo, la imagen de los jinetes mongoles y tártaros que en los siglos XIII y XIV habían conquistado parte de Asia y Europa, desde sus sitios de

²⁷ Recuérdese la frase de Morillo: "Dame a un escuadrón de llaneros y me pasearé invicto por los suelos de Europa".

origen las estepas asiáticas. Imaginamos, que, para el lector europeo de las memorias de los legionarios, las referencias a los llaneros eran como oír hablar en aquel presente decimonónico, de huestes bárbaras de finales de la antigüedad y principios del medioevo o finales del mismo.²⁸

Los Zambos

Para el autor de la *Recollection* (ob. Cit), los únicos hombres en Venezuela que superaban a los llaneros en valentía eran los hombres que habían servido bajo su mando en las flecheras: los zambos: “Casi todas las flecheras son manejadas por zambos y negros, gente ésta conocida por su indomable valor y su ferocidad sin límites” (p. 220). El autor en gran parte del tiempo que estuvo en América, sirvió como oficial de la flota, luchando junto a estos hombres que le causaron honda impresión y a los que no entendía, el porqué de sus acciones en los combates:

No resulta cosa fácil el entrar a describir el carácter de los zambos, porque es francamente muy extraño. Durante los años que duró la revolución vivieron en constante torbellino de luchas y matanzas. Era una escena tras la otra. Pero ellos parecían como encantados y no demostraban ningún deseo de que aquello terminara, cual si vivieran en su elemento (p. 221).

Hecha la presentación inicial, el legionario pasa a describir, los orígenes raciales de estos hombres feroces aludiendo a ciertos sentimientos atávicos en los mismos al ser producto de dos razas

²⁸ En su magna obra **Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente**, t. III. p. 177, Humboldt, al hablar del llano, considera que si los habitantes del mismo hubieran sido pastores a la llegada de Cristóbal Colón la situación de las comunidades indígenas hubiera sido otra, pues los llaneros, al igual que los tártaros y mongoles, ya habrían conquistado los reinos del Perú y Nueva Granada.

víctimas de la opresión española: indios y negros, El autor de la Recollection (ob. Cit):

Son los zambos los descendientes de los desgraciados aborígenes de Venezuela y Nueva Granada y vienen a ser, lo poco que va quedando de la raza que pereció bajo la presión y brutalidad de los conquistadores. Ocuparon los españoles a los indios en el rudo trabajo de las minas, mas al parecer, no rendían ellos todo lo que la concupiscencia de sus nuevos dueños exigía. Era le indio de cuerpo más bien pequeño y su constitución un tanto débil, resultaba más apropiada para la vida doméstica y nada le eran tan grato como la quietud y la inactividad. Para suplir esta deficiencia los españoles comenzaron a importar negros de varios puntos de Africa, que resultaban más resistentes y apropiados para el duro trabajo de las minas. De la mezcla de estas dos razas, doloridas y atormentadas, surgió el Zambo. Espécimen notable por su valor, intrepidez y crueldad. Este equilibrio de las cualidades y defectos que existe en el zambo, lo convirtió en un elemento de gran valía que fue esgrimido contra los españoles cuando surgió la revolución. Sobre todo resultaron inapreciables, cuando Morillo inició la guerra de exterminio y los patriotas se vieron impelidos a adoptarla (p. 221).

Desde el punto de vista racial, alaba a los zambos como una raza, mejor que la negra, caracterizando el valor de estos, aunque se autocensura en cuanto a describir la crueldad de sus subordinados, El autor de la Recollection (ob. cit):

La experiencia del zambo no dista mucho de la del negro, aunque el color de su piel es mucho más claro y sus facciones han mejorado un poco; sin embargo el cabello conserva siempre la dureza del pelo del africano. Una de las características del zambo es el total desconocimiento del peligro, o mejor dicho: la indiferencia ante él. No importa cuán grave este peligro sea. Es más; los inconvenientes, los obstáculos lo envalentonan. En cuanto a la intensidad de la crueldad que el zambo alberga en su alma yo renuncio a describirla. A grandes rasgos, he

tratado de describir el carácter de aquellos hombres que el presidente Bolívar había puesto bajo mis órdenes. (p. 221)

Sin embargo, y como el mismo lo asegura rinde tributo de admiración a los mismos, explicando las razones de que existiera un excelente trato y sus dirigidos, el autor de la *Recollecion* (ob. cit):

Ahora quiero hacerles justicia y decir de ellos, que, con raras excepciones, fueron siempre obedientes, disciplinados y muy tratables. Tal vez me ayudó a conseguir este buen resultado mi condición de extranjero; pues tengo entendido que bajo los jefes nativos, muchos de aquellos hombres habían sido rebeldes, falsos y hasta traidores. En cambio, conmigo eran respetuosos y francamente buenos soldados en cuanto al servicio concernía. (p. 222)

Sin embargo el autor de la *Recollecion* (ob. cit) deja huella del único motivo, por el que perdía la estima que sentía por ellos:

En un solo aspecto me daban trabajo y era la facilidad con que reñían entre sí, riñas que hubieran terminado en una refriega general si yo no las cortara a tiempo. Tenían una propensión natural a cortarse el gañote por un quítame allá esas pajas; casi siempre la discusión se iniciaba cuando alguno dudaba de los relevantes méritos del otro en sus servicios a Marte o a Venus. (p. 223)

Aun así, y de manera contundente sentencia a la hora de comparar el valor de sus dirigidos con los llaneros; aplicando a los zambos una curiosa filosofía, producto de sus observaciones, el autor de la *Recollecion* (ob. Cit): “...Los únicos nativos que superan al llanero en valor son los zambos y es acaso porque el zambo va munido de su doctrina fatalista” (p. 312)

De entre los grupos de hombres de la geografía venezolana que conocieron los legionarios, es el autor de la *Recollecion* (ob. Cit), el único quien, como se ha visto habla de los zambos, esto debido como ya se sabe a la relación que tuvo con esta casta, considerada inferior incluso a los mulatos. Las observaciones que hizo de estos hombres dedicados a la navegación de los ríos y cañones a través de sus navíos las flecheras; son bastantes equilibradas para dar a sus lectores la idea de un tipo de gente enteramente extraña a los europeos. Es curioso observar, guardando las distancias, claro está, una lejana semejanza con los beréberes y otros nómadas africanos, cuando hace referencia al fatalismo que formaba parte de la vida y carácter de los zambos.

Otras gentes

Si bien Brown (ob. Cit) admiró en algo a los llaneros su opinión sobre los guayaneses es completamente distinta; pues si bien los habitantes de las sabanas son gentes corajudas:

Esta valerosa disposición de ánimo no se extiende al pueblo de Guayana que es una raza pusilánime, aunque muy orgullosa y altiva, y particularmente celosa de los extranjeros a quienes miran como aventureros, entrometidos y menesterosos. La religión que les han inculcado los fanáticos intolerantes, les enseña el desprecio por los herejes, concepto en que tienen a los ingleses. De modo que si ahora muestran tanta indiferencia hacia los europeos, ¿qué actitud adoptarán cuando éstos reclamen su recompensa por los pasados servicios, para el caso de que logren establecer su independencia? (p. 159)

La apreciación que sobre los guayaneses hizo Brown, es compartida en cierta manera por Alexander Alexander (ob. cit), quien extiende las apreciaciones de Brown a una gran parte de los

oficiales nativos de quienes elabora una descripción bastante contrastante:

...Muchos de los criollos se inclinaban a insultar a un extranjero, especialmente si no sabían bien el idioma, porque tienden a pensar que si no se puede hablar castellano no se sabe nada. Descubrí que eran muy inclinados a mentir; casi todos eran analfabetos, y la mayor parte carecían de toda disciplina militar. Al ser ofendidos gritaban como niños: "Esta no es tu tierra", y demás; pero no era lo acostumbrado. En su lenguaje común son groseros e inmodestos, más de lo que cualquier extranjero podría imaginar, y hablan muy alto. En realidad todas las personas, tanto hombres como mujeres, tienen ideas muy diferentes del lenguaje no muy adecuado para oídos cultos. La única virtud que estos oficiales criollos tenían era que eran valientes, firmes y decididos patriotas de todas clases, por el bien del servicio; su mayor falta eran los celos y el poco afecto que tenían por los extranjeros, muchos de los cuales habían sacrificado mucho por amor a la misma causa a la que los criollos tan completamente se habían dedicado. (p. 34)

Tanto en Alexander como en Brown, es evidente el choque de culturas; en ambos se siente el golpe en el amor propio, en la idea de que, su colaboración por la libertad, la mampara para la obtención de dinero y prestigio, no era bien vista por los criollos, quienes por otro lado, ya bastante golpeados por una guerra civil, se veían obligados a compartir con personas ajenas a su idiosincracia, sin ningún conocimiento del idioma y las maneras, que se agrupaban entre ellos mismos, y que además, habían causado desórdenes en las ciudades republicanas que fueron mal vistos y registrados por algunos de los memorialistas, como fue el caso del mismo Alexander.

Un trato deferente, por parte del autor de la *Recollection* y de Alexander, lo reciben los margariteños. El primero elogia los

caracteres de los isleños, haciendo un elogio de las mujeres margariteñas (que se han omitido en las primeras líneas de esta idea) alabando su actuación y templanza durante la guerra, considerándolos como la mejor gente del país si se compara su testimonio con el que hace uno de los llaneros y zambos, el autor de la *Recollection* (ob. Cit).

Los nativos de Margarita son gentes sencillas, inofensivas, hospitalarias y siempre listas a prestar un favor o una ayuda a quien lo requiera. No son gentes dadas a excesos; más bien puede decirse que son casi todos sobrios, amantes del terruño y sólo por extrema necesidad se alejan de él. Se diría que han heredado la decidida resolución de morir por defender aquella tierra donde han nacido. Son buenos cazadores y con frecuencia se dedican a este oficio, cobrando gran cantidad de piezas, especialmente conejos silvestres que abundan mucho. Su puntería es magnífica, pues nunca requieren más de un tiro para hacer blanco. Creo que en ninguna parte de Colombia se ha desplegado un más constante espíritu patriótico que en esta pequeña isla de Margarita. En tiempo de guerra, cuando se avista una vela desde el fuerte, se disparan tres tiros de cañón. Aquella convenida señal reúne como por ensalmo a todos los habitantes de la isla, sin distinción de clases, edades o sexos; todos se aprestan inmediatamente a su defensa. (p. 29)

En cuanto al elogio que hace de las margariteñas, éste está vinculado al valor de aquellas durante el proceso de la guerra como lo expone en la siguiente anécdota, el autor de la *Recollection* (ob. Cit):

Es de advertir que aquí las mujeres comparten con los hombres los azares de las guerras, las fatigas de las campañas. Durante el intento de la toma de la isla por Murillo, estas valientes Amazonas, bajo las órdenes del General Gómez, se adiestraron en la carga de los cañones y llegaron a hacerlo con tal rapidez y pericia que

reemplazan eficientemente a los mejores artilleros. Una noche, durante la amenaza de un ataque español, estas bravas hembras, acarrearón todo el material necesario para emplazar una batería de 24, batería que más tarde construyeron con sus propias manos, sin ayuda de los varones. Aquella febril y general actividad en los preparativos intimidó a los españoles, ya bastante escarmentados por derrotas anteriores. Esta batería aún permanece en pie y se conoce por el nombre de "La batería de las mujeres viejas. (p. 29)

Posteriormente, escribe una larga disertación en defensa de los margariteños que lo habían acogido con amabilidad, su defensa posiblemente estuvo dirigida a neutralizar, las descripciones y juicios, que otros legionarios, como Brown hicieron sobre los habitantes de la isla en forme negativa, el autor de la Recollection (ob. Cit):

Algunos viajeros han juzgado con notoria injusticia a los naturales de Margarita, afirmando que son crueles y poco honestos; por mi parte puedo decir que durante el tiempo que permanecí entre ellos no pude comprobarlo, antes debo decir que los tengo por gentes bien. He penetrado a la parte más salvaje de la isla, donde nada extraño hubiera tenido que se produjesen actos reñidos con las normas de la buena conducta, ya que ni el temor ni el castigo hubieran podido contener a quienes no procedieran correctamente; tampoco allí pude constatar un solo acto digno de censura. Durante mis largas excursiones siempre encontré las puertas de sus casas abiertas para calmar mi fatiga y sus sencillos alimentos me fueron ofrecidos en toda ocasión con gran cordialidad. No puedo, pues, dudar de su hospitalidad y de sus generosos sentimientos. (p. 29)

De manera semejante que el autor de la Recollection, Alexander (ob. Cit) describe a los margariteños incluyendo en su relato las razas que forman la población de la isla y su valor:

Tenía Margarita unas 5.000 personas de varias razas mezcladas, criollos, indios, y negros; todos eran libres, ya que la esclavitud había sido abolida por la Revolución (...) Debo reconocer que eran la gente más dedicada a su causa que jamás haya yo visto bravos hasta la temeridad y sin preocuparse por privaciones en la causa patriótica. No dudo que habrían muerto hasta el último hombre antes que rendirse a un enemigo. (p. 70).

Destaca Alexander con admiración, la eficaz movilidad de los habitantes de la isla ante una posible invasión enemiga, así como el sistema de señales dispuesto para tales episodios, El autor de la *Recollection* (ob. cit):

Al surgir el peligro todos estaban alerta. Para evitar ataques sorpresa se erigieron puestos de señales en toda la isla. Tres cañones disparados en sucesión instantánea era la señal de que la flota enemiga estaba a la vista. En diferentes ocasiones me sorprendió ver con qué alegre premura estas gentes, en toda la isla, tanto en las montañas como en los valles, dejaban sus diferentes empleos, o saltaban de sus hamacas: al escucharse un disparo toda oreja se paraba esperando los otros dos para presentarse a sus respectivas guarniciones, al paso que las mujeres y los niños estaban igualmente listos para refugiarse en las montañas. (p. 71)

Igualmente, Alexander (ob. Cit) hace una larga descripción del carácter de los margariteños ante la sociedad y la guerra:

...Los habitantes son notablemente sobrios y abstemios, tanto que nunca vi a uno solo de ellos borracho; en cuanto a alimentación, las clases más pobres pueden subsistir con paciencia ejemplar con lo que a un europeo le parecería prácticamente nada. He visto jóvenes irse al río con una fruta, comérselas, sentados en una roca, y luego tomarse un buen trago de agua, y levantarse contentos y alegres; son igualmente pacientes bajo privaciones de toda clase, dándose ánimo mutuamente con el grito "Viva la República" o "Es por el bien de la Patria. (p. 23)

Con admiración, Alexander (ob. cit) deja apuntado, las virtudes de los margariteños, pujantes, laboriosos, completamente alejados de cualquier prejuicio, que los europeos pudieran tener de cualquier habitante de estos rincones del trópico:

...La mendicidad no se conoce en la isla, excepto entre ciegos y baldados. (...) nunca hallé gente más industriosa. Fuertes y perseverantes por naturaleza, hasta las mujeres de las clases más pobres llevan cargadas desconcertantes cargas de pescado, melones, sandías y otros productos, en cestas en la cabeza o en los hombros trepando y descendiendo las empinadas faldas de las montañas, y considerando el calor de la región, con una aparente facilidad y compostura que sería vano tratar de describir, y todo por una por cualquier pobre recompensa, que se sienten felices y alegres de poder ganarse (...) Muchas de las clases bajas se emplean: las mujeres como costureras, los hombres como sastres, zapateros y constructores de casa. (p. 44)

Las opiniones de los memorialistas anteriores sobre los nativos de la isla de Margarita difieren de las que hace Brown quien da su habitual opinión desfavorecedora sobre los habitantes de Venezuela y sus jefes, y asomando cifras en cuanto a los habitantes de la isla y quienes la componen y explicando los efectos de la guerra en su carácter, Brown (ob. cit) señala:

...antes de los sangrientos conflictos de la independencia, la población era de unas 135.000 almas, la mayor parte blancos y castas y unos 200.000 indios guaiqueríes (...) En la actualidad la gente muestra indiferencia por el cultivo debido al continuo estado de intranquilidad y al temor de ser visitados por los españoles; padecen ahora de hambre en un suelo que, cuando menos, podría producirles lo necesario y aun lo superfluo. A causa de la prolongada duración de su miseria se han endurecido tanto en ella, que les tiene sin cuidado lo que pueda sobrevenirle. (p. 176)

Arrastrados por el torbellino de la guerra, atrapados por una dinámica social que cambió sus formas de vida trescientos años antes, los aborígenes tuvieron una participación más bien modesta en la lucha emancipadora. En los relatos de los memorialistas se encuentra algunas descripciones; Vowell habla de las comunidades étnicas del Orinoco tanto libres como habitando las misiones, mientras el autor de la *Recollection* quien viajó por todo lo largo y ancho de la geografía del país describe a los guajiros. De los aborígenes en las Misiones del Caroní dice Vowell (ob. Cit):

Los indios que habitan las misiones, se hallan en absoluto bajo la tutela de los padres, cuyas órdenes se apoyan en la autoridad de los alcaldes, elegidos entre los mismos indígenas (...) Los demás indios varones están obligados a cultivar la tierra, mientras que las mujeres se ocupan en fabricar gruesas telas de algodón, hamacas de fibras, jabón, bujías, etc. Todos los productos de esta industria reunida se depositan en la bodega común y se distribuyen por el padre de cada misión, de manera que basten a las necesidades de cada familia. Una vez hecha esta distribución, los padres mandan una contribución anual al gobierno de Angostura, y lo que resta, se vende o cambia por artículos que los indios no pueden procurarse con sus trabajos personales, tales como vestidos e instrumentos de labranza. En cuanto a su educación religiosa es por lo menos cierto que practican exactamente las ceremonias del culto católico. (p. 12)

Vowell (ob. cit) completa el cuadro descrito anteriormente con el que hace de los naturales que habitan en las costas del Orinoco:

Los indios salvajes o no civilizados que habitan esta parte del Orinoco, se pasan todo el tiempo en el agua, en sus canoas, y se alimentan principalmente de pescado y tortuga que cogen en gran número, excepto durante la estación de las inundaciones. Construyen sus chozas, que parecen grandes nidos hechos de mimbres y endurecidos con arcilla, entre las ramas extendidas de corpulentos

árboles, a orillas de alguna caleta retirada que, durante la mitad del año, las tierras bajas que habitan están completamente inundadas por el desbordamiento de las aguas. (p. 12)

Lejos de las ciudades de Guayana y en la vía hacia los llanos, Vowell describe a un grupo nómada al que llama guagives; tal comunidad, o al menos una con ese hombre no es conocida por los etnólogos venezolanos supone el autor de la traducción de la obra del memorialista que esté posiblemente se refiera a los guahibos, aclarando, que estas comunidades no habiten en el llano, específicamente en el Apure, sino entre el Meta y el Orinoco. Sean o no guahibos, lo cierto es que, Vowell (ob. Cit) los describe de la siguiente manera:

Vimos cerca del lugar una tribu errante de indios llamados guagives, que se extienden entre el Orinoco y el Apure. Son unas gentes miserables que no cubren más que con el guayuco, o delantalillo hecho de hierba. Poseen solamente para descansar una o dos esterillas, algunas calabazas donde llevan sus alimentos, arcos, flechas y lanzas de madera. Estos tres instrumentos no son nada peligrosos en manos de los guagivos, nación pacífica, cuya sola ocupación es la pesca; su principal alimento se compone de peces, lagartos y crías de caimanes. (p. 35)

En toda la *Recollection* (ob. Cit), la única descripción sobre comunidades étnicas venezolanas que se encuentra es la que se hace de las comunidades guajiras que conoció el autor durante su tiempo de estadía en la recién liberada provincia de Maracaibo:

Los indios que viven en los alrededores de Maracaibo pertenecen a una raza jamás dominada; contra ella empeñóse en balde el esfuerzo de los españoles y patriotas. La mayoría vive en la provincia de la Goajira cuyas costas tocan el golfo de Venezuela por el oeste. En

el corazón de aquellas selvas de la Goajira, los indios han defendido con bravura su independencia. También se las han arreglado que todavía siguen viviendo allí a su gusto y estilo, en estado semisalvaje. El tipo de éstos indios difiere un tanto del de los otros indios de ambos virreinos; son de mayor altura y complexión más recia, sin embargo, esta fuerza no es más que aparente, pues, no resisten fuerte trabajos. Los indios de la Goajira son más bien pacíficos y de buen carácter, resultando inofensivos. Fuera del pequeño intercambio que sostienen con algunos habitantes de Venezuela, no se mezclan ni se tratan con nadie; no molestan ni quieren ser molestados. La raza se divide en muchas tribus, teniendo cada tribu un jefe o cacique. Nunca hacen la guerra; por el contrario, se prestan mutua ayuda y protección; tampoco usan armas. El jefe de la tribu suele ser un anciano, quien diariamente mantiene pláticas con los jóvenes, ofreciéndoles los consejos de su experiencia y exhortándolos a una vida fraternal. Parece que estos indios tienen una clara intuición de la divinidad; consideran al sol como ser supremo y lo hacen responsable de los pequeños acontecimientos de sus oscuras vidas cotidianas. (p. 270)

Al párrafo citado hay que hacerles unas aclaratorias, en primer lugar el autor de la *Recollection* habla de las "selvas de la Goajira" cuando en realidad, la península del mismo nombre, no es más que una tierra desierta y con una vegetación que en conjunto no llega a formar una selva, sino aquello que los especialistas llaman "bosques xerófilos" propios de un clima seco. En segundo lugar, es posible que el memorialista meta en un sólo saco, calificándolos como goajiros a las etnias motilonas del sur del Lago las cuales hicieron gran resistencia al español y al criollo, al menos cuando hace referencia al carácter feroz a la hora de mantener su independencia para confundirlo con las etnias propiamente goajiras con las que posiblemente tuvieron mejor trato los zulianos, tanto en la colonia como en la emancipación.

Como puede verse en las citas arriba mencionadas, los memorialistas encontraron en la gente del país cualidades y

peculiaridades que bien les causaron admiración o rechazo; al parecer mayor fue lo primero que lo segundo, como se observa en Brown y quizá Robinson, quien opinó sobre los criollos de Angostura de manera parecida al primero y Fortique (ob cit): “Nunca existió con forma humana una clase más corrupta, ruin, miserable y deshonesto que la de estos seres unidos por las cadenas de la ignorancia y por el más sombrío fanatismo...” (p. 122). Pero aclara más adelante:

...No quiero decir con esto que a cada individuo de este país corresponda la mencionada descripción, porque entre ellos hay hombres cultos y de principios tales, que menospreciarían una acción deshonesto, y es debido únicamente al esfuerzo de tales hombres que la presente revolución se ha desarrollado hasta ahora exitosamente. (p. 122)

Junto a estos hombres cultos estuvieron los hombres del pueblo, con cuya participación se completaba el éxito que Robinson da a la revolución. No es de sorprender la actitud de Robinson, cuando, como en toda guerra, la corrupción campeonó entre los civiles de la naciente República con sede en Angostura, por otro lado como se menciona en Brown, Robinson, como muchos legionarios, debió ver con impotencia como no se le cumplía lo prometido y los criollos, con dinero, producto de sus trampas, lucraban lo que los legionarios y el resto de los criollos consideraban suyo.

Sin embargo, los hombres del pueblo, los llaneros de Páez, Cedeño, Zaraza y Monagas; los zambos de las flecheras del autor de la *Recollection*; las mujeres que sorprendieron a Alexander con su reaciadumbre, ignorantes y fanáticas sorprendieron a los memorialistas quienes no dejaron de registrarlo en sus obras, llegando a dar una idea más allá de la que tenía el europeo sobre los ejércitos que guerreaban en la América meridional y que de una u

otra manera confirmaban las referencias que de éstos se hacían en la prensa europea sobre la gente que hacía la guerra en Venezuela

El Escenario Bélico-Geográfico

La Guerra de Emancipación se libró a todo lo ancho y largo del país, en todos los climas, desde los más altos y fríos, correspondiente a los páramos, hasta el ardiente de los llanos y húmedo de las selvas de Guayana. Los Legionarios Británicos y demás extranjeros recorrieron junto a los naturales estos territorios, navegaron por los caudalosos ríos de Guayana y de los llanos quedando fascinados de cuanto vieron y sintieron.

En sus testimonios tienen una referencia especial a la fauna y la flora americana, que los fue asombrando y maravillando en la medida en que la iban descubriendo y conociendo. A su manera, y sin ser naturalistas construyeron un bestiario, semejante al que los cronistas de la colonia dejaron en sus obras. Junto a la descripción del mundo animal, está la de la flora, la del mundo botánico, que en algunos textos llegan a hacerse referencias sobre su poder medicinal; pero en la mayoría de los casos está referido a la ingesta de las tropas republicanas y realistas.

Junto a la fauna y a la flora, se encuentra en la obra de los memorialistas el paisaje, el paisaje impresionante de las selvas y ríos de Guayana, el paisaje de los llanos de Apure y Barinas, ambos con sus ríos y parajes. Junto al paisaje natural, se encuentra el paisaje construido por el hombre, las ciudades, y poblaciones fundadas por los españoles convertidas por la guerra, en los objetivos a tomar por los ejércitos republicanos.

Soldados de profesión, sorprende en los memorialistas sus a veces prolijas descripciones del mundo natural y humano de

Venezuela, cierto es que en caso como el Hippiisley, reconoce, después de hacer alusión y descripción del caimán del Orinoco, explica Uslar (ob. Cit): “La descripción de todos los animales que habitan en el Orinoco o en las selvas circundantes, no entran en el plan de mi libro. Dejo esta tarea para los naturalistas, quienes hallarán allí una vasta cosecha”. (p. 140)

Pero también es cierto, que en relatos como el de Vowell (ob. Cit), Campañas y Cruceros, se encuentra una notable descripción de las ciudades y pueblos, y del paisaje, fauna y flora, más que la narración de las operaciones militares, siendo su obra un:

...amenísimo relato, en sus largos períodos descriptivos, se advierte cómo herían su imaginación de europeo las cosas del mundo nuevo donde se encontraba (...) Nadie, ni O'Leary, describió mejor este paso (el de los Andes) en cuanto se relaciona con la Naturaleza, que hubo necesidad de vencer antes que a los hombre... (p. xxiii)

Debía ser así, ninguno de los memorialistas tenía noción de aquel mundo que los recibiría, la obra monumental y científica referida a la América, y en especial a Venezuela: Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente, de Alejandro Humbolt apenas había tenido su primera publicación, del primer volumen, de los tres tomos que la conformaban en 1814 y este tomo, así como los de la segunda edición aparecida en 1816, estaban referidos a Cumaná, mientras que los Legionarios iban hacia Guayana cuyas descripciones por parte del alemán aparecieron en tomos posteriores 1819 a 1825 en la primera edición y 1819 a 1831 para la segunda, por lo que ignoraban toda la majestuosidad de aquella provincia de Guayana y el mundo de extensas llanuras de Apure y Barinas.

Aquellos lugares inmensos les deben haber sorprendido, por las sensibles diferencias con las tierras que habían dejado atrás, sus campiñas inglesas, escocesas e irlandesas, cercadas y explotadas por los landlords del Reino Unido. Al lado de esta admiración por el paisaje natural, a los memorialistas, les debió parecer casi ridículas las ciudades de la República comparadas con las de Gran Bretaña, pobladas y en proceso de expansión desde tiempos medievales. Aun así, la descripción de la obra de los legionarios es fruto de sus observaciones.

Pero si bien los memorialistas fueron cautivados por la naturaleza, también fueron cautivos de la desolación y miserias de la Guerra de Independencia. En sus relatos se encuentra referencias a la dieta a que debían someterse; de cómo hacían los ejércitos patriotas del llano para avituallarse en pos de las campañas, también se encuentran referencias económicas en cuanto a las medidas tomadas para la venta de mercancía y las monedas que circulaban en un territorio, que si bien estaba libre, en verdad estaba arruinado.

Conjuntamente con el escenario y la economía se encuentra a los legionarios heridos en su imaginación, al describir las costumbres de las gentes de los pueblos que conocieron, pintan a veces con demasiado exotismo sus relatos, también lo hacen a veces con la naturaleza, lo que lleva a veces a dudar de la veracidad de los mismos, Acosta (1983) "por la sencilla razón de no haber podido apreciar que se trataba de dos mundos muy distanciados históricamente" (p. 232).

La Naturaleza y las Ciudades

J. H. Robinson titula su obra *Diario de la Expedición de 1400 millas sobre el Orinoco y 300 sobre el Arauca*; la suma de ambas distancias, da un total de 1.700 millas que convertidas en kilómetros, dan un total de 3.149. Esta distancia o en realidad, los 2.575 kilómetros de longitud del Orinoco y los 700 de los mil navegables del Arauca fueron recorridos por los memorialistas, su viaje por aquellas aguas fue una odisea.

En una primera etapa, los legionarios que partieran desde Barbados rumbo al oeste, con un buen viento, pronto estarían frente a las bocas del "Padre de los Ríos", que Vowell (ob. Cit), quien tomó esta ruta, las describe: "...llena de escollos, probablemente a causa del fango y grava que arrastra gran cantidad del río en la época de las inundaciones periódicas" (p. 10)

Posteriormente, se encuentra en su narración, toda la majestuosidad de la naturaleza orinoqueña que vieron sus ojos, Vowell (ob. Cit) señala:

La vista que se ofrece a los ojos del marino cuando desde el puente del barco pasea sus miradas sobre las ondas tranquilas del río y los deliciosos paisajes de la tierra, es de un efecto encantador. Las dos orillas del Orinoco están cubiertas de árboles majestuosos que forman selvas impenetrables a los rayos del sol. (...) Los loros y los papagayos, los tucanes y otros pájaros, cuyo plumaje abrillantan colores varios, llenan los aires con sus gritos discordantes, a los que la voz vibrante del darra, que repercute primero fuertemente en el oído y muere después en la lejanía como un eco; responde con intervalos regulares. Sobre caletas pequeñas que están enteramente ocultas por árboles siempre verdes hay pelícanos, espátulas y garzas o cigueñas gigantescas dedicadas a pescar. Añádase a este cuadro el tirano de los ríos de esta comarca, al aligator, que nada majestuosamente, como si

estuviera penetrado del sentimiento de superioridad, en medio de los pesados manatíes y de las ágiles toninas que forman multitud en la superficie de las aguas, y se tendrá una idea, siquiera débil, de una de las más admirables escenas de la Naturaleza. (p. 10)

Brown y Alexander, contrariamente a la impresión que el paisaje orinoquense produjo en Vowell, describen al Orinoco de manera muy parca y poco admirativa, para ambos es una parte más del relato. Alexander (ob. cit) habla del río desde el punto de vista geográfico y utilitario en cuanto a la pesca que daban las aguas del mismo:

El río Orinoco tiene sus altas y bajas, que son regulares; crece gradualmente por seis meses, con unas pocas intermisiones, cuando permanece estacionario por corto tiempo, y luego empieza a bajar de nuevo. Durante su creciente el pescado es excelente y abundante. Cuando llega al máximo se sale de madre e inunda la región. Al extremo de la ciudad junto a la boca del río hay un canal, por el cual el agua entra adentro y forma un lago, que abunda en pescado, y es muy valioso para suministrar aguas a las tierras detrás del río. Al llegar al máximo, comienza a retroceder, y decrece gradualmente como creció, con algunos retrocesos, por otros seis meses. La mayoría de los peces hallados aquí no se encuentran en otros ríos. (p. 23)

Para Brown (ob. cit), lo único importante de mención sobre el Orinoco es la admiración que le causaron a él y a los que lo acompañaban los inmensos bosques de mangles en la superficie del río:

...Desde el sitio donde estábamos anclados se presentaba un curioso panorama que, si no fuera muy conocido, parecería inverosímil: observábamos selvas inmensas de mangles y otros árboles, selvas que se extendían en todas direcciones y hasta donde la vista podría alcanzar; las

raíces se hundían a una profundidad considerable. Este espectáculo singular haría creer a quien llegara por primera vez a esta parte del mundo, que podía asentar allí planta en tierra firme; grande fue nuestro asombro cuando nos informaron que nos encontrábamos todavía a una distancia de varias leguas de la tierra. (p. 137)

Hippisley no hace ninguna descripción del paisaje; al igual que Alexander hace una referencia casi geográfica del Orinoco atendiendo a sus flujos y reflujos. Sin embargo, registra las impresiones que le dejó la naturaleza del mismo, Uslar (ob. cit) sostiene:

Reanudamos nuestra ruta al amanecer. El paisaje era pintoresco y variado. Se veían en algunas partes del río los bancos de arena que el agua dejaba al descubierto; ésta estaba tan baja, incluso en medio del Orinoco, que apenas si había suficiente para que el barco pudiera navegar. Se encalló varias veces, y perdimos mucho tiempo para volver a ponerlo a flote y alcanzar el caño principal. Sin embargo, el río estaba en época crecida; y su crecida es tan rápida como su descenso. Imaginense semejante masa de agua creciendo y descendiendo en el lapso de doce meses lunares hasta novena pies perpendiculares. Tarda seis meses en descender, empezando y terminando en la misma época y corriendo siempre en la misma dirección hasta verterse en el mar por las desembocaduras del río. Nos metimos en el caño principal y continuamos navegando; tuvimos que cruzar varios rápidos estrechos, que corren entre las rocas muy altas; es indispensable que haya un viento favorable para que las embarcaciones puedan pasar (...) El río serpentea a todo lo largo de su curso, y cada punto nos revela nuevas bellezas y escenas románticas; en sus riberas, sin ayuda del arte, la naturaleza despliega a cada paso, de manera grandiosa, selvas sin límites, colinas y montañas elevadas cuyas cimas coronadas de bosques parecen alcanzar las nubes. (p. 121)

La misma conclusión se obtiene de la referencia que del "Padre de los Ríos" hace el autor de la *Recollection* (ob. cit) más cercana a Alexander que a Hippiisley:

El Orinoco está considerado como uno de los ríos más extensos y profundos del mundo. Durante su recorrido puede observarse que varía mucho en su anchura. En Angostura está la parte más estrecha que tiene como milla y media de ancho y veinte fathoms de profundidad. No obstante que se desliza desde trescientas millas del mar, su corriente es en extremo rauda y cuando llega el tiempo de lluvias da verdadero pavor mirarlo correr desde la orilla. En la capital me aseguraron que cuando llega el tiempo de las lluvias da verdadero pavor mirarlo correr desde la orilla. En la capital me aseguraron que cuando llega este período ha alcanzado a subir cien pies sobre el nivel corriente. Desde Angostura, el río va corriendo a través de una extensión de más de dos mil millas y luego se divide en magníficas serpentinas líquidas que bañan la encantadora provincia de Barinas, que gracias a ello es fertilísima, especialmente en los bancos de sus ríos. En general el Orinoco es un buen río navegable, hondo y provisto por la naturaleza de buenos puertos en los que se pueden abrigar las embarcaciones. (p. 190).

No se encuentran en los memorialistas otras descripciones de ríos o de paisajes; más bien se dedican a dar detalles sobre los pueblos y la diversa fauna. Los pueblos, villas y ciudades descritas por éstos son, por supuesto aquellos a donde llegaron: Margarita, Guayana la vieja, Angostura, San Fernando de Apure, San Juan de Payara, Cumaná, Barcelona y Caracas. Las descripciones de Angostura y Guayana la Vieja es el punto en común en todos los memorialistas. Brown (ob. cit) describe la segunda de la siguiente manera:

...La fortaleza de Guayana la Vieja está situada en los bancos del Orinoco, a más de trescientas millas de la Boca

de los Navíos o Boca Grande. La población tiene unas doscientas casas regulares; el resto está formado por chozas miserables, desparramadas sobre las rocas (...) en la plaza hay una casa donde el cura dice misa... (p. 149)

En cuanto a Angostura Brown (ob. cit) la describe prolíficamente:

Santo Tomás, por otro nombre de Angostura, está en la orilla izquierda del Orinoco si se llega al río desde la desembocadura. Hay una linda hilera de casas de piedra de estilo español, extendida a lo largo del banco rocoso que se halla a gran altura sobre el nivel del río. (p. 154)

Y comienza a describir el trazado de las calles, haciendo el inventario de los edificios más importantes, los que servían de sede al gobierno, y los oficiales, apuntando el efecto que tuvo la guerra sobre algunas edificaciones que Brown (ob. cit) describe:

El edificio que en esta hilera llama más la atención es la casa del almirante Brion y también la del ayudante del general Soublotte oriundo de Caracas. Saliendo de dicha casa y en línea recta con el agua, se cruza la calle principal y, continuando en la misma dirección se llega a la plaza donde entre los edificios más llamativos está el palacio del Jefe Supremo, general Bolívar, custodiado a toda hora por una fuerte guarnición. Al extremo de la manzana situada frente al palacio, hay un edificio grande de ladrillo que abarca gran extensión de terreno y estaba destinado para una iglesia Pero debido a la guerra incesante que ha trastornado la provincia, la construcción ha quedado sin terminar hasta el momento (...) El otro edificio de la manzana digno de mención era uno donde el sacerdote decía misa; antes era un convento, ahora la mayor parte del mismo había sido adaptada para la residencia de oficiales nativos de alta jerarquía; los sacerdotes reservaron para sí unos apartamentos y un cuarto largo donde había un órgano para la celebración de los oficios santos. A espaldas de la casa de Bolívar arrancan de la manzana dos calles paralelas por las cuales

se va a los almacenes y a los portales que se abren hacia el campo. En este lugar había los españoles abandonado algunos trabajos temporales. (p. 154)

También apunta algo, acerca de ciertas edificaciones militares, rematando con una idílica visión del paisaje orinoquense frente a la ciudad, Brown (ob. cit) señala:

Se levantaba allí una plataforma de treinta pies de altura, capaz de sostener doscientos soldados de infantería. Tiene la apariencia de un observatorio, y en su parte más elevada se construyó un parapeto de tablones con resistencia suficiente para una bala de mosquete. Se sube allí por unos escalones y desde lo alto se presenta una vista encantadora: se ve el Orinoco girando por millas en diversas direcciones; a veces las flecheras y las canoas reman hacia la ciudad, cosa que presta mucho atractivo a la escena. Volviendo la vista hacia el interior, el espectador contempla llanuras ilímites, y, acá y allá, ruinas de baterías y de casas religiosas con algunas chozas indias y plantaciones de naranjos. (p. 155)

Hippisley en su relato es más abundante en detalles cuando describe a Guayana la Vieja. En primer lugar hace una relación del panorama que puede ojearse desde el antiguo castillo español de la ciudad, Uslar (ob. cit) sostiene:

La vista es encantadora desde la batería instalada en el noroeste de la ciudad, en lo alto de un cerro casi suspendido sobre el río. Dominan la ciudad al suroeste, los cuarteles, la plaza de armas, la línea costanera, y del lado opuesto, el paso o ruta que conduce hacia el interior del país, cuyo suelo es extremadamente fértil. El fuerte y su batería están en completo abandono; sólo vi unos pocos cañones de hierro, de ocho o nueve libras de bala, algunos de los cuales estaban desarmados, y otros se hallaban montados sobre cureñas en tal mal estado que apenas si podían soportar el peso del metal. Mirando por encima del parapeto no sólo se descubre ambas costas del Orinoco, sino que además se puede observar hasta muy lejos el

curso de este río, ya sea hacia su fuente ya sea hacia su desembocadura. (p. 123).

Posteriormente pasa a explicar el movimiento de las aguas respecto a la ciudad y el efecto de la misma sobre el poblado, Uslar (ob. Cit) propone:

...Unas inmensas rocas diseminadas por el río y de formas diversas, aumentaban el aspecto pintoresco del paisaje. Cuando el río está en su mayor altura, el agua que rodea esas rocas es suficientemente profunda como para permitir que los buques más grandes pasen entre ellas sin ningún peligro, y navíos de todos los tonelajes pueden acercarse hasta la orilla de la vieja ciudad, cuyas casas están completamente deterioradas, pues no se ha hecho ninguna reparación desde que la plaza cayó en poder de los patriotas... (p. 124)

Para pasar posteriormente a describir las calles y edificaciones, los límites de la misma, comercios y salazón de la carne, Uslar (ob. cit) manifiesta:

La casa del Comandante de Marina está situada en esa línea de edificios, en el paso opuesto al río; y al suroeste del fuerte, un estrecho sendero que pasa entre ese fuerte y la calle que acabo de mencionar, conduce a otra calle formada por algunas casa aun más miserables. En dos o tres casas, hay tiendas de ron, un vino de Burdeos o de Madera de mala calidad, chocolate, café, tabaco, etc... Un poco más allá, hay una plaza de aproximadamente de un acre de superficie. Uno de los lados limita con los cuarteles de los soldados, un cuerpo de guardia y la cárcel; la casa reservada al comandante de la guarnición y a los oficiales de su séquito, forma el lado opuesto. A la izquierda, hay otras casas para varios oficiales, y a la derecha un vasto edificio donde se pone a secar la carne de res, que en esta región se llama "taso". (p. 124).

Concluye su narración con la descripción de la fortaleza hecha para la defensa contra los españoles, Uslar (ob. Cit):

...Tras una muralla de gran altura, al suroeste de la ciudad, se alza una colina en forma de cono, en cuya cima se ha construido una ciudadela. Está compuesta por obras de albañilería, y como un solo sendero llega hasta allá y todas las laderas son muy empinadas y de difícil acceso, sería imposible asaltarla o tomarla con un ataque si la guarnición decidiera resistir (...) Esta ciudadela domina los demás fuertes, la plaza, la ciudad, las alturas vecinas, y los caminos que llevan hacia el interior. (p. 125)

Hippisley es igualmente prolífico en detalles cuando describe la ciudad de Angostura pues, en su relato, se ocupa en primer lugar en describir como esta formada la ciudad, Uslar (ob. cit):

Angostura o Angostura, (...) llamada antaño Saint Thome o Nueva Guayana, está situada en la ladera de una colina que se alza desde la ribera del Orinoco y cuya cima dista de media milla. Esta ciudad está formada por una línea de casas que se extiende por espacio de una milla hasta aproximadamente cien pasos de la orilla del río cuando éste crece a su máxima altura. (p. 134).

Pasa a describir con bastante detalle tanto el exterior como el interior de las casas, así como la utilización que se hacía de algunas de estas, tal como lo propone Uslar (ob. Cit):

Las fachadas de estas casas, todas construidas en piedra, se alinean regularmente de una a otra punta de la ciudad, pero los edificios no son parejos ni mucho menos. Sin embargo, hay algunas casas hermosas y grandes, que suelen tener fachadas de estuco y balcones en las ventanas del primer piso, ocupados generalmente por los habitantes de Angotura. La parte inferior está destinada a los almacenes y a las tiendas; estas plantas bajas sirven de habitación para los principales comerciantes ingleses y

norteamericanos, varios de los cuales residen en esta ciudad desde que fue arrebatada a los realistas. (p. 135)

Describe de igual manera prolija y extensa, la casa que habitaba el Almirante Brion, Uslar (ob. Cit) expone:

Frente a la casa del Almirante, hay un pequeño estanque formado naturalmente por una línea semicircular de rocas, que sirve de atracadero para las flecheras o las cañoneras. Haciendo la descripción de esta casa, le daré al lector una idea del plano en base al cual está construida toda la calle. Al entrar por la gran puerta, hay un ancho corredor que conduce a una escalera por la que se sube a las habitaciones de arriba. Al final de esta escalera, se entra en otro ancho corredor o terraza abierta en su parte delantera. En el centro, hay una gran sala con suelo de parquet cuidadosamente elaborado, y al fondo hay dos apartamentos compuestos por recámaras y dormitorios. Unas alcayatas están clavadas en las paredes para atar los mecates de las hamacas donde suelen reposar los hombres y las mujeres. Detrás de la casa, hay un gran patio cuadrado y abierto, cuyos lados están constituidos por la cocina y otras dependencias. Un balcón instalado a lo largo de la fachada de esta cocina se comunica con el edificio principal. El patio está adornado con matas de naranjos, limoneros e higos en pleno desarrollo. (p. 135)

A compararlo con otras casas, y en especial con la casa de Soubllette, a juicio de Lecuna (ob. cit) “Hippisley aprovecha la redacción del discurso para sentar la Historia de esta casa con ciertos comentarios que trajeron indignación de los bolivarianos”. (p. 88). Además de ello, manifiesta:

Su casa es ciertamente una de las mejores distribuidas de toda la ciudad, con excepción de otras dos: una donde vive la familia del General Soubllette y la segunda al otro extremo de Angostura, que pertenece a una familia francesa instalada en la ciudad. La casa de Soubllette es muy amplia y está bien ubicada; Bolívar se la ofreció

como regalo de bodas a la hermana de este General, quien había sido su amante antes de casarse con un comerciante de la ciudad. (p. 88)

Completa su descripción de la ciudad señalando las casas que conducen a la plaza mayor, haciendo mención de los materiales y los edificios públicos que rodean al cuadrilátero, centro de la ciudad. Hippius al contrario de Brown aclara que el edificio religioso cuya construcción paralizada a causa de la guerra era la Catedral de Angostura, Lecuna (ob. Cit) describe:

La calle donde está ubicada la casa del Almirante se cruza con otras calles que llevan a la plaza mayor en lo alto de la ciudad, es decir en la cima de la colina sobre la cual está construida. Estas calles se cruzan a su vez en ángulo recto con otras calles más anchas, paralelas entre sí, cuyas casas están construidas en piedra y no suelen tener más de un piso. Cerca de la plaza, que tiene unos dos acres ingleses de superficie, se encuentran el cuerpo de guardia, la cárcel militar y el palacio arzobispal, hoy en día residencia del Gobernador. Una calle, que completa la descripción de este lado, conduce al fuerte y hacia el interior del país. A mano izquierda, se ve el antiguo palacio del gobierno real y las oficinas dependientes, y enfrente la grande y hermosa catedral de forma gótica, que no pudo ser terminada por causa de los disturbios civiles, y se halla en ruinas. (p. 89)

Por último hace mención de las tiendas de la ciudad y de los productos que se expendían en ellas; así como, la situación de la ciudad, hacia el sur aclarando la situación de los fuertes y el hospital militar, Lecuna (ob. cit) señala:

En diversas partes de la ciudad, hay tiendas que pertenecen a lugareños y extranjeros; en ellas se consiguen, porter, vino, tabaco, quesos, etc... (...) La parte de la ciudad situada al sur se extiende en declive hasta un lago, cuyas aguas estancadas producen muchas enfermedades

durante las temporadas de intenso calor. El fuerte está situado en el punto más elevado, en lo alto de la ciudad; domina la ciudad, el río y la carretera que conduce al campo; esta carretera pasa cerca de un vasto edificio convertido en un gran hospital para oficiales y soldados. (p. 89)

Hippisley pensaría que encontraría (lo mismo que Brown) una ciudad majestuosa semejante a aquellas ciudades que se encontraban emplazadas cerca de los ríos europeos que presentan una magnificencia que sin duda alguna no encontró en Guayana la vieja ni en Angostura. El legionario por supuesto ignoraba lo difícil que fue la instalación de los españoles en aquel territorio, entre la fundación de Angostura y la conquista patriota apenas habían pasado 52 años; y la única parte de la región que tenía industria era del Cároni las cuales manumitían a la ciudad, ya de por sí pobre antes de surgir los estragos de la guerra.

Vowell (ob. Cit) es parco como Brown al describir a Guayana la Vieja:

La primera población de alguna importancia que encontramos en el Orinoco fue la ciudad de Guayana la Vieja, que tiene un fuerte. Está situada a unas 180 millas en línea recta de Ponto de Barinas, pero por lo menos a 70 leguas marinas, si tenemos en cuenta los rodeos del río (...) Esta población está situada en una eminencia, cerca de un recodo del río, y si se restaurase su puerto incomodaría considerablemente a todo buque enemigo que intentara aproximarse. Hace mucho tiempo, sin embargo, que está desmantelado, aunque la plaza tenga todavía un gobernador; es por lo demás, un puerto importante por la gran cantidad de ganados y provisiones de toda especie que pueden proporcionar a las cañoneras que fondean en el río, y, en general, a los barcos que entran en su puerto o salen de él. (p. 13)

Pero al igual que Hippiisley se extiende en la descripción que hace de Angostura señalando las mismas casas y sitios de interés que vieron, el memorialista anterior y Brown, y agregando en su relato otros detalles, como el origen del nombre de la ciudad, es así como Vowel (ob. cit) describe:

Nada de particular encontramos en nuestra ruta hasta llegar a la ciudad de Santo Tomás de Angostura, que es la capital de la provincia de Guayana. Era la sede del gobierno de Venezuela, aunque todavía no se hubiese reunido allí el congreso. Llámase Angostura esta población a causa del estrechamiento del río en aquel lugar, que no tiene más de dos millas de anchura y de 60 a 70 toesas de profundidad. Originaba esa disminución de anchura un terreno erizado de rocas, que se proyecta en el río por la parte de Guayana y de Barcelona. El curso del río se ve además obstruido por dos islas, una en el centro y otra cerca de la margen derecha. El Orinoco es por lo tanto muy rápido y muy ruidoso en este lugar, y sería peligroso intentar su paso, sobre todo en la época de las inundaciones, que empiezan en Abril, llegan a su mayor elevación en Junio y Julio y disminuyen luego gradualmente. Estas inundaciones son ocasionadas en primavera por el derretimiento de las nieves que cubren las montañas, y son aumentadas por las grandes lluvias que caen al aproximarse el equinoccio de primavera... (p. 17)

Pasa luego a describir la situación y emplazamiento de la ciudad, pasando a describir la vista que se hacía desde el fuerte construido para la defensa, Vowel (ob. cit) señala:

La ciudad de Angostura está construida sobre una roca que tiene su base a orillas del río y se eleva al nivel de una colina donde hay un pequeño fuerte. Los puntos de vista que se ofrecen, desde lo alto de este fuerte, son admirables en todas direcciones. Al otro lado del río se extienden las provincias de Barcelona y Cumaná, y, por la parte de Guayana, los pastizales están llenos de ganados, y las casas están rodeadas en plantaciones. Al pie mismo del

fuerte, en medio de un espeso bosque, se encuentra un convento, cuyo aspecto es muy pintoresco, y que, abandonado por los frailes que le habitaban, se ha convertido en hospital militar. (p. 17)

Pasa luego a realizar una descripción de las calles y casas que conforman a Angostura, Vowel (ob. cit):

Las calles de la ciudad son todas muy rudas, excepto la que se extiende a lo largo del río. Es sin duda esta calle la más agradable por el delicioso paisaje que domina y por la refrescante brisa que se alza del agua. Casi todas las casas están muy limpias y vistas desde el río ofrecen un lindísimo aspecto... (p. 18)

Y acentúa la opinión de Hippiisley en cuanto a la casa del Almirante a la que no describe Vowel (ob. cit): “La más hermosa es la Almiranjería, o casa del almirante, que es también la mayor de la ciudad, a excepción del palacio del gobernador. Frente por frente de la casa del almirante” (p. 18). Describe después los grandes paseos hechos para la población no mencionados ni por Hippiisley ni por Brwon, en este sentido Vowel (ob. Cit) manifiesta:

Hay una rada natural rodeada de rocas. (...) La aduana está igualmente situada cerca del río, y un poco más abajo, en la misma dirección, se encuentra la Alameda, grato paseo solitario, sombreado por dos filas de añosos árboles. Este paseo, que toma su nombre de los álamos, lo hay en casi todas las ciudades importantes de la América del Sur, y es realmente necesario para la salud de los habitantes... (p. 18)

Vowell (ob. cit), también menciona y describe la plaza apuntando la función de estas en la vida de los pueblos suramericanos, especificando los edificios que la bordean, y

agregando un comentario, acerca de la Catedral de Angostura, que reitera los hechos por Brown y Hippiisley:

...La plaza (toda población de la América del Sur contiene una plaza principal. En este lugar se encuentran la iglesia, la casa del gobernador y el calabozo o la cárcel. En la plaza se revisa a la tropa, se celebran reuniones públicas y se ejecuta a los criminales. Es también el punto de reunión de los políticos y de los desocupados y, de ordinario, el teatro de las revoluciones), se halla totalmente situada en mitad de la cuesta de una colina. Contiene la armazón de una catedral empezada con grandes vuelos, pero cuya terminación han impedido la guerra y la pobreza que siempre la acompaña. El palacio, que está situado enfrente, es una sencilla construcción de ladrillos que no tiene más que un piso (...) Este edificio, por su situación en una rápida pendiente, es de forma irregular, y parece en peligro de desplomarse a la primera sacudida de un temblor de tierra. En la parte superior de la plaza están la cárcel y los cuarteles; la parte inferior se componía de un caserón, residencia antaño de la inquisición española en la Guayana, pero habitada a la sazón por el general Santiago Mariño, gobernador de la provincia... (p. 19)

Describe, a diferencia de otros legionarios, el sitio donde se oficializaban en la ciudad los cultos religiosos, y el paisaje que presentaba al poniente, el cual caracteriza Vowell (Ob. Cit) de la siguiente manera:

Cerca de esta casa hay una capillita que es el único lugar de culto público en que los fieles de Angostura pueden congregarse. Al Oeste de la ciudad hay una laguna que se llena todos los años cuando la crecida del río, por medio de un canalito que limita la Alameda. (...) Más allá de la laguna se presentan muchos agradables paseos entre las plantaciones y las casas de campo... (p. 19).

El autor de la *Recollection* aunque estuvo en Angostura no da descripción alguna de la ciudad; Alexander (ob. cit) en cambio la hace de manera somera:

Angostura es una agradable ciudad, pero muy caliente, ya que está construida al pie de una alta montaña, y se extiende bastante sobre su falda, a 300 millas de la boca del río, que corre paralelo a la longitud total de la ciudad. El reflejo del sol en las rocas hace el calor intolerable. Aun durante la noche es demasiado caliente para dormir en las casas, más particularmente en los cuartos centrales, donde no hay un soplo de aire que se mueva. Las casas son bajas y tienen techos planos, en los cuales los habitantes pasan las primeras horas de la noche. (p. 23)

Tanto Alexander, como el autor de la *Recollection*, hacen en sus relatos una descripción de la ciudad de Caracas, la cual nunca llegó a ser vista por los otros memorialistas (salvo el caso de O'Leary quien dejó sólo el registro de los hombres y de los hechos). Dice de la ciudad el autor de la *Recollection* (ob. cit) aunque con algunas inexactitudes en cuanto a nombres geográficos se refiere:

Se halla construida la ciudad de Caracas en un delicioso lugar llamado el valle de Aragón, que queda colocado a una altura de tres mil pies sobre el nivel del mar. Su trazado es bastante irregular; aunque la ciudad no es muy grande lo parece cuando se la mira de las montañas que la rodean desde el extremo del valle. Hay varias hermosas plazas adornadas con fuentes que corren por pequeñas canales que refrescan la ciudad. La temperatura allí es mucho más agradable que en las planicies que la rodean... (p. 327)

Posteriormente hace la descripción de los edificios de la ciudad, detallando los materiales que conforman su frente y sus aspectos interiores y exteriores, el autor de la *Recollection* (ob. cit) expone:

Los edificios son amplios y bien contruidos; tienen todos hermosas fachadas. Cada caso parece una mansión; en

todas hay jardines cuidados con esmero y con gusto. En los frontis usan un estuco blanco que proporciona a la ciudad un aspecto alegre... (p. 327)

Es curioso el comentario que hace acerca del teatro de la ciudad, al asociar la alegría de su fachada con el régimen español, el autor de la *Recollection* (ob. cit) señala: “Cuenta con un hermoso teatro que fue construido por los realistas para proporcionar distracción al pueblo con el propósito de hacerles más llevadero el yugo con que lo oprimían...” (328). A pesar de la naturaleza sana del valle, el autor de la *Recollection* hace presente su crítica en torno al sistema de alcantarillado y al poco aseo, por un mal sistema de depósitos sanitarios, que afectaban a la salud de los habitantes, el autor de la *Recollection* (ob. cit) sostiene:

El hermoso valle donde se asienta Caracas es de los mejores del mundo y sería un lugar ideal para vivir, pero la ciudad no resulta muy saludable. El defectuoso desagüe de la ciudad la hace malsana; en ciertas calles hay pozos donde vacían los desahogos domésticos y que están sólo cubiertos por una piedra que en muchos caso no calza bien y permiten emanaciones pestíferas que son fatales para los habitantes. En las afueras hay también un enorme poso adonde convergen todos los desagües. No es de extrañar, pues, que cundan allí las fiebres malignas. Esta situación se tornaría mucho más terrible si cuatro corrientes de aguas claras no circularan por la ciudad, prestándole cierta salubridad. (p. 328)

La descripción de Alexander (ob. cit) de la ciudad aunque corta, no deja de ser poética, detalle bastante extraño en este memorialista: sobre todo al alejarse de la ciudad:

...Yo ansiaba ver esa gran ciudad de la que tanto había oído hablar. El (un acompañante) me la señaló muy abajo. Era grande; la casas con tejas de barro, tal que parecía

tierra roja. Me detuve y la contemplé por algún tiempo, y descendí luego por un buen camino en silenciosa melancolía (...) La ciudad de Caracas es grande; las calles son espaciosas y bien pavimentadas, y por las noches los habitantes cuelgan una linterna en una de sus ventanas para mantenerlas iluminadas. Caracas tiene muchas iglesias, abadías y monasterios, todos bien contruidos y elegantes, que realizan procesiones frecuentemente a través de la ciudad. Los pisos de las iglesias son todos de piedra, y se mantienen notablemente limpios. Es agradable ver a los monjes y nativos entrar y salir con la mayor seriedad, a un paso solemne, sin pensar en otra cosa que en su devoción... (p. 122)

Es mayor su inspiración y admiración cuando Alexander (ob. cit) describe el paisaje que rodea las afueras de la ciudad capital:

...Aquí contemplé una de las más sublimes escenas, Caracas en toda su belleza, detrás mío, y delante, la cima llana de la montaña, con un inmenso precipicio a mi derecha, y un tremendo agujero; un lado estaba cubierto de árboles, con todo parecían tan perpendicular como un muro, al paso que al otro lado no había árboles ni vegetación. La región a mi izquierda era llena de colinas, pero rica en cultivos, principalmente de caña de azúcar. Era una región cálida y agradable; el aire era tan leve que casi me sentí mareado por un rato. El suelo en la cima de la montaña era bueno, cubierto de espesos matorrales... (p. 122)

Igualmente, Alexander (ob. cit) y el autor de la *Recollecion*, son los únicos que dan descripciones del puerto y la ciudad de La Guaira; el primero fue sobrecogido por el paisaje:

La Guaira (...) está junto a la playa con las montañas descendiendo hasta tan abajo, que las últimas casa están en muchos sitios construidas junto a las rocas, que son cortadas para ese propósito. La ciudad está dominada por salientes de rocas. Les pregunté a los habitantes si no les tenían miedo, a lo que me replicaron: "Estamos acostumbrados; están firmes en la montaña". Sin embargo, hay muchas casas aún en ruinas, que fueron destruidas en

el último gran terremoto. Me daba miedo mirar la falda de la montaña, que se elevaba sobre nosotros como una fragosa pila de rocas. Las casas están junto al mar en un extremo de la ciudad, y en el otro se elevan sobre faldas empinadas a cada lado del pequeño río. Las baterías están sobre la parte más baja de la ciudad, y una vez fueron muy imponentes, como lo son aún algunas de ellas; pero muchas están derrumbándose rápidamente. Su situación es imponente, y deben haber costado mucho trabajo y dinero para construirlas, ya que no es fácil ni siquiera caminar hacia ellas. (p. 121)

En la *Recollection* (ob. cit) no sólo se da una descripción, aunque somera, de la ciudad y el puerto, sino que, como buen marino, deja entrever su opinión en cuanto a la funcionalidad del puerto:

La Guaira, que es el puerto de Caracas, está a cinco leguas de la ciudad, marchando por un camino que va por un brazo de la Cordillera de los Andes (sic) La ciudad reposa a seiscientos pies sobre el nivel del mar. (...) La Guaira a consecuencia del terrible terremoto que la arrasó en 1812 se encuentra desolada. Tras de lo que fue el pueblo corre una cadena de montes como de novecientos pies y que combinadas con el poderoso reflejo del sol, crean un ambiente sofocante para sus habitantes. El pueblo se halla a una latitud de 10°. Como puerto no es nada bueno; el primer inconveniente es la distancia que lo separa de la ciudad. Tampoco sería capaz para fondeadero de barcos. En realidad no hay allí una bahía, sino una rada abierta. Para mantener, los buques amarrados al puerto se hacen indispensables cables de coquita que, como he dicho, resultan ser más fuertes que los de cáñamo. (p. 328)

De los pueblos del llano, sólo Vowell y Alexander hacen descripciones bastante parcas de ellos; el pueblo de San Juan, sin ninguna denominación geográfica del mismo describe Alexander (ob. cit) como:

...un pueblo grande y abierto, las casas están construidas de barro, y con techos de paja; pero la iglesia es grande y bien construida. Las calles son anchas, pero de arena, como casi todos los de esta región, está construido sobre suelo arenoso... (p. 44).

Vowell (ob. cit) describe a San Fernando someramente, desde el punto de vista militar por encontrarse ésta sitiada por las fuerzas republicanas:

San Fernando se halla en un terreno bajo, que está casi rodeado por un brazo del Apure. Estaba bien defendido de frente con varias piezas de artillería gruesa. Del lado de tierra firme hay un bosque espeso donde las tropas no pueden penetrar más que por un punto, y este punto importante estaba a su vez guarnecido por numerosos cañones... (p. 37)

Los pueblos de la Margarita son descritos por Brown (ob. cit), con su habitual desdén:

La capital de Margarita es la Ascención (sic), ciudad situada en el centro de la isla. Antiguamente era un lugar de considerable belleza, pero ahora se halla en ruinas y no hay un solo techo completo en ninguna de las casas; incluso la casa donde reside el gobernador, general Gómez, y como tiene un solamente un cuarto techado contra las inclemencias del tiempo. El lugar más atractivo en las cercanías de la ciudad y lo único digno de llamar la atención, es el pasadizo romántico y tremendo y que se comunica con ella por medio de un puente levadizo, echado sobre una cadena de elevadas y estupendas montañas; mejorando algo esta defensa natural, esa parte de la isla puede hacerse inexpugnable. Pampatar era un pueblo pequeño, y antiguamente el único puerto dedicado al tráfico marítimo, pero ahora tiene poca importancia por presentar el aspecto más deplorable... (p. 177)

De Juan Griego apenas señala unas líneas; del pueblo de Santa Ana del Norte, Brown (ob. cit) hace una mención algo más extensa describiendo la iglesia del pueblo:

Todos los asuntos navales se ventilan actualmente en Juan Griego donde Brion ha establecido su admirantasgo el pueblo llamado Norte está situado a unas cuatro millas del lugar antes mencionado, y tiene cerca de ciento veinte chozas (...) Hay una plaza grande al final en la cual está la iglesia que es un edificio bastante bueno, hecho de piedra y adobe, encalado de blanco y techado con pizarra. El interior tiene aspecto ordenado pero carece de esplendor peculiar de la religión católica romana... (p. 178).

Sobre otras poblaciones Brown (ob. cit) apenas dice: “En la Isla se ven uno, dos o tres lugares más con unas pocas chozas dispersas que ahora están en ruinas...” (p. 178). El autor de la *Recollection* (ob. cit) admirador de Arismendi y los margariteños no da mayor descripción de los pueblos de la isla, sólo los nombra y confunde a Pampatar con la Asunción en cuanto al título de capital de la isla:

La isla de Margarita se encuentra situada en la latitud 11o30 norte y como 64o oeste de longitud. Tiene unas treinta y cinco leguas de circunferencia y dista unas 13 ó 14 millas de las posesiones españolas y como dos días de buena vela de Jamaica y poco menos de Barcelona. Una cadena de montañas inaccesibles corre por el centro de la isla de un extremo al otro, separando al pueblo de Juan Griego del de Pampatar, únicas dos ciudades de la isla. Aquel pueblo viene a ser la capital... (p. 25).

Más prolífico en detalles lo es cuando hace referencia a las ciudades del oriente venezolano. El autor de la *Recollection* (ob. cit) de Barcelona, si bien la describe con pocas palabras se extiende en la descripción de su Catedral:

Barcelona es una ciudad bastante dilatada y su población relativamente numerosa (...) la catedral es muy grande, pero nada hay de notable en su arquitectura que es de un estilo rudo. Originalmente fue construida en forma de cuadrado oblongo, pero posteriormente se le agregaron dos alas, lo que le da el aspecto de una gran cruz. El exterior carece de ornamentación digna de mencionar empero el interior parece haber sido objeto de constantes refacciones y arreglos. Su ornamentación es rica y tiene un ligero parecido a la catedral de Minster de York, aunque esta es más grande. Hermosos vitreaux cubren los ventanales... (p. 62)

El resto de su descripción esta bastante parca al referirse el autor de la Recollection (ob. cit) a la plaza de la ciudad y las calles que parten de ella:

Como en casi todas las ciudades construidas por los españoles, hay en Barcelona una plaza central, de donde parten las calles en distintas direcciones; algunas de estas calles están cortadas por otras, mientras las más largas van a dar directamente al campo, poblado de bosquecillos, que rodea a la ciudad, en una extensión de varias millas.... (p. 62)

Pocas líneas también dedica a la ciudad de Cumaná, cuyos apuntes están referidos más al aspecto militar que a describir la ciudad en si, el autor de la Recollection (ob. cit) señala:

Cumaná es una ciudad grande, bien construida y populosa. Tiene hermosos edificios dignos de admiración. Cuando llegamos allí la ciudad estaba bien fortificada y su guarnición se componía de unos dos mil hombres de buena tropa, bien armados y alimentados para mantener el espíritu de una guarnición dispuesta a resistir. (p. 82).

La mejor descripción de los Andes venezolanos se le debe a Vowell (ob. cit), quien atravesó con los ejércitos que marcharon por los caminos andinos en búsqueda de la liberación de la Nueva Granada, su relato, como bien lo mencionara Blanco Fombona, da con lujo de detalles, la pintura de un paisaje que se impone al ser humano, dando la impresión de lo memorable que tiene el paso de aquellas montañas en la gesta emancipadora, Vowel (ob. Cit) lo describe:

Al acercarse a las montañas, el aspecto del paisaje cambia considerablemente, el terreno se va haciendo más desigual, y a las aguas estancadas, a los ríos fangosos de las llanuras sucédanse arroyos rápidos. Las plantaciones se muestran también más frecuentemente... (p. 86).

Pasa luego a describir, las casas de la región andina, haciendo comentarios en comparación con las de los llanos, donde habitó y sirvió antes de iniciar la campaña que culminaría en Bogotá, el contraste entre ambas zonas hechas por Vowell (ob. cit) no sólo se refiere a las construcciones sino también a los animales domésticos que poblaban la zona y además, se encuentra con el cambio de clima y de paisaje y los inconvenientes que estos trajeron para la tropa:

...las casas, aunque más pequeñas que las de los llanos, están mejor construidas y más cuidadas. A medida que disminuyen los grandes rebaños, el número de gallinas y cerdos aumenta. Hay también mayor facilidad para procurarse arepas. El frío comienza a hacerse sentir vivamente, sobre todo de madrugada, cuando el viento sopla en las nevadas cimas de la Cordillera. En las proximidades de la villa de Cazanare, las quebradas o torrentes de las montañas empezaron a producir frecuentes y serias interrupciones en nuestra marcha. Pronto fue necesario que la caballería se encargase de llevar las armas y el equipo de los infantes, y éstos tuvieron que formar dos líneas, agarrándose fuertemente de la mano

cada tres soldados porque el ímpetu de los torrentes era tan grande, que a menudo derribaba a los hombres y a veces los arrastraba... (p. 86)

En su narración destaca la participación de Bolívar, en las acciones del paso e igualmente hace mención, de las mujeres dispuestas a compartir penurias con su hombres, así mismo menciona los efectos del páramo sobre los caballos del llano, y al comentar como la ausencia de estos llevó a la desertión de algunos llaneros, y pone de manifiesto la relación de estos hombres de las sabanas y sus monturas, es así como Vowel (ob. cit) expone:

Bolívar cruzaba estos torrentes repetidamente, llevando a la grupa soldados débiles o enfermos, o mujeres que acompañaban a sus maridos. Como los caminos continuaban subiendo y se hacían pedregosos, todos los caballos que eran originarios de las llanuras empezaron a resistirse o a cojear, porque no estaban habituados a marchar por terreno duro, y nunca habían subido ni bajado por lugares más escarpados que las orillas de los ríos donde solían beber. Esta fue la causa de la desertión de un cuerpo entero de llaneros que mandaba el coronel Carvajal. No es que estos hombres no soportasen muy alegremente las fatigas que le eran personales; pero no podían hacerse a la idea del desfallecimiento y aun de la pérdida de sus caballos... (p. 90).

Vowell (ob. cit), hubo de recordar la historia de Aníbal en los Alpes, lo mismo que Napoleón contemplar los macizos andinos. Su descripción de los mismos llena lector de admiración lo pone frente a un episodio bastante admirable dentro del proceso de emancipación:

Empezamos a ver entonces frecuentemente los picachos nevados de los Andes, por las anchas hendiduras de las montañas inferiores que a ellos conducen, no concebíamos cómo habíamos de poder franquear aquella barrera, en

apariencia inaccesible. Ciertamente es que cuanto más contempla un viajero aquellas imponentes montañas, tanto menos concibe la posibilidad de pasarlas. Los estrechos senderos que conducen a los páramos (lugares descubiertos de la cumbre de la montaña) bordean precipicios rodean entre salvajes montañas, totalmente deshabitadas y cubiertas de inmensos bosques que interceptan la luz casi por completo. Los árboles se elevan a tal altura que sus cimas detienen constantemente las nubes a medida que éstas pasan, y de ello resulta una continua llovizna. Esta circunstancia explica los resbaladizos, y por lo tanto, peligrosos que son los senderos de esas montañas. En varios sitios los torrentes que se precipitan de roca en roca perpendicularmente bajo los senderos, se hallan a tan enorme distancia, que apenas llega el ruido de su caída al oído del viajero; si los soldados no marchaban sino muy trabajosamente por aquellos lugares caóticos, concíbese fácilmente que los caballos y los bueyes habían de encontrar obstáculos a cada paso. Estos animales se hallaban además debilitados en extremo, por no encontrar más alimentos que musgo y líquenes. Pasábamos a menudo puentecillos de troncos de árboles puestos sobre caídas de agua, que tienden, de ordinario, a reunirse con los torrentes que se precipitan por debajo. Estos puentes se hallan, en general, tan cubiertos de musgo y en tal estado de abandono, que apenas se considerarían seguros para salvar el regato de un pueblo... (p. 90)

La descripción impresiona aun más, cuando un hombre como Vowell (ob. Cit) acostumbrado al clima invernal inglés, describe como el frío afectó a un ejército mal equipado para aquella contingencia, así mismo describe en detalle aquellas montañas quizás semejantes, quizás no a la de los Alpes europeos:

Aunque el ejército fuera asaltado noche y día por la lluvia no sufrimos mucho frío, porque nos abrigaban los árboles del bosque, pero cuando llegamos a los páramos, que carecen de vegetación, hallamos que el viento era tan penetrante que helaba aun a los que estaban mejor vestidos, y éstos eran pocos, desgraciadamente, por aquella época, en el ejército de Bolívar. El aspecto de los Andes, entre estas cadenas de montañas es magníficamente

salvaje. Aunque parecen enteramente nevados, vistos desde las montañas inferiores, hay, sin embargo, poca nieve en los páramos a causa de las violentas ráfagas de viento que los barren constantemente. Hay también en los flancos de algunos picos elevados, precipicios de rocas sólidas, donde la nieve no puede permanecer; pero cuando estas montañas son vistas de cerca, se observa que el hielo está incrustado en ellas, y que en varios lugares tienen hondonadas donde las cascadas brotan continuamente. A contar desde esta altura en los Andes, no hay senderos, porque el terreno es rocoso y quebrado, sin otro signo de vegetación que líquenes de color obscuro... (p. 91).

La descripción de Vowel (ob. cit) del paso concluye entre detalles algo macabros, pero también poéticos, propios del romanticismo, al hacer evidente el enfrentamiento del hombre con la naturaleza:

No es difícil, sin embargo, encontrar rumbo, porque se halla indicado por osamentas de hombres y animales que han perecido, al tratar de atravesar los páramos con mal tiempo. Se ve en las rocas una multitud de crucecitas, plantadas sin duda por manos piadosas, en memoria de los viajeros que allí perdieron la vida, y en el suelo se encuentran maletas, correas y otros artículos de la industria humana, pertenecientes a las víctimas de la montaña. A semejante altura, la situación del ejército es realmente espantosa; sobre su cabeza se alzan enormes bloques de granito, y a sus pies se abren insondables abismos que le atraen. El silencio de estas agrestes soledades no se ve turbado por rumor alguno, a excepción del grito del cóndor y el monótono murmullo de lejanos manantiales. Ocurre a menudo que es preciso tumbarse para evitar la impetuosa violencia del viento. El cielo constantemente de azul obscuro, parece más cerca de nosotros que cuando lo veíamos desde los valles: pero aunque el sol no esté velado por ninguna nube, no parece poseer calor alguno, y no da sino una luz pálida y enfermiza como la luna llena. (p. 91).

Es evidente que los Legionarios Británicos, y europeos en general quedaron fascinados ante el paisaje. Es posible que en su fuero interno, los legionarios ingleses, irlandeses, escoceses, alemanes, sintieran la necesidad de registrar la exuberante maravilla que a sus ojos era la naturaleza venezolana.

No puede decirse lo mismo de las ciudades; es lógico suponer, que en el ánimo de los legionarios, la visión de las ciudades y villas importantes de Venezuela; localidades que pobremente alcanzaran el sitial de la grandes ciudades de Europa, ni siquiera el de las más modestas; las hiciera describirlas más por el animo de complacer al lector curioso que otra cosa, para hacerle tener una idea del lugar donde arribaron, para luego marchar hacia la guerra, explicando como fueron afectadas por la lucha de emancipación.

La Economía en la Guerra

Las referencias a la economía, es decir a las medidas tomadas por los administradores del gobierno y por los generales que dirigían la guerra, son abundantes en los memorialistas. En general toda anotación se hace mención de la pobreza que tuvieron que sufrir los legionarios como los soldados criollos. Tal pobreza era evidente. La Guerra de Independencia había trastocado desde sus comienzos la economía de la provincia desde el año 12, cuando ésta se inicio, ambos bandos recurrieron al secuestro de tierra y al sistema de empréstitos forzosos para la obtención de armas y pago de la tropa.

En la medida que los republicanos fueron haciéndose fuertes en los llanos del sur y de oriente se practicó la captura y extracción de mulas y cueros para la obtención de dinero. Para cuando llegaron los legionarios extranjeros, esta práctica era usual en todos los jefes

de tropas para proveerse de dinero que les permitiera hacer comercio, con hombres que a fuerza de crédito esperaban a la larga, voluminosas ganancias.

Sucedía entonces, hasta la organización de la república a partir del congreso de Angostura en 1819, que los jefes patriotas debieron poner en práctica sus propias políticas económicas, a fin de hacer funcionar la economía en las regiones por ellos dominada. Las condiciones de la guerra habían convertido a estos en entes autónomos, pues la situación del territorio nacional, en referencia a aquellos zonas donde eran mayoría los realistas en contraste de donde eran los patriotas, hacían imposible la libertad de caminos para el intercambio comercial.

En este aspecto una cita lo bastante ilustrativa de esta situación de inopia en la que vivían las tropas en la que hasta ahora no ha citado el memorialista James Hackett, éste ni siquiera asomó su faz por tierras venezolanas, pero recogió los relatos de los primeros legionarios que regresaron descontentos a Gran Bretaña y reflejan el afán de lucro que movilizó a muchos legionarios, Hackett (1966), señala:

Los sufrimientos que los independentistas tienen que soportar durante las campañas por la dificultad de conseguir víveres, son en extremos severos; con frecuencia su único alimento consiste en carne de mula, frutas silvestres y un maíz seco que llevan en los bolsillos; confidencialmente nos informaron que el ejército al mando de Bolívar ha tenido a menudo que recurrir a las provisiones mencionadas para su subsistencia. La paga era totalmente desconocida para ellos debido al agotamiento absoluto de los recursos pecuniarios, y aunque al cabo pudieran lograr triunfar, no existe probabilidad de que aun así lleguen a poseer los medios de ofrecer compensación monetaria a quienes puedan haber tomado parte en la lucha. (p. 55).

Aquella situación es descrita con mayor fuerza por Alexander (ob. cit), testigo y víctima a su vez de aquella difícil situación, la que obligó a la venta de mucho del equipo de campaña de los Legionarios Británicos:

...A veces no llegaba ganado a la ciudad por dos o tres días, en cuyas ocasiones no recibíamos raciones. Yo vendí muchas de mis posesiones, de las que difícilmente podía desprenderme, por unos cuantos reales, apenas para mantener mi existencia; pero esto era común a todos los británicos, porque pocos trajeron consigo nada que no llevaran puesto, como no fuera orgullo. Muchos estaban bellamente equipados, en trajes de parada y de regimiento; gradualmente los trajes iban siendo vendidos por casi nada, para mantenernos vivos. Incluso era difícil vender la ropa, pues el dinero era muy escaso. Los oficiales criollos eran los compradores, y así se equiparon bellamente a costa nuestra. También se equiparon así los franceses y los alemanes, pues tenían algún dinero. Algunos de los extranjeros hacían negocio comprando y vendiendo ropa... (p. 23)

La situación de la escasez de moneda había sido tan grave para los jefes patriotas, que algunos tomaron medidas para paliar tal situación; este fue el caso de Páez, quien mandó a acuñar una moneda en Barinas en el año 1818 cuyo uso y valor fue derogada por Decreto dictado por Bolívar en Angostura ese mismo año. De aquella moneda relata Vowell (ob cit):

En la penuria que estaba de numerario, Páez sintió la necesidad de fabricar alguna moneda, cuya circulación aseguraría, prometiendo a los particulares que les sería canjeada cuando estuviesen en estado más próspero los asuntos de la república. Páez había reunido, para la ejecución de este proyecto, una considerable cantidad de planta vieja suministrada por estribos, vainas de sables y otros artículos de equipo militar tomados por sus tropas al

enemigo, así como una gran masa de plata quitada a los particulares y a las iglesias. Añadía a esta mezcla una cuarta parte de cobre. El metal heterogéneo que resultaba de esta fusión no era de los más brillantes; pero tenía curso en toda la extensión de los llanos de Barinas, por la mucha confianza de los habitantes de estas comarcas en la palabra de Páez... (p. 67)

Es curioso que la narración de Vowell de mayores detalles sobre la moneda que la que ofrece el mismo Páez quien nombra tal hecho de pasada. En cuanto a los ganados que se recolectaban para el avituallamiento de las tropas, sólo Vowell y Alexander relatan maravillados las inmensas ganaderías. Escribió Alexander (ob. Cit):

Con todo lo numerosos que eran los caballos, las vacas y toros los sobrepasan en proporción de treinta o cuarenta por uno. Un día a medio camino de la retirada, donde la región era abierta, tuve una vista completa de estos rebaños que me dejaron atónito. El terreno, por millas, parecía una sola masa móvil de estas útiles criaturas. Avanzaban mansas y tranquilas, sin separarse, como si supieran lo que se esperaba de ellas. (p. 80).

Por su parte escribe Vowell (ob. cit) señala:

Los llanos de Barinas se componen de una inmensa extensión de tierras bajas, situadas entre el Orinoco y el Apure (...) Estas llanuras están cubiertas hasta perderse de vista de hierbas largas y duras que sirven de pasto a los innumerables rebaños que las ocupan (...) Los caballos y las vacas se han multiplicado hasta tal punto, que se los encuentra en abundancia, en todas las latitudes, desde la California hasta la Patagonia. En los llanos de Venezuela, particularmente, y en las pampas de Buenos Aires, tan notables por su inmensa extensión como por la excelencia de sus pastos, el número de dichos animales es verdaderamente increíble. Para dar una idea, añadiré que, en algunos lugares, se hace necesario, cuando pasa un ejército, enviar de avanzada destacamentos de caballería para facilitar la marcha. (p. 69)

Es en las Memorias de Vowell (ob cit), donde se encuentra, referencias de como la Guerra de Independencia afectó a las unidades de producción económica del llano:

Los hatos o estancias donde se crían ganados realizaban un comercio muy extendido de quesos, tasajos y mulas antes de estallar la guerra contra la Madre Patria. Pero desde que empezaron las hostilidades se interrumpieron las comunicaciones entre los llanos y las comarcas montañosas situadas cerca de la ribera del mar, y esos lugares aislados cesaron de poder exportar sus productos. La importación en los llanos no era menos difícil; así se vieron privados de varios artículos alimenticios, entre los que principalmente echaban de menos la sal, como lo más necesario... (p. 72).

La sal se había convertido entre las tropas republicanas en uno de los artículos de mayor demanda y valor como lo comenta Alexander (ob. cit):

...fue ahora cuando descubrí el valor del consejo de Mr. Webster en relación con la sal; era invaluable para nosotros, tanto para nuestro propio uso como para comprar cualquier cosa que necesitáramos, inclusive tortugas y sus huevos. Cuando los indios se acercaban a nuestro barco con sus canoas cargadas casi hasta hundirlas con su peso, por dos puñados de sal podía obtener las mejoras y eran muy grandes; por medio puñado me daban una docena de huevos... (p. 38)

En la narración de Vowell (ob. cit) el ingenio utilizado por los habitantes del llano para la obtención de tan preciado condimento, aunque critica el sabor del sucedáneo:

A falta de la cosa misma, se ingeniaron de tal modo que consiguieron hallar su equivalente; así lo creían por lo menos. En los lugares más frecuentados por el ganado

recogen cierta cantidad de tierra sobre la que echan agua hirviendo, que dejan evaporarse. Concíbese fácilmente que sólo ante una necesidad extrema pueda. Viajero contentarse con semejante sal, que a su mal aspecto une; un sabor excesivamente amargo. (p. 72).

De la misma manera que Vowell comenta como la Guerra de Emancipación afectó a la economía llanera, se encuentra en la relación de Brown (Ob. Cit) comentarios de como afectó a la isla de Margarita, con su habitual crítica:

La costa de Margarita es rocosa y montañosa, pero en el interior el suelo es bueno y produce maíz, una pequeña cantidad de caña de azúcar y una diversidad de frutas, entre las cuales la más deliciosa es la piña, que aquí se da a la perfección. En la actualidad la gente muestra indiferencia por el cultivo debido al continuo estado de intranquilidad y al temor de ser visitados por los españoles; padecen ahora hambre en un suelo que, cuando menos, podría producirles lo necesario y aun lo superfluo. A causa de la prolongada duración de su miseria, se han endurecido tanto en ella, que les tiene ahora sin cuidado lo que pueda sobrevenirles... (p. 176)

Completamente distinto al cuadro que pinta Brown, es el que ofrece, con tintes muy positivos Alexander (ob. Cit), sobre la economía e industria de Margarita:

...En la isla se fabrica gran variedad de hamacas de algodón, blancas y a veces salpicadas de azul, de excelente calidad. Son tejidas por las mujeres, que siguen usando el antiguo método de la rueca y el huso; las hamacas son trabajadas en largas armazones, en las que las mujeres se sientan mientras trabajan. Los hombres hacen excelentes tapetes gruesos y blandos para reposar. Son las únicas manufacturas que vi; las hamacas son compradas por comerciantes extranjeros, y exportadas al continente, donde obtienen un buen precio. La isla es muy fértil, el algodón y el café crecen en estado natural; sin embargo la

tierra vale poco y es poco cultivada. Cualquier persona puede recibir una concesión de tierra baldía libre de gastos, simplemente solicitándola al gobernador; nunca se le rehusa a nadie. En las haciendas hacen muy poca azúcar, ya que su principal producto es el ron, que es el mejor que nunca he bebido. El papelun, (papelón) que es una especie de azúcar a medio hacer (...) Quizás resumen el trabajo en la mañana siguiente, o no harán nada por días o semanas, ya que no tienen tiempo regular para la zafra; sólo cortan las cañas cuando las necesitan, hasta que se han acabado. Rara vez desmontan o desyerban las cañas jóvenes; todo el trabajo que se toman preparar la tierra y plantarlas; con todo, he visto campos deyerbados (sic) y limpios iguales que en las plantaciones británicas, ya que hay algunas familias principales y haciendas todavía en las montañas; la mayoría de los cañaverales pertenecían a personas que residían en las ciudades y valles; sólo los visitaban cuando hacía falta por cuestiones de trabajo en las principales haciendas sólo hacen ron. (p. 72)

Tanto Alexander como Vowell describen los trapiches utilizados en las haciendas de caña en los llanos y en la isla de Margarita, Vowell (ob. Cit) lo hace con lujo de detalles:

Los trapiches o molinos de azúcar contienen un aparato muy sencillo para prensar cañas; se compone de dos cilindros de madera y hierro dispuestos horizontalmente y casi en contacto mutuo. En el cilindro superior hay cuatro agujeros que reciben los extremos de las espitas, que le hacen girar en redondo, de la misma manera que se emplea al torno a bordo de los buques mercantes; debajo de este aparato hay una gamella de madera, abierta en un bloque de caoba, destinada a recibir el jugo que se obtiene con este) procedimiento. Son, por lo demás, máquinas pesadas y muy lentas en su ejecución; pero las que se mueven mediante muelas no son más eficaces. (p. 76)

Es posible que Vowell, emitiera este juicio en base a un conocimiento de otro tipo de trapiches (probablemente los de las

islas británicas en el Caribe) más eficaces y rápidos para la obtención de azúcar.

La descripción de Alexander (Ob. Cit) del trapiche está relacionada con la detallada descripción de la fabricación del papelón, en la misma hace una comparación con los trapiches utilizados en las plantaciones británicas en las Antillas, desde el punto de vista artesanal y de modernidad, semejante a la que hace Vowell corroborando el comentario en cuanto a su conocimiento de otros artilugios para el procesamiento de la caña de azúcar:

...se prepara de la siguiente manera, ya que los aparatos para las plantaciones son burdos y toscos, comparados con los de las otras islas antillanas. Van a los cañaverales cuando se sienten con ganas de trabajar, con dos bueyes conservados para ese propósito, o su caballo; su trapiche consiste en dos rodillos pequeños de madera; cuando han cortado cañas suficientes y las han exprimido lo bastante hierven el warap (guarapo), según lo llaman, que es el juego hasta tener la consistencia de un jarabe, pero no hasta que se cristalice, ya que no se usa cal para darle temple; entonces se vacía en vasijas de barro donde pronto se endurece; entonces es llevado a la casa en cestas para ser usado. Ahora es papelum (papelón). (p. 72).

A lo largo de la Recollection (ob. cit) se encuentra sólo unas pocas líneas referidas a los suelos y las potencialidades que ofrecen los ríos venezolanos para la industria y el comercio:

...La costa es casi siempre calurosa y en algunas regiones malsana; su suelo está formado por una especie de arena floja, no muy apropiada para la agricultura. A un elevación de cuatro o cinco mil pies sobre el nivel del mar, el clima es sano y el aire agradable, el suelo es en extremo fértil y la producción abundantísima (...) Las inmensas llanuras que comprenden el Apure y la provincia de Barinas, son templadas pero bastantes saludables. Hay

allí bosques donde se encuentra madera de primera. La región del Apure es tan buena para la agricultura como para la ganadería. En las sabanas corren potros en estado salvaje y véanse también manadas de ovejas. Antes de la guerra el número de estos animales eran incalculables, pero así como fue progresando la revolución éstos han ido poco a poco disminuyendo. Creo que no existe otro país en el mundo mejor dotado de agua no en el cual se pueda organizar mejores vías de navegación fluvial. Con excepción de la provincia de Coro, a cualquier parte del enorme país adonde el viajero se dirija, encuentra ríos, riachuelos y fuentes. He marchado mil doscientas millas sin que nunca me faltará durante la travesía agua en una u otra forma. (p. 276).

Es interesante observar que el autor de la *Recollecion* es el único que emite un juicio, en cuanto a las ventajas que ha futuro podría ofrecer uno de los recursos naturales del territorio: el agua.

Los otros legionarios embebidos en el registro de sus peripecias en Venezuela anotan estas referencias a la economía de guerra, como una de las tantas pruebas que debieron afrontar durante el cumplimiento de su servicio. Sin embargo, son pruebas fehacientes de la inmensa dificultad que bien, supieron palear los venezolanos para consumir la emancipación, bien, en un nivel menor, cotidiano, muy diferente al de los grandes empréstitos hechos en Europa por los representantes del gobierno insurgente en Europa.

Un Mundo Exótico a los Ojos de los Legionarios

El mundo de la América meridional, de la Venezuela ubicada geográficamente entre los trópicos, la vida de su gente, sus practicas y costumbres, en una cotidianidad completamente ajena a la idiosincrasia de los legionarios ingleses fue registrada por éstos al incluir en sus relatos los cuadros que más los impresionaron de

las gentes de aquella parte del mundo a donde la aventura y la necesidad los habían llevado.

Los ingleses que vinieron a servir en el ejército, se encontraron con un cuadro de costumbres, que hirieron su mentalidad; el galanteo entre las parejas criollas, las faenas del llano en cuanto a la doma y diversiones, bastante diferentes, e incluso imposibles dentro de la sociedad inglesa, merecieron ser recogidas por los Legionarios Británicos, quienes sintieron la necesidad de explicar a sus lectores, los hábitos y maneras de la gente de un país, que si bien había pertenecido a un país europeo (España), diferían del resto de los europeos, al menos del norte de Europa; pues debe entenderse, que para cierta parte de la población del continente, América, era aquella tierra de buenos salvajes, retratada en las obras de Chateaubriand, y en las de los mismos legionarios, como es el caso de Vowell, quien escribiera su obra titulada *Las sabanas de Barinas*, que sedujera a los románticos europeos de la época.

En este sentido, la obra de los legionarios, no difería de aquellos europeos que recorrieron la parte mediterránea de Europa y las exóticas tierras del Norte de África y Arabia, describiendo un mundo muy particular, lleno de exotismo y aventura, que interrumpirían en las mentes de los europeos del norte (en especial en los ingleses, franceses y alemanes) sus pensamientos e intereses aprisionados en la aburrida monotonía de su vida y costumbres.

A pesar de este interés, se encuentra en las descripciones cierto aire de superioridad, una censura constante a las gentes de estas tierras, cuyas costumbres no iban a la par de las que ellos consideraban el comportamiento propio de sociedades cultas, como la inglesa.

Entre las clases mantuanas, una de las costumbres que más sorprendió a los legionarios fue el gusto que por el consumo del tabaco tenían las mujeres venezolanas: ..."Era costumbre en Caracas que las damas fumaran en público" (Recollection, ob. Cit:329), comenta el autor de la Recollection. Robinson consideraba que este hábito era el causante de la pérdida de los incisivos en muchas de ellas. Vowell relata -como se verá- que la costumbre de fumar era generalizada. Por su parte Hippisley (citado en Uslar, ob. Cit) comentó esta costumbre en las guayanesas describiendo como formaba parte del galanteo:

...les gusta tanto fumar cigarrillos que el primer cumplido que hacen cuando reciben visitas en la mañana es ofrecer uno. La dama que quiere demostrar preferencias a alguien, se coloca en la boca el cigarro que tiene la intención de ofrecer y lo enciende con el que estaba fumando. Hay otro método para demostrar su afecto de manera más insistente. Cuando una dama ha obsequiado un cigarro, pone el suyo en su boca y, después de encenderlo, deja que el caballero se acerque, encienda su cigarro con el de la dama y fuman juntos en la misma posición hasta que ambos cigarros estén candentes. Entonces se separan con una sonrisa y un saludo, o bien se sientan y continúan con su conversación. (p. 137).

El galanteo entre las mujeres y los hombres, no sólo se daba en el aspecto anteriormente citado, sino que también se extiende al que practicaban durante los banquetes como los describe Vowell (ob. Cit) testigo del que les fuera ofrecidos a los legionarios por el Gobernador de Guayana la Vieja:

Por fin se anunció la cena: componías principalmente de roast-beef cortado en largas longas delgadas, majuelas y queso con miel. Este último plato está muy de boga en la mayor parte de las provincias de la América del Sur. Observamos que ninguno de los invitados se sentaba a la

mesa y que no se veían cuchillos. Nos explicamos esta omisión por el cuidado que se tenía de partir los manjares en la cocina. Notamos también que los hombres se abstenían de servirse, porque las damas eran las encargadas de servirles con sus tenedores. Se comprenderá fácilmente que ellos no dejaban de corresponder a esta galantería y que ofrecían los trozos más delicados que se encontraban a su alcance. Se nos advirtió que era pecar esencialmente contra la galantería, el no hacer honor a cuanto nos ofreciesen las damas guayanesas. El uso nos pareció tiránico, porque la fatiga y el calor nos habían dispuesto mal para una cena. Pero nos fue preciso comer como unos ogros. Al fin, uno de los nuestros, abrumado por la continuidad de las maliciosas atenciones de su pareja, le presentó, en cambio de un enorme trozo de carne, una vaina de pimienta roja. La más pronta negativa acogió esta ocurrencia. (p. 15)

Brown (ob. cit) quien también disfrutó de los banquetes ofrecidos por los generales criollos, sólo apunta que: ..."Se observaban muy pocas ceremonias, pues los cuchillos y tenedores en uso eran los dedos." (p. 179). Una descripción algo más prolija y comentada de los banquetes que se ofrecían, las da el autor de la *Recollection* (ob. cit) quien a su vez comenta ciertas costumbres de las damas criollas en los mismos:

Las fiestas en Colombia son frecuentes y abundan en incidentes extraños. Nada se escatima para hacerlas espléndidas. Las mesas se llenan de manjares de tal profusión que parece que va a hundirse; pero creo que no hay un buen gusto en el servicio. En algunos de estos banquetes observé algo muy extraño que hacían las damas: cuando todo había terminado y no existía la más remota posibilidad de que todo el mundo no hubiese quedado satisfecho, se lanzaron sobre los restos de lo que había en la mesa: dulces, bombones y chucherías y colocándolas en sus grandes pañuelos de seda se los entregaron a criadas que inmediatamente se fueron a sus casas con el botín. Este ataque suele a veces producir querellas y éstas

degeneran en daño para los que toman parte en él... (p. 332)

Otro aspecto que causó la curiosidad del autor de la *Recollection* (ob. cit) es la manera en que terminaban los brindis en Colombia:

...Cuando llegó la hora de retirarse, que sería como las doce de la noche, se levantó su excelencia y brindó: -"Por los dos virreinos españoles: Venezuela (sic) y Nueva Granada, bajo un solo gobierno". Así diciendo estrelló su copa, siguiendo su ejemplo todos los presentes, produciéndose una lluvia de cristales. Yo me mostré sorprendido ante aquello; pero después he visto que es una práctica común en Colombia y que se hace hasta delante de señoras, que no se retiran para la sobremesa, como en Inglaterra, quedando sus lindas caras expuestas a sufrir la consecuencia de las copas que son arrojadas por los caballeros en su entusiasmo. (p. 182).

En Vowell (ob. cit) se encuentra una descripción de los bailes que ejecutaban las clases criollas; en su relato del mismo, donde no está ausente cierta crítica es una de las mejores reseñas de las fiestas que se daban en la Venezuela de la primera década del XIX bajo el signo de la guerra:

Una vez sufrido minucioso examen visual, nos vimos acosados por una multitud de preguntas sobre política, etc, pero como tan diversas preguntas nos las hacían todos a la vez, nos encontramos dispensados de contestar, lo que no nos desagradó, porque nuestros conocimientos de la lengua española estaban lejos de ser profundos. En tales circunstancias, no fue cosa fácil para el dueño de la casa el obtener espacio para los bailarines... (p. 14).

Posteriormente Vowell (ob. cit) pasa a hacer una descripción de los tipos de baile que se hacían y de la manera que las parejas

criollas realizaban su danza: registrando la situación dancística que le tocó vivir a uno de los legionarios:

Ejecutaron éstos varios fandangos nacionales, que tenían para nosotros el mérito de la novedad, y que eran peculiares del país. Entre los nombres con que se les designó retuvimos los de Bambuco, Zajudina y Marri-Marri. Por último, cuando la sociedad pareció satisfecha de estas danzas indígenas, se levantó un joven criollo y pidió que le hicieran sitio. Después de haber bailado solo alrededor de la habitación, durante uno o dos minutos, se puso a hacer figuras ante una dama, a la que hizo un saludo y se retiró. Al punto levántese ella, ejecutó las mismas evoluciones terpsicóricas y paró ante uno de nosotros, haciéndole la reverencia, como para invitarle a su vez que mostrara sus habilidades. Esta inesperada maniobra produjo en la reunión el más vivo regocijo, y en vano protestó nuestro compatriota en los términos menos equívocos, de que la danza era un arte al que era completamente extraño. Los alocados bailarines no tuvieron para nada en cuenta tales protestas, y le empujaron suavemente al centro del salón. Puesto allí, comprendió perfectamente que no podía zafarse, por lo que se puso a hacer piruetas con todas sus fuerzas, valiéndole una tempestad de aplausos seguidos de aclamaciones prolongadas de ¡vivan los ingleses!. En seguida nos llegó al turno, pero estábamos decididos a demostrar toda la complacencia imaginable; nos felicitaron mucho por nuestro apresuramiento en tomar parte en los bailes del país. (p. 14)

Pasa luego Vowell (ob. cit) a realizar un juicio acerca de los sonos, bastante despectivo, y de los instrumentos utilizados para tocarlos:

...La música (si se le puede dar este nombre) se componía de varias vihuelas y arpas, a las que se unían las voces de media docena de cantores, acompañados por varias mujeres que, sentadas alrededor de una mesa tocaban el tamboril o llevaban el compás golpeado con las manos... (p. 14).

Hay en la descripción de Vowell (ob. cit), una velada crítica al habito de beber de los venezolanos; al igual que Hippiisley hace mención de la practica habitual, de fumar que tienen los venezolanos en los encuentros sociales.

Mientras tanto, el baile se hacía más animado y la alegría más ruidosa, lo que era preciso atribuir a los licores que circulaban en abundancia a la redonda y empezaban a producir su habitual efecto. De otra parte, nosotros no estábamos acostumbrados todavía a respirar el humo del tabaco, que llena siempre esos salones de baile popular, puesto que todos llevan en la boca, en tales ocasiones, un cigarro o una churumbela [especie de pipa del país] que, ni mientras bailan, se les ocurre dejar. (p. 14)

De las conversaciones que se daban en las fiestas y entre los militares y damas de la sociedad hace referencia el autor de la *Recollection* no sin dejar subyacente su opinión de los temas referidos en las charlas. De las damas colombianas dice Vowell (ob. cit):

...viven sin mayores preocupantes intelectuales. Como consecuencia entre el elemento femenino de Colombia (hablo de las mujeres de sociedad) la conversación gira dentro de un pequeño círculo: los acontecimientos del día, vestidos, bailes, fiestas, escándalos domésticos, etc. Es de advertir que estos escándalos llegan a extremos desconcertantes... (p. 15).

En cuanto a los militares Vowell (ob. cit) (extendiéndolo también al sexo femenino) carga las tintas en cuanto al segundo tema que los ocupa el de la política ha sido lo suficientemente conversado:

...Por momentos la fiesta se tornaba más ruidosa y frívola y todos los convidados iban cayendo en el tema de conversación más frecuente y favorita de los hombres de Colombia; es decir la galantería y aventuras amorosas. Creo, que aparte de las intrigas políticas, es este el tema que mejor saborean ambos sexos en Colombia. Cada nativo, desde el presidente y su íntimo amigo y consejero el general Santander, hasta el más joven oficial de su guardia, trataba de asombrar a los otros con sus magníficas performances amorosas. Y de creer todo lo que ellos decían, todo lo que contaban, sería cosa de pensar que no había dama de nota en todo el Virreinato, que hubiera podido resistir a aquellos veteranos al servicio de Cupido. (p. 181).

De las diversiones populares que hablan Vowell, Hippiisley y Alexander; este último refiere la diversión que para los llaneros representaban los toros coleados, quien no sintió gusto por este deporte, que posiblemente hería su sensibilidad, sensibilidad que no era compartida por algunos de sus paisanos quienes se decidieron a participar con su correspondiente consecuencia ente los nativos, derivación que excusa el legionario, Alexander (Ob. Cit):

Cada anochecer las tropas se divertían en una especie de deporte típico de los nativos. Consistía en soltar un toro del corral, y azuzarlo a salir corriendo. Los hombres lo seguían a caballo. Uno perseguía al animal hasta que lo agarraba por la cola, y le daba un tirón súbito, que rara vez fallaba en derribar al animal. Se le permitía levantarse, cuando otro comenzaba la persecución, y así sucesivamente hasta que la pobre bestia quedaba exhausta, y se le encerraba de nuevo en el corral, y se soltaba otro, hasta que los hombres quedaban satisfechos del cruel deporte. Algunos ingleses participaban, pero sólo para ser pasto de las burlas, pues no eran lo bastante expertos para derribar al toro. (p. 44)

Vowell (ob. cit) describe las fiestas de San Juan de Achaguas y los cuidados que en aquella población hacía Páez para celebrar las fiestas describiendo el desenvolvimiento del caudillo en estas:

Siempre que podía procurarse aguardiente, [Páez] no dejaba de dar un gran baile a toda la población y él bailaba con asiduidad desde la primera contradanza hasta la última. Las damas de Achaguas le disputaron por el mayor bailarín de Barinas. Otra vez, hacía entrar una colección de caballos salvajes en la plaza, sembrada de césped muy suave, y mandaba a los oficiales y soldados de su guardia que los domasen (...) La fiesta de San Juan Bautista, que da ocasión en la América del Sur a carreras de caballos y fuegos artificiales, se celebra en Achaguas de la manera más extraordinaria. Aunque no hubiese allí ningún terreno en donde las carreras fueran practicables. Páez montó a caballo antes de amanecer, seguido de varios oficiales, que no llevaban más ropa que las camisas y los pantalones. Esta tropa ligeramente vestida, dio la vuelta a la población tocando las vihuelas, e invitando a los habitantes, y principalmente a los extranjeros, a que saliesen y se unieran a ella. Las calles de la población estaban excesivamente enlodadas, y la diversión consistía en salpicar de fango al vecino todo lo posible. Si alguien se negaba o aplazaba al reunirse con los partidarios de tan singular juego, se le sacaba de la cama, sin cumplimiento y le arrastraban al lodo... (p. 68)

Hippisley (citado en Uslar, Ob. Cit) describe las representaciones y bailes que los indígenas realizaban en torno a representaciones simbólicas e históricas referidas a la libertad y al abuso a que el español sometió al indígena, en una extensa nota en su obra para información de sus lectores:

El baile de estos indígenas no sólo es divertido sino que además parece tener un carácter histórico; causaría sorpresa y placer en cualquier teatro de Europa. El Jefe, o rey indio, es quien conduce el baile, y todos los demás le siguen. El Jefe y doce jóvenes de doce a trece años de

edad, visten su ropa tradicional, que consiste en una especie de falda atada a la cintura y adornada con plumas de distintos colores; esta falda llega casi a la rodilla y va arreglada con mucho gusto; llevan además una Corona de papel pintado, rematada con un penacho que contrasta de modo bastante curioso con sus cabellos negros y trenzados. Sólo el Jefe lleva una capa, adornada con pedazos de tela escarlata y colocada con gracia encima de sus hombros; en la mano, lleva un cetro con el que dirige a todo el grupo, y en la cabeza una gran Corona. Los jóvenes indígenas van armados de arcos y flechas, y están formados en dos líneas entre las cuales se va paseando el jefe; éste se detiene luego en el centro, y se sienta en la silla real... (p. 132)

Sin embargo, se duda que los indígenas tuvieran una idea del personaje, que Hippiisley supone que representa, al leer el resto de su descripción se encuentra una gran confusión entre Montezuma y el título que le da a éste jefe de los aztecas, aunque, más certero es aun al describir el baile de Sebucán, practicado por los indígenas y el instrumento y música, utilizado en la ocasión, Hippiisley (citado en Uslar, Ob. Cit):

Se supone que representa a Montezuma cuando recibe una carta de Cortés pidiéndole la rendición total y la entrega de sus tesoros. Montezuma se molesta tanto que rompe la carta delante de sus guarda espaldas, y después de explicarles su contenido, les pregunta si están dispuestos a morir en defensa del Inca. Todos se arrojan a sus pies para demostrarle su firme decisión de defenderlo hasta las últimas consecuencias y de morir por él. Luego, se levantan rápidamente y, armando sus arcos, le muestran que están listos para pelear bajo sus órdenes. Así se acaba la representación, y se reanuda el baile. La danza del palo suele completar los festejos de la tarde. Se llama así porque en ella figura un palo de aproximadamente diez pies de altura, y cuatro a cinco pulgadas de circunferencia. En un extremo, tiene una bola redonda en cuya base van atadas doce cintas de distintos colores, de media pulgada de ancho y casi doce pies de largo. El palo es sostenido perpendicularmente; cada joven indígena agarra la

extremidad de una cinta, y todos van formando un amplio círculo alrededor del palo. Al dar el jefe una señal, suena una música, el círculo se pone en movimiento, y seis de los bailarines se salen de él. Al dar una segunda señal, todos se detienen y se cruzan, pasando alternativamente unos a la derecha y otros a la izquierda, continuando así hasta que las doce cintas quedan trenzadas desde arriba hasta abajo del palo; esto se lleva a cabo en una forma tan regular que no suele producirse ningún tropiezo. En seguida, se hace un alto, y luego se sigue el mismo procedimiento para deshacer la trenza, procediendo tan regularmente como antes, invirtiendo el orden del baile de izquierda a derecha. Es algo graciosa y está ejecutado además con mucho ritmo, siguiendo las cadencias que indican los instrumentos. Cada vez que he asistido a estos bailes, el instrumento era un violín y tocaban un vals francés muy apreciado por los indígenas. (p. 132)

El autor de la *Recollection* (ob. cit) escribe sobre las diversiones criollas de los gallos y los toros, no sin censurar la práctica de las mismas, y la participación de las damas:

Además de comer y bailar se divierten los criollos con la riñas de gallos y las corridas de toros; estas últimas diversiones suelen llevarse a efecto en la plaza principal con motivo de especiales festividades. Las señoras se ubican en sitios especiales y contemplan el sanguinario espectáculo sin parpadear, no pareciendo afectadas en lo más mínimo por la tortura de los pobres animales. (p. 332).

Además de las corridas de toros y el coleo que les parecían bastante crueles al autor de la *Recollection* y a Alexander, otra de las diversiones que mantenían los llaneros era la caza del caimán la cual describe Vowell (ob.cit):

Los llaneros o habitantes de los llanos próximos a los ríos en que dichos animales -los caimanes- abundan, gustan mucho de atacar al caimán por medio de un lazo hecho con la dura piel de un toro. Lanzan este nudo corredizo con admirable destreza a la cabeza del animal, al acercase éste

a la orilla, y lo traen a tierra. Necesítanse para ello nada menos que las fuerzas reunidas de diez o doce hombres. La rabia del animal al verse cazado, es formidable, pero, tras violentos esfuerzos para escapar, se queda en absoluta inmovilidad, contentándose con mantener abierta la boca, en signo de continuar presto para el ataque. Los llaneros le arrojan entonces ancas y cabezas de toro, y la facilidad con que sus enormes dientes la trituran, es verdaderamente espantosa. Aunque es muy peligroso el ponerse al alcance de la cola del caimán, orgullosos de su agilidad, los criollos no vacilan en subírsele al lomo. Cuando por fin han fatigado la imponente cólera de su enemigo, le matan a lanzazos asentados en el vientre, única parte vulnerable de su cuerpo... (p. 33)

Para Alexander (ob. Cit) es motivo de sorpresa la actitud que los margariteños sostienen ante el juego; "esa fatal propensión (...) que es características de casi todos los jefes nativos y que no pocas veces los domina hasta extremos censurables"... Además continúa diciendo:

...aficionados al juego; a menudo se reúnen en gran número para este fin, en días predeterminados, cuando pasan muchas horas dedicados a juegos de carta y otros juegos de azar, dentro y fuera de las casas donde hacen reuniones; todo el tiempo sólo toman warap (guarapo) y muy rara vez alcohol (...) No sé si hacen trampas entre ellos en sus juegos, porque nunca los vi pelearse entre sí en esas reuniones, sino que invariablemente se disolvían todos sobrios, y en los más amistosos términos... (p. 73).

Todos los Legionarios Británicos, que se han citado hacen mención al tasajo que consistía en largas tiras de carne salada y secada al sol; para la preparación de este alimento los llaneros buscaban y lazaban los toros con un método el cual Hippisley (citado en Uslar, ob. cit) se apresura a describir para encanto de sus lectores:

Las numerosas manadas de toros negros que habitan el interior de estas tierras, son tan feroces y salvajes que resulta peligroso acercárseles sin ir armado y montado. El americano encargado de cazarlos siempre va con un compañero; ambos montan a caballo y llevan en la mano derecha una cuerda con un nudo corredizo en uno de sus extremos; el otro extremo va atado debajo de la almohadilla de la silla de montar, o en las correas. Equipado en esta forma, el americano se dirige a la manada, y después de escoger al animal que quiere atrapar arroja con gran destreza el lazo a la cabeza del toro salvaje, y en seguida voltea su caballo hacia la dirección que ha de tomar... (p. 133)

Luego de describir como es enlazado el animal, pasa a registrar con lujo de detalles, el proceso de amansamiento de la bestia, puesto en práctica por ambos llaneros, Hippiisley (citado en Uslar, ob. cit):

La fuerza superior del caballo arrastra al toro; pero si el hombre teme que éste sea demasiado vicioso o demasiado rebelde, corre hasta el árbol más cercano y ata el lazo al tronco, dándole dos o tres vueltas, sujetando al animal lo más cerca posible del tronco. Su compañero se acerca entonces, y mientras que el primero empuja la cabeza del toro hasta el pide del árbol, dándole una o dos vueltas más a la soga, el segundo clava en el morro del animal un trozo de madera en cuyas extremidades ata una cuerda más corta y, formando un triángulo, ata los dos cabos anudándolos al lazo enrollado por encima de la cabeza del toro; después, desatado el lazo del tronco del árbol, lleva su caballo en la dirección deseada. El animal salvaje es arrastrado fácilmente, sufriendo mucho y casi en estado rabioso. Y si, como suele suceder, se lanza contra el caballo, el jinete se voltea repentinamente y, con una sacudida violenta, lo derriba sobre un costado. El toro, mugiendo de dolor, se ve finalmente obligado a seguir al caballo; y en su furia, ataca indistintamente todo lo que encuentra a su paso dentro de los límites de la soga que lo retiene. (p. 133)

Esta descripción de Hippiisley es completada por la narración de Vowell (ob. cit) cuando hace referencia al ordeño de las vacas y a la doma de los caballos:

La manera de ordeñar las vacas es bastante singular. Como se trata de animales completamente salvajes, los granjeros se ven obligados a no perderlas de vista en la época de crías. Reúne todos los terneros que se encuentran en los límites de su hacienda y los conducen a un recinto, seguidos paso a paso por las vacas, que acuden alrededor de los lugares donde sus crías han sido encerradas. Cuando las hateros lo juzgan oportuno sueltan a los terneros, que a escape se acercan a sus respectivas madres. Este es el momento que eligen para ordeñar la vaca sin espantarla, habiendo cuidado antes de atar el ternero a la rodilla de su madre... (p. 72)

También registra Vowell (ob. cit), dentro del ordeño de las vacas el método utilizado por los habitantes de las sabanas, para arrancar la leche de las ubres de aquellas vacas reacias a darlo:

Ocorre sin embargo, que algunas vacas se niegan pronto a amamantar a sus pequeños cuando se las encierra en un recinto. Los llaneros emplean medios algo violentos para despertar a las madres el sentimiento natural, provistos de un lazo, echan un extremo al cuello de la vaca rebelde, mientras pasan el otro por las gachudas ramas de un árbol, en forma de horqueta, plantando expresamente en aquel lugar, levantan al animal de manera que no toque el suelo sino con las patas traseras. Este procedimiento, que es de un efecto inmediato, se repite siempre que la vaca se niega a suministrar la leche... (p. 72)

En cuanto a la doma de los nobles brutos, los caballos, Vowell (ob. cit), inicia su narración indicando el instrumento de captura, para pasar a describir la primera etapa de la doma:

Cuando los llaneros quieren procurarse caballos, también recurren al lazo. Mientras que dos o tres individuos han echado lazo al animal elegido, otros hombres le golpean despiadadamente la cabeza. Los golpes y el nudo parecen que privan prontamente de sentido al animal. Una vez así, le atan las piernas, le tapan los ojos y le ensillan sin pérdida de tiempo. Hecho esto le quitan el lazo que le oprime; el animal no tarda en volver de su aturdimiento, se levanta, pero permanece tranquilo, aunque tembloroso... (p. 73).

Continúa el relato de Vowell (ob. cit), con el momento culminante y emocionante de la labor de la doma, la monta de la bestia por el llanero, el legionario se explaya en sus descripciones exhibiendo sus magistrales dotes como narrador:

Entonces el llanero monta el caballo salvaje, al que ya ha hecho accesible al terror, se afianza y le quita la venda. El caballo muestra al principio un asombro y una confusión que le impiden hacer el menor movimiento; pero prontamente los gritos y los golpes de los compañeros del jinete le hacen salir de esa especie de letargo, y la lucha entre el animal, que defiende su libertad, y el llanero, que quiere arrebatársela con ayuda de su incomparable destreza, no tarda en entablarse. El caballo señala sus primeros esfuerzos combando el lomo y lanzándose enseguida hacia adelante con saltos sucesivos y golpeando el suelo con los cuatro remos a la vez. Algo apaciguados estos primeros impulsos de un ardor desordenados, se pone rígido, de manera que desaparezca toda flexibilidad en sus articulaciones y sienta así al jinete toda la violencia de sus saltos imprevistos... (p. 72)

No deja de acotar Vowell (ob. cit), los efectos de la doma en el llanero, y las otras artimañas que este utiliza para el amansamiento de la bestia sea completa, al segundo día como lo asevera el legionario, dando conclusión a su larga descripción:

Los riñones y la espina dorsal del jinete sufren entonces horriblemente, si no ha cuidado de rodearlos con una ruana

o manta ligera, a guisa de cinturón. En lo más rudo de la lucha el llanero emplea frecuentemente el palo, cuyos repetidos golpes contribuyen esencialmente a domar la peligrosa rabia del animal salvaje. Generalmente esta curiosa lucha no se prolonga más allá del segundo día. Cuando el caballo empieza a trotar, aun de una manera lenta y desigual, es señal infalible de que reconoce la necesidad de sufrir el yugo del hombre. (p. 73)

Vowell (ob.cit) conocedor de la vida del llano y sus costumbres describe en su relato el trato que recibe el viajero por parte del llanero por lo demás extremadamente amable:

...la hospitalidad es considerada como un deber indispensable, y la acogida que recibe el viajero es tanto o más benévola cuanto que los moradores se consideran como obligados por la visita (...) Cuando un viajero llega a una de estas viviendas, no se señala la llegada con ninguna ceremonia; contentándose con dirigirle la fórmula de cortesía usada por los campesinos: "Ave María Purísima". Se quita enseguida la silla al caballo del viajero, y se deja que el animal pазca libremente, sin vigilancia; en este país preocupa muy poco que se extravíe un caballo, porque siempre hay a mano una porción de estos animales que son considerados como de propiedad pública. Terminada esta operación con el caballo, ocupánse del viajero, al que se trae agua para que se lave los pies; después de lo cual, cada uno extiende su capa o su cobija a la sombra y se tumba; mientras tanto, un miembro de la familia ha ensillado ya un caballo y se ha puesto en camino en busca de una ternera. En menos de una hora, el huésped es obsequiado abundantemente con carne asada, a la que a veces, se añaden arepas. (p. 74)

Igualmente en Alexander (ob. cit) se encuentra referencia a las costumbres de los margariteños a quienes no duda en calificarlos de hospitalarios y amables, quedando a veces sorprendido por aquellas:

En su modo de vivir hay una mezcla de gentileza, buenas maneras, y un rudo intento de limpieza; como se usan

pocos cuchillos y tenedores, una mujer pasa ante la concurrencia con agua en una calabaza, pero todos se lavan en la misma agua. Después de comer, se observa la misma ceremonia. Al encontrarse se tratan siempre de con muy buenas maneras sean extraños o amigos; vayan a pie o a caballo, se detienen y hacen una profunda reverencia, diciendo "Dios señor" o "Feliz día, señor" Tienen una extraña peculiaridad que me causó mucho embarazo; siempre se dirigen a una mujer como si fuera un hombre, esto es. "señor, en ves de "Señora"... (p. 74)

Pasa luego Alexander (ob. cit) a relatar las que para él son extrañas costumbres que los margariteños tenían para con aquellos semejantes víctimas de la violencia particular (el asalto y el asesinato) que los isleños repudiaban:

El asesinato en caso ordinarios (fuera de las matanzas de la guerra obviamente) les era tan horrendo como a cualquier otra raza. Como por ejemplo, entre Pumpatar (sic) y la ciudad había un montón de piedras con una cruz de madera en la cima, y el montón de piedras era muy grande y seguía creciendo. Llamándome la atención esta peculiaridad, pregunté la causa, y se me informó que un nativo había sido asesinado en este sitio por un coterráneo; y esto era un monumento a la forma como detestaban el evento... (p. 74).

En la obra de J.H. Robinson (citado en Fortique, ob. cit) más inclinada a la parte médica, se encuentran dos descripciones interesantes en cuanto a la relación superstición-curación. La primera está referida al primer caso médico que al cirujano le tocó atender: un parto; en la narración se observan referencias muy leves a los métodos utilizados por las comadronas y la sorpresa y curiosidad que produjo en entre las mujeres que acompañaban a la parturienta, la intervención de Robinson quien no deja oculta su temperamento británico:

Cuando entré en la choza la encontré llena de mujeres de todas las edades y colores; el cuarto estaba herméticamente cerrado como para evitar la posibilidad de la libre circulación del aire. Mientras yo trataba de sacar del cuarto aquella reunión de asistentes inútiles, me di cuenta que otras entraban al mismo tiempo, lo cual me ocasionó muchas dificultades y problemas. El cuarto estaba tan sobrecargado de personas que casi no me quedaba espacio para moverme. Pensé que iba a necesitar toda mi habilidad profesional para asistir a la pobre mujer, objeto de ansiedad para todos los presentes. Había una mujer de cierta edad sentada en todo el frente de la paciente: era la comadrona de aquella región del país; se persignaba con gran fervor e involucraba la intervención inmediata de todos sus santos favoritos en tan importante ocasión, y me costó mucho trabajo de hacerla desistir de su propósito de interferir en la operación, y usar los métodos a los que estaba acostumbrada (...) Era curioso ver con cuanto asombro, curiosidad y admiración la comadrona me miraba; pero esta actitud se hizo insignificante al lado de una escena que siguió: una de sus hijas, buenamoza y no mayor de 16 años, junto con otras muchachas de su edad estaban alrededor de nosotros, observando la operación con la mayor tranquilidad. Una de ellas, sin verdadera modestia ni delicadeza, asistió a la parturienta durante todo el tiempo. (p. 119)

El segundo caso está referido a un hombre herido en plena calle a quien atendió junto con otro colega y paisano. Con bastante humor, crítica las supersticiones y creencias de los venezolanos, Robinson (citado en Fortique, ob. cit) refiere:

El individuo como acostumbran todos los nativos de este país cuando son severa o levemente heridos, chillaba de la manera más espantosa e inmediatamente fue rodeado por sus paisanos, quienes fervientemente pedían a sus santos favoritos le enviaran auxilios al herido, y como todos oraban a la vez hacían tanto ruido como las aves de un gallinero. Los santos sin embargo no parecían estar de buen humor ese día, porque ninguna de las súplicas fue atendida. Uno de los hombre tomó su talismán, que es una bolsita de cuero en la cual el sacerdote que se la había

vendido había colocado un pedacito del cordón umbilical de alguna persona importante... (p. 121)

En una opinión profundamente superior, Robinson (citado en Fortique, ob. cit) explica los otros usos y atribuciones que se hacían con el talismán, finalizando la larga anécdota del encuentro con el herido más propiamente debida a los usos de la ciencia, que a la creencia popular o superstición:

Esta bolsita sirve de talismán para cualquier cosa y no es raro que vaya pasando de generación en generación. Sacando el talismán esta persona lo pasó varias veces sobre la herida, con lo cual él juzgaba estar haciendo una cura. Mi amigo el cirujano le arrancó la bolsita y la tiró al suelo. Inmediatamente la tribu entera formó un coro con el herido, emitiendo los más bestiales sonidos y alaridos que he oído en mi vida. La herida la quemamos con un cáustico y al indio le dimos 50 gotas de láudano, y con esto cesó el dolor. Creo que fue un error mostrar tan poco aprecio por el talismán, y me atrevería a decir que si el hombre no se hubiera recuperado tan pronto, estas gentes hubieran sentido la tentación de darnos una prueba convincente de esto. (p. 121)

El choque entre religiones, es decir, entre lo que los venezolanos pensaban de la creencia de los británicos en cuanto a Dios, es descrito por Alexander (ob. cit):

Aunque todos son católicos redomados, y el catolicismo de la Legión Irlandesa no los favoreció a los ojos de estos isleños, por razón de su mal comportamiento; cuando les decían que eran católicos, les replicaban, "Eso no es nada" En varias casas donde viví, tomé parte en las oraciones de la mañana y de la noche, y me miraban al principio desconcertados, preguntándome, "¿Es un cristiano?". Yo replicaba, "Soy cristiano; esto no lo aceptaban; su réplica era, "¿No es usted ingles? El Rey de Inglaterra y toda su gente no son cristianos, son protestantes. "Si, pero los protestantes son cristianos". "Y ¿Cómo puede ser cuando

todos ustedes protestan contra Dios y el Cielo?". A veces yo lograba hacerles entender la naturaleza de nuestra protesta, pero a menudo me esforzaba en vano, pues no aceptan como cristianos sino a los católicos... (p. 73)

Es evidente, que a pesar de este desconocimiento mienta sobre la concepción de la fe que tenían los protestantes, encontraba en los margariteños un rasgo de respeto por sus creencias completamente distintas, al que se vivía en las islas británicas donde el conflicto entre católicos y protestantes llegaba a las alturas de la violencia, el fanatismo, y la intolerancia; que Alexander (ob. cit) no percibe en los habitantes de Margarita:

El que yo no reconociera que la Eucaristía era el cuerpo y sangre real de nuestro Señor, a sus ojos demostraba que yo no era cristiano. Siempre decían: "Los que protestan contra la hostia y dicen que ahí no está Dios, no puede ser cristianos". Sólo una tuve el crédito de reconocérseme como cristiano, pues a menudo se burlaban de mí, y a veces me compadecían, ya que estas gentes consideran a los protestantes a la misma luz, o aun peores, que judíos o turcos; sin embargo no había espíritu de persecución o proselitismo entre ellos; pero esto puede deberse a su ignorancia, pues había pocas o ninguna escuela en la isla, (Margarita) y sus maestros son muchachos, o bien hombres jóvenes, pero principalmente mujeres (...) La ocasión a que aludí fue una gran reunión de nativos, dentro de los cuales se hallaba un sacerdote; él empezó a catequizarme sobre mis creencias para exhibir sus conocimientos; pero, ¡ay! el pobre era tan ignorante como sus oyentes. Yo hice un resumen de mis creencias durante el cual nada lo sorprendió más que oírme reconocer que existía el Gran Creador, mi fe en la Santísima Trinidad, y la esperanza de salvación por los méritos de Jesucristo y la Resurrección su sorpresa lo dejó mudo, pero los otros gritaron, "¡Él es un cristiano!" Desde entonces fui más respetado por los isleños. (p. 74)

Es evidente tanto en Alexander como en Robinson la existencia de prejuicios, el primero lo atribuye a la ignorancia que los pueblos venezolanos educados en la religión católica, tenían del culto anglicano como puede verse en la cita. Es en el segundo, donde la cultura médica se superpone al sistema de creencias de los nativos, aunque es necesario reconocer la reflexión que hace Robinson, después de referirnos el episodio del talismán. Esta reflexión no fue más (y no arriesgarse a la generalización), que el primer acercamiento a esta cotidianeidad exótica que sedujo a los Legionarios Británicos obligándolos a registrarlos para sorpresa, admiración o rechazo de sus coterráneos en Europa.

Sin embargo, en el momento de registrar estos hechos de la vida de la gente, no abandonaron su sentir europeo, su mirada lejana, y aunque no del todo, despectiva; sino bastante acorde a explotar esos rasgos curiosos e incivilizados de la gente más allá del Atlántico. Viendo a los americanos como el resultado de otra civilización y cultura. Esto era evidente para muchos de los legionarios; debido a que ellos como protestantes, rechazaban toda educación católica romana, como símbolo de atraso y superstición.

Sus registros entonces, eran la descripción de una cultura, cristiana y latina, pintoresca en cuanto a costumbres agravadas por el hacho de los miles de kilómetros con los que el mar los separaba de una Europa culta y protestante, es decir, la inglesa.

Las Campañas Bélicas. 1818-1821

El 15 de junio de 1813, Simón Bolívar firma y da a conocer a la nación venezolana el famoso Decreto de la Guerra a Muerte donde se hacía tajante la división entre americanos y españoles y se declaraba el derecho a la vindicta por parte de los primeros contra

las atrocidades cometidas por los lugartenientes del jefe español, Domingo Monteverde, quien declarando la ley de conquista, permitió que éstos se excedieran en contra de aquellos que habían apoyado el movimiento de emancipación. Lejos de caer, o recaer en el debate sobre si estuvo o no justificado el famoso Decreto o quien empezó la Guerra a Muerte.²⁹

Lo cierto es que a partir de aquel momento se institucionaliza un tipo de guerra odiosa y terrible que no respetó vidas de prisioneros, ni honras de cadáveres -como puede observarse al revisar cada uno de los artículos del armisticio del año 20- de parte de los dos bandos de pugna.

Los Legionarios Británicos llegaron a Venezuela en el año 18 y verdaderamente, no estaban al tanto de como funcionaba, ni de los ejércitos que hacían la guerra, como se desenvolvía ésta a nivel de las batallas y las terribles consecuencias del exterminio, donde al final, ellos como participantes, serían víctimas.

Al recibir noticias por parte de algunos colegas muchos de los legionarios volvieron a Gran Bretaña o se quedaron en las Antillas inglesas, los que regresaron y escribieron sobre el conflicto, lo hicieron para alertar la población simpatizante o no de la emancipación de las colonias sudamericanas, de la manera terrible como se hacía la guerra y evitar de esta manera -caso de Hackett y

²⁹ Es bastante amplia la bibliografía sobre la Guerra a Muerte. Ésta se vincula a la imagen de Bolívar y el Decreto por él firmado en Trujillo en 1813, en el sentido de si fue o no un error por parte del Libertador publicar un decreto que trajo tanta sangre a la nación, por lo que en cualquier biografía del Libertador tanto a su favor como en su contra se encuentran varias páginas y párrafos sobre el Decreto de Trujillo y sus consecuencias ante la Historia. Además de esto, existen algunos títulos interesantes que se acercan al tema, como J. Bosch, **Bolívar y la guerra social**, 1973; R. Blanco Fombona, **Bolívar y la Guerra a Muerte**, 1931; J. Salvador Lara, **Sucre, precursor del Derecho Internacional Humanitario**, 1995; M. Palacios Fajardo, **Bosquejo de la revolución de la América Española**, 1956 y J. Uslar Pietri, **Historia de la Revolución Popular del 14**, 1968.

Brown- que continuara el enrolamiento. Aunado a la denuncia sobre la crueldad de la lucha, se examinaba el estado de los ejércitos republicanos que la hacían. si bien Hackett y Brown lo hacen de manera despectiva, no sucede lo mismo con Hippisley, y los otros memorialistas, testigos participes en la guerra. Estos, a pesar de concordar en cuanto al lamentable estado de los uniformes y pertrechos de las tropas por la carencia de recursos y la general falta de disciplina que tenía como resultado un mal desempeño a la hora de enfrentar a las huestes de Morillo, reconocieron el valor, e incluso dejan ver su admiración, por sus compañeros de armas.

Es común en todos los memorialistas igualmente, el horror y la crueldad de la guerra a la que consideraban la más terrible de las contiendas para aquel momento en aquella parte del mundo y quizá en todo el planeta, pues al contrario de las sucedidas en Europa, en ella no existía respeto ni por los contendientes, ni por los civiles, donde el exterminio era total sin consideración de edades, sexos, razas y nacionalidades como lo expuso el autor en la *Recollection* (ob. cit):

La propia naturaleza de esta guerra a muerte y de exterminio deja en el ánimo del que la estudia y mucho más del que la ha presenciado, una impresión de melancolía que perturba la serenidad del ánimo, requerida para una narración circunstancial. El sistema turco con todos sus horrores fue formalmente proclamado y practicado por los jefes españoles que combatieron a los patriotas que, a su vez, se vieron impelidos también a adoptarlo para su propia seguridad. Fue así como la más preciosa sangre de los habitantes de aquellas regiones corrió profusamente. Las más hermosas ciudades fueron arrasadas y sus habitantes pasados a cuchillo tan sistemáticamente en aquellas regiones corrieron profusamente. Las más hermosas ciudades fueron arrasadas y sus habitantes pasados a cuchillo tan sistemáticamente que aquella bella región del mundo se convirtieron en el

teatro natural de la rapiña, la devastación y la masacre. No es aventurado afirmar que nunca, en ningún tiempo, en ninguna edad ni en ningún país la historia registra una matanza premeditada de tal magnitud y tan cruel en la aplicación de torturas peores que la misma muerte (...) si consideramos los miles de habitantes de los poblados y ciudades que los realistas, sin considerar circunstancias atenuantes, pasaban por las armas en masa, debemos concluir que el costo a que aquellas regiones han alcanzado su libertad es abrumador. Los españoles nunca se detuvieron ante la niñez, la senectud o el sexo: la más leve sospecha de infidelidad a la Corona bastaba para que sin distinción de estados, edades y otras causas exterminasen centenares de vidas, en terroríficas matanzas que duraban hasta que nadie sospechoso quedara en pie. La total destrucción de ciudades enteras es cosa probada por los mismos actores en documentos oficiales incontrovertibles. Su terrible laconismo es mucho más elocuente que todas las palabras que puedan acumularse para execrar aquellos actos de barbarie. (p. 110)

Los Ejércitos Organización y Efectividad

Los Legionarios Británicos venían en un principio a adiestrar a los ejércitos republicanos convirtiéndose, posteriormente, en cuerpos armados que tomarían parte en las acciones bélicas.

Mientras venían en los barcos y sin tener otras noticias que las leídas en los periódicos de Londres e Irlanda, donde se hablaba de que eran gente de color quienes formaban los ejércitos, o como la famosa carta citada en la idea II.A.a. de W.Blennerhassef quien consideraba que la formaban la hez de todos los países; es posible que consideraran, a los cuerpos armados que sostenían la República, como cuerpos disciplinados que hacían la guerra a la manera europea y que estarían equipados con vistosos uniformes como los que muchos de ellos traían.

La realidad los sacó muy pronto de sus elucubraciones, y en este sentido, tanto Brown como Hackett (Ob. cit) denuncian en sus

relatos sobre los ejércitos patriotas: "...las tropas independientes estaban reducidas a un estado de mayor pobreza, en absoluto carentes de disciplina, y ni siquiera una cuarta parte de ellas iban provistas de las armas necesarias..." (p. 52). Relata Hackett (ob. cit) de las noticias que recibieran del conflicto mientras esperaban en las Antillas y agrega:

Los ejércitos patriotas marchan en hordas, sin concierto ni disciplina; su equipaje es muy poco más de lo que cubre sus espaldas; están desprovistos de tiendas de campaña y cuando acampan, lo hacen sin regularidad ni sistema. Los oficiales que los mandan van por lo general, a caballo; también van así los soldados que pueden procurarse caballos o mulas... (p. 53)

Brown (ob. cit) quien contempló y adiestró a los ejércitos patriotas en Angostura y Margarita opina sobre mismos con ironía y desprecio. Sobre las primeras tropas que contempló en Guayana la Vieja dice:

La tropa que allí encontramos presentaba un aspecto muy miserable; la mayor parte de las ordenanzas no tienen más de trece o catorce años de edad, y se tambalean bajo el peso de los fusiles; casi todos son negros, algunos visten de uniforme, otros llevan solamente un pedazo de tela alrededor de la cintura (...) La escarapela de las gorras, con la inscripción Vencer o morir, no parecía adecuada a ese grupo de tan miserable aspecto. (p. 150)

A esta primera y negativa impresión agregó Brown la descripción de la guardia de Bolívar a la que tuvo la oportunidad de contemplar en Angostura, de la que Brown (ob. cit) da una opinión bastante negativa sobre los hombres que la componían:

La guardia de Bolívar estaba formada por tropa regular; tenía algo más de trescientos hombres, bien seleccionados

y completamente vestidos. El cuerpo de fusileros, en número aproximado de doscientos setenta, era de zambos (o indios); estaban equipados a la manera de los fusileros o con su avíos, y eran todos de baja estatura. Para la época en que se hallaban bajo el mando del coronel P....., ciertamente ejecutaban sus maniobras en forma aceptable; tales maniobras no pasaban de ser ejercicios de llanura y práctica de armas pequeñas (...) Un oficial que salga al campo con esta clase de tropa tiene perspectivas muy mediocres y no puede esperar acreditarse algún éxito, pues a la menor falla del ataque arrojarán las armas y se retirarán precipitadamente y en el mayor desorden. Su modo de ser es tal, que más bien preferirían llevar un gran pedazo de caña de azúcar en vez de un fusil, durante la marcha, porque tratan de desembarazarse del arma en la primera oportunidad. (p. 167)

La misma descripción del estado lamentable de las tropas republicanas, mayor que el que viera en las que acampaban en Guayana la Vieja, la hace Brown (ob. cit) cuando escribe sobre los cuerpos armados al mando de Bermúdez.

...Esta tropa presentaba quizá un aspecto más lamentable que otra cualquiera de las que yo haya visto; la mayor parte de los hombres llevaba sólo unos burdos pantalones, y solamente unos pocos mostraban los restos de unos sombreros de paja. Todos ellos poseían mosquetes y algunos llevaban una bayoneta y una caja de cartuchos colgadas a las espaldas con un pedazo de cuerda; la bayoneta carecía de cubierta. En su mayoría los hombres eran negros de Santo Domingo o esclavos prófugos de las colonias que habían cambiado su destino por algo peor, tentados por el sonido ilusorio de la independencia y de la libertad, las cuales disfrutaban sólo de nombre puesto que todavía se hallaban gobernados con barbarie y despotismo. (p. 174)

Al referirse a las tropas que adiestró en Margarita en cuanto a su carácter para el adiestramiento militar, Brown (ob. cit) anota:

Durante estos meses de nuestro tiempo estuvo bastante ocupado en el adiestramiento de estos reclutas que no tenían ni la más remota idea de la subordinación y disciplina militar. Sin embargo debe reconocerse que eran más dóciles de lo que esperábamos... (p. 187).

Con motivo de una revista militar que debía hacerse en la isla de Margarita, Brown (ob. cit) desata toda su ironía y menosprecio por sus compañeros de armas venezolanos:

...se fijó para la semana siguiente una revista general de los hombres de Margarita, en la cual la artillería, particularmente, debía hacer una exhibición de maniobras. Para esta ocasión se hicieron grandes preparativos; la caballería de la isla, en total unos trescientos, recibió para casi todos sus integrantes un sable y una chaqueta de marino británico; vestido de este modo, más un gran sombrero de paja con un penacho de plumas, y el sable ceñido del modo más estrafalario, el conjunto presentaba la más ridícula apariencia. Muy pocos de ellos poseían sillas de montar y sus caballos, bajo todo respecto, armonizaban con el miserable aspecto de los jinetes... (p. 187).

Brown (ob. cit) es más despectivo cuando describe como marcharon en el desfile los ejércitos criollos, muy lejanos a los marciales desfiles de los ejércitos británicos:

Las tropas habían estado marchando desde las tres (de la mañana). Con excepción de un batallón de doscientos hombres, no llevaban uniformes, y casi puedo decir que iban desnudos. El orden de llegada fue de dos o tres en fondo. Padre e hijo marchaban juntos y en pos de ellos, y muy cerca, iba el nieto con las provisiones, etc.; gran número de ellos carecía de mosquetes y los muy pocos que los llevaban, se hallaban en posesión de bayonetas que les correspondían (...) Este proceso tedioso duró hasta las dos... (p. 187).

Pasa luego a describir las maniobras, criticando el sistema de combate de la caballería patriota, fácilmente rechazado por el veteranísimo europeo y a Brown (ob. cit) y los reclutas a su cargo:

...en la tarde, recibimos órdenes de salir a maniobras. Después de que la brigada cumplió su deber con gran crédito para nuestro reclutas, la caballería y la infantería fueron dispuestas en orden de batalla, y abrimos contra ellas fuego graneado; excitada la caballería con una escena tan nueva para ella, cargó contra nosotros en la creencia de que sembraría la confusión, pero fue recibida tan calurosamente, que el resultado de su ataque fue para nosotros motivo de mucha risa, porque se demostraron el brío y la disciplina de los animales. Al dar comienzo al ataque, fueron saludados con una descarga de nuestras armas, en todas direcciones y cada pieza disparando por cuenta propias. Tan pronto como se disipó el humo y se podían distinguir los objetos, vimos un gran número de caballos echados a tierra frente a nuestros cañones y aparentemente privados de todo movimiento. Por el primer momento llegamos a creer que habíamos ocasionado algún daño grave, pero muy breve nos desengañamos agradablemente, porque se demostró que la estrecha conexión que habían tenido con nosotros, no había resultado tan interesante ni redundaba en crédito suyo, como lo habían pretendido. Al punto llegamos a la conclusión de que ésta había sido la primera ocasión en que, tanto los caballos como los jinetes, se habían visto maniobrando con la artillería. Esta postrera desdicha de la caballería puso fin a la revista; los oficiales artilleros junto con los comandantes de otros batallones recibieron la invitación a comer con el general Arismendi, quien se encontraba satisfecho del progreso de nuestros reclutas, y ordenó que se les distribuyera una pequeña cantidad de dinero. (p. 188).

En las referencias que da Brown sobre los ejércitos, se encuentran pruebas fehacientes del desconocimiento que se tenía del estado y de la efectividad de los mismos. El párrafo anterior, referido a las maniobras, es un ejemplo claro de un hecho que venía

dándose en la lucha emancipadora desde el inicio de la misma, la utilización de la caballería para destrozar a la infantería. El uso de los regimientos a caballo, había servido a los realistas para reconquistar a Venezuela en el 14 y a los patriotas en sus incursiones guerrilleras hasta la llegada de los cuerpos disciplinados bajo las órdenes de Morillo, la efectividad de la misma se puso en entredicho ante las cerradas cargas de fusilería y artillería. Sin embargo, a medida que los pertrechos de guerra escaseaban, la decisión en los combates quedaba en manos de las cargas de caballería, de aquí la sorpresa y la posterior conclusión de Brown y sus coterráneos en las maniobras.

Otro aspecto es aquel referido al carácter de los soldados a quienes Brown no les parecen confiables a la hora de la lucha, una revisión de los decretos del Libertador y de muchos episodios de la Guerra de Emancipación rebelan el poco entusiasmo por parte del pueblo a formar parte de los ejércitos, una gran mayoría les eran fieles todavía al Rey más que a una República gobernada por mantuanos; obligados a luchar, a abandonar sus familias y formas de vida, no es de extrañar que muchas veces desertaban al oír los primeros tiros, de los combates de una guerra que hasta cierta época les era ajena.

La descripción que hace Vowell (ob. cit) de los ejércitos venezolanos en contraste con los españoles a la hora de la lucha da prueba elocuente del estado de penuria en que los regimientos venezolanos presentaba batalla:

El contraste que ofrecían los equipos de las tropas realistas y patriotas era chocante. Los regimientos españoles llevaban uniformes casi nuevos les habían sido enviados recientemente de Caracas, tenían que parecer magníficos al lado de los harapos de los soldados patriotas; los españoles eran además más numerosos,

estaban mejor armados y tenían sobre sus enemigos la ventaja de la rigurosa disciplina... (p. 48)

Con evidente amargura, Vowell (ob. cit) recuerda y describe las únicas tropas criollas que vestían uniforme y la Historia del origen de estos trajes:

El único cuerpo de nuestro lado que pudiera jactarse de llevar un uniforme era el que constituía la guardia de Bolívar. Este uniforme, destinado primeramente a los marinos ingleses, fue rechazado en Londres por la Administración de la Armada y vendido en dicha ciudad al agente de Bolívar. La mayoría de estos guardias, especialmente los componían las primeras filas, llevaban capotes que pertenecieron a los infortunados Húsares de la Reina... (p. 48)

Posteriormente, Vowell (ob. cit) en su relato describe el vestuario del resto de la tropa, haciendo énfasis en las condiciones paupérrimas en que se encontraban estas:

El equipo del resto del ejército era heterogéneo en toda la acepción de la palabra. Veíanse aquí y allá uniformes y grandes sombreros de paja bastante limpios; pero los más no tenían por toda vestimenta militar, sino capotes o mantas raídos y aun telas de alfombras, con que se abrigan después de haber practicado previamente un agujero por el que sacan la cabeza. Había también bastantes en un estado de desnudez casi absoluto... (p. 48).

En la misma situación se encontraban los pertrechos y armas que cargaban, Vowell (ob. cit) describe la situación de las tropas y divisiones con respecto a estas con lujo de detalles:

Las armas de fuego de este bravo ejército estaban en consonancia con el vestuario. Así muchos fusiles carecían de batería y no servían más que de vista. Sobre todo los

que formaban las últimas filas, eran, en tal concepto, los peor dotados; no tenían por toda defensa sino lanzas con bayonetas sujetas en pértigas. Los restos del cuerpo de caballería (...) no estaban ni mejor armados ni equipados. Todos tenían lanzas, pero en diferentes larguras, y si alguno llevaba carabinas, estas armas habían sido antes fusiles, de los que se había cortado una parte para operar esta metamorfosis. Además, estos jinetes, colocados a retaguardia del ejército, eran completamente incapaces, a causa de su reducido número y del cansancio de sus caballos, de tomar parte en la acción. (p. 50).

Vowell (ob. cit), en su relato, no deja de hacer mención, de como ciertos pertrechos eran puestos bajo el cuidado de indígenas reclutados, lo bastante bisonos, expresando como esta medida mas que provechosa era perjudicial:

El parque de artillería y el bagaje estaban confiados a la custodia de algunos indios, armados de arcos y flechas. Pero estos indios pertenecían a una tribu tímida e inofensiva, en modo alguno habituada al ruido de la mosquetería, así que aprovechaban todas las ocasiones para ponerse al amparo del peligro en cuanto podía sustraerse a la vigilancia de los oficiales encargados de vigilar sus movimientos. (p. 50)

Su conclusión es evidente, y expresa el desencanto de mucho de los Legionarios Británicos que esperaban que la guerra en Venezuela, fuera semejante a las de Europa, tropas bien vestidas, con bandas marciales, tropas a su altura como profesionales, no bandadas de zarrapastrosos, Vowell (ob. cit):

En suma, el aspecto de nuestro ejército estaba lejos de hacer que se presagiara nada en su favor. Ni siquiera teníamos instrumentos de música militar para animar a nuestros hombres, a menos que no se tuviesen por tales algunos viejos tambores medio rotos... (p. 50)

Es común en los legionarios manifestar la falta de disciplina de los ejércitos patriotas pero como lo confiesa el propio Vowell (ob. cit): “A pesar de todas estas desventajas, las tropas patriotas combatieron valientemente y prolongaron la lucha hasta cuando la batalla estaba evidentemente perdida. (p. 50).

Vowell (ob. cit) describe en contraposición de Brown un episodio del combate de La Puerta, donde se evidencia el valor de los cuerpos que servían a sus órdenes, no sin dejar su opinión:

...al advertir Bolívar que un destacamento de cazadores españoles había atravesado el riachuelo que separaba a los dos ejércitos y ocupaba un bosque a la derecha de nuestra posición, ordenó a la compañía de granaderos, a la que Brathwaite y yo pertenecíamos que los desalojamos. Si los cazadores se hubiesen presentado en campo abierto, hubiéramos tenido alguna probabilidad de buen éxito; pero sólo el valor, sin disciplina, no pueden gran cosa contra unos tiradores apostados en el bosque... (p. 51).

En la relación que hace el legionario, se evidencia el valor de los negros, al que, no sin cierto tono de racismo se los achaca más a la terquedad que a la temeridad, Vowell (ob. cit):

Después de haber hecho varias descargas al azar sobre un enemigo al que no podían ver, nuestros negros se mantuvieron firmes, aunque les abrasara un fuego mortífero que salía de cada árbol y cada roca. Podían por lo menos, ponerse al abrigo como sus enemigos y nos esforzamos en convencerles de que lo hicieran, pero en vano; permanecieron en su puesto con la terquedad característica de los negros, sin avanzar ni recular una pulgada. Resultó de esto, de esta necesidad intempestiva, que de más de 90 que eran, su número quedó prontamente reducido a cosa de una quincena; según toda posibilidad... (p. 52)

De la misma manera opina Hippiisley (citado en Uslar, ob. cit) y al conocer a los llaneros a la órdenes de Cedeño y Páez cuando habla de la valentía en oposición a la falta de disciplina a la que aunado a su opinión sobre los militares que los dirigen: "...no se puede negar que estas tropas demuestran una valentía a toda prueba; sólo carecen de disciplina y ponderación, y sus oficiales no tienen experiencia ni talento para conducirlos." (p. 148). Allí se encuentra como las diferencias de vestimenta y armas que existían entre los cuerpos llaneros cuando describe a los que servían bajo Cedeño en contraposición de los de Páez, de los hombres de Cedeño dice Hippiisley (citado en Uslar, ob. cit):

La caballería de Sedeño es una extraña mezcla de hombres de todas las estaturas y de todas las edades, de caballos y de mulas. Algunos de estos animales llevan sillas de montar, la mayoría de ellos no llevan nada. Algunos llevan bocado, otros simples cabezadas de cuero o riendas; otros llevan cuerdas colocadas bajo la lengua, que sirven como bocados. Del arzón de la silla de montar, que mal puede llamarse perilla, colgaban pistolas, o bien iban envueltas en pieles de tigre o de res, o colgando una correa a ambos lados de la silla de montar... (p. 147)

Sorprende a Hippiisley (citado en Uslar, ob. cit) lo heterogéneo de las razas y edades de los hombres del general: "En cuanto a los soldados, tenían entre trece y treinta y seis o cuarenta años de edad, eran negros, morenos, blancos, según su casta..." (p. 147). Pasa a describir su aspecto físico, el tipo de bestias que montaban, así como el pobre vestuario que se echaban encima, y las armas que utilizaban en el combate, más cercano a la caballería medieval, que a los tiempos en que vivían, donde un arma de fuego de tiempos pretéritos era el único eslabón entre ambas épocas, Hippiisley (citado en Uslar, ob. cit) señala:

Los adultos llevaban grandes bigotes y pelo corto, lanoso o negro, según su origen; sus miradas eran feroces y salvajes, impresión reforzada por sus atavíos. Montaban animales hambrientos, malos pencos, caballos o mulas; algunos iban sin calzones, sin chaqueta, y sólo tenían como ropa un paño de tela de algodón azul, cuyos extremos se cruzaban entre las piernas y se ataban a la cintura. Otros iban calzados pero sin medias, ni botas, ni zapatos y casi todos llevaban las riendas en la mano izquierda, y en la derecha un palo de ocho a diez pies de largo con una moharra de hierro en la punta, casi aplastada, muy aguda y filosa, parecidas a las albardas de los sargentos ingleses. Una cobija de aproximadamente sesenta pulgadas cuadradas, con un hueco, o mejor dicho una abertura, en el centro, por la cual se mete la cabeza, cae sobre los hombros y les cubre el cuerpo, quedando holgada en los brazos y dejándolos perfectamente libres para manejar el caballo, la mula y la lanza; a veces, un viejo mosquete con el cañón recortado de doce pulgadas les sirve de carabina, y un sable ancho, un machete, o un puñal, o incluso una pequeña espada, les cuelga de la cintura por medio de una correa. En la cabeza, un sombrero de fieltro, una piel de tigre, o un gorro adornado con una pluma o un pedazo de tela, completan el uniforme de las tropas de Cedeño; así se disponen a combatir. (p. 148)

De los de Páez, la narración que de ellos hace Hippiisley (citado en Uslar, ob. cit), es muestra del gran contraste entre los jinetes de los llanos de Barinas, y los de Oriente:

La caballería de Páez es superior en cuanto a la indumentaria, el equipaje, y la calidad de los caballos, a pesar de que tampoco se visten uniformemente. Estos soldados no van desarropados como los de Sedeño, pero unos cuantos carecen de botas, de zapatos, y no tienen más ropa aparte de su cobija, elemento indispensable de su uniforme. Todos llevan calzas, o algo que se parece a unos calzones o pantalones anchos; y sus armas son las mismas que las de otros cuerpos de caballería. Algunos de los hombres de Páez van vestidos con los despojos arrebatados

al enemigo; así, llevan cascos con barboquejos de cobre o metal plateado, anchos sables con la guardia y la empuñadura de plata, sillas de montar y riendas adornadas con placas y hebillas de plata. Vi incluso un simple jinete que tenía espuelas hechas con ese metal precioso. (p. 148)

Alexander (ob. cit) también describe el estado de los ejércitos patriotas una vez equipados por los ingleses, descripción que igualmente hace Vowell durante la campaña de los llanos:

La falta de uniformes regulares en los militares añadía una profundidad totalmente inexpresable a la escena; a veces mi mente se sentía transportada por fuerza a Inglaterra, y mi corazón empezaba a hincharse, porque tal parecía que todas sus fuerzas hubieran sido derrotadas por un ejército invasor, y dispersas huían ante él; esta idea me la causaba el uniforme y los morrales, ya que los comerciantes ingleses habían despachado a este país todos los trajes y equipo militar que la paz había hecho caer en sus manos. Nuestro equipo de rifles estaba regularmente vestido de verde. Nuestros morrales eran todos de diferentes regimientos, incluyendo regulares y milicias locales. Algunos regimientos tenían trajes azules, y la misma mescolanza de morrales... (p. 49).

Y pasa a describir la heterogénea mezcla de colores, producto, de la utilización de uniformes militares de cualquier tipo enviados por los comerciantes, creando confusión, ante sus ojos y mentalidad militar, expresando un amargo juicio sobre su participación dentro de los ejércitos patriotas que Alexander (ob. cit) define de la siguiente manera:

Había una extraña variedad de trajes en general, tanto entre oficiales como entre soldados; como si no importara mucho lo que usaran, siempre y cuando fueran uniformes militares. Había hombres en traje de artillería y caballería, rojo y azul, marchando con la infantería; hasta el estado mayor de los generales estaban a veces vestidos como

soldados rasos de artillería, infantería y caballería. Era posible ver gente de caballería en uniformes de infantería y navales; luego, cuando me despertaba de mi melancólico ensueño, y veía los negros, criollos e indios, así vestidos, parecía como si regresaran de saquear a Inglaterra, y que yo fuera preso en una horda de bárbaros... (p. 49)

Alexander (ob. cit), es el único de los memorialistas que denuncia el trato y las penurias de los legionarios ingleses no sin dejar entrever cierto racismo en su censura:

La sangre me hirvió varias veces al ver el maltrato que los soldados británicos recibían de los oficiales criollos; pues muchos de estos pobres hombres engañados habían ingresado a los regimientos de infantería al comienzo, por propia voluntad, creyendo que los oficiales criollos serían mejores que los europeos. Demasiado tarde se dieron cuenta de que eran duros e insultantes; los llamaban perros y brutos ingleses, y los golpeaban dándoles planazos con las espaldas, una práctica común en este país; a veces estaban a órdenes de oficiales negros, que los trataban lo mismo. Al ver esto a menudo yo empuñaba mi espada, y pateaba el suelo con furia; y me enrojeczo al decirlo, ninguna nación se vio tan degradada; pues no había otros soldados que quisieran servir bajo oficiales de color. Muchos de estos tipos iban descalzos, y estaban más acongijados por la retirada que los criollos, y nadie había que los ayudara o compadeciera. Era demasiado ver a los soldados ingleses, el orgullo de Europa, tan degradados en suelo extranjero... (p. 51)

Es interesante observar en la anterior cita como Alexander indica que los Legionarios Británicos esperaban un trato más justo de la oficialidad patriota; pensarían que por la falta de disciplina militar que encontraron entre las tropas, servir a las órdenes de los oficiales criollos, mucho de los cuales habían tenido un trato deferente con los británicos, les dejarían hacer o deshacer a su gusto; pero se encontraron que la realidad era diferente, igualmente

no hay que obviar, que muchos de los legionarios presentaron conductas rebeldes ante los oficiales nativos y sus propios oficiales viéndose éstos obligados a aplicar castigos corporales para mantener el respeto dentro de la tropa.

Sobre el punto común de la falta de disciplina de los ejércitos patriotas. Alexander (ob. cit) explica las razones para tal indisciplina y la sorpresa que le causó ver quienes eran prestamente obedecidos, y quienes no, debiendo los últimos utilizar cierta clase de persuasión para ser acatados:

...Se observaba poca disciplina o regularidad, ya que cada quien estaba sólo preocupado por resguardar sus propias cosas ya que lo poco que pudiera podido conservar hasta ahora era para cada quien de inestimable valor, pues no había manera de comprar nada, incluso si hubiéramos tenido dinero para hacerlo. Nada me causó mayor sorpresa que el respeto o irrespeto que la apariencia personal de un oficial causaba entre sus hombres, y mucho más entre los indios. Un hermoso uniforme era obedecido con presteza, al paso que un traje descuidado requería unos cuantos golpes para reforzar la orden dada por quien lo llevaba. (p. 51).

De las tácticas utilizadas por los oficiales y ejércitos patriotas, los memorialistas poco hablan; sólo en el caso de O'Leary (ob. cit) hay una descripción larga de las estrategias puestas en práctica por los llaneros de Páez:

...Los llaneros cuando se veían perseguidos por la caballería española, se internaban pronta y resueltamente en los morichales, que así los nombran. Los enemigos, que ignoraban el peligro les seguían y encontraban una muerte segura. Atollados jinete y caballo en los pantanos y extraviados en tan intrincados laberintos, de nada es valía la fuerza ni el valor, y perecían D.F. en aquellos verdaderos armadijos. A medida que se retiraba la infantería patriota, la caballería incendiaba las sabanas

para privar de forraje a la del enemigo, así fue que Morillo sólo encontró hambre y devastación en su marcha de Arauca y Cunaviche; Páez además había tenido el buen acuerdo de arrear a lugares distantes los ganados que se encontraban cerriles a la vista, para cansar a los jinetes enemigos de sus inútiles esfuerzos de apoderarse de ellos. Pocos días de estas fatigas bastaron para convencer a Morillo de su absoluta incapacidad para reducir a los llaneros, o de medirse con ellos en su propio terreno. En vano desplegó todos los recursos de un militar experto y la intrepidez personal que tantos aplausos le mereció de sus rústicos pero valientes adversarios... (p. 529)

Si bien los califica de rústicos, O'Leary como los otros memorialistas reconoce la valentía de los llaneros. El autor de la *Recollection* (ob. cit) cuando se refiere a las tácticas de los ejércitos sólo hace mención, y de manera muy breve, de la forma de ataque que utilizaban los hombres de la sabana:

La táctica de combate de los llaneros, es una especie de carga continua, sobre la parte más compacta de las líneas enemigas hasta que logran desorganizarlas; saben que esta táctica llega a producir tal confusión que mientras ellos van alanceando a diestra y siniestra, los españoles ya no pueden controlar sus tropas... (p. 313).

Y a las de los guerrilleros a los cuales encontró en Cumaná y fueron los primeros grupos armados que vio, El autor de la *Recollection* (ob. cit) lo describe:

Fuimos recibidos por el coronel (ahora general) Montes y sus guerrilleros. Aquella era la primera vez que nos encontrábamos con aquella tropa (...). El único sistema de pelea que conocían era el de guerrilla, (...) pero este sistema que para ellos no resultaba, al parecer, muy agobiador hubiera bastado para rendir a un ejército regular habituado a otra forma de combate. Estas guerrillas suelen caer por sorpresa sobre el enemigo o se aprovechan de su cansancio. (p. 79)

El autor de la *Recollection* (ob. cit) daba a conocer un sistema de lucha que había resultado efectivo para sostenerse los ejércitos patriotas, desde la debacle del año 14, y que permitió liberar algunas zonas, logrando la conformación de los futuros ejércitos, que rendirían otras batallas de la emancipación:

Los guerrilleros son empleados como cosacos, para destruir los cuerpos de la retaguardia enemiga. Una practica constante y una gran fuerza muscular, permite a estos hombres rebanar la cabeza de un hombre de un solo revés del machete. (p. 79)

Únicamente en el autor de la *Recollection* (ob. cit), y esto debido a que el memorialista se había enrolado como oficial de la Marina de Guerra se encuentra una mención al estado de los buques que conformaban la armada republicana: “Los buques que tenían los patriotas en Angostura estaban en lamentable estado de deterioro, de suerte que ninguno estaba en condiciones de hacerse a la vela...” (p. 121). Y describe el autor de la *Recollection* (ob. cit) los extraños navíos que le fueran encomendados: las flecheras:

La flechera es una especie de canoa adaptada en su forma para la navegación de los ríos americanos, a veces cenagosos y no siempre muy profundos; pero también resulta una embarcación muy marinera. Su tamaño suele variar entre treinta y cinco pies y cien; su borda es un extremo chata, teniendo una proa y una popa muy agudas... (p. 219)

Detalla el autor de la *Recollection* (ob. cit) el tamaño de las mismas, y el número de las armas que cargaban y su colocación en estos navíos:

La más grande de estas embarcaciones no llega a tener en la popa más de un pie. Las pequeñas van armadas de un cañón de 12 y las de mediano tamaño de uno de 18. Las más grandes tienen a veces dos cañones de 20 o 18. Estos cañones son movibles y se colocan en parte poco visibles para el enemigo... (p. 219).

Y pasa el autor de la *Recollecion* (ob. cit) a explicar el volumen de las mismas, y como se les manejaba para navegar por los ríos de la república:

Las flecheras de primer grado, cuentan con tres mástiles movibles, de los cuales cuelgan esas velas que en la jerga de los hombres de mar de Inglaterra se llaman "paletas de carnero"; las pequeñas, en cambio, sólo tienen un mástil y una pequeña vela cuadrada. Las velas rara vez son usadas, sólo durante las noches muy oscuras o en caso de extrema necesidad; por lo general las flecheras marchan al impulso de los remos, al igual que los bongos... (p. 219).

En adelante, y en base a su experiencia personal como jefe de las flecheras, el autor de la *Recollecion* (ob. cit) describe a esa tripulación, bastante heterogénea que formaban la que habían puesto a su mando:

Las flecheras que pusieron bajo mi comando eran de primera clase y contaban con una dotación de ciento veinte hombres cada una. La mayoría de ellos eran zambos, aunque también había unos pocos indios, cuarenta y siete ingleses y veintitrés negros; en total seiscientos ochenta hombres, bajo mi mando, incluyendo tres oficiales. Con aquella flotilla, pequeña en apariencia, se podía muy bien hostilizar al enemigo, acaso mejor que con unas cuantas fragatas... (p. 20).

Concluye su narración el autor de la *Recollecion* (ob. cit) acerca de sus navíos, en una larga disertación, explicando las ventajas de las flecheras a la hora del combate naval, detallando

luego como estas se desempeñaban en la lucha llegando a obtener triunfos sobre navíos de mayor envergadura:

Las flecheras aventajan a éstas porque al llegar a sitios cenagosos, donde el agua ofrece poco fondo, con ellas puede uno esconderse en pequeñas ensenadas burlando a los perseguidores y también lanzarse por el curso del río por donde los buques mayores no pueden entrar. Otras veces haciendo honor a su nombre, pasan cual verdaderas flechas junto a las fragatas que casi nada pueden hacer por detenerlas, o las rodean en número mayor para abordarlas. Cuando una flechera se encuentra ante un enemigo de mayor tamaño, primero lo ataca con sus cañones y luego en una operación rápida, donde sólo pueden los del buque mayor alcanzarla con las armas menores. Esta operación se ejecuta con gran rapidez y precisión y con mucha frecuencia, los de la flechera vencen a los del buque mayor, teniendo éste que rendírsele, viéndose entonces en el curioso espectáculo de la pequeña embarcación que se lleva arrastrando a su rehén. (p. 20)

A pesar de esta descripción de la efectividad de las flecheras a la hora del combate, el autor de la *Recollection* (ob. cit) opina del mismo modo que Hippiusley y los otros legionarios de la indisciplina de los ejércitos republicanos:

A grandes rasgos he tratado de describir este ejército que debía luchar por la libertad y la independencia. Sin conocimiento de la disciplina, sin las armas necesarias, sin el vestuario apropiado y mandados por oficiales que desconocían la táctica militar. Y lo grave es que esto sucedía en casi todos los cuerpos, aun entre los hombres de Páez, que eran considerados los mejores, y que muchos de ellos habían adquirido su experiencia peleando a favor de los españoles primero, y uniéndose luego a la causa de la independencia más que por convicción por la cordialidad con que el general Páez los trataba... (p. 120).

Y emite igualmente un juicio sobre los ejércitos nacionales que no parece ni descabellado ni injurioso, sino más bien verídico;

explicando el autor de la Recollection (ob. cit) este juicio con argumentos:

...Hay que tener en cuenta que como muchos de estos hombres que componían estas fuerzas unidas tenían hábitos errabundos, era imposible amalgamarlos en un solo cuerpo de ejército que pudiera enfrentar al enemigo con probabilidad de éxito. Además, como estos soldados no recibían una paga regular, eran considerados más bien como voluntarios. Así sin que se les pudiera tratar como desertores, se iban a sus hogares cuando les venía en gana. Resultaba peculiar la forma en que estos cuerpos hacían la guerra. No creo que tuvieran gran amor a la causa que defendían, ni que la libertad les importara gran cosa; tal vez si los españoles los hubieran tentado con dinero, no habrían tenido inconveniente en derramar la sangre de sus hermanos. Salían a campaña más bien en busca de aventuras. Lo curioso era que cuando los realistas se acercaban con intenciones de atacar su ciudad o su provincia, peleaban con enorme bravura para defenderla; pero si pretendían hacerlos ir a otra parte del país, huían o protestaban o iban de mala gana. Tuve ocasión de escuchar varias interesantes anécdotas sobre este particular a los jefes criollos. (p. 118).

Parece verídico el juicio emitido por el autor de la Recollection ya que en ella se evidencian aspectos de los cuales se ha hablado con anterioridad. En primer lugar la alusión que los cuerpos nacionales, como los extranjeros, tampoco recibían la paga prometida. En efecto, se sabe que los ejércitos recibían un sueldo, que posteriormente se pagó en forma de "vales" los cuales muchos vendieron a los propios caudillos que los dirigieron y a especuladores que fueron acumulando riqueza. Los bonos eran pago en especie, es decir, tierra, a costa de sus propios soldados.

En segundo lugar, era evidente que la mayor parte de la población que participó en la guerra, o fue reclutada a la fuerza, o participó por aspiraciones o bien de libertad, el caso de los esclavos

negros, o bien de la rapiña que les ofrecía la guerra, es el caso de los llaneros, en realidad mucho más complejo,³⁰ y que en fondo ofrecían una nivelación social a estos grupos libertarios de los llanos, grupos conformados por hombres muy bien descritos por Vowell (ob. cit), en cuanto a organización y gente que los mandaba, además de sus motivaciones de la siguiente manera:

Reinaba entre aquellos hombres un aire de igualdad perfecta que me hizo sospechar que no podrían ser comprendidos entre las tropas regulares. No mostraban deferencia sino por uno de ellos. Este hombre privilegiado era un negro de elevada estatura, con formas musculares, cuyo rostro estaba lleno de cicatrices, y que no tenía más que tres dedos de la mano derecha. Su traje, aunque no fuese uniforme, estaba en muy buen estado, y era, evidentemente, fruto del pillaje. Todos estaban armados de carabinas, lanzas y sables, y llevaban maletines de dragones. Artaona a quien pedí informes, me dijo que aquel destacamento formaba parte de la guerrilla del Palmar, que tenía por jefe al famoso Vicentico Hurtado, cuyas hazañas había oído referir a menudo, y que no era otro que aquel cuyo retrato acaba de hacer. Me di cuenta entonces de que me hallaba en medio de verdaderos bandidos que habían usurpado el honorable título de guerrilleros. Estaban por lo menos en buena inteligencia con Bolívar, aunque diferentes veces hubiesen eludido la invitación de reunirse al ejército. Ciertamente es que por entonces se contentaban con saquear a los realistas; pero si los patriotas eran respetados en esta parte del país, puede creerse que obedecía a que no tenían nada que tentase la codicia de Hurtado y de su hueste. (p. 59)

Hombres que desde el inicio de la guerra, habían obtenido, merced de la guerra a muerte canales de ascenso social completamente diferentes a los que ofrecía el antiguo orden

³⁰ Sobre la relación llaneros-independencia, véase los estudios de M. Izard **Miedo a la libertad** (1777-1830), Editorial Tecnos, 1978, y el artículo "Ni cuatreros ni bandoleros llaneros", en **Boletín Americanista**, N° 31, Barcelona-España, 1981.

monárquico y el nuevo orden republicano concebido en 1811 y que feneció en 1812, resucitando en 1813 para volver a morir en 1814. El nuevo orden republicano venía, a partir de 1816, a nivelar socialmente a buena parte de los desposeídos por medio de los méritos de guerra, sumándose las bandas de cuatreros, o las peonadas de hacendados amigos de la causa, o los hombres que le eran fieles a los líderes como Páez quienes a su vez y para su mentalidad de hombres recios, eran los superiores a quien seguir.

Por último y a nivel del caudillo, está la existencia del amor por su territorio, en otras palabras de la patria chica. Es evidente que los ejércitos peleaban por sus tierras, por el lugar donde nacieron y conocían. Si bien la guerra tenía una dinámica que los obligó a salir del ambiente que conocían, a través de los caminos existentes desde la colonia, la gran mayoría, no conocía más mundo que el de sus pueblos y los adyacentes; ahí se encontraban sus raíces, y la guerra, como toda guerra, los obligaba a abandonar.

Muchos se unieron a los caudillos y caudillejos que realizaban sus correrías por los territorios en que eran conocidos, caudillos que duraron y hasta se negaron a salir del territorio donde mandaban a otro desconocido, como lo evidencia la negativa de Páez de pasar a Nueva Granada, negativa que le trajo cierta animadversión de O'Leary. Si los directores de la guerra se negaban a enfrentar a los realistas en otros territorios, y es evidente que muchos lo hicieron a su pesar, no es de extrañar el comentario del autor de la *Recollections*.

En resumen los Legionarios Británicos, y por lo tanto los memorialistas, sufrieron una decepción al ver lo que esperaban fueran ejércitos, semejante a ellos en cuanto al temperamento militar se refiere y no las hordas que encontraron, en realidad, fuera

de los aventureros que menciona el autor de la *Recollection*, eran arrancados de sus pueblos para luchar por la República.

Bolívar y los demás directores de la guerra deseaban formar ejércitos equiparables a los de Morillo, por consiguiente igual a los europeos, este había sido el objeto inicial de las levass en Gran Bretaña que degeneró en los cuerpos armados. Sin embargo, los memorialistas, a pesar, de sus primeras impresiones, aprendieron a respetar a sus colegas nativos después de compartir a su lado los avatares de la guerra, pero nunca se aclimataron a los sangrientos episodios de la guerra de exterminio.

Formas y Maneras de la Guerra de Exterminio

Los memorialistas dejaron registro en sus relatos de los desastres y las crueldades de la guerra, describiendo cuadros y escenas únicamente comparables con los grabados que hiciera Goya sobre la Guerra de Independencia española. Era natural que lo hicieran, pues su objetivo al venir a estas tierras, era la de ganar fama y gloria, además de dinero y hacer carrera, en el ejercicio de las armas.

Los Legionarios Británicos, o bien eran veteranos, o militares que nunca habían visto ni participado en una guerra. Su encuentro con la crudeza del conflicto en Venezuela debió ser impactante. Ellos eran hombres formados, con una idea acerca de lo que era el enfrentamiento entre naciones. En su idea de la guerra no cabían las escenas de crueldad, matanza y falta de humanidad que les toco ver en el territorio venezolano y más allá.

Sus vivencias dentro de aquella contienda, por la libertad, fueron recogidas y anotadas con lujo de detalles, en los cuales se estampa el juicio de los legionarios quienes se sintieron inmersos en

una lucha, donde la humanidad por parte de sus participantes, no era respetada, más bien, para los legionarios, este rasgo nunca había existido. Era como si, una vez atravesado el Atlántico hubieran traspuesto el tiempo, y para apreciar aquellos terribles años de la barbarie en Europa que registraron los libros. Como si hubieran abandonado el antiguo continente para revivir en el nuevo.

Alexander y Vowell, registran las migraciones que se dieron en los llanos entre las poblaciones partidarias de la República, bastante desgarradores. Escribe Alexander (ob. cit):

Arrasábamos cuanto encontrábamos a nuestro paso, derribando e incendiando toda casa, arreando los inmensos rebaños que encontrábamos, y los habitantes, y quemando incluso la yerba para detener a los españoles en su persecución. La angustiosa escena es indescriptible: mulas y asnos avanzando junto con cochinos, gallinas y los niños atados en cuero de res sobre el mismo animal, mulas y caballos con dos o tres personas montadas (...) en realidad los habitantes de toda edad, sexo y color rodaban delante de nosotros de una masa (...) la confusión y variedades de lenguaje entre ellos, me hizo pensar en la dispersión en Babel. (p. 48).

Vowell (ob. cit) describe con buena pluma literaria dos episodios referidos al tema de las migraciones en el primero, plasma el temor de las poblaciones simpatizantes de la causa ante el avance y las represarías de los partidarios del Rey dejando entrever lo que en estas escenas causaban en su ánimo:

Entramos de noche en La Victoria, adonde llevamos las primeras noticias del destrozo de nuestra división de caballería. Aquella misma noche, Urdaneta daba un gran baile a las personas principales de la población; se interrumpió de golpe ante el anuncio de una noticia que resonó en los oídos como una sentencia de muerte; Habían manifestado muy ostensiblemente sus sentimientos patrióticos para que no temiesen el resentimiento de los

españoles. Prontamente cundió la alarma por toda la ciudad, y los habitantes corrieron en masa a la plaza, donde hicimos en alto de cinco minutos. Daba pena ver a ancianos, enfermos o agobiados por la edad, a mujeres delicadas con niños de pecho, llamando, en aquella noche de confusión, a sus padres y maridos, y marchar luego todos aterrados entre las tropas y las bestias de carga. El peligro era tan inminente, que muchas personas distinguidas tuvieron que seguarnos en sus trajes de baile. Inútil es decir que las mujeres fueron las que más sufrieron en aquella penosa retirada: varias perecieron de fatiga y agotamiento; otras no pudieron soportar el frío en los caminos de las montañas; pero las más infortunadas fueron las que cayeron en manos de los implacables españoles. (p. 47)

El segundo episodio de este tipo que describe Vowell (ob. cit) con menos aires literarios, es por otra parte un buen registro de la naturaleza humana al contarnos entre los temores de la población el del no muy querido gremio de los que vivían especulando con las mercancías en la guerra:

San Juan de Pallara ofreció entonces una escena de extrema confusión. Bastantes comerciantes y cantineros se habían establecido temporalmente en tiendas de la población, donde se juzgaban en perfecta seguridad, bajo la protección del ejército. Así, cuando las tropas de Páez emprendieron la retirada ante el enemigo, que avanzaba rápidamente, la alarma fue tanto más viva cuanto que era inesperada. Los tenderos corrían de aquí para allí, desesperados, ofreciendo sumas considerables por caballos o mulos, sin los que no podían transportar sus mercancías pero hallaron poca simpatía en los soldados, porque se habían conducido con éstos con mucha insolencia y les habían pedido precios exorbitantes por artículos de poco valor. (p. 47)

La impresión que en los memorialistas causó la guerra de exterminio fue considerablemente mayor al impacto que les produjo el primer encuentro con las tropas patriotas. Hackett (ob. cit) da

una caracterización de esta terrible guerra que tanto los sorprendió sin dejar de lado el quién inició la matanza:

...El principio de exterminio que rige entre las parte contendientes hace que las batallas sean sangrientas y devastadoras; la desolación marca el paso de estas bandas hostiles de cuya inveterada enemistad son víctimas tanto los inocentes e inofensivos habitantes, como quienes se oponen en las refriegas (...) No finalizado aún el combate, se produce una matanza indiscriminada que ni siquiera se limita al sacrificio de los prisioneros; el campo es objeto de una inspección en la cual los heridos impotentes son también sacrificados al filo de la espada (...) Tal era el bárbaro sistema seguido por las dos partes beligerantes, aunque es justicia debo decir que yo vine a saber que la práctica de estas crueldades fue iniciada por los realistas y que los patriotas recurrieron después a ella por principio de represalia el sistema vino a hacerse recíproco, pasó a ser una ley general, y es de temerse que se haya hecho inalterable. (p. 54)

Más adelante en su relato Hackett (ob. cit) deja de manifiesto lo que debieron sentir muchos de los legionarios al enfrentar la realidad de la lucha:

...el carácter sombrío y sanguinario de la contienda, junto a otras circunstancias de menor cuantía eran, o desconcidos o apenas mencionados, y quizás hacían sobre ellos énfasis algunas personas autorizadas a quienes yo, tal vez con demasiada ligereza, consideraba como no merecedoras de particular atención... (p. 61)

En consenso común entre los legionarios el horror que causó en ellos las formas de ejecución que practicaban los oficiales patriotas con el enemigo de las cuales opinaba Hackett (ob. cit):

...En cada ocurrencia hacía evidente una falta casi total de organización por parte de los jefes (...) no hay leyes o

reglamentos que les sujeten o siquiera limiten sus inclinaciones, pues cada uno posee un poder arbitrario y absoluto, sin el sentimiento de honor, de la justicia o de la humanidad... (p. 57)

En las Memorias Sueltas O'Leary (ob. cit) da su opinión y a la vez describe las ejecuciones que practicaban los patriotas con los prisioneros de los ejércitos del Rey, de los que fuera testigo, destacando el regocijo que causaba entre los republicanos:

Hasta ahora ya había encontrado poco que me reconciliara con el servicio al cual me había incorporado y a mi llegada a Achaguas mis perspectivas no eran brillantes. Yo estaba descontento con los bárbaros e innecesarios sacrificios de vidas humanas. Frecuentemente eran traídos prisioneros, en su mayor parte americanos y muy probablemente obligados a servir con los españoles. Grupos de diez a doce eran matados casi diariamente. Aunque profusos en sangre, los patriotas economizaban la pólvora, que era considerada como el artículo más precioso, y los miserables prisioneros eran condenados a ver aumentados y prolongados sus sufrimientos por la espada del verdugo. Oficiales eran generalmente empleados en este distinguido servicio, y para decir la verdad, desplegaban gran destreza. Vi a menudo desprender la cabeza del tronco al primer golpe. Cuando esto ocurría, una gran carcajada de los espectadores criollos expresaban su satisfacción ante la habilidad del jefe. Esto era demasiado para mí; solicité permiso para ausentarme... (p. 62)

En la descripción que da Alexander (ob. cit) sobre el trato dado a los prisioneros hace una diferencia en como era tratado un oficial de origen español en contraste con uno de origen nativo:

Las avanzadas trajeron dos realistas prisioneros, que fueron colocados bajo la guardia de los rifles. Uno de ellos eran un sargento, un joven fuerte, de baja estatura, con una guerrera militar azul, con puños rojos y cuello bordeado de amarillo, pantalones y kepis. Pertenecía a la

caballería y era nativo de la vieja España. El otro era criollo, de tez muy morena, joven y bien plantado, sin uniforme, sólo con el traje del país: camisa y pantalones, y un sombrero de paja. El domingo por la noche sacaron al sargento y lo fusilaron como espía; la ejecución se llevó a cabo según las formalidades militares y un sacerdote lo acompañó hasta el final; pero el pobre criollo fue sacado a la mañana siguiente a campo abierto y fusilado con un solo mosquete, sin sacerdote no formalidad alguna, y fue luego decapitado. (p. 45)

Robinson (citado en Fortique), en su relato, ofrece una detallada descripción de como se ejecutaban a los enemigos:

...El prisionero debe permanecer de pie, aun cuando en ciertas ocasiones le permitan arrodillarse, en seguida viene un individuo muy tranquilo y fumando un cigarro, con una espada en la mano, y da un golpe en la nuca del condenado, golpe siempre mortal, que muchas veces separa de un solo tajo la cabeza del cuerpo. (p. 123)

El suplicio de la última pena no sólo se aplicaba a los prisioneros enemigos, en la dura situación de mantener a los hombres que conformaban a los ejércitos, la orden que tenían los oficiales patriotas era la de fusilar a cualquier cautivo caído por desertión; Alexander (ob. cit) relata el castigo que recibían de la siguiente manera:

...sin formula de juicio, por desertores; se les separaba de la guardia de los custodiados, simplemente, se les llevaba un poco fuera del camino, a vista de todos, y se les fusilaba con una sola bala para ahorrar municiones. Un oficial criollo esta siempre presente, quien con su espada los decapitaba, y donde caían allí se les dejada sin sepultar (...) Estas cruentas ejecuciones eran realizadas con proterva crueldad, a quemarropa, a veces tan cerca, que los fusiles incendiaban las camisas de las víctimas... (p. 49).

La crueldad de los castigos no sólo alcanzaba a los desertores, en su relación, Vowell (ob. cit) relata el suplicio que le fue aplicado, por parte de Páez, a unos piratas de río, quienes habían asesinado a uno de los coterráneos del memorialista; el coronel Mc Donald, hecho que es registrado por los otros legionarios que escribieron sobre sus experiencias: “Por orden del general Páez, estos piratas prisioneros fueron atados en el fuerte de San Fernando a la boca de cañones de 18 libras de balas, que dispersaron los miembros por los aires” (p. 30).

Las crueldades cometidas por los partidarios del Rey en los pueblos también fueron registradas. En particular en el oriente del país, en la isla de Margarita y Maturín, donde fueron testigos de las consecuencias de la guerra de exterminio, Hackett (ob. cit), y el autor de la *Recollection* dejan terribles cuadros. A su llegada a Margarita, Hackett escribe que quedó conmovido al ver la desolación en que se encontraba la isla después del paso de los realistas:

...No había una sola casa que tuviera techo sin destrozos; solamente dos o tres con las paredes desnudas; las demás habían sido totalmente destruidas junto con todos los seres humanos que en ellas encontraron. Mujeres, niños, todos indiscriminadamente compartieron el mismo destino y algunos con las torturas más atroces. Los sacerdotes fueron cortados en pedazos al pie de los altares a donde habían corrido en busca de refugio, y las iglesias fueron despojados de cuantos objetos de valor poseían. De igual manera fueron destruidos los conventos, y las monjas que escaparon de la matanza, fueron llevadas para hacerlas víctimas de su brutalidad. En algunos lugares se discernían los restos de la carnicería por los huesos de las víctimas. Unos pocos infelices que habían logrado escapar de la matanza por su oportuna retirada a las montañas, veíanse allí casi consumidos de hambre y medio desnudos entre las ruinas de las que fueron sus moradas... (p. 56).

Una descripción igualmente patética la hace el autor de la *Recollection* (ob. cit) cuando escribe sobre el paso de los ejércitos de Morillo por la ciudad de Maturín. En su relato, recoge, en un primer momento, las que creía, exageradas leyendas acerca de la crueldad española:

En Maturín tuvo el general Morillo ocasión de practicar muchos de sus actos de barbarie. Cuando éste llegó, las principales familias habían huido de la ciudad; pero como suponía el general español que con al premura del viaje les había sido imposible llevarse sus haberes, imaginó que habían enterrado buena parte de sus tesoros. Entonces se apoderó de criados y empleados de esta familias que habían quedado en la ciudad y los puso en confesión; pero como éstos o no sabían nada sobre lo que se les preguntaba, o se obstinaban en ser fieles a sus amos, los torturó infamemente haciéndoles desollar las plantas de los pies y caminar luego sobre ceniza caliente... (p. 115).

Sin embargo, para el autor de la *Recollection* (ob. cit) grande es su sorpresa cuando comprueba con sus ojos lo verídico de los relatos como el mismo lo anota:

Cuando llegamos a Maturín tuve ocasión de comprobar que tal iniquidad no era una leyenda, pues, aún había entre aquella buena gente personas que podían mostrar las marcas de tan cruel tortura. La mayoría eran mujeres indefensas y muchas ancianas, como la dueña de la casa donde pasé mi enfermedad, que durante muchos años formó parte del servicio de la casa del gobernador (...) El exterminio que los españoles habían efectuado en Maturín no es para ser descrito. Yo con mis propios ojos vi mujeres a quiénes le habían cortado las orejas; otras que por haberse negado a hablar se les cortó la lengua y se les sacaron los ojos... (p. 115).

A Brown, Alexander y a Robinson, les impresionó la gran cantidad de osamentas que encontraran en lugares donde estuvieron

y que no era más que la sombría consecuencia de la guerra de exterminio. Escribe Alexander (ob. cit) a su llegada a Angostura:

Cuando la ciudad fue tomada, dos mil españoles fueron llevados a una pequeña isla en el río, masacrados y arrojados al agua; los habitantes no comieron pescado después de esto por dos meses (...) Había pequeños montones de cráneos de los realistas asesinados al entregarse la ciudad, amontonados en diferentes lugares; y los más terribles efectos de la guerra civil se mostraban aquí en su más horrible forma. (p. 23)

Por su parte Brown (ob. cit) hace una descripción de las osamentas vistas en Angostura, las cuales dedujo que habían quedado expuestas como consecuencia del odio de los republicanos al español:

...pasamos a través de un campo con yerba notablemente alta que sobrepasaba nuestras cabezas, cuando nos vimos sorprendidos por la presencia de un gran hacinamiento de huesos humanos; buscando algo más lejos descubrimos en varios puntos algunos centenares de esqueletos de los cuales había varios en estado de perfecta conservación. Evidentemente, éste había sido el lugar en donde los españoles ofrecieron la última resistencia; tras minucioso examen y por las señales que encontramos en unas dos terceras partes de los cráneos, llegamos al convencimiento de que sus vencedores los habían despachado a sangre fría y los habían dejado sin sepultar, y entre los patriotas muertos, con el objeto de que sirvieran de alimento a las fieras y a los zamuros... (p. 164)

Idéntico macabro espectáculo producto de la guerra de exterminio, lo observó en la isla de Margarita; al reseñarlo, Brown (ob. cit) critica el hecho de que los republicanos no dieran honras fúnebres a sus compañeros de armas:

...En una elevada eminencia del terreno, cerca de Juan Griego, existe un fuerte que se hallaba en poder de los independientes y que fue estrechamente bloqueado por las tropas del rey, al mando del general Morillo. Reducidos al último extremo por la falta de agua y de provisiones, tomaron la determinación desesperada de abrirse paso a través del campo realista; al tratar de efectuarla, fueron alanceados o pasados a filo de espada por los enemigos que se encontraban listos para recibirlos, y sólo unos pocos lograron salir con vida. Los huesos, mezclados con los de los realistas, se ven ahora al pie del fuerte, y alcanzan una cifra global de setecientos u ochocientos esqueletos. Fueron dejados bárbaramente sin sepultura por sus amigos (los independientes), quienes después obligaron a Morillo a retirarse al Continente tras hacerle sufrir una sangrienta derrota... (p. 178)

Para Robinson (citado en Fortique, ob.cit), el haber contemplado las consecuencias de la guerra, los restos de seres humanos, hasta ese fatídico día, lo lleva a una meditación filosófica:

... Atravesando la llanura, escalando la montaña, galopando por la maleza, la vista se detiene continuamente ante el espectáculo de pila sobre pila de huesos humanos de ambos sexos y de todas las edades. Semejante panorama hará reflexionar hasta el más frívolo, le dirá en un lenguaje que no debe interpretarse mal, cuán frágiles, cuán insustanciales son todos los proyectos y todas las ambiciones del hombre: le informará que hubo un día cuando ese montón sin forma vivió, pensó y actuó como él; le recordará que la misma espada de la guerra, la cual ha mutilado tantos cuerpos y los ha reducido a semejante estado, está desenvainada ahora para mezclar con al tierra la sangre de los pocos que hasta hoy escaparon. (p. 123).

El autor de la *Recollection* (ob. cit), en los capítulos iniciales de su obra, arroja cifras relativas al número de muertos por cada uno de los bandos en pugna:

De la oficialidad española puede asegurarse que murieron cosa de ocho mil individuos, muchos de ellos ejecutados en la misma forma cruel de que se declara inventor Morillo en sus despachos a la Corona Española. En cuanto a los patriotas y partidarios de la independencia los archivos registran la increíble cantidad de doscientas mil personas sacrificadas. Aun dejando margen a lo que en este respecto se deba a la exageración, siempre tendremos que convenir en que la sangre se vertió en terrible abundancia. (p. 11).

El 27 de noviembre de 1820, en la misma ciudad en donde siete años antes, Bolívar había firmado el Decreto de Guerra a Muerte, los comisionados realistas y patriotas firmaron el Tratado de Armisticio que daba fin a tan terrible guerra de exterminio. Contienda la cual, en opinión de Robinson (citado en Fortique, ob.cit), quien murió al año siguiente:

...aquí, considerada desde un punto de vista abstracto, está calculada de veras para llenar la mente de horror. Quizás en ningún país, y creo yo, que en ninguna guerra, tienen estos sentimientos mayor alcance que en éste. La exterminación parece ser el primordial objetivo de cada bando con respecto al oponente, y los informes restos humanos, visibles por todas partes, prueban el éxito con que ellos han alcanzado su objetivo... (p. 123)

No paso desapercibido a los legionarios, el horror de la contienda como la muestra anterior lo hacen perceptible. Sin embargo, ante su indignación, asco por la matanza que ellos consideraban inútiles.

De nuevo, se hace evidente la mirada lejana, a pesar de participar en la lucha, y matar por vivir a la hora de la ejecución de prisioneros o del castigo a los desertores, no se encuentra una participación activa; quizás porque eran soldados contratados cuya única función era pelear por estos criollos que trataban bárbaramente a los capturados. Tal vez porque no les importaba

protestar por un trato humano, y a la luz del recuerdo dejaron sentar su opinión en cuanto a las atrocidades, o probablemente el pensar que el mismo fin les tocaría si caían en manos de sus enemigos, que la guerra era "Muerte" y sus restos nunca recibirían el trato humanitario y religioso que merecían, -lo que produjo en Robinson tan filosóficas observaciones al ver las osamentas- quedando sus cuerpos lejos del hogar, a donde un día regresarían a contar su hazañas.

No es deber del historiador especular, pero se cree que a muchos el temor los sobrecogió, era evidente, hasta el armisticio del veinte, no había esperanzas para los prisioneros, ni sepultura para los caídos. Con la regularización de la guerra, las crueldades practicadas en ésta se habían detenido. Y en verdad, todos los entrometidos en ella debieron haber respirado con alivio. También los británicos e irlandeses.

De todas maneras, en la lejanía, en el lar de sus hogares en las islas británicas, reflexionaron sobre la misma, para que sus lectores tuvieran idea más de los peligros que los legionarios pasaron, que la guerra que por su libertad los americanos (en especial los venezolanos) sostuvieron aceptando su terrible carga de sangre.

CAPITULO V

ELEMENTOS EPISTEMOLÓGICOS PARA EL ABORDAJE EDUCATIVO DE LA HISTORIA DE VENEZUELA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS LEGIONARIOS BRITÁNICOS SOBRE LA VENEZUELA DE LA EMANCIPACIÓN (1818-1821)

Los aportes de este estudio, es proponer el acceso de toda la información manejada en las memorias de los Legionarios Británicas que hasta el momento no ha sido valorada de la manera adecuada, y por tanto en algunos casos se desconoce la realidad de la Historia de Venezuela en la Guerra de Independencia, específicamente en el período comprendido entre 1818-1821. El hecho de referir estas memorias, permite entender los sucesos que acaecieron y relacionarlos en la vida cotidiana actual, de allí el establecimiento de la historiografía de la emancipación, la cual se caracteriza por ser militante e intolerante y preocupada por la conformación de un aparato sociopolítico que forma conocimiento histórico. Estos aportes se sintetizaron en los presentes aspectos de la Venezuela de la Emancipación (1818-1821) desde la mirada de los Legionarios Británicos:

1. Motivo de las Migraciones de los Legionarios: Las llamadas expediciones británicas fueron, en principio, levass organizadas para atraer oficiales veteranos a Venezuela con el fin de adiestrar a los ejércitos patriotas. Los oficiales organizadores de regimientos contrataron con el agente de Venezuela en Londres Luis López Méndez, quien les aseguró que sus servicios se pagarían en Venezuela. Esta política de pago se extendió a posteriores armadores de expediciones y además de la paga pecuniaria se establecía una remuneración en tierras -que esencialmente no se cumplió- a los

oficiales y soldados que vinieran a pelear en la guerra. Desde el punto de vista del gobierno establecido en Angostura, esta política de concesión de tierras tenía como objetivo, además de ganar la guerra, poblar con emigrantes europeos el territorio cuya población mermaba con la contienda.

Esta oferta de tierras representó un fuerte atractivo para aquel grupo de pobladores, afectados por la postguerra napoleónica, que, inmersos en la miseria, encontraron en las expediciones armadas a Venezuela un medio de obtener una mejora en su calidad de vida, por lo que acudían en masa -en su mayoría irlandeses- a inscribirse ante las juntas de reclutamiento. La falta generalizada de selección que traslucían las intenciones venezolanas para abrir esta oferta, trajo como consecuencia que gran parte de los reclutas que vinieron fueran soldados bisoños que terminaron por traer más problemas que ayuda - en un primer momento- a los representantes de la nación, quienes debían recibir y alojar a los expedicionarios, en el sentido de que estos venían a prestar servicio a la noble causa de la libertad. En realidad, sólo venían a prestar sus servicios profesionales como militares, a cambio de una paga pecuniaria o en especies.

2. Conflictos de los Legionarios Ante la Realidad Vivida en América: La ausencia de pagos y de buenas condiciones, trajo roces entre los extranjeros y nacionales, lo que tuvo como consecuencias, o bien el abandono del territorio por parte de una mayoría de legionarios extranjeros o, como sucedió posteriormente en Cumaná y en Río Hacha, de motines por parte de éstos, que causaron perjuicios a la causa de los republicanos. Sin embargo, los legionarios que prestaron sus servicios en Venezuela, cumplieron a cabalidad con lo que se esperaba de ellos, como lo demuestra su actuación en las campañas de Boyacá, Carabobo y las que se realizaron a lo largo de los países andinos.

3. Visiones Justificadas de Diversos Legionarios: En lo que se refiere al tema de investigación, se ha visto a través de los textos de los Legionarios Británicos que se seleccionaron -Alexander Alexander, G. M. Hippiusley, J. H. Robinson, F. B. O'Connor, D. F. O'Leary, Ch. Brown, J. Hackett, R. Vowell y el anónimo autor -de la **Recollection**- la particular perspectiva que tuvieron de la Guerra de Emancipación de Venezuela, de los hombres que la dirigieron, de las ciudades, de los lugares donde se realizaron los combates, de las costumbres de los nacionales y el paisaje y se encuentra en ellos visiones diferentes de la temática mencionada.

En esta muestra los relatos se clasifican en base a las opiniones que los autores hacían sobre los venezolanos llegando a formular tres categorías: los detractores, los apologistas y los imparciales. En este sentido, la clasificación, como obviamente puede entenderse, se basa en el criterio de los legionarios y en los juicios que emitieron, a favor, en contra, o en el simple registro de los hechos que vivieron. Es común que los legionarios escriban inmersos en una idiosincrasia que, en el fondo, mediatiza sus juicios, particularmente cuando comparan con sus propios entornos culturales. Se aprecia una generalizada y evidente actitud etnocéntrica -juzgan 'al otro' desde su propia cultura-, cuando se refieren a la concepción de la guerra, el carácter de sus dirigentes, organización, conocimientos y componentes del ejército; crecimiento de las ciudades, la pobreza, la economía.

En algunos de ellos se encuentran justificaciones que trascienden la intención del simple relato: en tanto autores como Hippiusley, Hackett y Brown conciben y escriben sus testimonios con el objeto de evitar que se continúe realizando el enrolamiento de voluntarios europeos, el autor de la **Recollection** y O'Leary, lo hacen con el fin de informar a los europeos, en especial a los británicos, sobre la Guerra de Emancipación en un territorio poblado por gente

desconocida. A su vez, Alexander Alexander y R.Vowell, sólo dejan el registro de sus aventuras en América como parte de sus memorias. Mención especial merece el **Diario** de J. H. Robinson -Journal of expedition- que es un registro día a día, mes por mes -y Robinson murió en tierras de Angostura-, de sus vivencias y reflexiones sobre la guerra, pensando menos en su publicación que las otras obras que se ha utilizado.

4. Visión de Los Próceres Venezolanos de Acuerdo a los Intereses de los Mercenarios: En estas obras los dirigentes locales son juzgados, con tintes humanos y certeros, aunque por momentos exagerados, como puede apreciarse en la **Recollection** cuando se refiere a Bolívar. En este aspecto, por sobre el Libertador se encuentra la imagen de Páez, quien prácticamente recibe la aprobación de casi todos los legionarios, aprobación que se vinculó a una cierta sumisión del caudillo ante los británicos.

No sucede lo mismo con Bolívar, alma de la lucha que se llevaba a cabo: si bien la mayoría de los legionarios -Vowell, Alexander, Brown, O'Leary y O'Connor- lo alaban, el autor de la **Recollection** confiesa su decepción al confrontar al gran hombre suramericano con tintes idealistas y encontrarse con un personaje humano, con costumbres extrañas a los ojos del inglés, que lo lleva a juzgarlo negativamente. Hippisley, en cambio, por el hecho de ser desconocido en sus peticiones a Bolívar, después de describirlo físicamente denigra de él y se regresa a Londres, aunque después se retracta. O'Leary, por su parte, considera a Bolívar la única persona capaz de llevar a feliz término todo el proceso de emancipación, muy por encima de Páez y Sucre con quienes no parece ser muy justo en sus apreciaciones.

5. Percepción de la Guerra de Independencia: En cuanto a la guerra, llama la atención que estos legionarios, formados en una idea de la contienda entre naciones como se realizaba en Europa, se

sintieron agredidos por la 'forma salvaje' como se hacía la misma y en la que ellos eran víctimas potenciales. Esto se evidencia cuando Vowell, Alexander y Robinson, por ejemplo, aluden a algunos aspectos de la guerra civil que desangraba a Venezuela y la marcada diferencia que existía en el trato del que eran objeto españoles y criollos a la hora de morir. Este detalle, al igual que otros sin aparente trascendencia, llama la atención porque perfilan de manera evidente las mentalidades de los participantes en situaciones de tensión.

En suma, la mirada de los otros por los Legionarios Británicos, aunque mediatizada por la idiosincrasia europea, tiene su principal virtud en que estos como protagonistas registran con detalles, episodios, personajes, lugares y situaciones, que permiten reconstruir buena parte del segmento humano -quizá el menos investigado y, por lo tanto, el más desconocido- de la Venezuela que luchó por su emancipación entre 1818 y 1821.

Se quiere llamar la atención acerca de un punto que se dejó planteado en la Introducción a propósito de la necesidad que existe de traducir al español los testimonios de otros legionarios, en un intento por convocarlos al escenario de la historiografía venezolana. Se plantea asimismo la idea de la importancia que éstos y otros relatos foráneos ofrecerían para ampliar históricamente el conocimiento acerca de la cultura de Venezuela al comparar los testimonios de antes con las mentalidades, costumbres, formas de hacer y de ser del venezolano actual.

Cierto es que ya se han realizado algunos trabajos que perfilan las bondades de esta comparación, no es exagerado el insistir en que la presencia de la Historia en un mejor conocimiento de la realidad puede lograrse pesquisando, evaluando y difundiendo materiales de este tipo. Quizá sirva como conclusión de esta consideración el siguiente texto: "Aproximarse a las crónicas del pasado, testimonio de aquellos que

fueron atentos observadores y muchas veces protagonistas de los hechos que relatan, es una de las formas más antiguas y apasionantes de conocer la Historia."³¹

Para la historiografía venezolana ha sido fundamental el estudio del proceso de la emancipación, no obstante, muestra una serie de limitaciones cuando se trata de asumirlo desde una perspectiva integral, por lo tanto, se puede decir que el tema no ha sido ampliamente abordado. En este sentido, los estudios que se han realizado y demostrado sobre la Guerra de Independencia, han sido desarrollados con una visión tradicional, lo cual ha encasillado la Historia en una relación cronológica de hechos y de personajes, sin ir más allá de esa descripción.

En consecuencia, la intención de esta investigación consistió en demostrar cómo se ha observado, historiográficamente, el proceso independentista venezolano, no sólo desde la óptica tradicional, sino desde una óptica integral, lo cual exige un tratamiento más riguroso y sistemático a partir de un exhaustivo examen documental e historiográfico para conocer y comprender de manera holística, el desarrollo y la trascendencia de tan significativa etapa de la Historia de Venezuela, debido a que la misma ha sido fundamental para la Historia actual, porque el tema pretendió hacer una revisión crítica de lo historiado y por historiar.

Teorizar acerca de la Guerra de la Independencia venezolana, promueve la necesidad de justificar una ruptura con el vínculo colonial, lo cual permitió el entendimiento político posterior, elementos suficientes para valorar y elaborar la Historia de Venezuela, a los efectos Carrera (ob. cit) señala:

³¹ Juan Uslar Pietri, **Ob. cit.**, portada.

... los hombres que condujeron la lucha...sentían no ya la necesidad de explicarla sino de justificarla. Lógicamente, la historiografía, vuelta historia patria, se centro en la justificación de esas justificaciones, las cuales han cumplido, y conviene subrayarlo, una importante función ideológica en el proceso de formulación e implementación del proyecto nacional. (p. 21).

Es de hacer notar que el desarrollo que demostraba la nación para la época de la Emancipación, no debía frenarse ni era ello lo que se pretendía con la ejecución de la Guerra de Independencia, menos aun afectar el proceso de gestación social y económica de la nación. Si bien todo lo que existió antes de la independencia es valioso y se constituye como elementos precedentes, es necesario asumir la Gesta de la Emancipación como el reimpulso de ese desarrollo evidenciado en Venezuela.

Asumir la producción epistémica del hecho de la Guerra de Independencia, supone la exposición de sucesos políticos y militares escritos desde la perspectiva de la mirada de los Legionarios Británicos, objetados desde el compromiso científico que dicho objeto posee. Adjudicar la preocupación por justificar los actos políticos evidenciados durante la Guerra de Independencia venezolana, implica necesariamente la -ruptura del nexo colonial- para el establecimiento de una práctica político-militar que caracteriza la traída de las legiones al país.

El carácter retrospectivo de las memorias, permitió la descripción primeramente de una serie de hechos que definen la actuación de los Legionarios Británicos, para posteriormente reconocer el aporte de los mismos a la Historia de Venezuela, si bien es cierto que en algunas oportunidades se idealiza el proceso y sus actores, también en algunas otras se evidencia toda una consecución de hechos

que desmontan esa idealización y que demuestran que realmente ocurrieron situaciones diferentes propias de ser contadas.

En este sentido, es preciso asumir entonces que las memorias dejadas por los Legionarios Británicos en relación a la Guerra de Independencia, poseen un carácter autobiográfico, debido a su naturaleza testimonial que permite la caracterización de una etapa relevante en la Historia de Venezuela, esto promueve justificar la actuación de los protagonistas en la guerra. Estos documentos sirven como un elemento para entender el carácter militar del contexto determinado por la Guerra de la Emancipación.

La descripción de las memorias de los Legionarios Británicos en relación a la Guerra de la Independencia, permitió el reconocimiento de visiones propias de la guerra y que al mismo tiempo sirvieron de proyección de la conformidad con el nuevo orden de cosas imperantes. Es así como la Historia de Venezuela, en su aporte epistémico se debe manejar desde tres vertientes; primero, un instrumento ideológico en la lucha social y en segundo lugar la difusión de las ideas políticas-sociales; tercero, la enseñanza y aprendizaje significativo de la historia debe estar sustentada en la investigación de manera que se incorporen hechos históricos en la práctica docente con el manejo de fuentes y técnicas de análisis crítico que permitan aprender a desaprender Historia para aprender a enseñarla.

6. Paisajes, Costumbres y Economía: En este aspecto no se alejaba mucho de las partes de los observadores europeos venidos a América durante la guerra o de aquellos observadores asentados en las colonias europeas en el Caribe, quienes informaban a sus respectivas metrópolis sobre los dirigentes americanos de la guerra, emitiendo juicios adversos como los de Federico Adelkreutz y los del gobernador danés de St. Thomas. El primero consideraba a los patriotas como un grupo de "Comerciantes que ignoraban algo de la guerra"; el segundo,

que hombres como Bolívar y Brión "Eran dirigentes mediocres y no les veía futuro en la Guerra"...³² El conocido desenlace, como se ve, no les dio la razón.

De manera igual, se refieren los legionarios, al paisaje, las costumbres y la economía. En estos temas, el registro que luce más completo, quizá por el lujo de detalles, es el que hace R. Vowell: su obra **Campañas y Cruceros** se convierte en la mejor aproximación a la naturaleza y costumbres de los llanos y sus habitantes y todo lo registra con la intención de que sus lectores europeos, aún cautivos del romanticismo, tuvieran una idea verdadera de esa naturaleza, nunca bien descrita en los libros europeos.

7. La Población y su Cultura: Esta quizá sea una excepción pues, es muy raro cuando estos memorialistas abandonan su idiosincrasia europea: a sus ojos, las costumbres de los venezolanos son muy extrañas, y hasta bárbaras y propias de los 'buenos salvajes', las mujeres eran demasiado liberales y recias en el momento de entrar al combate, el hábito de fumar les repugnaba, amén de que su sólida formación protestante atacaba las creencias católicas de los venezolanos tildándola de supersticiosa y bárbara.

Esta 'herencia inglesa' en los legionarios debe ser tomada en cuenta cuando se leen y utilizan estos relatos, pues a pesar de su indiscutible riqueza para el simple lector y el investigador no dejan de tener un carácter mediatizado. No es extraño encontrar dejos de racismo, por ejemplo en sus apreciaciones sobre las clases populares que participan en la guerra, a pesar de que alaban el valor, como en el caso de Alexander cuando reconoce, por ejemplo, que los dirigentes de la guerra y los ejércitos nacionales eran cuerpos armados que a pesar

³² Véase ambos testimonios en Alberto Filippi (direc.), **Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía**, vols. I-II y III, Secciones sueco y danesa.

de su improvisación generalizada hacían acopio de valor más que de estrategia y conocimiento de la guerra.

Aportes Para la Enseñanza y Aprendizaje de la Historia de Venezuela a Partir del Análisis de las Memorias de los Legionarios Británicos en Relación a la Guerra de la Independencia.

El aporte educativo está inmerso en los nuevos planteamientos de la didáctica de la Historia y en la búsqueda de estrategias y actividades orientadas al aprendizaje significativo con técnicas. En este sentido se puede decir según Carretero, Pozo y Asensio (1997) que:

... la finalidad de la Historia en la nueva sociedad democrática viene a ser la de que el conocimiento del pasado ayude al alumno a comprender el presente y analizarlo críticamente... además, cumplirá un papel relevante en la formación democrática de los alumnos. (p.47).

Con el manejo de las memorias se sugiere introducir en el aula una enseñanza activa a partir de actividades centradas en trabajos prácticos apoyados en documentación variada que propicie en los estudiantes la lectoescritura orientada a la reflexión, a dar opiniones, tomar decisiones y participar en la construcción de sus propios conocimientos.

Por el mérito de este recurso y su repercusión en la formación de los estudiantes, el docente debe incluirlas en sus prácticas pedagógicas y andragógicas, para ello amerita tener conocimiento de la historiografía y sus fuentes para el estudio de la Historia de Venezuela. En este sentido, Niño (2000), sostiene que “la incorporación de las memorias en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la Historia podría ser acertada, si el profesor se

sensibiliza y comprende el valor de la fuente de información” (p. 141).

Se considera que la incorporación de las memorias dejadas por los Legionarios Británicos a la enseñanza de la Historia, debe iniciarse con la lectura de sus obras y el análisis que se ha realizado en esta investigación, ya que motivará a los docentes a comprender y valorar las mismas, lo cual requiere de una actitud abierta y favorable hacia la historiografía “que apunte hacia el análisis de las múltiples visiones en torno a la construcción del hecho histórico”. De tal forma que el docente pueda interpretar y compartir versiones diferentes del proceso estudiado.

De acuerdo con Vygotsky (citado por Flavell, 1996), es el estudiante quien construye su propio aprendizaje a partir de las experiencias socioculturales; concepción que implica redimensionar la enseñanza de la Historia desde un enfoque significativo, es decir, se infiere que el alumno puede relacionar los hechos históricos sucedidos durante la emancipación de Venezuela con el acontecer que hoy se aprecia en el país. Al respecto, el investigador considera que es relevante organizar experiencias de aprendizaje que permitan al educando desarrollar procesos cognitivos que le conminen a relacionar los nuevos aprendizajes con los ya adquiridos. Esta teoría del aprendizaje, es fundamental para que el docente logre desarrollar su estrategia pedagógica o andragógica en la enseñanza de la Historia.

El estudio de la Historia contribuye a la formación integral del individuo y reafirma los valores culturales y de identidad importantes sobre todo en las regiones de frontera del país. Se evidencia que no sólo permite particularizar los hechos, sino también fomentar intereses colectivos considerando la

pluriculturalidad de las regiones. Con respecto a esto Trepát (2000), señala que:

La Historia además puede facilitar al alumnado (...) una comprensión de las herencias comunes dentro de los grados de diversidad cultural que se ofrece en el mundo y, a través del ejercicio de la empatía, potenciar el respeto por todas las culturas con el único límite de los derechos humanos” (p. 132).

El conocimiento de la Historia contribuye a fomentar en los estudiantes una posición reflexiva y crítica sobre el proceso social, económico, político y cultural que ha vivido el país en una determinada época, lo cual sin duda, es relevante a través de la enseñanza y uso de las memorias, específicamente las dejadas por los Legionarios Británicos en relación a la Venezuela de la Emancipación, por ello es necesario establecer el valor de las fuentes.

En la enseñanza del hecho histórico es relevante ampliar y profundizar un gran número de habilidades y técnicas que le permitan al profesor diseñar actividades de aprendizaje y así desarrollar capacidades de análisis y síntesis, diferenciar los tipos de fuentes históricas, aplicar la crítica histórica, dominar un vocabulario básico histórico, discernir lo fundamental de lo secundario, interpretar esquemas, elaborar fichas de vocabulario técnico, confeccionar fichas de bibliografía y temática, potenciar hábitos de lectura, ampliar el ámbito de su especialización, despertar interés por la investigación y justificar sus propias opiniones comprendiendo los problemas que se plantean en la realidad.

En la práctica pedagógica o andragógica, se pretende iniciar al estudiante en un diálogo con las fuentes de primera mano

aplicando análisis a fuentes históricas para comprender épocas pasadas o el momento presente, a partir de elementos que la propia fuente proporciona, para ello es necesario situar al estudiante en el contexto histórico, enseñarle a examinar los hechos que se exponen en el mismo, conociendo el autor, la época y el pueblo o comunidad al cual corresponde, para que evite prejuicios o valoraciones que incidan en la contextualización real del hecho. Las fuentes pueden tener múltiples características, procedencias e intencionalidades, “pero, en cualquier caso, siempre serán un instrumento para la formación de personas que estudian e investigan la Historia y una invitación al análisis reflexivo de la misma”. Bermejo (2000:49).

Aplicar el análisis crítico a una fuente es profundizar en el conocimiento de la Historia, supone la comprensión de todos los matices que presenta, no sólo de aquellos que se descubren en una primera lectura, sino también aquellos que no se ponen de manifiesto, puesto que la Historia ha sido escrita por personas, y conviene desentrañar lo que dicen, cuándo, por qué y dónde. Así se llega a conocer los acontecimientos del texto para poder interpretar y comentar lo escrito.

Para incorporar y fomentar el análisis documental en la dinámica de la enseñanza de la Historia de Venezuela, los docentes de esta mención tendrán que tener en cuenta que leer a fondo un texto y analizarlo supone interpretar la vida. Razón por la que en la educación superior o universitaria, lo concerniente a las fuentes para el estudio de la Historia debe tener variedad y relación con distintas épocas, así como, la distinción consciente entre fuentes primarias y secundarias; su comprensión plena como elemento clave y fundamental para poder desenvolverse con seguridad en el campo del trabajo científico, de realizar inferencias claras a partir de relatos que procedan de ambos tipos de fuentes (primarias y

secundarias), más aún, debe estar en disposición potencial incluso de detectar vacíos en la información proporcionada por las fuentes escritas.

El ejercicio con el análisis de las fuentes, requiere de un desarrollo lógico para llevar a la práctica el proceso de iniciación de los comentarios de textos históricos llenando ese vacío conceptual y metodológico, el cual permitirá a los docentes, nivelar y avanzar en el conocimiento sobre las fuentes, el tratamiento y análisis de las mismas, profundizando en las técnicas necesarias para diseñar actividades de aprendizaje y evaluación.

Aplicar el análisis hermenéutico a una fuente para la enseñanza de un hecho histórico determinado, es comprender una época pasada, o el momento presente, a partir de elementos que el propio texto proporciona, para lo cual es necesario situarse en el contexto al que se refiere la fuente, examinar los hechos que se exponen en el mismo, y los actores que intervienen, interpretando las relaciones entre estos factores.

Es importante señalar que se aspira a través de planteamientos didácticos, que el estudiante aprenda directamente a leer, a reflexionar y a trabajar con fuentes históricas, y sobre todo a ir adquiriendo dos virtudes necesarias en la vida intelectual: la abstracción y la creatividad “hija de la deducción o intuición, pero necesaria para llegar a definir la esencia y el alma de una fuente”. Carretero (1999:55).

Finalmente, se trata de llegar a adquirir las técnicas necesarias para el tratamiento de las fuentes históricas, es importante el ejercitarse, así, cuanto más se domine la técnica del análisis de un texto o fuente, más se capacitará al estudiante para seguir con éxito el difícil camino de la metodología que conduce a la formación de un buen investigador e historiador, en su condición de docente.

Reducción de los Aportes

Los aportes previamente enunciados, se logran consolidar a través de la siguiente matriz de reducción de datos, donde se presentan los aportes de manera sistemática y con miras a establecer un significado propio de cada una de las características evidenciadas a lo largo de la presentación de la información:

Categoría	Aporte	Interpretación
Testimonios de los Legionarios Británicos acerca de la Guerra de Independencia	Los testimonios evidenciados por los legionarios se consideran objetivos, producto de una observación científica, donde se evidencian los presentes rasgos: -. Admiración del valor del venezolano. -.Respaldo presencial de las mujeres a sus hombres en la guerra. -.Los llaneros eran considerados como los soldados más valiosos, sin experiencia, sin conducta y sin talento, saqueadores. -.Los zambos fueron los hombres más valientes y crueles de la guerra. -.Participación modesta de los aborígenes. -.Corrupción por parte de los civiles. -.Desolación y miseria -.Captura y extracción de mulas -.Se imposibilitó el intercambio comercial -.Escasez de moneda	Al interpretar cada uno de los rasgos previamente mencionados, se concluye que los legionarios británicos fueron ubicados en tres grupos: los detractores, los apologistas y los imparciales, quienes fijaron su posición en relación a cada uno de los hechos vividos durante la Guerra de Independencia. Las mismas poseen un carácter autobiográfico, donde se evidencia con exactitud una naturaleza testimonial en cada una de las memorias. Además de ello, se maneja el entendimiento del carácter militar, dentro de las memorias, debido a que los Legionarios eran soldados ingleses que habían sido traídos a Venezuela para trabajar en la Guerra de Independencia. Se denota con exactitud como la historia es tratada como instrumento ideológico en la lucha social que permite la difusión de ideas políticas y sociales que permiten el entendimiento

	<ul style="list-style-type: none"> -Guerra odiosa y terrible -Crueldad de la lucha -Carencia de respeto por el adversario -Poco entusiasmo del pueblo venezolano por participar en la guerra. -Soldados patriotas en condiciones paupérrimas. -Los soldados venezolanos fueron catalogados como bandadas de zarrapastrosos. -Indisciplina de los ejércitos republicanos. -Los ejércitos peleaban por su tierra. -Matanza y falta de humanidad. -Maltrato a los prisioneros -Horror por la contienda -Levas organizadas -Ausencia de pago a los soldados británicos 	<p>de los hechos asumidos en la Guerra de Independencia.</p> <p>También se demuestra como los venezolanos o mejor dicho el pueblo no aprobaba la guerra, debido a su carácter amable y hospitalario y a la poca preparación que los soldados poseían para el manejo de la guerra, así como también el poco apoyo que los próceres le daban a los soldados patriotas, además de tener una economía decaída que no permitía dar beneficios a quienes participaban en la guerra.</p> <p>Se aprecia como se manejo la guerra con un espíritu bélico particular, en relación a las masacres cometidas tanto de españoles, como de venezolanos, para quienes no había tratado que les permitiera acceder al respeto por los derechos humanos, al contrario la guerra de independencia se manejo desde la perspectiva del odio y de la falta de humanidad.</p>
<p>Visión de los Legionarios Británicos sobre la Venezuela de la Emancipación (1818-1821)</p>	<p>En relación a la visión de los legionarios se asumen los presentes rasgos:</p> <ul style="list-style-type: none"> -A Bolívar lo consideraron un impostor. -Admiración sublime y desprecio absoluto de los próceres venezolanos. -Rechazo al Libertador catalogado como un “héroe inmortal” -Conocimiento de la 	<p>Se evidencia toda una caracterización que hasta el momento no había sido demostrada en textos ilustrativos de la Historia de Venezuela, porque pueden degradar al venezolano de la época, como es el caso del consumo excesivo de alcohol y consumo de tabaco por parte de las mas.</p> <p>A pesar de la caracterización ofrecida de Bolívar por parte de algunos legionarios, en relación a su escasa inteligencia para la</p>

	<p>ortografía de la época.</p> <p>-.Rechazo a la monarquía, odio a los españoles.</p> <p>-.Bajo nivel cultural de las mujeres de la época.</p> <p>-.Admiración por el paisaje natural, flora y fauna única.</p> <p>-.Galanteo entre las parejas criollas</p> <p>-.El gusto que por el consumo del tabaco tenían las mujeres venezolanas.</p> <p>-.La costumbre de fumar era generalizada</p> <p>-.Manejo significativo del baile</p> <p>-.Consumo excesivo de bebidas alcohólicas</p> <p>-.Las diversiones criollas de los gallos y los toros, sin censurar la práctica de las mismas</p> <p>-.Prácticas crueles como las corridas de toros y el coleo y caza de caimanes.</p> <p>-. Manejo de la doma.</p> <p>-. Los venezolanos hospitalarios y amables.</p> <p>-.Manejo de las supersticiones en la medicina.</p> <p>-.Concepción diferente de Dios, porque los venezolanos manejaban el culto anglicano.</p> <p>Alteración de la estructura social colonial</p>	<p>creación de estrategias de guerra y su crueldad hacia el trato de los soldados, quedo demostrado con la independencia de Venezuela que dichas apreciaciones eran falsas.</p> <p>Además de ello, se logro el análisis de algunos escritos de la época, los cuales los legionarios no admiraban, debido a la carencia de rigurosidad argumentativa en el texto.</p> <p>Las mujeres era un grupo cuyas características variaban de región en región, porque las caraqueñas carecían de cultura, la gran mayoría no sabían leer ni escribir. Las Llaneras salían a luchar a la guerra con sus esposos.</p> <p>Las costumbres culturales de los venezolanos, carecían de sobriedad, incluso a la hora de comer, donde se obviaba el uso del cuchillo y el tenedor, así también para su diversión realizaban prácticas poco adecuadas y que proponían el maltrato animal. A ello se le suma el carácter supersticioso de los venezolanos pero además eran sujetos amables con los inmigrantes.</p>
Elementos epistemológicos para el abordaje educativo de la	En cuanto a los elementos epistemológicos, el autor considera	El abordaje de las memorias de los Legionarios Británicos, exige un tratamiento más riguroso y

<p>Historia de Venezuela desde la perspectiva de los Legionarios Británicos sobre la Venezuela de la Emancipación (1818-1821)</p>	<p>necesario:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Registro de detalles. -La historiografía venezolana muestra una serie de limitaciones. -La Guerra de Independencia se ha abordado siempre desde una visión tradicional. -Relación cronológica de hechos y personajes. -Ruptura con el vínculo colonial. -Valorar y Elaborar la historia de Venezuela. -La gesta de la emancipación como el reimpulso del desarrollo. -Exposición de hechos políticos y militares. -Acceso a las memorias. -Profundización en el conocimiento de la Historia. -Desentrañar la historia. -Análisis documental. -Proceso de iniciación en el comentario de las fuentes. -Interpretación hermenéutica. -Leer, interpretar, reflexionar 	<p>sistemático a partir de un exhaustivo examen documental e historiográfico para conocerlas y comprenderlas de manera holística.</p> <p>Esto permite la generación de nuevos planteamientos de la didáctica de la historia, donde se evidencia una enseñanza activa, donde el estudiante se convierta en protagonista de su propio aprendizaje.</p> <p>Se hace necesaria la promoción de la sensibilidad y motivación del profesor de historia, en cuanto a la organización de experiencias de aprendizaje, cuyo norte sea el fomento de intereses colectivos que coadyuven en el desarrollo de contenidos que no están implícitos en textos convencionales, sino que por ser fuentes primarias merecen un tratamiento exclusivo en el aula de clase.</p> <p>Por ello, es conveniente la promoción del conocimiento de la historia desde una perspectiva reflexiva y crítica, donde no se asuma como verdadero lo que se enseña en un primer momento, sino que ese elemento se someta a la revisión de fuentes primarias que constante la existencia y desenvolvimiento de ese hecho como factor fundamental en el aprendizaje de la historia.</p> <p>De allí la necesidad de establecer el valor de las fuentes como estrategia de enseñanza del hecho</p>
---	---	--

histórico, ello permitirá el tratamiento educativo de las fuentes primarias (las memorias) y por ende la interpretación de la vida.

La Interdisciplinariedad y la Transdisciplinariedad en la Enseñanza de la Historia.

Es importante adaptar la educación al actual contexto postmoderno con enfoque científico a través de procesos paradigmáticos como la interdisciplinariedad y la Transdisciplinariedad. La interdisciplinariedad se presenta cuando se relacionan varias disciplinas para explicar el mismo objeto, describir su conocimiento, origen e importancia y la Transdisciplinariedad se hace posible cuando se reconoce el campo abierto específico de cada disciplina abordando su aporte en el proceso educativo, sin que una sea más que otra.

A este respecto Bedoya (2005) afirma: “cuando el diálogo se enunciaba como inter o multidisciplinario....se daba la pretensión de exclusión de la una por la otra y se resolvía esto con la argumentación racional, teórica, sino acudiendo a una decisión de poder o sumatoria de resultados presentados.”(p.217). Es necesario ahora asumir más los aportes de cada una de las disciplinas para lograr un estudio actualizado y pertinente con el objeto y el contexto, orientado a una didáctica más real para que los estudiantes alcancen aprendizajes significativos. Al hacer esta reflexión epistemológica se establece “un diálogo inter y sobre todo transdisciplinar, qué es lo que las une, en que se diferencian, cuál es el campo específico riguroso de cada una y luego, en qué se asemejan, cuáles son las tareas que pueden ser abordadas.”(p.218).

Cada área del saber estudia el tema de conocimiento seleccionado de manera específica, sin embargo se debe reconocer el enfoque de la otra disciplina para relacionarlas y contribuir a la formación de los estudiantes tanto en la Pedagogía como en la Andragogía.

En la enseñanza de la Historia, la didáctica del profesor debe ser exitosa y para ello debe cumplir con lo siguiente : presentar temas de estudio de acuerdo al nivel de los estudiantes; utilizar fuentes y herramientas que le permitan a los estudiantes analizar, criticar, relacionar, reflexionar, hacer analogías para construir elementos teóricos de hechos históricos que los lleven a aprendizajes significativos en el presente, pues cada vivencia en el contexto tiene su propia raíz histórica; el profesor debe estar actualizado, con un gran conocimiento en historia y con bases psicopedagógicas; los historiadores deben caracterizar la historia como ciencia social; los hechos históricos necesitan ser comprendidos, visualizados con fines educativos, con coherencia interna y con estrategias para adquirir conocimientos científicos del pasado(elaboración de la historia, fechas, reflexiones hipotéticas, análisis crítico elaboración de juicios críticos de textos y fuentes, indagación sobre actores y sus roles, logros, aportes, percepciones, concepciones).

En esta investigación se han comprendido los hechos para luego explicarlos, a partir de un marco de referencia donde se le da sentido a los acontecimientos pues es allí donde se hace una explicación general del período histórico y de los elementos sociales que intervienen en dicho contexto. Es imposible comprender los hechos sin saber lo que los protagonistas manifestaban, en este caso los legionarios británicos. A

continuación se hace una relación de los elementos teóricos emergentes con la interdisciplinariedad:

Elementos históricos teóricos emergentes :	Disciplina	Transdisciplinariedad
-Admiración del valor del venezolano.		Selección del tema a estudiar.
-Respaldo presencial de las mujeres a sus hombres en la guerra.	Axiología	
-Los llaneros eran considerados como los soldados más valiosos, sin experiencia, sin talento, saqueadores.	Sociología	Selección y clasificación de documentos, textos
-Los zambos fueron los hombres más valientes y crueles de la guerra.	Psicología Sociología	
-Participación modesta de los aborígenes.	Sociología Psicología	Lectura Socio-histórica e interdisciplinaria.
-Corrupción por parte de los civiles.		
-Desolación y miseria		
-Captura y extracción de mulas		Marco Referencial: Información previa interdisciplinaria.
-Se imposibilitó el intercambio comercial	Fauna	
-Escasez de moneda		
-Guerra odiosa y terrible	Economía	Comprensión
-Crueldad de la lucha	Axiología	
-Carencia de respeto por el adversario	Sociología Psicología	Hipótesis Explicativas
-Poco entusiasmo del pueblo venezolano por participar en la guerra.		Análisis y valoración de las fuentes históricas.
-Soldados patriotas en condiciones paupérrimas. Falta de servicios.	Psicología	
-Los soldados venezolanos fueron catalogados como	Sociología Física	Crítica de las Fuentes.
		Explicación histórica del

bandadas de zarrapastrosos. -.Indisciplina de los ejércitos republicanos. -Los ejércitos peleaban por su tierra.	Sociología Psicología Educación Psicología Geohistoria	Hecho estudiado: -Causas -Consecuencias
. -Matanza y falta de humanidad. -.Maltrato a los prisioneros -.Horror por la contienda -.Levas organizadas -.Ausencia de pago a los soldados británicos	-Psiquiatría Psicología Sociología Socio-política Economía	Análisis de la multicausalidad: -Objetivos -Estrategias: -Juegos de Simulación. -Dramatizaciones. -Debates. -Construcción de instrumentos u objetos históricos. -Mapas de conceptos. -Sociogramas. -Mapeo Histórico. -Video-Foro -Foro. -Conferencias.
En relación a la visión de los legionarios se asumen los presentes rasgos: -A Bolívar lo consideraron un impostor. -. Admiración sublime y desprecio absoluto de los próceres venezolanos. -.Rechazo al Libertador catalogado como un “héroe inmortal” -.Conocimiento de la ortografía de la época. -.Rechazo a la monarquía, odio a los españoles. -.Bajo nivel cultural de las mujeres de la época. -.Admiración por el	Socio-política Axiología Socio-política Literatura Filosofía Literatura Psicología Sociología Educación	Selección del tema a estudiar. Selección y clasificación de documentos, textos Lectura Socio-histórica e interdisciplinaria. Marco Referencial: Información previa interdisciplinaria.

paisaje natural, flora y fauna única.	Geografía Botánica Zoología Etnobotánica Biología	Comprensión Hipótesis Explicativas
-Galanteo entre las parejas criollas -El gusto que por el consumo del tabaco tenían las mujeres venezolanas. -La costumbre de fumar era generalizada -Consumo excesivo de bebidas alcohólicas - Enfermedades -Manejo significativo del baile -Las diversiones criollas de los gallos y los toros, sin censurar la práctica de las mismas -Prácticas crueles como las corridas de toros y el coleo y caza de caimanes. -Manejo de la doma. -Los venezolanos hospitalarios y amables. -Manejo de las supersticiones en la medicina. -Concepción diferente de Dios, porque los venezolanos manejaban el culto anglicano. -Alteración de la estructura social colonial	Salud-Química Biología Etnobotánica Cultura Salud-Microbiología Cultura Cultura Axiología Salud Teología Filosofía Socio-política	Análisis y valoración de las fuentes históricas. Crítica de las Fuentes. Explicación histórica del Hecho estudiado: -Causas -Consecuencias Análisis de la multicausalidad: -Objetivos -Estrategias para reconstruir hechos históricos: -Juegos de Simulación. -Dramatizaciones. -Debates. -Construcción de instrumentos u objetos históricos. -Mapas de conceptos. -Sociogramas. -Mapeo Histórico. -Video-Foro -Foro. -Conferencias.
En cuanto a los elementos epistemológicos, el autor considera necesario:	Socio-política	Selección y clasificación de documentos, textos
-Registro de detalles. -La historiografía venezolana muestra	Histórico-cultural	Lectura Socio-histórica e interdisciplinaria.

una serie de limitaciones.		
-La Guerra de Independencia se ha abordado siempre desde una visión tradicional.		Marco Referencial: Información previa interdisciplinaria.
- Relación cronológica de hechos y personajes.		
-Ruptura con el vínculo colonial.	Socio-política	Comprensión
-Valoración y Elaboración de la historia de Venezuela.	Educación	Hipótesis Explicativas
-.La gesta de la emancipación como el reimpulso del desarrollo.		Análisis y valoración de las fuentes históricas.
-.Exposición de hechos políticos y militares.	Arte-militar	
-.Acceso a las memorias.		Crítica de las Fuentes.
-. Profundización en el conocimiento de la Historia.	Educación	Explicación histórica del Hecho estudiado:
-.Desentrañar la historia.		-Causas
-.Análisis documental.		-Consecuencias
-.Proceso de iniciación en el comentario de las fuentes.		
-.Interpretación hermenéutica.	Filosofía	
-.Leer, interpretar, comprender, reflexionar, Explicar, reconstrucción de hechos.		
En la comunicación horizontal y participación estudiante-profesor, así como en la relación interdisciplinaria se unen los aportes de cada protagonista y disciplina o área del saber para la Transdisciplinariedad a través de los siguientes procesos: Seleccionar el tema o subtemas a estudiar, selección y clasificación de documentos, textos ;lectura socio-histórica e interdisciplinaria; marco referencial: información previa interdisciplinaria; comprensión; hipótesis explicativas; análisis y valoración de las fuentes históricas; crítica de las fuentes; explicación histórica del		

hecho estudiado: causas, consecuencias; análisis de la multicausalidad: (Objetivos, estrategias),reconstrucción de los hechos. Entre las Estrategias sugeridas para reconstruir hechos históricos: Juegos de Simulación, dramatizaciones, debates, construcción de instrumentos u objetos históricos, mapas de conceptos, sociogramas, mapeo histórico, Video-Foro, Foro, conferencias, entre otros.

REFERENCIAS

- Academia Nacional de la Historia. (1912) Documentos de la Independencia. Caracas.
- Academia Nacional de la Historia. (1987) Documentos de la Independencia. Caracas.
- Acosta, M. (1983) Bolívar: acción y utopía del hombre de las dificultades. UCV, Ediciones de la Biblioteca (Colección Historia, XIII). 2ª edic. Imprenta Universitaria. Caracas.
- Adorno. T. (2003). Notas Sobre Literatura. Ediciones Akal: España
- Alexander, A. (1978). La vida de Alexander Alexander escrita por él mismo. Introducción, traducción y notas de Jaime Tello. Ediciones de la Presidencia de la República (Colección Viajeros y Legionarios 4). Caracas.
- Armas, J. (1993). La Independencia de Venezuela. Caracas: Grijalbo, S. A.
- Bartolomé, A. (2002). Investigación Histórica. Laboratorio de Mitjans. Universidad de Barcelona: España.
- Bedoya, J. (2005). Epistemología y Pedagogía. Sexta Edición. Editorial Kimpres Ltda. Bogotá. Colombia
- Bermejo, J. (2000). Fundamentación lógica de la Historia. (Introducción a la Historia Teórica). Madrid: AKAL
- Betancourt. L. (1981). El Imperio Británico en la Economía de Venezuela (1830-1870). Caracas: UCV. FACES.
- Blanco, F. (1931) Bolívar y la Guerra a Muerte. Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (1970). La Historia y las Ciencias Sociales. (Edición de bolsillo). Alianza Editorial, S. A.: Madrid.
- Brito, L. (1966). Definiciones de la Historia. Ciencia o Disciplina. Editorial Trillas: México

- Brown, Ch (1996), "Narrative of the expedition which sailed from England in 1817, to join the South American patriots; comprising every particular connected with its formation, History, and fate; with observation and authentic information elucidating the real character of the contest, mode of war, state of the armies, &c." en: Narraciones de dos expedicionarios británicos de la independencia. Instituto Nacional de Hipódromos (Colección Venezolanista, Serie Viajeros I) Caracas.
- Busaniche, J. (s.f) Bolívar Visto Por Sus Contemporáneos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carrasco, J. y Calderero, J. (2000). Aprendo a Investigar en Educación. Madrid: Ediciones Rialp
- Carrera, G. (1985). Historia de la Historiografía Venezolana (textos para su estudio). Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca
- Carretero, M. Pozo, J. y Asensio M. (Comps). (1997). La Enseñanza De Las Ciencias Sociales. Madrid: Visor Dis.
- Chersteston, G. (1853). *Narrative of Proceedings in Venezuela in Sout América in the Years 1819-1820*. London: Longman, Brown and Green.
- Cochrane, C. (1825). *Journal of a residence and travel in Colombia during the years 1823 and 1824*. London.
- Connolly, J. (s.f) Las Clases Trabajadoras En La Historia De Irlanda. Barcelona. P 255.
- Correo del Orinoco. (s.f). Emigración a la América del Sur, N° 31-35 Julio 1819.
- Delgado, G. (1999). El Mundo Moderno y Contemporáneo. México: Pearson Educación.
- De la Torre, E. (1961) "Dos proyectos para la Independencia de Hispanoamérica", James Workman y Aaron Burr", en: El Movimiento Emancipador en Hispanoamérica (Actas). Academia Nacional de la Historia, Caracas. t. III.

- Ember C, Ember M y Peregrine, P. (2006). Antropología. Pearson, Educación SA. Madrid. España.
- Fajardo, J., Briceño, M., Barceló Sifontes L., (2005). El Trabajo Científico. San Cristóbal Estado Táchira: UCAT.
- Ferrater, J. (1994). Diccionario de Filosofía. Montecasino: España
- Fink, D., Tate, J. y Rose, M. (2002). Técnicas De Lectura Rápida. Bilbao: Ediciones Edusto.
- Flavell, J. (1996). El Desarrollo Cognitivo. Madrid: Aprendizaje Visor.
- Flinter, G. (1838). *A history of the revolution of Caracas; comprising an impartial narrative of the atrocities committed by the contending parties, illustrating the real state of the contest... together with a descriptive of the llaneros ...* London: By Major Flinter London, T& J. Allman.
- Fortique, J. (1967). Médicos y medicina de nuestra independencia. Editorial Universitaria LUZ, Maracaibo.
- Fortique, J. (1989). Crónicas médicas de la independencia venezolana. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (Estudios, Monografías y Ensayos, 113), Caracas.
- Gallo, A y Minetto, A. (1997). El Desafío de Enseñar Historia. Homo Sapiens Ediciones, Tucumán-Rosario
- García, J. (1977). Teoría y Metateoría de la Ciencia. Curso sistemático. Universidad Central de Venezuela. Caracas. Venezuela. Ediciones de la Biblioteca de Caracas.
- García, A. (1971). La legión Británica en la emancipación de Venezuela y Colombia en Boletín Histórico. Fundación John Boulton, N° 27, septiembre, Caracas.
- García Ch. (1938). Bolívar y las armas de la guerra de la independencia. [Presentación] J. L. Salcedo-Bastardo. Ediciones del Congreso de la República, Caracas.
- Griffin, Ch. (1965). Ensayos Sobre Historia De América. Carcas: Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. Escuela de Historia.

- González, J. y Herrero, J. (2004). Textos De Historia Del Mundo Contemporáneo, Metodología, Análisis y Comentario. Madrid, Edinumen.
- Hackett, J. (1966) "Relato de la expedición salida de Inglaterra a fines de 1817, para el servicio de los patriotas españoles: Incluye las transacciones navales y militares y el destino final de dicha expedición; también la llegada de los coroneles Blosset & English con tropas británicas para dicho servicio, su recibimiento y acontecimientos subsiguientes, con otros sucesos interesantes" en Narraciones de dos expedicionarios británicos de la independencia. Instituto Nacional de Hipódromos (Colección Venezolanista, Serie Viajeros I) Caracas.
- Hasbrouck, A. (1928). Foreign legionaries in the liberation of Spanish South America. Columbia University Press, New York.
- Herrera L. (1983). Bolívar de carne y hueso y otros ensayos. Editorial Pomare, Barcelona.
- Hippisley, Gustav M., (1991) "A narrative of the expedition to the river Orinoco and Apure, in South America; which sailed from England in November 1817, and joined the patriotic forces in Venezuela and Caracas", en: Uslar Pietri, Juan, Memorias de legionarios extranjeros en la Guerra de Independencia. Monte Ávila Editores (Documentos). Caracas.
- Hurtado, J. (2006). Metodología de la Investigación. SYPAL: Venezuela
- Izard. M. (1979). El Miedo A La Revolución. La Lucha Por La Libertad En Venezuela (1777-1830). Madrid.
- Jiménez C. (1979). La Gran Bretaña Y La Independencia De México, 1808-1821. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kedrov y Spirkin. (2002). Categorías Conceptuales Del Proceso De Investigación Científica. México. Ed. Siglo Veintiún.
- Lambert. E. (1995). Voluntarios Británicos E Irlandeses En La Gesta Bolivariana. Caracas: Ediciones del Ministerio de la Defensa.

- Lecuna, V. (1956). Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar. The Colonial Press Inc. New York, N.Y.
- Le Goff, J. (1992). Pensar La Historia. España: Ediciones Paidós.
- Lombardi, J. (2006). Venezuela. La Búsqueda Del Orden. El Sueño Del Progreso. Barcelona España: Editorial Crítica, S.A.
- Martínez, M. (1999). La Nueva Ciencia, Su Desafío, Lógica Y Método. México: Trillas.
- Martínez, M (2006): *Investigación Cualitativa Etnográfica*. Manual Teórico Práctico. Trillas. México.
- Medina, R. (s.f). Historia Para Todos: Introducción A La Historia Regional. 03 [Folleto]. Caracas: Autor.
- Mondolfi, E. (1992). Testigos Norteamericanos En La Expedición De Miranda. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Niño, G. (2000). El Valor De Las Fuentes En La Enseñanza De La Historia. *Nuevas Estrategias Para La Enseñanza De La Historia En La Escuela Básica*. Caracas: UPEL-IPC/Tropikos.
- O'Connor, F. (1977). Un irlandés con Bolívar (Recuerdos de la Independencia de América del Sur en Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú y la Argentina por un jefe de la Legión Británica de Bolívar). Caracas: El Cid Editor.
- O'Leary, Daniel Florencio, (1981) Memoria Del General Daniel Florencio O'Leary. 2ª edición. Ministerio de la Defensa, Caracas.
- Padrón, J. (2008). Enfoques Epistemológicos. Universidad Simón Rodríguez: Venezuela
- Páez, M. (1973). Historia Regional y Local. FEDUPEL. Caracas
- Parra, P. (1954). Mariño y la Independencia de Venezuela. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica. Vol. 2.
- Pastrana, E. (2009). ¿Qué es la Historia? Documento en Línea. Disponible en: <http://pastranec.net/historia/epistemo/epistemo.htm> Consulta: Julio de 2011

- Pérez, A. (1992). *Comprender y Transformar la Enseñanza*. Morata: España.
- Pi Sunyer, C. (1978). *Patriotas Americanos en Londres*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Princep, J. (1975). *Diario de un Viaje a las Misiones del Caroní*. Caracas: (Apéndice documental con artículos de periódicos de la época). Ediciones de la Presidencia de la República. (Colección Viajeros y Legionarios, 3)
- Quintero, I. (2002). *La Conjura de los Mantuanos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Recollection of a service of three years during the war of extermination by an officer of the Colombian Navy. (1977). Caracas: Ediciones Centauro.
- Rosas, J. (1964). *La Independencia de Venezuela en los periódicos de París (1808-1825)*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico e Instituto de Investigaciones de Prensa, de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Sánchez, M. (1996). *Bibliografía Venezolanista*. Monte Ávila Editores (Documentos). Caracas.
- Sánchez, L. *Concepción Ontológica de la Educación en la Tercera Intempestiva, "Schopenhauer Como Educador"*. Tesis Doctoral. UPEL-IPRGR.
- Sociedad Bolivariana de Venezuela. (vols. X, XI, XII, XIII, XIV. 1974, 1976, 1980, 1981, 1987). *Escritos de Libertador*. Caracas.
- Soriano, G. (2003). *Venezuela 1810-1830 Aspectos Desatendidos De Dos Décadas*. Caracas: Fundación Manuel García-Pelayo.
- Strauss y Corbinn. (2003). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y rocedimientos*. Mac Grau Hill. España
- Tello, J. (1978) *Ediciones de la Presidencia de la República* (Colección Viajeros y Legionarios 4). Caracas.
- Trepát, C. (2000). *Procedimiento En Historia. Un punto de vista didáctico*. Barcelona: GRAÓ.

- Topolsky, J. (1982). Metodología de la Historia. Barcelona: Cátedra.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio (2006): *Introducción a la Investigación*. Caracas: Autor.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (2011). Manual de Trabajo de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales. Caracas: Autor.
- Uslar, J. (1980). Historia Política de Venezuela. Madrid: Editorial mediterráneo
- Uslar, J. (1998). Memorias de Legionarios Extranjeros en la Guerra de Independencia. Caracas: Monte Ávila Editores (Documentos).
- Velázquez, R. (2010). Entrevista Personal. Caracas.
- Vowell, R. (1976). Las sabanas de Barinas. Biblioteca de la Academia de la Historia (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 10) Caracas.
- Waddell. D. (1992) “La neutralidad británica y la Independencia hispanoamericana: el problema del reclutamiento extranjero”, en Filippi, Alberto, Investigación dirigida por, Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía. Ediciones de la Presidencia. Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, Caracas, vol. II.